¿RENACIMIENTO RURAL? LOS ESPACIOS RURALES EN ÉPOCA DE POS-PANDEMIA

Edición a cargo de

Juan Gabriel Tirado Ballesteros

Mª Ángeles Piñeiro Antelo

Valerià Paül

Rubén Camilo Lois González

¿RENACIMIENTO RURAL? LOS ESPACIOS RURALES EN ÉPOCA DE POS-PANDEMIA

¿RENACIMIENTO RURAL? LOS ESPACIOS RURALES EN ÉPOCA DE POS-PANDEMIA

Actas del XXI Coloquio de Geografía Rural de la AGE
IV Coloquio Internacional de Geografía Rural ColoRURAL
2022

Santiago de Compostela (Galiza), 5-8 de octubre de 2022

Editado por:

JUAN GABRIEL TIRADO BALLESTEROS
Mª ÁNGELES PIÑEIRO ANTELO
VALERIÀ PAÜL
RUBÉN CAMILO LOIS GONZÁLEZ

¿Renacimiento rural? Los espacios rurales en época de pos-pandemia / Editado por Juan Gabriel Tirado Ballesteros, Mª Ángeles Piñeiro Antelo, Valerià Paül y Rubén Camilo Lois González — Madrid : Asociación Española de Geografía ; Santiago de Compostela : Universidade de Santiago de Compostela, Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871, 2022.

ISBN: 978-84-124962-7-7

1. Geografía rural. 2. España-Geografía. I. Tirado Ballesteros, Juan Gabriel, ed. lit. II. Piñeiro Antelo, Mª Ángeles, ed. lit. III. Paül, Valerià, ed. lit. IV. Lois González, Rubén Camilo, ed. lit. V. Asociación Española de Geografía, ed. VI. Universidade de Santiago de Compostela, Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871, ed. VII. Título.

911.373 Asentamientos rurales (su estudio y su geografía)

© Asociación Española de Geografía, 2022

Editores científicos
Juan Gabriel Tirado Ballesteros, Mª Ángeles Piñeiro Antelo,
Valerià Paül y Rubén Camilo Lois González

Publicado por
Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871
Instituto Universitario de Estudos e Desenvolvemento de Galicia
Universidade de Santiago de Compostela (Campus Sur)
15782 Santiago de Compostela
https://www.usc.gal/ante

Impresión
Campus na Nube

DL: M-24520-2022
ISBN: 978-84-124962-7-7

ÍNDICE

Las aportaciones al IV Coloquio Internacional de Geografía Rural en la evolución de la subdisciplina en España 11
Valerià Paül, Juan Gabriel Tirado Ballesteros, Mª de los Ángeles Piñeiro Antelo, Paula Solla Sineiro y Rubén Lois González

I. Dinámica demográfica pos-2019 en relación con la expansión de la COVID-19

1. Análisis de la evolución demográfica reciente en Asturias y distribución geográfica de las entidades singulares despobladas del mundo rural: la influencia de la COVID-19 25
Jorge Álvarez Barrera

2. Repoblación rural pos-COVID-19: Reflexiones desde el territorio 33
Mireia Baylina, Maria Dolors García Ramón, Montserrat Villarino, María Josefa Mosteiro, Ana María Porto y Isabel Salamaña

3. La relocalización rural de la población urbana. La influencia de la COVID-19 en el caso de la Comunidad Valenciana 39
Sergio Bellés Monserrat, Javier Esparcia Pérez y Jaime Escribano Pizarro

4. Estrés rural. Una inesperada coyuntura pos-COVID-19 para la población del campo en Pol, Lugo 45
Jesús García Araque

5. Pos-COVID-19 y el «nuevo» paradigma demográfico, reflexión en el caso español51
Hilário Augusto Gonçalves Machado

6. Evolución de la población de los municipios interiores de la Axarquía (Málaga) en el último quinquenio (2016/2021). Entre el impacto del Brexit y la influencia de la COVID-19 57
Juan José Natera Rivas, Remedios Larrubia Vargas y Ana Ester Batista Zamora

7. La dinámica poblacional y turística en las zonas rurales españolas tras la pandemia de la COVID-19 63
Ana Nieto Masot, Nerea Ríos Rodríguez y Gema Cárdenas Alonso

8. COVID-19 y demografía: el impacto de la pandemia sobre los municipios de la provincia de Málaga 71
Abraham Nuevo López, Ana E. Batista Zamora, Remedios Larrubia Vargas y Juan José Natera Rivas

9. La COVID-19 y el éxodo urbano, ¿se ha revertido la tendencia demográfica? Caso de estudio de Píñar, Granada 79
María José Ríos Martín, Noelia Ruiz Moya y Eugenio Cejudo García

10. Dinámicas pos-pandémicas en los territorios rurales: consecuencias de la COVID-19 en las tendencias demográficas de la Alpujarra granadina 85
Álvaro Daniel Rodríguez Escudero

11. La desarticulación territorial del litoral mediterráneo oriental: el refuerzo del hábitat diseminado frente al debilitamiento de los núcleos principalesNoelia Ruiz Moya y Eugenio Cejudo García 93

II. La reconfiguración reciente de las actividades agrarias y pesqueras

12. Sistemas Agrarios Territoriales con perspectiva de género: apuntes de casos en el sector vitivinícola de Castilla y León 103
Milagros Alario Trigueros, Mª Jesús Sánchez Muñoz y Fernando Molinero Hernando

13. Los modelos agroalimentarios en tiempos de pandemia: algunos apuntes y reflexiones teóricas 111
Xosé A. Armesto López, Mª Belén Gómez Martín y Martí Cors Iglesias

14. Pos-productivismo, multifuncionlidad y paisaje en contextos vitivinícolas productivistas: viñedos singulares en la D.O. Rueda 117
Eugenio Baraja-Rodríguez, Marta Martínez-Arnáiz y Daniel Herrero-Luque

15. Las producciones amparadas por indicaciones geográficas ante la crisis de la COVID-19 123
Rubén Boga González

16. Las DOP españolas del cerdo ibérico. Ciclos productivos y modelos territoriales129
Felipe Leco Berrocal y Rocío Silva Pérez

17. Calidad de las producciones agroalimentarias en el espacio rayano de Castilla y León como indicador de sistemas agrarios multifuncionales territorializados ... 135
Valeriano Rodero González, Rubén Delgado Álvarez y Juan Ignacio Plaza Gutiérrez

18. La propagación de olivares de alta densidad en la provincia de Jaén 143
José Domingo Sánchez Martínez y Vicente José Gallego Simón

19. Efectos de la COVID-19 en la pesca y sus consecuencias en los puertos de O Grove y Ribeira 149
Manuel Vidal Mascato y María Ángeles Piñeiro Antelo

III. Multifuncionalidad en tiempos pandémicos y pos-pandémicos

20. Turismo, paisaje y multifuncionalidad en el Parque Natural de Sierra de Aracena y Picos de Aroche (Huelva, Andalucía). La percepción de los *stakeholders* *159*
María Bahamonde-Rodríguez, Giedrė Šadeikaitė, Cristina Pérez-Mora y Fco. Javier García-Delgado

21. La inversión en centros de interpretación a través de LEADER en Andalucía: una herramienta cuestionable ante la despoblación (1994-2013) 167
José Antonio Cañete Pérez, Eugenio Cejudo García y Francisco Antonio Navarro Valverde

22. Museos y centros de interpretación como herramienta frente a la despoblación. Balance de las actuaciones LEADER en Andalucía según promotores (1994-2015) 175
Eugenio Cejudo García, José Antonio Cañete Pérez y Francisco Navarro Valverde

23. La movilidad rural. Un estudio piloto de su estructura y de los efectos de la pandemia de la COVID-19 mediante datos de telefonía móvil 181
Severino Escolano-Utrilla y Ana Isabel Escalona-Orcao

24. Impacto de la COVID-19 en las nuevas actividades rurales: el medio rural del Bajo Aragón (Teruel) como caso de estudio 191
Samuel Esteban Rodríguez y Antonio José Portolés Simón

25. Sistemas Productivos Locales multifuncionales como ejemplos de espacios rurales ¿dinámicos?: análisis comparativo de seis estudios de caso 197
Rosa Mecha López

26. Causas de renuncia por parte de los emprendedores en el enfoque LEADER para Andalucía (2007-actualidad) 203
Francisco Antonio Navarro Valverde, Alberto Capote Lama, Eugenio Cejudo García y José Antonio Cañete Pérez

27. Prácticas turísticas para una soberanía alimentaria 209
Samuel Ortiz-Pérez, Juan López-Jiménez y Carlos Cortés Samper

28. *Verano 2020* en A Veiga (Galicia): turismo rural en tiempos pandémicos 215
Valerià Paül

29. Los inicios de una certificación de sostenibilidad turística en áreas protegidas por la Red Natura 2000..... 221
Susana Ramírez García y Olga Inmaculada Mancha Cáceres

30. Sistemas agrarios multifuncionales vinculados con el viñedo y su patrimonio intangible: la Fiesta de la vid y el vino en la D.O. Valdepeñas..... 227
Ángel Raúl Ruiz Pulpón, María del Carmen Cañizares Ruiz, Rafael Mata Olmo y Nieves López Estébanez

31. Efectos de la COVID-19 en las actividades de caravanning: apuntes sobre la demanda en España 233
Juan Gabriel Tirado Ballesteros

32. La multifuncionalidad en el Pirineo Catalán. El método de la SMO permite evaluar las opciones más deseables..... 239
Antoni F. Tulla Pujol y Ana Vera Martín

IV. Las transformaciones paisajísticas y los cambios en los usos y coberturas del suelo rural en marcha

33. Cambios en los usos del suelo en la Península Ibérica ante el reto de la descarbonización 249
María Ángeles Barral, Alba Ruíz Díez, María-José Prados, Ramón García y Ana Delicado

34. Actuar sobre espacios públicos y viviendas para recuperar su atractivo: comparación en ciudades y pequeños pueblos de áreas rurales en Galicia, Normandía y el suroeste de Inglaterra..... 257
Quentin Brouard-Sala

35. Energías renovables: ¿más cerca de un desarrollo rural sostenible?..... 265
Marta Pallarès-Blanch, María-José Prados, Carolina del Valle y Ramón García

36. La transición energética pos-COVID-19 para el desarrollo rural en España: análisis de las medidas Next Generation EU en las dos Castillas y Andalucía 271
Gisela Palma Pinar y Rosa Mecha López

Las aportaciones al IV Coloquio Internacional de Geografía Rural en la evolución de la subdisciplina en España

Valerià Paül
Universidade de Santiago de Compostela
v.paul.carril@usc.gal

Juan Gabriel Tirado Ballesteros
Universidade de Santiago de Compostela
juangabriel.tirado@usc.es

Mª de los Ángeles Piñeiro Antelo
Universidade de Santiago de Compostela
manxeles.pineiro@usc.es

Paula Solla Sineiro
Universidade de Santiago de Compostela
paula.solla.sineiro@usc.es

Rubén C. Lois González
Universidade de Santiago de Compostela
rubencamilo.lois@usc.es

Introducción: la pandemia de la COVID-19 y la Geografía Rural

Cuando, a finales de 2021, nos enfrentamos a la fase final de diseño del IV Coloquio Internacional de Geografía Rural, tuvimos claro que se debían abordar en él las circunstancias excepcionales que han afectado a los espacios rurales —y a los urbanos, por supuesto— desde inicios de 2020. En efecto, la Geografía en general y, en el caso que nos atañe, la Geografía Rural en particular, deben comprometerse siempre con las circunstancias cambiantes de la humanidad (Stoddart, 1987). Y no cabe duda de que la pandemia iniciada a finales de 2019 en China, y expandida con una rapidez inusitada a principios de 2020 por el resto del mundo, es el acontecimiento que está marcando nuestros tiempos. Desde que en 2016 los coloquios del Grupo de Geografía Rural de la Asociación Española de Geografía/AGE (en esta edición, se llega al vigésimoprimero) se han decidido denominar y numerar como internacionales (Lois González, Plaza Gutiérrez y Gómez Espín, 2022), sumamos cuatro encuentros. Los tres previos han puesto el foco en contextos relevantes para cada momento específico:

- En 2016 (celebrado en Ciudad Real), la Política Agraria Común (PAC). Ya sea de forma directa o indirecta, la PAC constituye el dispositivo político-institucional más influyente en el campo español actualmente y, en 2016, se «celebraban» sus tres décadas de aplicación. La última gran reforma había sido en 2013 y desde finales de 2021 se están operativizando los detalles de la «nueva PAC» para el

período 2023-2027. Sus actas fueron editadas por Ruiz Pulpón, Serrano de la Cruz y Plaza Tabasco (2016).

- En 2018 (Granada), la crisis. En aquel momento, la crisis era, todavía, la de la larga década pos-2008. Por lo general, se ha convenido en señalar la caída de Lehman Brothers el 15 de setiembre de 2008 como el inicio de dicho período. En el caso de España, se estimó que macroeconómicamente, podría haber salido de esa recesión unos siete años después, pero resultaba evidente que sus efectos persistían transcurridos dos lustros. Los trabajos correspondientes fueron recopilados por Cejudo, Navarro Valverde y Camacho (2018).
- En 2020 (Valladolid), la «España vacía», denominación que ha hecho fortuna desde la aparición del libro de Del Molino (2016) y a la que la Geografía española se ha opuesto de forma (casi) unánime (Paül, 2020). Así, el debate político y mediático sobre la despoblación, las (muy) bajas densidades, el envejecimiento… de los espacios rurales españoles es muy reciente. No obstante, se ha de afirmar que la Geografía ha reaccionado rápidamente a tal debate, en coherencia con lo mejor de su tradición, y ha realizado estudios y propuesto medidas de mejora. Baraja y Molinero (2020) coordinaron el volumen resultante.

En 2022, en fin, era obligado responder a la COVID-19 como desafío mayúsculo que afecta al mundo y, dentro de él, los espacios rurales. En el largo bienio que ya ha discurrido desde su difusión global, en España, así como en otros países occidentales, se ha hablado bastante de cambios de residencia de población urbana hacia el espacio rural. En una suerte de «nueva» contraurbanización como la definida desde los años 1970 (Woods, 2005: 73-84, 2011: 182-184), —¿muchas?— personas estarían dejando las ciudades para irse a vivir al campo, con el fin de minorizar el riesgo de contagio vírico o, al menos, de sobrellevar mejor los efectos de las políticas de gestión de la pandemia implantadas. Las noticias al respecto se han prodigado en los medios de comunicación, sobre todo a partir del fin de los primeros confinamientos restrictivos, a mediados de 2020, cuando se recuperó la capacidad de realizar desplazamientos.

Las ciudades, como en la primera época industrial (Hall, 1988), parece que vuelven a ser leídas como ámbitos con densidades excesivas —y, en 2020 y 2021, objeto de medidas más restrictivas—. A su vez, los espacios rurales se han presentado como lugares en los que resulta más cómodo y agradable vivir en las circunstancias sobrevenidas. Además, se han convertido en escenarios adecuados para un cambio de vida que, tal vez, muchos/as llevaban tiempo deseando, pero no se atrevían a realizar. Se ha llegado a utilizar la expresión, seguramente de forma hiperbólica, de «éxodo urbano», en una dirección contraria al «éxodo rural» que ha dominado el Norte Global desde la industrialización y aún se registra en muchas regiones del Sur Global.

No obstante, los resultados preliminares de las investigaciones en esta materia (véase Paül y Giménez-Capdevila, 2022) están subrayando que, al menos en España, no se ha producido un aumento significativo de empadronamientos en el espacio rural. Más bien, y aunque resulte difícil de medir, estamos ante un incremento del uso de residencias secundarias. Esta circunstancia podría estar creando ciertos problemas, en la línea de lo ya trabajado por la Geografía Rural en relación con la población flotante en espacios rurales, en particular, en términos de gestión de servicios, equipamientos e infraestructuras en municipios pequeños (Mendizàbal, 1996). A su vez, y para esta cuestión los registros estadísticos son mucho más transparentes, parece que se está

produciendo desde el verano de 2020 un éxito espectacular del turismo rural y de interior. Y esto en detrimento de otras fórmulas de ocio (en destinos internacionales, en ciudades, en ámbitos costeros, etc.) que han sufrido una contracción de la demanda, aunque 2022 puede estar ya siendo un año distinto en este sentido. En definitiva, el objetivo principal del evento de Santiago de Compostela y, por lo tanto, de la presente publicación, consiste en determinar hasta qué punto se puede hacer referencia a un cambio significativo en los espacios rurales a causa de la COVID-19. Dicho cambio atañería no solo a la dinámica demográfica, sino también a otras dimensiones relevantes como, por ejemplo, de tipo económico.

Como hemos visto, los dos coloquios precedentes de la serie de la que participamos se consagraron sobre todo a la crisis —particularmente económica, en Granada en 2018 y demográfica, en Valladolid en 2020—. Aquí se impone, de forma irónica, plantearse si esos tiempos poco afortunados han acabado y estamos asistiendo a una reversión de las tendencias generales observadas hasta 2020, como consecuencia de otra crisis sobrevenida que habría tenido unos resultados inesperados. Además, en la medida en que ya han transcurrido dos años desde el inicio de la pandemia, podemos debatir si los cambios acaecidos que afectan a los espacios rurales han llegado para quedarse.

La pandemia resulta una novedad, al menos en la escala temporal de la Geografía Rural, subdisciplina geográfica que, como tal, comienza en los años 1960-1970 (Woods, 2009). En España, difícilmente se puede considerar asentada como tal hasta los años 1990 (Lois González, Plaza Gutiérrez y Gómez Espín, 2022), cuando deja de tener un predominio absoluto la Geografía Agraria. Los primeros manuales universitarios que se denominaron de Geografía Rural son, en francés, el de George (1963), aún con un poso totalmente agrarista, y en inglés, el de Clout (1972), este ya en unos términos más parecidos a lo que ha sido el desarrollo de la subdisciplina en décadas posteriores (Woods, 2009).

En todo caso, las circunstancias aludidas en párrafos precedentes referidas al impacto de la pandemia en los espacios rurales pueden encontrar acomodo en determinadas líneas de trabajo ya consolidadas en Geografía Rural. Así, por ejemplo, el ruralismo francés ha insistido desde los años 1990 en la idea de «renacimiento rural» (Kayser, 1989), que después daría lugar a la noción de «campos vivos» (Croix, 2000, empleando los trabajos previos de J. Renard) e incluso más tarde a «campos nuevos» (DATAR, 2003). Se trataría de determinados espacios rurales en los que, en contra de las dinámicas negativas —¿preponderantes?—, se puede evidenciar una evolución positiva tanto en lo económico como en lo demográfico. Los paralelismos de estos abordajes con el concepto de contraurbanización anglosajón, ya mencionado, son evidentes. ¿Están experimentando, en fin, los ámbitos rurales un nuevo «renacimiento» desde 2020? De hecho, y con un deje provocativo, tomamos prestada la conocida noción de Kayser (1989), entre signos de interrogación, para nuestro título.

En un plano más inmaterial, la Geografía anglosajona ha insistido desde al menos la década de 1970 —una de las primeras referencias es, sin duda, Tuan (1974), a quien emociona recordar a pocos días de su deceso— en la noción de «rural idílico». Con ella se hace referencia a la valorización idealizada del espacio rural que ha desembocado en muchas ocasiones en consecuencias como las ya mencionadas: crecimiento demográfico y económico, expansión inmobiliaria, gentrificación rural, etc. (Woods, 2005: 10-16, 2011: 21-22). También cabe preguntarse en estas páginas si está operando una

redefinición de la ruralidad, con una atribución acelerada de nuevos, y positivos, significados en clave idílica: ¿estamos ante una «nueva Arcadia»?

Hemos organizado las aportaciones recibidas en cuatro grandes bloques, que pasamos a revisar en las siguientes páginas. El primero, que será el próximo apartado de este texto, se dedica monográficamente a los aspectos demográficos. A continuación, las contribuciones se refieren a los cambios de las actividades agrarias y pesqueras. El tercer apartado es relativo a la multifuncionalidad. Y, en último lugar, se ha concebido un conjunto dedicado a las transformaciones paisajísticas.

1. Dinámica demográfica pos-2019 en relación con la expansión de la COVID-19

Este primer bloque de trabajos trata de responder de lleno al principal objetivo planteado en la presente contribución colectiva: ¿estamos desde mediados de 2020, como consecuencia de la pandemia, ante un cambio de tendencia en relación con las dinámicas imperantes —despoblamiento, envejecimiento, etc.— asociadas a los espacios rurales españoles, por lo general de bajas densidades? En efecto, tanto los textos reunidos por Baraja y Molinero (2020) como la reciente interpretación monográfica de la España rural de Molinero y Alario (2022) configuran una suerte de situación de partida; y aquí elucidamos si ha mediado un cambio a causa de la pandemia. Once investigaciones intentan responder a esta pregunta amplia. Tal y como predijimos mediante la llamada a comunicaciones, los abordajes al respecto pueden ser cuantitativos o cualitativos, aunque, como resultaba esperable, dominan las técnicas cuantitativas.

En efecto, tres aportaciones que vamos a revisar de entrada constituyen estudios de caso de determinadas comarcas rurales de España que trabajan con fuentes estadísticas secundarias: Álvarez Barrera en la Asturias rural; Natera, Larrubia y Batista en la Axarquía; y Rodríguez Escudero en la Alpujarra. Este último determina comportamientos diferenciales dentro de la comarca situada a mediodía de Sierra Nevada (municipios que han ganado población pos-2020 y municipios que han seguido con su dinámica menguante), mientras que Álvarez Barrera, para todo el rural asturiano, registra en términos generales un crecimiento demográfico pos-pandémico. No obstante, este autor habla en términos de «espejismo pasajero». Finalmente, Natera, Larrubia y Batista analizan un grupo poblacional específico en la Axarquía (los empadronados británicos), para los que debaten si su crecimiento reciente es debido al Brexit o a la COVID-19.

A escala de conjunto de España, tanto Machado como Nieto, Ríos y Cárdenas aportan sendos trabajos basados también en fuentes secundarias que indican que las zonas rurales han crecido demográficamente desde la segunda mitad del año 2020. No obstante, Nieto, Ríos y Cárdenas matizan que esta tendencia general varía mucho por comunidades autónomas (CC. AA.).

Tres contribuciones cuantitativas difieren de las seis anteriores, pero cada una de ellas resulta original por razones distintas. Una, a cargo de Bellés, Esparcia y Escribano, presenta los resultados de un cuestionario distribuido en tres ámbitos urbanos valencianos para determinar si su población se desplazaría a vivir al espacio rural, lo que genera datos cuantitativos primarios. La conclusión, altamente reveladora, es que, de mudarse, no lo haría demasiado lejos, por lo que el mantra repetido de forma incansable de que la gente desearía vivir en el espacio rural no se puede dar por sentado. La segunda contribución, de Nuevo *et al.*, correlaciona la pandemia y la demografía —en la provincia de Málaga—, pero de forma muy distinta al resto de las aportaciones de este bloque: se

refiere estrictamente al impacto en la población en términos de difusión vírica y mortalidad a causa del virus. Estos autores infieren que el comportamiento de los espacios rurales y urbanos no difiere. En último lugar, el tercero de los textos basados en datos cuantitativos, coautorizado por Ruiz Moya y Cejudo, no se refiere al período pos-pandémico, sino a los años anteriores: para todo el litoral andaluz de la provincia de Granada y el Poniente Almeriense (el histórico Campo de Dalías) determinan que se está multiplicando la dispersión urbanística, también en los espacios rurales. Sería interesante saber qué ha sucedido en este sentido con la pandemia.

En último lugar, se recogen tres investigaciones desarrolladas con técnicas cualitativas. Así, Baylina *et al.* realizan cinco entrevistas a mujeres (cuatro catalanas y una gallega) que se habían desplazado previamente a la pandemia del espacio urbano al rural, a las que interrogan sobre las causas subyacentes de lo que denominan la «repoblación» rural y si esta está variando con la pandemia. A su vez, García Araque, con la misma técnica de trabajo, debate con habitantes de Pol (Galicia) sobre el exceso de estrés de estos tiempos. En último lugar, Ríos, Ruiz Moya y Cejudo estudian Píñar (Andalucía) de forma cualitativa y concluyen que las nuevas llegadas de personas con posterioridad a la pandemia no son exactamente tales, sino que más bien se asiste a un proceso de reconversión de las segundas residencias. La tan aludida (mediáticamente) «repoblación rural» no parece estarse produciendo de forma clara.

2. La reconfiguración reciente de las actividades agrarias y pesqueras

Sobre todo en los meses del confinamiento más estricto de 2020, pero también con posterioridad, parece haberse asistido a una reconfiguración acelerada del sistema agroalimentario —producción, distribución y consumo—, por ejemplo, con la consolidación de los circuitos cortos de proximidad (también llamados «km 0») que se ha producido en muchos entornos. También puede estar sucediendo un cambio de preferencias en los consumidores, quienes buscan abastecerse de productos no perecederos, como es el caso del pescado fresco —la disminución de su consumo está causando un gran impacto en los sectores pesquero y acuícola (FAO, 2020)—. Incluso, en parte por causas imputables a la pandemia, se han experimentado determinados episodios de carestía o desabastecimiento alimentarios, inéditos en muchos países del Norte Global desde los períodos de guerra y posguerra. A ello cabe añadir que, a inicios de 2022, asistimos a un debate candente sobre las macrogranjas en España, paradigmáticas de la agricultura intensiva productivista y de sus efectos ambientales, en parte justificadas para garantizar el subministro alimentario. Para reflexionar sobre este escenario agroalimentario tan dinámico, un segundo bloque de aportaciones reúne ocho contribuciones distintas.

La primera que queremos subrayar, porque responde plenamente a los retos planteados en el anterior párrafo, es la de Armesto, Gómez Martín y Cors. En efecto, estos autores formulan una serie de preguntas sobre la reconfiguración agroalimentaria a causa de la COVID-19, vinculadas a referentes teóricos de interés. A su vez, desde una perspectiva de estudio de caso, Boga se plantea los impactos que la pandemia ha tenido en tres indicaciones geográficas amparadas por mecanismos comunitarios (el *pemento de Herbón* y el *queixo do Cebreiro*, en Galicia; y el queso *Tolminc*, en Eslovenia). Este investigador explica que la crisis pandémica ha implicado cambios moderados en estas producciones, sobre todo en aquel segmento que se destinaba a la hostelería y a *gourmet*.

Otro estudio de caso del impacto de la COVID-19 en el sistema alimentario también se refiere a un territorio gallego, pero no a la agricultura, sino a la pesca: Vidal Mascato y Piñeiro investigan los puertos de O Grove y Ribeira, ambos en la ría de Arousa, tanto en pesca industrial como artesanal. Concluyen que el segundo estuvo muy afectado por los meses de confinamiento, e incluso durante el período posterior, en tanto que se trata de un puerto dominado por barcos grandes que trabajan en aguas internacionales; en cambio, el primero no solo mitigó los efectos de la pandemia, sino que aumentó también su producción, al estar especializado en marisco de alto valor extraído con técnicas artesanales.

Los restantes cinco trabajos no se refieren específicamente a las circunstancias pandémicas, pero, obviamente, investigan el sistema agroalimentario. Podemos diferenciar un trabajo de los otros cuatro: el de Sánchez Martínez y Gallego Simón, que analizan el olivar jiennense de altas densidades, focalizándose sobre todo en la progresiva expansión del modelo llamado «superintensivo». Las otras cuatro aportaciones pertenecen al proyecto de investigación coordinado «Sistemas Agroalimentarios Multifuncionales y Territorializados en España», más conocido por sus siglas SAMUTER y concedido en 2020, y dan, por lo tanto, cuenta de su avance. Si las ordenamos por orden alfabético de su primer/a autor/a, cabe empezar por Alario, Sánchez Muñoz y Molinero, quienes se refieren a las mujeres en los viñedos de Castilla y León, poniendo el foco específicamente en el «km 0» en estas producciones. A su vez, Baraja, Martínez Arnáiz y Herrero Luque estudian el caso de la Denominación de Origen (D. O.) Rueda. Por su parte, Leco y Silva Pérez investigan sobre el cerdo ibérico, en concreto, las cuatro denominaciones de origen protegidas declaradas en España: Guijuelo, Dehesa de Extremadura, Jabugo y Los Pedroches. En último lugar, Rodero, Delgado Álvarez y Plaza Gutiérrez analizan las producciones agroalimentarias en el espacio rayano de Castilla y León (conformado por las comarcas occidentales de las provincias de Salamanca y Zamora), identificando trece figuras de calidad distintas.

3. Multifuncionalidad en tiempos pandémicos

Ya desde los años 2000, se produce en el contexto europeo la consolidación del concepto «multifuncionalidad» para referirse a la diversificación socioeconómica de los espacios rurales, superando de forma definitiva un primer entendimiento del mismo como algo inherente a la propia agricultura —esto es, de Maier *et al.* (2001), que la circunscribían a lo agrícola, a Wilson (2007), que habla siempre en términos del doblete «agricultura/rural» cuando se trata de caracterizar la multifuncionalidad—. Las posibilidades en este sentido son múltiples: actividades constructivas, turismo, industria agroalimentaria, etc. y constituye un nicho relevante determinar cómo la pandemia las ha afectado. Así, y dado el elenco potencial de contribuciones, no es de extrañar que constituya el bloque que reúne más aportaciones; en concreto, trece. La primera cuestión a retener, antes de proceder a relatarlas, es que la inmensa mayor parte —diez de ellas— versan sobre turismo, lo cual resulta significativo porque nos sitúa en la lógica del «turismo como panacea» en el espacio rural que ya ha sido ampliamente documentada (Haslam McKenzie, 2011).

En todo caso, cabe destacar de entrada aquellas cuatro contribuciones que se refieren específicamente al contexto pandémico, por responder temáticamente de lleno a las cuestiones planteadas. Alfabéticamente, podemos empezar la revisión por Escolano y

Escalona, quienes realizan una aportación relativa a los cambios en la movilidad rural en Aragón a causa de la pandemia, medidos mediante telefonía móvil. La investigación permite evidenciar que ni el patrón espacial de la movilidad ni su intensidad se han visto sustancialmente modificados por la COVID-19. Un estudio de caso de Esteban y Portolés para este mismo territorio se focaliza en la comarca del Bajo Aragón, donde demuestran que la difusión del virus ha impactado en el empleo en el sector turístico, pero no en el industrial, en el que se ha mantenido estacionario. Monográficamente sobre turismo, Paül estudia las percepciones de los operadores de este sector acerca del verano de 2020 en el *concello* gallego de A Veiga, justo en el momento en el que se permitían dejar atrás los confinamientos más estrictos. A su vez, Tirado se plantea los efectos de la COVID-19 en el *caravanning*. Este autor no aprecia un cambio estructural en el mismo, como tampoco en el turismo rural, a causa de la pandemia.

Las restantes nueve contribuciones no evalúan los efectos de la pandemia en los espacios rurales, aunque en algunas de ellas consta la relevancia que la investigación realizada puede tener en el momento presente, marcado precisamente por las consecuencias de la COVID-19. Dos de ellas se refieren a la economía rural en un sentido amplio, empleando sendos marcos teóricos: sistema productivo local (SPL) y segunda mejor opción (SMO). Autorizadas por Mecha, por un lado, y Tulla y Vera, por el otro, realizan una aplicación de estos constructos conceptuales, respectivamente, a seis localidades de menos de 30.000 habitantes en cuatro CC. AA. distintas (Almansa, Fuensalida, Ibi, Peñafiel, Sonseca, Peñafiel y Ubrique) y a las seis comarcas de la *vegueria* Alt Pirineu i Aran en Catalunya. En ambos casos subyace la necesidad de tender hacia espacios rurales multifuncionales que eviten los monocultivos económicos.

Presentamos los siete textos específicamente dedicados a la temática del turismo rural alfabéticamente. En primer lugar, Bahamonde Rodríguez *et al.* evalúan el turismo en el Parque Natural de Sierra de Aracena y Picos de Aroche (Andalucía) poniendo en relación esta actividad económica con el paisaje. Los siguientes dos trabajos, a cargo de Cañete, Cejudo y Navarro Valverde (con orden distinto de los autores en cada uno), se dedican a los centros de interpretación implantados en Andalucía entre mediados de los años 1990 y mediados de los años 2010, al amparo de LEADER. Aunque no siempre esté clara la rentabilidad de estos equipamientos y se deban introducir cambios en su modelo de gestión, las entrevistas realizadas permiten esbozar un balance positivo. También estos tres autores, junto a Capote, se refieren a la aplicación del enfoque LEADER en Andalucía en su tercer trabajo focalizado en las causas de renuncia por parte de los emprendedores que potencialmente podrían participar en este programa comunitario. A su vez, Ortiz Pérez, López Jiménez y Cortés correlacionan soberanía alimentaria con turismo sostenible, apuntando algunos ejemplos en Castilla-La Mancha y el País Valencià de vínculos entre ambos. Por su parte, Ramírez García y Mancha presentan los resultados de la implantación de un sistema de evaluación del turismo sostenible en once espacios de la Red Natura 2000, pertenecientes a cuatro CC. AA. distintas. En último lugar, Ruiz Pulpón *et al.* investigan acerca del patrimonio intangible ligado al viñedo en la D. O. Valdepeñas mediante el desarrollo de entrevistas *ad hoc* que permiten reconocer el papel que alcanzan en el mismo las actividades desempeñadas por distintas asociaciones y colectivos de la sociedad civil.

4. Las transformaciones paisajísticas y los cambios en los usos/coberturas del suelo rural en marcha

Presumíamos que el último conjunto de contribuciones iba a presentar un carácter amplio, al dedicarse a la temática paisajística rural, una de las más relevantes, si no la que más, de la tradición de la Geografía Rural española (Paül, Tort y Sancho, 2011; Lois González, Plaza Gutiérrez y Gómez Espín, 2022). Asimismo, y tratándose del contexto en el que estamos inmersos, este cuarto bloque conformaría una oportunidad para abordar la explosión sin precedentes de anuncios de proyectos energéticos en los espacios rurales españoles (sobre todo, de implantación de grandes instalaciones fotovoltaicas y eólicas). Estos han generado una oleada de protestas que trasciende los límites estrictos del ecologismo tradicional, en el marco de un abordaje de amplio angular de los cambios de los usos/coberturas del suelo (reforestaciones, monocultivos, etc.). De hecho, no se puede perder de vista que, en el contexto europeo, las medidas de lucha contra los efectos de la pandemia se han estructurado a través del paquete conocido como *Next Generation EU*, aprobado a finales del 2020, del que una parte central se refiere a la cuestión energética. No obstante, nos sorprende que solo hayan respondido cuatro contribuciones a esta llamada, a pesar de que existen antecedentes geográficos sobresalientes en la materia, como Salarié (2018) para el sur de Catalunya.

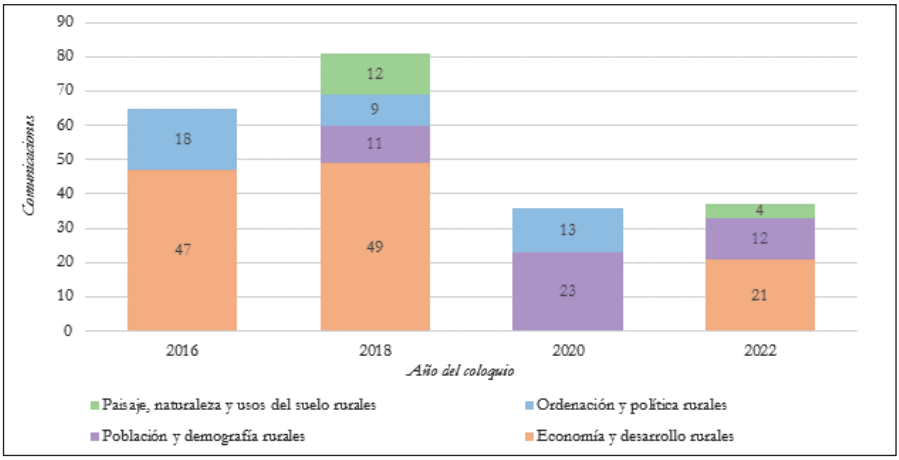
En todo caso, precisamente Palma y Mancha estudian las medidas *Next Generation* en Castilla y León, Castilla-La Mancha y Andalucía en relación con las energías verdes, concluyendo que permiten fundamentar una transición hacia un modelo más sostenible, aunque reconocen la oposición generada que están despertando. A su vez, Barral *et al.* analizan los cambios de los usos del suelo a causa de la instalación de placas solares en el sur de la Península Ibérica (de este a oeste, Región de Murcia, Andalucía y distritos de Faro y Beja). En paralelo, Pallarès-Blanch *et al.* elucidan los efectos de las plantas de energía renovable en tres áreas rurales (Pirineo catalán, Campiña sevillana y Región de Murcia), identificando las actividades económicas más directamente afectadas, ya sean favorecidas o perjudicadas. Finalmente, en este bloque también se incluye el texto de Brouard-Sala, que se plantea los cambios en el paisaje de los pueblos (espacios públicos y vivienda) de áreas rurales en Galicia, Normandía y el suroeste de Inglaterra en relación con la creciente función residencial asociada a lo rural, discutiendo, en particular, cómo las políticas públicas inciden en el mismo.

Una valoración final

Aunque una comparación de esta naturaleza siempre resulte compleja porque la división en ejes, bloques o ponencias en los coloquios no refleja necesariamente con fidelidad la diversidad de comunicaciones de cada evento, en la Figura 1 hemos ensayado un gráfico evolutivo con las mismas categorías temáticas para los cuatro coloquios de Geografía Rural de la AGE considerados internacionales. En primer lugar, y ante todo, sorprende la diferencia en el volumen global de trabajos presentados en los dos primeros en relación con los dos últimos. Aquí el impacto de la COVID-19 resulta más que evidente. Aunque en 2022 se registra una leve recuperación respecto a 2020, lo cierto es que los niveles de 2016 y 2018 parecen difícilmente reproducibles en la actual coyuntura. De hecho, en 2022 se ha hecho una apuesta por recuperar el tradicional formato presencial indisolublemente asociado a la discusión académica, mientras que en 2020 el coloquio fue virtual, por lo que tampoco, estrictamente, estos dos últimos resultan comparables entre sí. Cabrá valorar en lo sucesivo si en estas dos ediciones la reducción

de comunicaciones se debe de forma coyuntural a la pandemia o esta ha provocado un cambio de ciclo que afecta a las formas mediante las cuales nuestra comunidad científica realiza la difusión de sus resultados.

Figura 1. Evolución de las comunicaciones en los coloquios de Geografía Rural de la AGE desde que cuentan con numeración internacional. Fuentes: Ruiz Pulpón, Serrano de la Cruz y Plaza Tabasco (2016), Cejudo, Navarro Valverde y Camacho (2018) y Baraja y Molinero (2020).



La segunda cuestión que cabe retener está relacionada con la presencia que adquieren las cuestiones de tipo económico, ya sea genéricas —desarrollo, multifuncionalidad o pos-/no-productivismo— o de carácter sectorial —casi siempre, agricultura y turismo, y, por lo general, con tendencia en los últimos años a reforzarse lo segundo sobre lo primero—. Su primacía se comprueba en el conjunto de la serie y en tres de los eventos, este libro incluido. La única excepción es el de Valladolid de 2020: aunque algún trabajo allí presente se refería de forma más o menos velada a cuestiones económicas, el foco estuvo puesto en aspectos demográficos y poblacionales, dada la orientación que ha tomado el debate de finales de los años 2010 sobre la llamada «España vacía» (Paül, 2020). En todo caso, la importancia de lo económico en el estudio de los espacios rurales es una tendencia de fondo observada en la historia de la Geografía Rural española desde que abandona su primer énfasis más paisajístico y morfológico a lo largo de los años 1980 (Lois González, Plaza Gutiérrez y Gómez Espín, 2022). A nivel global, Woods (2009) determina que la agenda económica rural presenta en efecto un papel central en la Geografía Rural, tanto desde sus orígenes hace unas décadas (con un rol muy fuerte de la Geografía Agraria, que se suele considerar una suerte de híbrido entre Geografía Rural y Geografía Económica) como con la emergencia de enfoques más novedosos. Entre estos últimos cabe mencionar las geografías de la alimentación (*Food Geographies*), que incluyen el análisis de las alternativas que están contestando, y reconfigurando, el sistema agroalimentario predominante a nivel global. Algunas de las contribuciones de estas páginas y de los tres volúmenes anteriores responden a esta nueva oleada. Algo parecido sucede con el espacio liminal generado entre la Geografía del Turismo —que, en el seno de la AGE, tiene un grupo de trabajo propio— y la Geografía Rural, de manera que, como ya se ha dicho al

revisar las contribuciones de este libro, el análisis de lo turístico adquiere un papel central en lo rural.

No obstante, Woods (2009) considera una agenda de la Geografía Rural mucho más amplia que la aproxima a los Estudios Rurales interdisciplinarios. De hecho, en Woods (2005) aporta un manual de nuestra subdisciplina, pero en Woods (2011), seguramente su ensayo más conocido, ya omite «Geografía» y se titula, simplemente, *Rural*, en plena comunión con textos corales de Estudios Rurales tales como los editados por Cloke, Marsden y Mooney (2006) y, una década después, Shucksmith y Brown (2016). Este entendimiento de mayor angular alcanza parcelas tales como la pobreza de los espacios rurales, su gobernanza, la idiosincrasia cultural rural, las vivencias LGTBQ o cómo los medios de comunicación se refieren al mundo rural; todas ellas encuentran un eco escaso en el contexto académico español. En los términos establecidos por Philo (1992), a veces puede dar la impresión de que la Geografía Rural española se ha focalizado excesivamente en un tipo muy concreto de protagonista (o de actividad, o de tema), lo que lleva a descartar otros tantos. Recomendamos, en este sentido, por su frescura y originalidad, revisar el muy reciente libro de Geografía Rural de Catalunya editado por Cerarols y Nogué (2022).

Finalmente, no se puede pasar por alto que el carácter dominante del paisaje en la Geografía Rural española (Paül, Tort y Sancho, 2011; Lois González, Plaza Gutiérrez y Gómez Espín, 2022) parece haber decaído de forma ostensible (Figura 1). Y eso, incluso, si incluimos en esa categoría temáticas relativamente concomitantes tales como la dinámica de los usos del suelo o el entendimiento renovado de la naturaleza y de los espacios naturales protegidos. Las respuestas a este cambio pueden ser múltiples, incluyendo un cierto cansancio por este abordaje después del *boom* experimentado en los años inmediatamente posteriores a la aprobación del Convenio Europeo del Paisaje de 2000, a pesar de su innegable actualidad y de constituir uno de los ámbitos de trabajo en los que la Geografía se halla más cómoda y encuentra acomodo en la esfera político-institucional. Tampoco se puede olvidar que, a nivel de la AGE, desde finales de 2013 existe un Grupo de Trabajo de Paisaje en el que, seguramente, ahora mismo se estén expresando más las investigaciones sobre paisajes rurales que en la propia Geografía Rural. No obstante, no parece deseable que se pierda este aspecto constitutivo de nuestro quehacer. La Geografía, en fin, debe encontrar una forma integrada de abordar la realidad que nos rodea (Stoddart, 1987).

Agradecimientos

Todos los textos incluidos en este volumen han sido evaluados anónimamente por el comité científico del coloquio, en particular, por: Eugenio Cejudo (Universidad de Granada), María Hernández (Universitat d'Alacant), Fernando Molinero (Universidad de Valladolid), Francisco Antonio Navarro Valverde (Universidad de Granada), Ana Nieto (Universidad de Extremadura) y José Fernando Vera (Universitat d'Alacant). A todos estos colegas, nuestro más sentido agradecimiento.

Referencias bibliográficas

Baraja, E. y Molinero, F. (coords.) (2020): *Espacios rurales y retos demográficos: una mirada desde los territorios de la despoblación*. Madrid: Asociación Española de Geografía.

Cejudo, E., Navarro Valverde, F.A. y Camacho, J.A. (eds.) (2018): *Nuevas realidades rurales en tiempos de crisis: territorios, actores, procesos y políticas*. Granada: Universidad de Granada.

Cerarols, R. y Nogué, J. (eds.) (2022). *L'altre món rural. Reflexions i experiències de la nova ruralitat.* Manresa: Tigre de Paper.

Cloke, P., Marsden, T. y Mooney, P. (eds.) (2006): *Handbook of Rural Studies*. London/Thousand Oaks/New Delhi: SAGE.

Clout, H.D. (1972): *Rural Geography. An Introductory Survey*. Oxford: Pergamon.

Croix, N. (dir.) (2000): *Des campagnes vivantes. Un modèle pour l'Europe ?* Nantes: Presses Universitaires de Rennes.

DATAR (2003): *Quelle France rurale pour 2020 ? Contribution à une nouvelle politique de développement rural durable*. Paris: DATAR.

FAO (2020): *The Impact of COVID-19 on Fisheries and Aquaculture – A Global Assessment from the Perspective of Regional Fishery Bodies: Initial Assessment*. Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations.

George, P. (1963): *Précis de géographie rurale*. Paris: Presses Universitaires de France.

Hall, P. (1988): *Cities of Tomorrow. An Intellectual History of Urban Planning and Design in the Twentieth Century*. Oxford/New York: Blackwell.

Haslam McKenzie, F. (2011): Tourism: A Regional Panacea or an Economic Drain? En Kerzazi, M., Ait Hamza, M. y El Assaad, M. (coords.): *Produits agricoles, touristiques et développement local*. Casablanca: Association Nationale des Géographes Marocains/Commission sur le Développement Durable et les Systèmes Ruraux, pp. 149-158.

Kayser, B. (1989): *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*. Paris: Armand Colin.

Lois González, R.C., Plaza Gutiérrez, J.I. y Gómez Espín, J.M. (2022). La geografía rural en España (1940-2020): de la marcada influencia francesa a una creciente diversidad temática y metodológica. En *La geografía española actual. Estado de la cuestión. Aportación española al congreso de la UGI. París 2022*. Madrid: Asociación Española de Geografía, pp. 203-228.

Mayer, L. *et al.* (2001): *Multifunctionality. Towards an Analytical Framework*. Paris: Organisation for Economic Co-operation and Development.

Mendizàbal, E. (1996): *L'ús temporal del territori. L'exemple dels habitants de la Regió Metropolitana de Barcelona. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.* [Tesis doctoral inédita].

Molinero, F. y Alario, M. (2022): *Una mirada geográfica a la España rural*. Madrid: Revives.

Molino, S. del (2016): *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Madrid: Turner.

Paül, V. (2020): Mimbres para repensar la tradición, la profesión y la educación geográficas. En Farinós, J. (coord.): *Desafíos y oportunidades de un mundo en transición. Una interpretación desde la Geografía*. València: Tirant Humanidades/Universitat de València, pp. 809-838.

Paül, V. y Giménez-Capdevila, R. (2022): Una geografia catalana en temps de crisis. En *La geografía española actual. Estado de la cuestión. Aportación española al congreso de la UGI. París 2022*. Madrid: Asociación Española de Geografía, pp. 385-411.

Paül, V., Tort, J. y Sancho, A. (2011): El marco conceptual de los paisajes de la agricultura. En Molinero, F., Ojeda, J.F. y Tort, J. (coords.): *Los paisajes agrarios de España. Caracterización, evolución y tipificación*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, pp. 9-38.

Philo, C. (1992): Neglected Rural Geographies: A Review. *Journal of Rural Studies*, 8(2): 193-207.
Ruiz Pulpón, Á.R., Serrano de la Cruz, M.A. y Plaza Tabasco, J. (eds.) (2016): *Treinta años de Política Agraria Común en España. Agricultura y multifuncionalidad en el contexto de la nueva ruralidad.* Ciudad Real: Asociación de Geógrafos Españoles/Óptima Diseño e Impresión.
Saladié, S. (2018): *Conflicte entre el paisatge i l'energia eòlica.* Lleida: Pagès.
Shucksmith, M. y Brown, D.L. (eds.) (2016): *Routledge International Handbook of Rural Studies.* London/New York: Routledge.
Stoddart, D.R. (1987): To Claim the High Ground: Geography for the End of the Century. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 12(3): 327-336.
Tuan, Y.-F. (1974): *Topophilia.* Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
Wilson, G.A. (2007): *Multifunctional Agriculture. A Transition Theory Perspective.* Wallingford/Cambridge: CABI.
Woods, M. (2005): *Rural Geography: Processes, Responses and Experiences in Rural Restructuring.* London/Thousand Oaks/New Delhi/Singapore: SAGE.
— (2009): Rural Geography. En Kitchin, R. y Thrift, N. (eds.): *International Encyclopedia of Human Geography.* Amsterdam: Elsevier, vol. 9, pp. 429-441.
— (2011): *Rural.* London: Routledge.

Eje I. Dinámica demográfica pos-2019 en relación con la expansión de la COVID-19

1. Análisis de la evolución demográfica reciente en Asturias y distribución geográfica de las entidades singulares despobladas del mundo rural: la influencia de la COVID-19

Jorge Álvarez Barrera
Universidad de Oviedo
jorge.alvarez@geografos.org

1. Introducción

Los datos demográficos recogidos en las zonas rurales de España durante el siglo XXI son desoladores. Poco a poco vemos como este mundo se va vaciando, cesando sus actividades y dejando unos paisajes cada vez más deteriorados y castigados por el abandono antrópico y el avance de una naturaleza que, cada día que pasa sin compartir medio con el ser humano, se descontrola más y termina por devorar las edificaciones tradicionales de gran parte de los pueblos y aldeas.

Este retroceso demográfico no es homogéneo en todas las partes del territorio nacional. Como ya es sabido, las capitales provinciales, el litoral peninsular y Madrid son las ubicaciones más beneficiadas en este proceso de despoblamiento rural (Díaz-Lanchas *et al.*, 2022). Estos lugares actúan como centros receptores de personas jóvenes y con un nivel de estudios avanzado en la mayoría de los casos, expulsando de sus urbes a la población más envejecida que, de forma habitual, decide volver a los pueblos a pasar sus últimos años de vida (población retornada).

En el caso del Principado, el problema de la pérdida de efectivos en el mundo rural es alarmante: Asturias ha perdido un 26,9 % de su población en los últimos 25 años y bajará del umbral del millón de habitantes este mismo año, llegando a cifras tan drásticas como los 889 000 residentes en 2050, según el Plan Demográfico de Asturias 2017-2027 elaborado por el Observatorio del Territorio de la Universidad de Oviedo.

Esta pérdida demográfica que afecta al mundo rural tiene una repercusión directa en el paisaje y en el medio ambiente. El cese de la actividad primaria (como las tareas de desbroce) y el abandono antrópico de muchos pueblos han derivado en situaciones caóticas en muchas entidades de población del Principado de Asturias, haciendo que el avance incontrolado de la maleza y otros agentes naturales provoquen daños en las estructuras y en las antiguas viviendas. Por eso, cada día es más habitual vislumbrar núcleos de población totalmente abandonados y deteriorados en toda la comunidad asturiana.

En la presente comunicación, se pretende ver la evolución reciente prepandémica (2010-2019) de las entidades singulares despobladas en Asturias y compararla con el comportamiento originado tras la aparición de la COVID-19 (2020-2021) y entender si estos enclaves sufrieron un hipotético movimiento regenerativo (la ya denominada «vuelta a lo rural»). Además, se tratará de comprender la distribución geográfica y la repercusión que tienen estas entidades en el proceso contemporáneo de pérdida de población en áreas rurales.

2. Consideraciones teóricas

El presente estudio está centrado en dotar de una continuidad a los resultados estadísticos y demográficos obtenidos por la Red Asturiana de Desarrollo Rural en el año 2010, donde explica la evolución de la población rural y las entidades singulares despobladas para la primera década del siglo XXI. La principal conclusión de este documento, que además sirve como punto de partida de nuestra comunicación, alude a un paulatino despoblamiento de las entidades singulares y una constante pérdida demográfica en el Principado, argumentando que el mundo rural de esta región deja deshabitados a cinco entidades singulares anuales de media entre 2001 y 2010, contrayéndose además su censo en un 7,6 % (RADR, 2010). Este continuo descenso de efectivos se extiende hasta nuestros días, siendo ya varios los autores que se han hecho eco y que tratan de dar sus visiones y explicaciones a este fenómeno. Tal es así, que, en Asturias, para el año 2005, tan sólo el 1/4 de la población se encontraba fuera del área central (Fernández García *et al.*, 2007), un dato que ha ido creciendo hasta la época contemporánea, llegando prácticamente al 80 % (78,27 %) (INE, 2021), y manteniendo la abusiva desigualdad existente entre el área central y el resto del Principado.

A lo largo de las próximas líneas, además de contemplar el número total de entidades singulares deshabitadas y su evolución, también haremos hincapié en aquellas que se encuentran por debajo del umbral de resistencia del poblamiento, fijado en 50 habitantes por López (2016). La autora acuñó este término para referirse a aquellas entidades que se encuentran en un riesgo real de vaciamiento demográfico. Es importante apuntar que este baremo ha de ser flexible, ya que en cuestiones demográficas es muy complicado categorizar las situaciones según la cifra de sus habitantes y sin considerar otros factores geográficos o económicos. En las próximas líneas, veremos cómo esta cifra en Asturias varia negativamente a lo largo de toda la segunda década del siglo XXI, pasando de 5 560 entidades singulares por debajo de este umbral en 2010 a 5 767 en 2022 (SADEI, 2021), lo que supone que, hoy en día, que el 82 % de las entidades singulares del Principado de Asturias están despobladas o en riesgo alto de hacerlo.

Con la llegada de la COVID-19 al Principado, los patrones demográficos cambiaron en lo que respecta al mundo rural, produciéndose una huida de las urbes hacia estos enclaves y aconteciendo un fenómeno único hasta el momento al que podemos referirnos como «vuelta a las áreas rurales» (Carbajal-López y Barrio-Alonso, 2021). En este estudio, trataremos de explicar este cambio de patrón en el despoblamiento rural asturiano (entendiendo este término como la pérdida masiva de efectivos en zonas determinadas) y en el abandono de las entidades singulares a varias escalas analíticas, y concluyendo si realmente existe una vuelta a lo rural tal y como afirman autores como Díaz-Lanchas *et al.* (2022) o Fernández-García, Herreras-Arenas y Fernández-Bustamante (2021).

Para la elaboración de este trabajo, ha sido importante el Plan Demográfico del Principado de Asturias 2017-2027 (Observatorio del Territorio, 2017), pudiendo conocer de una forma más profunda la situación, problemas y supuestas soluciones demográficas de cada uno de los concejos y entidades del Principado de Asturias, así como una proyección futura, que sirve como modelo para hacer lo propio en este estudio.

3. Consideraciones metodológicas

El estudio y análisis de entidades singulares, al igual que en los aspectos demográficos, tiene un gran componente estadístico y de manejo de datos minuciosos. Para la elaboración de la presente comunicación, se han recabado los datos demográficos del Principado de Asturias para el periodo comprendido entre 2010 y 2021 a nivel municipal gracias al acceso digital a los portales del Instituto Nacional de Estadística (en donde se han destacado los censos demográficos y de vivienda de los años 2011 y 2001), los padrones municipales mediante la Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales (SADEI) y el Observatorio de Salud de Asturias. Estas cifras nos permitieron hacer un primer demográfico de la situación y evolución reciente de la población asturiana a nivel municipal, viendo sus patrones de variación y dándole un contexto geográfico a estos datos y vislumbrar la situación pre y pos-COVID-19.

Haciendo una división temporal entre los dos periodos, se ha analizado tanto la evolución demográfica como el patrón espacial seguido entre los años 2010 y 2019 para así comprender como ha ido variando la población y el número de entidades singulares despobladas en un periodo «normal» y se compara con otros previos. En contraposición a esto, se ha estudiado la etapa 2020-2021 con motivo de la aparición de la COVID-19, para así cerciorarnos si existe un cambio real de tendencia demográfica y verdaderamente tuvo (y tiene) una influencia directa en el repoblamiento de entidades singulares rurales. Para esto, se han sumado a los datos demográficos, otros referentes a la situación sanitaria y su evolución reciente (casos totales a nivel municipal, incidencia acumulada por cada 10 000 y 100 000 habitantes, etcétera). Para la explicación de estos fenómenos se han elaborado gráficos y cartografías que relacionan la presencia de la COVID-19 en cada municipio asturiano con su evolución demográfica anual entre el 2020 y el 2021.

4. Resultados

El problema demográfico del mundo rural español tiene su reflejo perfecto en el Principado de Asturias, donde los valores registrados han sufrido una clara decadencia en la última década. Camarero (2017) da una idea muy apropiada del mundo rural español, afirmando que «España no se vacía, se hace urbana y litoral a la vez», algo que se ajusta perfectamente al ejemplo asturiano, mostrando un patrón de migración rural hacia el triángulo urbano central (Oviedo-Gijón-Avilés) y zonas costeras, normalmente ubicadas en centro-oriente regional, pero con una excepción: Asturias si se está vaciando.

Asturias, para el año 2010, contaba con 1 084 341 efectivos, una cifra relativamente aceptable si se compara con la actualidad. Según los datos registrados por el Instituto Nacional de Estadística, el Principado contrajo su población en torno a 80 000 personas hasta 2022, ubicando a la autonomía al borde del umbral del millón de habitantes, algo que se prevé que bajará durante el presente año. Esta variabilidad demográfica afecta, en mayor medida, a las zonas rurales asturianas, que siguen mermando el porcentaje de población que alberga frente a la ganancia del área central, incrementándose casi en un 10 % en una década.

Consecuencia directa de este proceso de despoblamiento rural es el vaciamiento paulatino de muchas de las entidades singulares asturianas, sobre todo en aquellas proliferantes en concejos con tradición minera o de un corte rural profundo, en donde la agricultura y la ganadería representan gran parte de su actividad económica. De las 6 968 entidades singulares existentes en 2010 en Asturias, 672 estaban totalmente despobladas y ubicadas mayormente en concejos mineros como Mieres, que con 130 entidades

deshabitadas encabezaba la lista autonómica, u otros inmersos en tendencias rurales como Tineo (28), Belmonte de Miranda (15) o Allande (14). Siguiendo a López (2016), que marca el umbral de resistencia del poblamiento en 50 habitantes, somos capaces de afirmar que, a principios de década, el 79,8 % de las entidades singulares asturianas estaban en riesgo alto de despoblamiento o ya se encontraban totalmente vaciadas (5 560 entidades singulares asturianas tenían entre 0 y 50 habitantes).

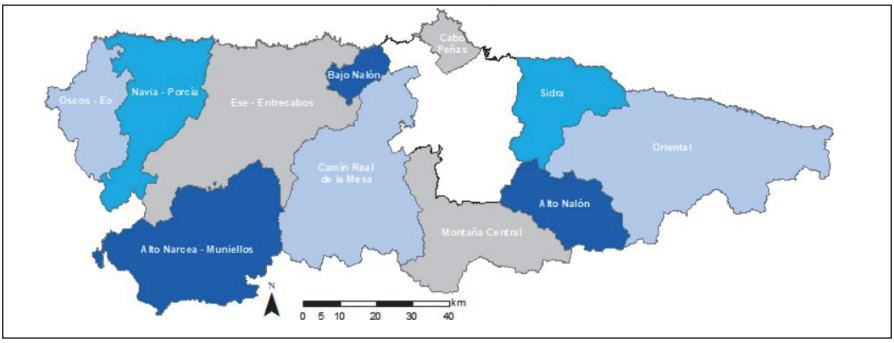
Con el avance de la década, los valores registrados se volvieron cada vez más pobres. Entre 2010 y 2019, se sumaron en Asturias 104 nuevas entidades despobladas y otras 84 entre 1 y 50 habitantes, haciendo que el porcentaje de riesgo elevado de despoblamiento ascendiese hasta el 82,6 %.

Los ayuntamientos más dañados en esta evolución vuelven a ser los mineros, que mantienen ese éxodo hacia las ciudades centrales tras la crisis acusada en estos territorios desde la segunda mitad del siglo XX. Langreo con 11 entidades nuevas o Mieres con seis son ejemplos claros de este fenómeno. En el ámbito rural profundo, el suroccidente asturiano sigue siendo el referente negativo de la comunidad. Concejos como Tineo o Cangas del Narcea aumentaron en seis unidades el número de entidades singulares deshabitadas o Grandas de Salime, que hizo lo propio con cinco entidades, dejan vislumbrar la decadente situación demográfica de esta región.

Para complementar este análisis, se ha adoptado la división comarcal estipulada por la Red Asturiana de Desarrollo Rural (2010) que delimita un total de 11 comarcas rurales y que nos permite ver un patrón más detallado de cómo han evolucionado estas entidades singulares y la situación demográfica general de cada región del Principado de Asturias (Figura 1). En 2010, la comarca de la Montaña Central y la región de Ese-Entrecabos recogían los peores datos en cuanto a entidades singulares despobladas se refiere, con 92 y 69 respectivamente. Cierto es que estas comarcas cuentan con un número de entidades totales relativamente mayor que otras como Oscos-Eo. El paso de la década dejó una tendencia muy similar a la vista anteriormente en el plano municipal, con unas comarcas rurales muy dañadas, sobre todo en la zona occidental, y un área central más reforzada. En este periodo, Ese-Entrecabos y Navia-Porcia sufren los peores registros, con 16 y 15 nuevas entidades singulares vaciadas y que complementan la mala praxis que sigue el occidente asturiano, que suma otras 18 entidades vaciadas en nueve años entre las comarcas de Oscos-Eo y Alto Narcea-Muniellos. En esta región del Principado se ubican cuatro de las 11 comarcas rurales existentes y estas son las responsables del 62,8 % del empeoramiento de la década, albergando 49 de las 78 nuevas entidades singulares despobladas que se sumaron entre 2010 y 2019.

Datos mejores se registran en la zona central, en donde comarcas como la del Cabo Peñas o el Bajo Nalón tan sólo aumentaron su censo de entidades despobladas en 2 unidades. A pesar del retroceso demográfico existente en Asturias, hubo una comarca que en este periodo temporal analizado fue capaz de repoblar una de sus entidades y mejorar sus registros respecto al 2010. La comarca del Camín Real de la Mesa pasó de 56 a 55 entidades deshabitadas. De la misma forma, uno de sus ayuntamientos principales, como es Santo Adriano, fue el concejo que más población aumentó en ese tiempo, incrementado su censo en 40 personas. Su posición próxima al centro y un menor coste de vivienda y vida facilitaron el acceso de personas a este municipio central. Tras él, sólo el concejo de Illas fue capaz de mejorar su saldo demográfico en 10 habitantes. Los otros 76 municipios asturianos perdieron población entre el 2010 y el 2019.

Figura 1. Distribución de las comarcas rurales estipuladas por la Red Asturiana de Desarrollo Rural (READER). Fuente: Elaboración propia a través de los datos obtenidos en READER (2010) (consultado el 15/4/2022).

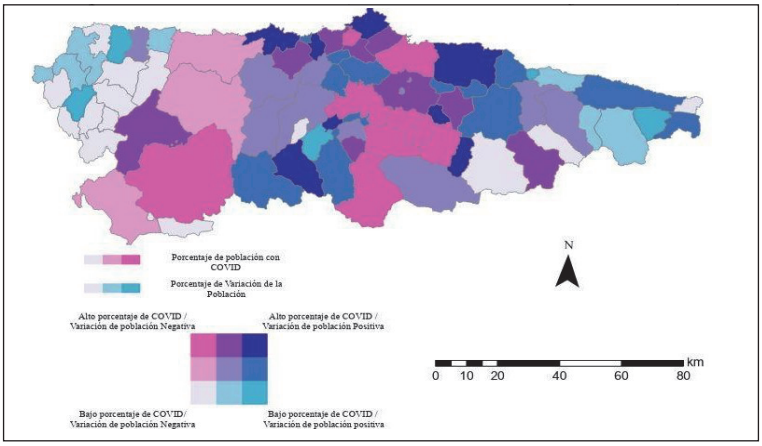


La aparición de la COVID-19 derivó en un éxodo sanitario urbano, en donde un porcentaje interesante de personas migraron hacia zonas rurales huyendo de las grandes aglomeraciones urbanas y en busca de un oasis sanitario en donde la probabilidad de contagio fuese menor (Figura 2). Los concejos urbanos menguaron su población considerablemente, registrado unos valores de variación demográfica insólitos en décadas (Observatorio de la Salud de Asturias, 2022). Entre el 2019 y el 2020, Oviedo ganó 224 efectivos, siendo así uno de los núcleos más atractivos para los emigrantes rurales (SADEI, 2021). Si embargo, con la crisis sanitaria, en tan sólo un año, la capital asturiana rebajó su censo en 2358 habitantes. Este patrón se extiende en todas las zonas urbanas asturianas, sufriendo una migración veloz de gran parte de estos efectivos hacia zonas rurales localizadas en el litoral o prelitoral y no tanto en el interior del Principado. Villaviciosa fue quien albergó a un mayor número de habitantes urbanos, con 399 nuevas personas en tan solo un año. Otros como Llanes o Gozón hicieron lo propio, aunque en menor medida. Los municipios periféricos de las grandes ciudades también adoptaron este patrón creciente con respecto a valores previos, viéndose beneficiados de este éxodo urbano. Siero, Corvera de Asturias o Las Regueras voltearon sus malas tendencias mejorando su censo entre 50 y 100 habitantes.

5. Discusión y conclusiones

La pérdida demográfica del mundo rural asturiano está directamente ligada con el despoblamiento de un número considerable de entidades singulares. En Asturias, el 80% de estas entidades están en riesgo alto de despoblamiento o ya se encuentran totalmente vaciadas. Estos datos empeoran a los registrados por la Red Asturiana de Desarrollo Rural que fijaba esta cuantía entorno al 70-75% en su estudio del año 2010 y que nos ha servido para dar continuidad a sus datos. Las zonas más acusadas, al igual que en la primera década del siglo XXI, eran las rurales profundas (comarca del Alto Narcea-Muniellos y Ese- Entrecabos) y los municipios de tradición minera, que mermaron tanto sus efectivos demográficos cómo el número de habitantes en las entidades singulares, haciendo proliferar el despoblamiento total de estas a favor de la zona central y litoral asturiana.

Figura 2. Relación entre el porcentaje de variación de población en 2020 y el porcentaje de casos diagnosticados por concejos en Asturias. Fuente: http:www.ine.es/ http://www.obsaludasturias.com/ (consultados el 12/4/2022 y 3/5/2022).



Con la llegada de la crisis sanitaria, la tendencia demográfica decreciente se relajó en cierta medida, haciendo incluso que zonas rurales del oriente, enclaves costeros y concejos periféricos a las grandes urbes aumentasen su población y decreciesen el número de sus entidades deshabitadas. En contraposición, las grandes ciudades sufrieron grandes procesos emigratorios derivados un proceso de «éxodo sanitario urbano». Gran parte de los concejos rurales mejoraron sus tasas anuales de variación de población, tanto por el retorno de personas de las urbes como por la no migración de los residentes de estos concejos.

A pesar de esto, todo apunta a que sólo es un espejismo de la cruda realidad demográfica de Asturias, que se encamina a registrar los peores valores nacionales en términos de población, en donde cada vez son más las entidades singulares deshabitadas y la concentración demográfica en las urbes y zonas periféricas aumenta exponencialmente. Mientras tanto el Principado, ya inmerso en una fase terminal, con políticas más paliativas que eficaces, bajará del millón de habitantes este mismo año

.

Referencias bibliográficas

Camarero, L. (2020): Despoblamiento, baja densidad y brecha rural: un recorrido por una España desigual. *Panorama social*, 31. 47-73.

Carbajal-López, R y Barrio-Alonso, C. (2021): La dignificación de la ciudadanía rural como requisito para co-construir la nueva ruralidad En II *Congreso Iberoamericano de Docentes*.

Díaz-Lanchas, J. *et al.* (2022): Despoblamiento y políticas de lugar: Un análisis con datos de la brecha demográfica, económica y de las actitudes en los últimos 25 años en España. *Center for Economic Policy*, 1-32

Fernández-García, F., Herrera-Arenas, D. y Fernández-Bustamante, C. (2021): Dimensión temporal y territorial de la pandemia COVID-19 en Asturias. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 91.

Fernández-García, A. *et al.* (2007): Población, administración y territorio en Asturias. Consejo Económico y Social del Principado de Asturias, 17-35.

Instituto Nacional de Estadística (2021): Padrón Municipal de Habitantes. Disponible en: https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=33697&L=0 (consulta el 12/4/2022).

— (2011): Censo de población y vivienda. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica_P&cid=1254 7 35572981 (consulta el 13/4/2022).

López Fernández, B. M. (2016): Poblamiento y declive demográfico en Asturias, 2000-2014. *Ería: Revista Cuatrimestral de Geografía*, 99-100: 95-108.

Observatorio de Salud de Asturias (2022): Información COVID-19 en Asturias. Disponible en: https://obsaludasturias.com/obsa/informacion-covid-19-en-asturias. (consulta el 3/5/2022).

Observatorio del Territorio. Universidad de Oviedo (2017): Plan Demográfico del Principado de Asturias 2017-2027, 9-79.

Red Asturiana de Desarrollo Rural - RADR (2010): Pueblos en el olvido: Consecuencias del despoblamiento del medio rural asturiano en la primera década del siglo XXI. Disponible en: https://agenciadesarrollo.files.wordpress.com/2012/01/pueblos_en_el_olvido.pdf (consulta el 12/4/2022).

Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales (2021): Nomenclátor de Entidades de Población. Disponible en: https://www.sadei.es/sadei/poblacion/nomenclator-de-entidades-de-poblacion_171_1_ap.html (consulta el 12/4/2022).

2. Repoblación rural pos-COVID-19: Reflexiones desde el territorio

Mireia Baylina
Universitat Autònoma de Barcelona
mireia.baylina@uab.es

María Dolors García Ramón
Universitat Autònoma de Barcelona
mariadolors.garcia.ramon@uab.es

Montserrat Villarino
Universidade de Santiago de Compostela
montserrat.villarino@usc.es

María Josefa Mosteiro
Universidade de Santiago de Compostela
pepa.mosteiro@usc.es

Ana María Porto
Universidade de Santiago de Compostela
anamaria.porto@usc.es

Isabel Salamaña
Universitat de Girona
isabel.salamana@udg.edu

1. Movimientos residenciales urbano-rurales pos-COVID-19

La magnitud e impacto de las migraciones al rural derivadas de la pandemia son difíciles de evaluar sin una perspectiva temporal más amplia. Así y todo, algunos primeros estudios, en este caso para las Comunidades Autónomas de Cataluña, Valencia y Baleares, confirman un aumento de la población de hecho de los municipios más pequeños (<5.000 hab.), cuyos protagonistas son, fundamentalmente, los propietarios de segundas residencias que se trasladan a los municipios rurales durante la pandemia, o altas padronales de los que habían adquirido o alquilado previamente una residencia (Domingo i Valls, Blanes y Esteve, 2022). En relación con la cuestión de si el incremento poblacional de los municipios pequeños podrá suponer una inflexión en la despoblación rural, los autores señalan que la estructura de edades de los migrantes indica una sobrerrepresentación de las edades entre 50 y 64 años, por lo tanto, no es el perfil de personas que puedan contrarrestar el despoblamiento rural.

En esta comunicación reflexionamos sobre las características y el futuro de estos movimientos de repoblación rural pos-COVID-19 con la valoración de informantes clave que viven y trabajan en el territorio. Las informantes forman parte del movimiento de retorno al rural previo a la pandemia en ciertas áreas españolas y europeas, de un grupo social de población adulta joven, en particular mujeres, con formación y con un proyecto

económico de desarrollo local (Forsberg y Stenbacka, 2013; Monllor y Fuller, 2016; Baylina *et al*., 2017; Webster, 2017). Estas personas, de origen rural, conocedoras de sus territorios, con experiencia de tránsito rural-urbano-rural, y con un capital social importante, constituyen voces expertas para evaluar este fenómeno y su posible recorrido e impacto en el medio rural actual.

2. Perfil de las informantes clave y metodología

Las informantes clave son cinco mujeres jóvenes cualificadas que han emprendido negocios en zonas rurales de Cataluña (provincias de Girona y Lleida) y Galicia (provincia de Lugo), vinculados al valor del territorio, la cultura y el patrimonio de sus entornos productivos. Se trata de mujeres adultas jóvenes (en la treintena y cuarentena) de origen rural, pero con experiencia de vida urbana. Dos son biólogas —una de ellas además ambientóloga—, dos son licenciadas en economía y administración y dirección de empresas respectivamente y otra es ingeniera técnica agrícola y enóloga. Sus proyectos están vinculados a la producción agraria (fruta dulce de producción integrada y vinos personales de calidad), ganadera (producción ecológica de leche y transformación de productos lácteos), y a los servicios relacionados con el turismo (turismo rural y gestión de una red de casas rurales) y con la producción del conocimiento (creatividad social en el medio rural). La información se ha recogido mediante una metodología cualitativa a partir de entrevistas en profundidad realizadas en 2021, que han sido grabadas, transcritas y codificadas con el soporte del software Atlas ti.

3. ¿Quiénes se van y a qué rural se desplazan?

La pandemia es la consecuencia de una crisis sistémica que afecta otras dimensiones como la política, la económica, la social y la ambiental. Y, desde la ciudad, para algunas personas ha supuesto la gota que colma el vaso en su deseo de huir de la presión demográfica y ambiental del hábitat urbano. En este contexto se presenta el estilo de vida rural como la oposición a la alienación urbana. Esta idealización del espacio rural no es nueva, sino que funciona desde hace décadas en muchos territorios del Norte Global y se ha materializado en procesos de contraurbanización y de recalificación del suelo para satisfacer las necesidades de los inversores y de los/as clientes (Woods, 2011). Un proceso que también se produce en España (Alonso, 2017; Villarino *et al*., 2013) y que evidencia la coexistencia de ruralidades diversas y contrastadas entre las vaciadas y las que no se vacían (Peinado, 2018). Como expresa Alicia (ganadera):

> Lo rural está de moda, pero esto ya pasaba antes de la COVID-19, que estábamos ya asistiendo a la revolución del rural, pero por esa imagen más literaria que realista, y más bucólica de lo deseable (Alicia).

Las percepciones van en la línea que los nuevos pobladores/as prueban «a ver qué tal la vida en el pueblo» (Carina, gestora casas rurales). «La gente está como probando. Hay mucha gente que se viene a preparar oposiciones, se alquila una casita… De momento, no ves como una fiebre de comprar, que la habrá seguramente» (Mariña, turismo rural). La intuición de Mariña se confirma. En Galicia la compraventa de vivienda ha aumentado un 9,2 % en 2021 respecto el año anterior, siendo en buena parte casas con fincas, pazos o construcciones de raigambre histórica. El perfil de los compradores/as responde a personas entre los 50 y 60 años (Graíño, 2022), algo que también percibe Valeria en su zona del Solsonès (Lleida): «ahora se jubilan jóvenes, con cincuenta años, y vienen». Estas

constataciones coinciden con los resultados de los primeros análisis demográficos mencionados anteriormente.

En la percepción de las expertas sobre dónde van los nuevos pobladores/as existe la idea que el desplazamiento se da hacia núcleos más o menos próximos a la ciudad: «en un entorno periurbano o rural, no un lugar remoto» (Alicia); «… en las anillas más periurbanas o a ciudades intermedias» (Valeria). Estas ideas de proximidad y de prueba hacen pensar que el proceso de repoblación pos-COVID-19 puede que no sea duradero («es como un escape para sobrellevar la situación», Alicia), ni resuelva el despoblamiento rural («ellos, cuando dicen el campo, dicen la montaña, un lugar verde, que no esté asfaltado, pero el campo como sí…», Mariona, agricultora). Efectivamente, los que se van no parece que lleven un proyecto profesional vinculado al territorio. Las entrevistadas coinciden en percibir «un *boom* de familias de clase acomodada que buscan una segunda residencia en el rural, y lo que más demandan son casas con piscina. Carina sacó el programa de alojamiento rural *Paga una semana y ven un mes* y constató que las personas que se acogieron a la oferta fueron parejas autónomas o que trabajan en multinacionales y pueden teletrabajar. Pero no solamente es imprescindible el teletrabajo, sino los recursos. Como señala Carina, «la gente no es consciente del precio de una casa en un pueblo. Es caro. O sea, no te irás de Barcelona de un piso donde pagues 1.300 euros, a una casa de pueblo con piscina y jardín».

Los movimientos ciudad-campo nos hacen reflexionar sobre quién quiere irse, quien puede irse y a la inversa, quien puede quedarse y quien tiene que quedarse. Las decisiones están sujetas a circunstancias diversas como la disponibilidad de recursos, las responsabilidades familiares, las condiciones laborales, etc. Por lo tanto, una parte de estos movimientos viene de personas de clase social media-alta que encajan con el despliegue de una vida rural idílica que funciona como un mecanismo simbólico de distinción social y capitaliza los males estructurales del capitalismo contemporáneo (Aleu y Rojas, 2022). La «folklorización» del campo es un producto burgués, también blanco y masculino (Baylina y Berg, 2010) y este relato ahora se ve reforzado por los medios de comunicación, que exaltan el potencial del teletrabajo. Sin embargo, en realidad la mayor parte de la gente que trabaja no puede teletrabajar (entre las cuales muchas mujeres ocupadas en los cuidados) y el teletrabajo ocupa todo el relato. Mariona comenta que «vuelven al campo, pero no a trabajar en el campo sino a disfrutar del campo. Yo lo que veo es que el campo se está abandonando».

4. Desinformación y desconexión rurales

La apreciación de Mariona constata una problemática real que preocupa a las informantes: «se impulsa a la población a esa movilidad sin formarla y prepararla para lo que se van a encontrar» (Alicia). El discurso del ideal rural no solamente es exagerado y excluyente, sino que perjudica a los intereses de las personas residentes y a los que puedan interesarse en venir a trabajar con el territorio: «el viejo lema de que en el rural se vive muy bien sin nada y sin hacer nada, es tristísimo. En el rural necesitamos recursos, necesitamos un proyecto de vida y necesitamos encabezarlo y que dé resultados» (Alicia). El proyecto de vida al que se refiere Alicia descarta la idea de encontrar trabajo como asalariado/a y tampoco equivale a la autoocupación; se refiere a conducir proyectos profesionales ambiciosos capaces de sostener económicamente a quién los emprende, emplear a personas locales (muchas de ellas mujeres) y generar sinergias en el territorio.

El paisaje confunde a las personas porque ofrece una imagen de permanencia cuando lo que hay debajo es tan dinámico como lo urbano y las personas tienen las mismas necesidades. Por eso, las informantes creen que existe un gran desconocimiento de la vida en el medio rural por parte de la población urbana, «que no tiene ninguna relación con la producción de alimentos, con la tierra…» (Alicia). Es un desarraigo de conocimientos, del trabajo que conlleva…» (Mariona). La desinformación va acompañada de la circulación de estereotipos como el de la tranquilidad y el silencio, que a veces, según Alicia «son excesivos, y eso hay que entenderlo y saber que vamos a tener que convivir con ello, porque no va a cambiar».

Resulta paradójico que cuanto más móviles somos y más experiencias circulares rural-urbano-rural tenemos, las informantes expresen la «brutal desconexión» entre los dos mundos. Quizás pueda explicarse por el papel de los medios de comunicación, entre otros, cuyo discurso dominante ha sido el de la romantización de una vida sencilla (que en realidad significa tener la seguridad material suficiente como para poder establecerse en el campo), o el de la permanente ambivalencia entre el tratamiento idílico y el catastrófico, materializado ahora en la despoblación.

La percepción negativa del campo se inscribe también en nuestras informantes. Ellas forman parte de una generación en la que la sociedad, su comunidad y su familia (particularmente sus madres) las instaron a formarse para marcharse de los pueblos. Y ahora, una vez formadas y siendo una referencia para sus territorios, les dicen: «Pero ¿cómo se te ocurre volver?». Alicia cuenta que «en los años que llevo yo con la granja sigo escuchando lo de «¿es que no tenías otra opción? ¿no te salió nada cuando acabaste? O sea, ¿cuál es el problema?» (Alicia). Para las mujeres este discurso es duro y las afecta y aunque ya las vean en la televisión (por los premios que obtienen, por la divulgación de lo que hacen), no lo asocian a su implicación con el sector o con su impulso relacionado con la actividad que realizan. Estas actitudes reflejan el poder de las asunciones y valores que rodean la vida rural, en muchas ocasiones discriminatorias para las mujeres.

5. Nuevos espacios de oportunidades ¿Para quiénes?

Las informantes creen que estos movimientos son un fenómeno puntual y relacionado con personas cuyas actividades no irradian en el territorio. Su percepción hasta la fecha les hace pensar que la llegada de los nuevos pobladores no es una opción para la revitalización del rural. Sí que piensan que a base de hablar del medio rural se han puesto más de manifiesto las problemáticas y retos que pasaban desapercibidos para mucha gente: dificultad de acceso a la vivienda a pesar de muchas casas vacías, falta de relevo generacional agrario, problemas de conectividad, de infraestructuras, etc. Las expertas tienen la impresión de que institucionalmente se ha apoyado un discurso de repoblación rural sin un debate territorial fuerte en el que se decida colectivamente como se redistribuyen la población y los recursos y qué se quiere para el territorio.

Las narrativas reflejan elementos de tensión rural-urbano. La expresión «es que no tienen ni idea de lo que pasa aquí» que atribuyen a los nuevos rurales se hace extensiva a la clase política a la cabeza de las instituciones. Carina expresa que «no puede ser que lo único que haga la administración sea poner obstáculos, impuestos y leyes a quienes quieran emprender». En general, las expertas son muy conscientes de los contrastes territoriales de la ruralidad española y de sus Comunidades y piden capacidad para pensar

unos territorios complejos: «nada lo va a solucionar todo, ni la agroecología, ni internet, ni la economía solidaria… la perspectiva real es más compleja» (Valeria).

Todo ello escala el debate a otro nivel: la repoblación rural viene de una crisis multidimensional que obliga a pensar, a vivir y a organizar el territorio, rural y urbano, de otra forma, menos depredadora económica, social y ambientalmente. Se huye al campo con la ilusión de vivir otra vida que evite los inconvenientes de la ciudad pero que no es creadora ni transformadora, pues no tiene vocación comunitaria y mantiene la posibilidad de disfrutar de los servicios urbanos. No resuelve nada que el medio rural sea un espacio de oportunidades para un sector de la población; más bien pone atención a la capacidad de atracción de los núcleos receptores y alerta de la huella ecológica en el territorio. El debate es también urbano. ¿Por qué no ruralizar la ciudad cuando el papel de las ciudades en la crisis climática es tan importante?, ¿Y por qué no un discurso urbano que deje atrás la simplificación de que en la ciudad vivimos para cansarnos y salimos para descansar? La crisis sanitaria ha supuesto un elemento de perturbación mundial que ha dado lugar a cuestiones más amplias sobre las opciones sociales y las organizaciones territoriales deseables para un futuro más sostenible, y desde el conocimiento local, las expertas invitan a un reconocimiento profundo del territorio para repensar cómo vivir y relacionarnos.

Referencias bibliográficas

Aleu, L. y Rojas, J. (2022): Arrels inventades: la resignificació de la ruralitat en el marc dels processos de gentrificació. *Documents d'Análisi Geográfica*, 68 (2): 255-277.

Alonso, P (2017): Heritage and Rural Gentrification in Spain: The Case of Santiago Millas. *International Journal if Heritage Studies*, 23(2): 125-140.

Baylina, M. *et al.* (2017): Work-life Balance of Professional Women in Rural Spain Ariel. *Gender, Place and Culture*, 24(1): 72-84.

— y Berg, N. (2010): Selling the Countryside: Representations of Rurality in Norway and Spain. *European Urban and Regional Studies*, 17(3): 277-292.

Domingo i Valls, A., Blanes, A. y Esteve, A. (2022): *Balanç demogràfic de dos anys de pandèmia a les Illes Balears, Catalunya i País Valencià* (en prensa).

Forsberg, G. y Stenbacka, S. (2013): Mapping Gendered Ruralities. *European Countryside,* 5: 1-20.

Graíño, J.M. (2022): Compraventa de inmuebles por extranjeros y la «Galicia vaciada», *La Voz de Galicia*, 27/05/2022. Disponible en: https://www.lavozdegalicia.es/noticia/opinion/2022/05/27/compraventa-inmuebles-extranjeros-galicia-vaciada/0003_202205G27P11993.html (consulta el 27/5/2022).

Monllor, N. y Fuller, A. (2016): Newcomers to Farming: Towards a New Rurality. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62(3): 531-551.

Peinado, F. (2018). La España rural que no se vacía. *El País*, 19/10/2018. Disponible en: https://elpais.com/ccaa/2018/10/15/madrid/1539597061_066083.html#?rel=listaapoyo (consulta el 31/08/2022).

Villarino, M. *et al.* (2013): Pertenencia al lugar y nueva ruralidad. Mujeres profesionales estrechan vínculos con lo rural. En *XXIII Congreso de Geógrafos Españoles*. Palma: Universitat de les Illes Balears, pp. 719-729.

Webster, N. (2017): Rural-to-Rural Translocal Practices: Thai Women Entrepreneurs in the Swedish Countryside, *Journal of Rural Studies*, 56: 219-228.
Woods, M. (2011): *Rural*. London: Routledge.

3. La relocalización rural de la población urbana. La influencia de la COVID-19 en el caso de la Comunidad Valenciana

Sergio Bellés Monserrat
Universitat de València
sergio.belles@uv.es

Javier Esparcia Pérez
Universitat de València
javier.esparcia@valencia.edu

Jaime Escribano Pizarro
Universitat de València
jaime.escribano@uv.es

1. Introducción: las dinámicas demográficas

Los espacios rurales españoles del interior peninsular se han visto afectados durante buena parte del siglo XX por procesos de despoblación. La llegada de inmigrantes internacionales durante la última década del pasado siglo y los primeros años del presente revitalizó las estructuras demográficas y atenuó las pérdidas demográficas previas y sus efectos. Estos extranjeros llegaron atraídos por las oportunidades que ofrecía el mercado laboral. Sin embargo, cuando estalló la crisis de 2008, muchos de ellos se desplazaron hacia zonas urbanas u optaron por regresar a sus países de origen (González-Leonardo y López-Gay, 2019).

Por tanto, la crisis de 2008, y la consiguiente recesión de la economía española, dio paso, o simplemente recrudeció, la segunda oleada de despoblación rural. Esta fue tan intensa que, a diferencia de las fases previas, afectaba también a ámbitos (peri)urbanos, con características que eran conocidas, dado que incluía a jóvenes, con estudios superiores y con un sesgo feminizado (González-Leonardo y López-Gay, 2019).

En un intento de revertir esta situación, la práctica totalidad de las administraciones públicas españolas diseñaron estrategias, instrumentos y normativas muy diversas para intentar frenar las pérdidas demográficas y revitalizar sus espacios rurales (Esparcia, 2021).

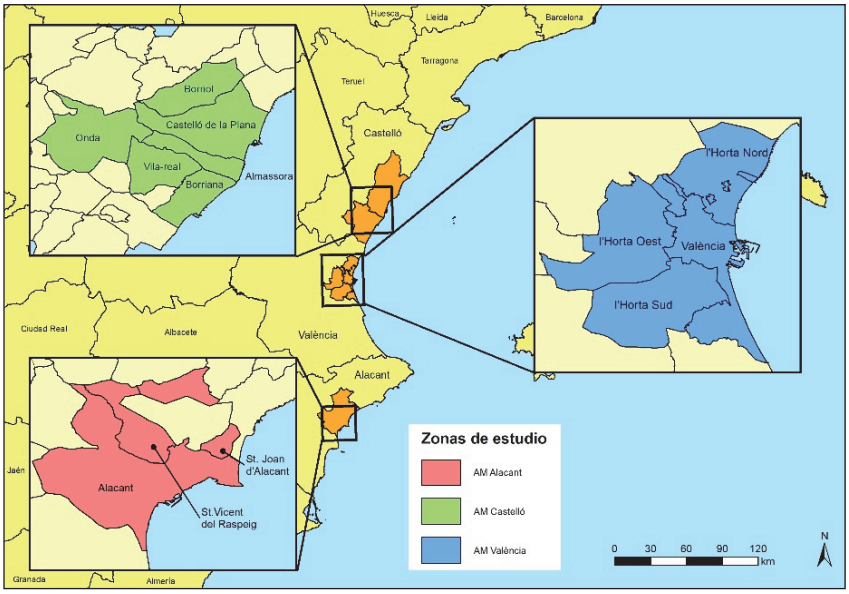
Sin embargo, un nuevo elemento ha entrado en escena: la pandemia de la COVID-19. Hay indicios que indican que su irrupción ha reactivado algunos flujos demográficos hacia el medio rural. Los primeros datos parecen indicar que su origen es urbano, nacional y limitado en el espacio, puesto que no afectaría las zonas más remotas (González-Leonardo *et al*., 2022).

En este contexto, la Comunidad Valenciana parte de una realidad territorial dicotómica que la hace especialmente atractiva como laboratorio de análisis socioespacial. Frente a una franja litoral dinámica y poblada, en sus zonas interiores aún persisten procesos de declive demográfico y socioeconómico, en algunos casos muy intensos, como en el interior norte de Castellón.

Para profundizar en esta cuestión, proponemos realizar una aproximación a la predisposición a cambiar de residencia habitual de residentes en espacios urbanos de la Comunidad Valenciana a raíz de la COVID-19. En concreto, se pretende determinar: i)

la zona a la que se estaría dispuesto a cambiar; ii) el tiempo de desplazamiento que, en caso de poder teletrabajar, se estaría dispuesto a aceptar los días de trabajo presencial; y iii) la posibilidad de cambiar a una zona exclusivamente rural. Para ello se parte de los datos de una encuesta dirigida a población de las principales áreas urbanas valencianas (veáse Figura 1). Estos espacios incluyen todas las capitales provinciales y albergan cerca del 75 % de los habitantes.

Figura 1. Mapa de los ámbitos de estudio urbanos considerados para la realización de la encuesta. Fuente: elaboración propia.



2. Consideraciones teóricas

La despoblación es un fenómeno multidimensional de naturaleza territorial que afecta tanto a espacios rurales como a urbanos. Es una dinámica que implica la disminución del número de habitantes respecto a un período previo, que precede al declive económico y que forma parte del debate público (Camarero y Oliva, 2019; Esparcia, 2021).

En el caso español, para hacer referencia a la despoblación, se deben considerar sus raíces históricas. Por una parte, la problemática actual es el resultado de dos siglos de crecimiento económico moderno (Esparcia, 2021). Por otra, España ha sido históricamente un país poco poblado cuya estructura de poblamiento está obsoleta y es inadecuada para hacer frente a los actuales retos económicos, políticos y sociales (Bandrés y Azón, 2021).

Además, la despoblación afecta de manera desigual a los territorios rurales. De hecho, la accesibilidad, el dinamismo económico y la dotación de servicios públicos, entre otros, explican su mayor o menor incidencia (Escribano, 2012; Ruiz y Martínez, 2022).

Desde la administración, destaca el tratamiento que recibe a nivel autonómico. Las entidades regionales, pese a que cuentan con gran bagaje, han implementado medidas

inconexas. Esto evidencia, tanto la carencia de un texto vinculante de referencia como la falta de visiones estratégicas e integradas (Esparcia, 2021). Aun así, se ha demostrado que existen factores, como el empleo o el cierre de escuelas rurales, cuyo papel es significativo en la demografía rural (Escribano, 2012). El empleo merece especial atención por sus repercusiones sobre la población; durante las primeras décadas del siglo XXI, fueron aquellos territorios cuyo mercado laboral era más dinámico los que recibieron más inmigrantes (Pinilla y Sáez, 2017). En esta línea se debe indicar que los inmigrantes son un colectivo que puede ser clave en la revitalización rural (Esparcia, 2002). De hecho, en las áreas rurales catalanas durante los primeros años del siglo XXI, su llegada contribuyó a frenar la despoblación (Morén-Alegret y Mendoza, 2021).

A raíz de la pandemia de la COVID-19, el medio rural se ha vuelto a considerar un espacio de oportunidades y se ha llegado a plantear un «éxodo urbano». En el conjunto de estado español, los primeros datos que ya reflejan los efectos de la pandemia parecen mostrar que la demografía rural ha recobrado el aliento. Además, los municipios más beneficiados se localizarían en los entornos de las principales urbes (González-Leonardo *et al*., 2022).

De este modo, es de gran utilidad aproximarse a lo ocurrido en la Comunidad Valenciana. En este territorio su dinámico arco litoral, donde se localizan tres de las principales áreas urbanas del Estado, limita con espacios rurales afectados por la despoblación. Por tanto, el interés reside en aproximarse a la influencia de la cercanía de dos espacios tan distintos sobre los cambios residenciales, tratar de identificar la influencia de las coyunturas actuales, y establecer la predisposición de población urbana a relocalizar su residencia en municipios rurales.

3. Consideraciones metodológicas

El estudio parte de un cuestionario semiestructurado. Este fue respondido por habitantes de municipios rurales y urbanos de la Comunidad Valenciana. En este trabajo se consideraron únicamente las respuestas de residentes urbanos obtenidas mediante el software CAWI. En total, se obtuvieron 360 encuestas con un margen de error del 5 %; todas fueron recogidas durante la segunda quincena de abril de 2022.

Para las encuestas se ha tenido en cuenta que i) hubiese una representación paritaria, ii) se dividiese la población en cuatro grupos de edad: menores de 25 años, de 26 a 39 años, de 40 a 64 años, y mayores de 65 años, primando los habitantes entre 26 y 64 años, y iii) se priorizasen las áreas urbanas de mayor tamaño y las provincias con mayor número de municipios rurales potenciales receptores. Por tanto, se distribuyeron de la siguiente manera: 240 en València, 75 en Castelló y 45 en Alacant.

El contenido de la encuesta se estructura en tres bloques y 64 preguntas. El primer bloque hace referencia a los motivos para permanecer o marchar de su residencia habitual, por lo que las cuestiones varían según su origen. El segundo apartado versa sobre las causas, los factores y el papel de la administración pública en la despoblación. El tercer bloque trata de establecer las posibles vinculaciones que existen entre la despoblación, la COVID-19 y el teletrabajo. Para este trabajo, se han considerado tres preguntas de dos bloques distintos.

Las cuestiones analizadas parten de la consideración afirmativa de cambiar de residencia a raíz de la COVID-19. A partir de ello, se ha estudiado i) el tipo de zona a la que cambiaría, ii) la posibilidad de cambiar a un espacio rural y iii) el tiempo que se estaría

dispuesto a recorrer los días de trabajo presencial en caso de poder teletrabajar / trabajar a distancia.

4. Resultados: el espejismo de la relocalización residencial

Los resultados muestran que las personas predispuestas a cambiar de residencia a raíz de la COVID-19 supondrían cerca del 50 % de los encuestados. De estos la mayoría son mujeres, con educación superior y de edad adulta.

Respecto al lugar del cambio, la mayor parte de los que se lo han planteado optarían por una zona rural a, como máximo, 30 minutos de su municipio actual. Por sexos existen diferencias notables: la mayor parte de las mujeres apostarían por espacios próximos a su residencia actual, mientras que los hombres optarían por desplazarse hacia espacios más alejados.

Tabla 1. Tipología de la zona a la cual los habitantes urbanos estarían dispuestos a cambiar su residencia habitual. Fuente: encuesta despoblación rural en la Comunidad Valenciana (2022).

	Hombres	Mujeres	Total
Zona de costa	20 %	26%	24 %
Zona rural a 20-30 minutos	50 %	56 %	53 %
Zona rural a 30-45 minutos	10 %	14 %	13 %
Zona rural a más de 45 minutos	20 %	4 %	10 %

En referencia a la predisposición a cambiar la residencia hacia una zona exclusivamente rural, como se observa en la Tabla 2, lo han considerado la práctica totalidad de los que han planteado mudarse a raíz de la COVID-19. Buena parte de esta población aun no ha decidido el destino y a otro porcentaje importante se lo impide su economía familiar o su trabajo.

Tabla 2. Predisposición por cambiar a una residencia rural a medio o largo plazo a raíz de la COVID-19. Fuente: encuesta despoblación rural en la Comunidad Valenciana (2022).

	Hombres	Mujeres	Total
No se ha planteado a medio/largo plazo	9 %	19 %	15 %
Ya ha cambiado y no tiene intención de volver	6 %	10 %	9 %
Se lo ha planteado seriamente pero aún no se ha decidido	43 %	25 %	32 %
Se lo ha planteado, pero por motivos económicos/laborales no es posible	33 %	34 %	33 %
Se lo ha planteado, pero por razones familiares no es posible	6 %	3 %	4 %
Se lo ha planteado pero la falta de vivienda y servicios lo impide	3 %	9 %	7 %

Por último, en la Tabla 3, se observa como casi todos los encuestados estarían dispuestos a recorrer hasta 45 minutos desde la nueva residencia rural los días de trabajo presencial. Por sexos, se observa que los hombres estarían dispuestos a recorrer distancias más largas que las mujeres.

Tabla 3. Duración máxima del recorrido que se estaría dispuesto a asumir desde la nueva residencia rural los días de trabajo presencial. Fuente: encuesta despoblación rural en la Comunidad Valenciana (2022).

	Hombres	Mujeres	Total
Hasta 20 minutos de ida y otros tantos de vuelta	21 %	47 %	37 %
Entre 20 y 45 minutos de ida y otros tantos de vuelta	50 %	43 %	46 %
Hasta una hora de ida y otra de vuelta	24 %	9 %	15 %
Hasta una hora y media de ida y otra de vuelta	5 %	1 %	2 %

5. Discusión y conclusión

A partir de los datos obtenidos, se puede afirmar que las narrativas que presentaban la pandemia como punto de partida para cambiar el paradigma de las dinámicas demográficas rurales, carecen de veracidad. Primero, porque la voluntad por cambiar hacia las zonas rurales es dispar, y, segundo, porque las nuevas dinámicas no afectan a las zonas rurales remotas y la población parece que prefiere zonas próximas a las urbes.

Cerca del 50 % de población encuestada se ha planteado cambiar a raíz de la COVID-19. Este dato está en línea con la hipótesis que la pandemia ha acelerado la relocalización residencial (González-Leonardo *et al.* 2022). Estos mismos autores indican que las migraciones parece que son de corto recorrido sin llegar a afectar los territorios más alejados. Los datos obtenidos en nuestro estudio corroboran esta afirmación: la mitad de los que se plantean cambiar de residencia, lo harían hacia una zona localizada a un máximo de 30 minutos de su localización actual. Además, uno de cada cuatro lo haría hacia zonas costeras.

Del total de población que se ha planteado cambiar de residencia, el 85 % lo haría hacia el medio rural, siendo más habitual entre hombres que entre mujeres (alrededor de un 10 % más). Las causas que limitan los movimientos se organizan más alrededor de los factores laborales y económicos que no en torno a los servicios públicos disponibles o el acceso a la vivienda (Escribano, 2012).

Por último, destacan las vinculaciones entre demografía y digitalización. Los territorios más despoblados cuentan con perores conexiones a la red, ya sea por su orografía o por el escaso interés de las prestadoras del servicio (Ruiz y Esparcia, 2020). Los datos obtenidos en nuestro trabajo indican que la población dispuesta cambiar a una zona rural a máximo 45 minutos, aumenta un 17 % en el caso de poder teletrabajar. Por tanto, la conexión a internet influye directamente en el asentamiento de los habitantes.

La COVID-19, pese a no haber modificado los flujos demográficos como se preveía, ha hecho replantear los proyectos vitales. Aun así, la mayoría de los residentes urbanos que se ha planteado moverse hacia el medio rural, no quiere renunciar al dinamismo urbano, en especial las mujeres. Este colectivo, pese a estar más predispuesto a cambiar, prefiere entornos litorales o próximos a su residencia actual. Por último, el teletrabajo tampoco favorece de manera directa la revitalización de las zonas más alejadas, aunque permitiría la dinamización de los espacios rurales intermedios como nuevos espacios residenciales para el desahogo de las zonas urbanas más próximas.

Agradecimientos

La presente comunicación científica es resultado de las reflexiones y análisis llevados a cabo en el marco del proyecto Procesos de desarrollo local en entornos rurales: nuevas dinámicas y retos territoriales (AICO/2021/104).

Referencias bibliográficas

Bandrés, E. y Azón, V. (2021): *La despoblación de la España interior*. Patronato FUNCAS.

Camarero, L. y Oliva, J. (2019): Thinking in Rural Gap: Mobility and Social Inequalities. *Palgrave Communications*, *5*(1): 1-7.

Escribano, J. (2012): El valor de los servicios educativos y sanitarios en los procesos de atracción y mantenimiento de población en medio rural. *Ager: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 13: 11-51.

Esparcia, J. (2002): La creciente importancia de la inmigración en las zonas rurales de la Comunidad Valenciana. *Cuadernos de Geografia*, 72, 289-306.

— (2021): La despoblación: emergencia y despliegue de políticas públicas en Europa y en España. En *Espacios rurales y retos demográficos: una mirada desde los territorios de la despoblación*, AGE - Universidad de Valladolid, pp. 75-149.

González-Leonardo, M. y López Gay, A. (2019): El nuevo paradigma de las migraciones internas en España: migrantes urbanos, más móviles y cualificados. El caso de Castilla y León. *Scripta Nova*, *23*.

— *et al.* (2022). Understanding Patterns of Internal Migration During the COVID-19 Pandemic in Spain. *Population, Space and Place*. [Preprint].

Morén-Alegret, R. y Mendoza, C. (2021): Inmigración internacional y sostenibilidad en pueblos pequeños. Retos y oportunidades económicas, ambientales y sociales en el Alt Empordà (Cataluña, España). *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 11, 1-35.

Pinilla, V. y Sáez, L. A. (2017): La despoblación rural en España: Génesis de un problema y políticas innovadoras. *Centro de Estudios Sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales*.

Ruiz, Á. R. y Martínez, H. S. (2022): Accesibilidad y procesos de despoblación rural: propuesta metodológica en Castilla-La Mancha (España). *Cuadernos Geográficos*, *61*(1), 5-23.

4. Estrés rural. Una inesperada coyuntura pos-COVID-19 para la población del campo en Pol, Lugo

Jesús García Araque
Universidad de Valladolid
jesus.garcia@uva.es

1. Introducción

Se busca en esta investigación poner de manifiesto que el estrés es un problema que afecta a la población rural en mayor medida de lo que cabría pensar ya que, como se detalla más adelante, se tiende a relacionar la vida en el campo con el sosiego (Morales, 2016). Para alcanzar dicho objetivo principal, se establecen dos secundarios:

- Confirmar que la población de un municipio rural sufre habitualmente estrés.
- Determinar factores generadores de tensión.

La existencia de estrés en ámbitos rurales incide negativamente sobre la calidad de vida de un amplio segmento de población, pues residen en ellos un 15,9 % de españoles (INE, 2022). La salvaguarda de la calidad de vida es prioritaria para la UE. Muchos documentos europeos atienden esta cuestión, entre los que destaca la vigente Estrategia Europa 2010-2020 (Comisión Europea, 2010), pero pocos aluden al campo en particular. El más reciente es la Estrategia de la UE para la recuperación de zonas rurales, que solicita que todas las políticas consideren el medio rural, «no centrándose únicamente en cuestiones relacionadas con la agricultura» (Comité Europeo de las Regiones, 2021: Art. 3.9).

Esto se pretende en el presente documento, al ir más allá de la agricultura e investigar un tema poco tratado. Pocos trabajos apuntan al estrés rural, aunque sí que ha sido constatado con anterioridad (Festorazzi *et al.*, 2008; Handley *et al.*, 2012; Liang *et al.*, 2012; Lueiro *et al.*, 2018).

Tras dilucidar que es un tema escasamente estudiado y que merece ser investigado por incidir en la calidad de vida, se planificó una investigación basada en entrevistas, en un municipio gallego considerado como representativo —véase apartado de metodología—. Como resultado, se confirma la existencia del problema y se presenta una tabla con situaciones que estresan a la población.

2. Consideraciones teóricas

Desde que comenzaron a denunciarse inconvenientes urbanos, se confrontaban con una relajada vida en el campo. Afirma Milgram (1970) que el tamaño de las ciudades y su densidad producen enfermedades mentales y relaciones deficientes, mientras que en el campo las relaciones y estructuras sociales son de calidad. Culpa Moser (1994) a la complejidad urbana del estrés, que imposibilita ejercer control sobre el entorno, cuestión que no ocurre en el campo, fácil de interpretar.

A partir de esta perspectiva, en España está extendida una percepción positiva del medio rural. En relación con el medio ambiente (Oliver, 2005), y en lo que respecta a la calidad de vida (Morales, 2016). Entre los muchos ejemplos que muestran el campo español como un entorno atractivo, destaca, por su actualidad, la campaña «Puertas Abiertas» (FADETA, 2021), que menciona elevadas hospitalidad y humanización.

También el llamamiento de Grande (2020) para reactivar el turismo rural tras la pandemia, que apunta a productos saludables, tranquilidad y seguridad. Incluso existen sectores que lo proclaman como alternativa a la pobreza y la crisis económica (Portal de Economía Solidaria, 2022).

Pese a esta extendida percepción, se denuncia fragilidad. El Ministerio de Política Territorial (2018) desvela carencias en equipamientos e infraestructuras de comunicación y transporte. La persistencia de mayor pobreza y exclusión rural es conocida en los países menos desarrollados (FAO, 2018), aunque también se ha denunciado en España (Equipo de Estudios de Cáritas Española, 2015).

En cuanto a la situación pos-COVID-19, encontramos dos posturas. Una aboga por el resurgir rural, al estimar que la pandemia atrajo pobladores y turistas (Molina *et al*., 2020; Arnaiz *et al*., 2021). Algunos escépticos perciben acrecentamiento de la exclusión, por ser territorios vulnerables con poca capacidad de respuesta ante los cambios (Minguijon, Pac y Casas-Cortés, 2022). Un ejemplo sería el aumento de costes de producción, agravado por la invasión rusa de Ucrania, que en Galicia está poniendo en peligro muchas explotaciones (Quintás, 2022).

A pesar de reconocerse las desventajas de vivir en el campo, poco se han tratado sus consecuencias psicológicas y en escasas ocasiones se ha denunciado estrés. Uno de los pocos estudios nacionales es Lueiro *et al.* (2018), realizado en Galicia, Comunidad a la que pertenece la localidad estudio de caso. Facultativos del centro de salud de la Estrada, Pontevedra —dónde un 75 % viven en el entorno rural—, constaron que entre 2012-2015 un 15,6 % de 1.516 pacientes, consumían benzodiacepinas para tratar ansiedad, depresión, insomnio y alcoholismo. En otros países, encontramos a Liang (2012), que refleja elevadas tasas de depresión entre campesinos chinos, Handley *et al.* (2012) y mayores tasas de suicidio en pueblos australianos y Festorazzi *et al.* (2008) que señala hacia un 24 % de adolescentes rurales con depresión en Argentina.

Unos pocos artículos de prensa han efectuado denuncias en España. Nuevos pobladores descubren que el estrés no es exclusivo de las ciudades de las que procedían, «por qué siempre hay muchas cosas que hacer» (Pulido, 2010). Para Mendoza (2019), es habitual, pese a que «quienes visitan el campo los domingos lo imaginan como un lugar paradisiaco y relajante».

3. Consideraciones metodológicas

Para constatar mediante estudio de caso la existencia de estrés rural y determinar situaciones agobiantes, se han realizado 22 entrevistas en un municipio gallego estimado como relevante. El Concello de Pol (Lugo) tiene 19 núcleos de población y 1.623 habitantes (INE, 2022), y ocupa un lugar destacado en producción bovina en el conjunto nacional. Considerando que Galicia es el mayor productor lechero español, al concentrar casi la mitad de los 7,4 millones de toneladas de 2021 (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2022), Pol destaca por ser el tercer municipio gallego con más vacas por habitante, con 4,07 (InstitDisuto Galego de Estadística, 2022).

Se ha aprovechado que el investigador conoce el entorno para efectuar entrevistas semiestructuradas a partir de un muestreo no probabilístico discrecional. Los sujetos se han seleccionado a partir del conocimiento y juicio del investigador. Durante abril y mayo de 2022 se dialogó con cuatro productores y tres trabajadores agrícolas y ganaderos, un

representante político, dos veterinarios, un médico y cuatro directivos y seis empleados de establecimientos comerciales.

La mayoría de entrevistas fueron telefónicas, aunque entre 12-15 de mayo se realizaron ocho en persona. Se planteaban cuatro preguntas orientativas, con libertad para responder. A excepción de una pregunta introductoria, las restantes ofrecían la posibilidad de respuestas extensas: ¿sufre situaciones de estrés?, ¿se trata de un problema reciente?, ¿desde cuándo ocurre?, ¿puede destacar situaciones agobiantes generadoras de estrés?

Dado que las respuestas coincidieron en función de la actividad laboral, en la Tabla 1, que recopila factores estresantes, se valora la actividad de los entrevistados.

4. Resultados

Todos los participantes afirmaron advertir situaciones de agobio en los últimos meses. Quienes más angustiados declaran sentirse son empresarios ganaderos y agrícolas. Sus niveles de estrés son cada vez más elevados e, indican, terminan por trasladarse indirectamente a sus convecinos.

Declaran que su calidad de vida empeoró durante la crisis económica de 2008, se acentuó con la pandemia y se ha visto culminada por un difícil año 2022, que no ha cesado de añadir complicaciones desde su inicio.

La tensión a la que se ven sometidos no tendría relación con trabajar mucho y duro, como reconocen hacer, ni con reducciones de producción, puesto que afirman que se mantiene, sino como consecuencia de no obtener beneficios suficientes para mantener sus negocios. Consiguientemente, ven amenazadas hipotecas de naves industriales, viviendas y vehículos.

Este agobio es trasladado a sus trabajadores, que declaran trabajar más duro con el transcurrir de los años. Los asalariados sienten miedo de perder sus empleos, al percibir que el requerimiento de mayor esfuerzo no es por capricho de los empresarios, sino fruto de la necesidad.

Desde que comenzó 2022, los empresarios y trabajadores agrarios describen un panorama trágico, para el que, además, anticipan un empeoramiento. Se menciona que desde hace décadas hay un desajuste entre costes de producción y precio de venta, por el incremento en el precio de insumos y estancamiento del precio pagado a productores. En los últimos meses este problema se ha acentuado y se añaden otros nuevos, como la factura energética, ocasionales periodos de desabastecimiento y cuestiones normativas que entorpecen el trabajo de agricultores y ganaderos. Se han denunciado las dudas que genera el Reglamento UE 2019/6 sobre medicamentos veterinarios y problemas derivados del Registro oficial de productores y operadores de medios de defensa fitosanitaria (ROPO).

Todos estos factores generan una bola de nieve que se extiende por el entorno, hasta afectar a personas sin relación con lo agrario. De este modo, hay dificultades directas de los campesinos polenses y situaciones de angustia y ansiedad derivadas de ellas.

Desde el sector terciario, centralizado casi exclusivamente en la localidad de Mosteiro —con centro de salud, sucursal bancaria, farmacia y la mayoría de bares y tiendas—, denuncian que casi a diario asisten a situaciones de agobio nunca vividas con anterioridad. Se mencionan colas, prisas y personas nerviosas que se enfadan ante el más nimio contratiempo.

Para entender estas cuestiones, sirva como ejemplo una anécdota relatada por el dependiente de un distribuidor de productos agrarios. Un coche llegó a gran velocidad y, sin detenerse por completo, descendió una persona que entró en la tienda jadeando, con el rostro desencajado. Preguntó por determinado producto y al comprobar que no estaba disponible, regresó corriendo al coche, que abandonó el lugar derrapando. «¡Salió a toda velocidad, sin que acabara de montar, con la puerta abierta!» (entrevista telefónica, 4/5/2022).

Además de las cuestiones relacionadas con la actividad laboral, se mencionan otras incidencias que afectan a la calidad de vida. Como consecuencia de la pandemia, la mayoría de entrevistados apuntan a una menor socialización desde el confinamiento y a una limitación de las actividades diarias, que conlleva pasear menos, realizar menos compras y acudir en menor medida a locales de ocio.

Tabla 1. Situaciones generadoras de estrés en Pol (Lugo) tras la pandemia de la COVID-19. Fuente: trabajo de campo (entrevistas 7/4/2022 a 29/5/2022).

Actividad laboral	Situaciones generadoras de estrés
Empresarios ganaderos y agrícolas	Incremento en precio de insumos y energía. Subida de Euribor afecta a hipotecas. Retrasos en cobros e impagos de clientes. Incremento de costes laborales. Ventas a pérdidas. Recientes modificaciones normativas.
Trabajadores agrarios	Reducción de plantillas. Mayor carga de trabajo tras despidos. Miedo a perder la vivienda por despido.
Sector terciario	Incremento del coste laboral por trabajador. Reducción de plantillas. Mayor carga de trabajo tras reducirse plantillas. Retrasos en cobros e impagos de clientes. Traslado del estrés de ganaderos y agricultores. • Bares/restaurantes: embriaguez de algunos clientes y comportamientos anómalos. • Comercios: impaciencia y apremio en transacciones.

5. Discusión y conclusiones

Resulta innegable que en el campo hay menor contaminación y ruido, y que la alimentación es más natural, pero las sensaciones de tranquilidad y sosiego que suelen relacionarse con este entorno, a la vista del resultado de las entrevistas realizadas, la situación se antoja diferente.

Las complicaciones que provocan en el medio rural gallego la conjunción de los factores descritos provocan desánimo, agotamiento, estrés y la posibilidad de que cierren explotaciones; aunque por el momento se mantenga la producción, e incluso se haya incrementado, como indicaron los empresarios entrevistados y confirma el Instituto Galego de Estadística (2022).

Pese a ello, la mayoría de entrevistados perciben riesgo de que en meses venideros cierren negocios, como reconoce Quintás (2022), se despidan trabajadores y se exija más a los que mantengan su puesto. Esta circunstancia tendría irreversibles consecuencias

demográficas, al perderse población, pero también podría darse el caso de que trabajadores de pequeños pueblos gallegos alcancen la percepción de que vivirían más tranquilos y con menos preocupaciones en las cercanas ciudades.

No se puede olvidar que a todas las coyunturas descritas hay que sumar las carencias estructurales del campo español, en relación con la educación, sanidad e infraestructuras. No ha sido mencionado por los entrevistados que al tener Pol 19 núcleos de población, muchos ciudadanos dependen de furgonetas que arriban a sus aldeas para adquirir determinados artículos, o de acudir a Mosteiro, que concentra los servicios. Aunque lo asumen como algo acostumbrado, no por ello deja de incidir en su calidad de vida.

La convergencia de esta conjunción de eventualidades en forma de estrés puede suponer la puntilla al envejecido y vaciado medio rural, al originar un inesperado escollo para las bienintencionadas acciones que pretenden atraer y mantener población. No solo dificultaría ambos propósitos, sino que un medio rural angustiado y agobiado pudiera contribuir a la expulsión de la escasa población que continúa residiendo en él y cerrar las puertas a un necesario relevo generacional.

Referencias bibliográficas

Arnaiz, C. *et al.* (2021): Impacto socio-ecológico de la Covid-19 en el medio rural. *Barataria*, 30: 53-67.

Comité Europeo de las Regiones (2021): *Estrategia de la UE para la recuperación de las zonas rurales*. Diario Oficial de la UE, 2021/C37/03.

Comisión Europea (2010): *Estrategia Europea 2020*. Comunicaciones de la Comisión, COM 3-3-2010.

Equipo de Estudios de Cáritas Española (2015): *Pobreza, privación y desigualdad en el ámbito rural*. Madrid: Cáritas española.

FADETA (2021): *Memoria "Puertas Abiertas", Marzo 2021*. Disponible en: https://contrataciondelestado.es/wps/wcm/connect/bcfc9b18-0544-42dc-a600-e8449c42b3f6/DOC20210712123532Memoria+Puertas+abiertas+NUEVA.pdf?MOD=AJPERES (consulta 13/07/2022).

Festorazzi, A. *et al.* (2008): Epidemiología de los trastornos de ansiedad y depresión en adolescentes de una población rural. *VIa Cátedra de Medicina*, 184: 4-9.

FAO (2018): *Panorama de la pobreza rural en América Latina y el Caribe 2018*. Santiago: FAO.

Grande, J. (2020): Turismo rural. Nuevos retos ante la pandemia del Coronavirus. En Bauzá, F. J., Melgosa, F. J.: *Turismo post Covid-19*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 187-209.

Handley, T. *et al.* (2012): Contributors to Suicidality in Rural Communities. *Psychiatry*, 12: 1-10.

INE (2022): *Revisión del Padrón Municipal*. Disponible en: https://www.ine.es/ (consulta 22/4/2022).

Instituto Galego de Estadística (2022): *Agricultura e pesca*. Disponible en: https://www.ige.gal/web/mostrar_actividade_estatistica.jsp?idioma=gl&codigo=0301005 (consulta 27/4/2022).

Liang, Y. *et al.* (2012): Social determinants of health and depression: a preliminary investigation from rural China. *PlosOne*, 7(1): 1-7.

Lueiro, N. *et al.* (2018): Prevalencia y características del consumo de benzodiacepinas en una comunidad rural. *Cadernos de atención primaria*, 24(1): 11-16.

Mendoza, V. (2019): Personas que eligieron volver al campo. *Yorokobu,* 29/03/2019. Disponible en: https://www.yorokobu.es/vivir-en-el-campo/ (consulta 10/06/2022).
Milgram, S. (1970): The experience of living in cities. *Scientific American*, 167: 1461-1468.
Ministerio de Política Territorial (2018): *Estrategia nacional frente al reto demográfico*. Madrid: Ministerio de Política Territorial.
Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2022): *Informe declaraciones de ventas de leche*, *diciembre 2021*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
Minguijon, J.; Pac, D. y Casas-Cortés, M. (2022): La vulnerabilidad social desde perspectiva territorial. *Revista Internacional de Organizaciones*, 28: 137-160.
Molina, A. *et al.* (2020): Covid-19. ¿Oportunidad para el medio rural en España?, *Economistas*, 170: 167-182.
Morales, E. (2016): *Los nuevos pobladores en el medio rural de Castilla y León*. Tesis doctoral disponible en: https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=YB7J7jD%2FVGg%3D (consulta 10/07/2022).
Moser, G. (1994): *Le stress urbain.* Paris: Armand Colin.
Oliver, M. (Dir.) (2005): *Actitudes y percepción del medio ambiente en la juventud española*. Madrid: Naturaleza y parques nacionales.
Portal de Economía Solidaria (2022): *Mundo rural vivo*. Disponible en https://www.economiasolidaria.org/tag/mundo-rural-vivo/ (consulta 27/4/2022).
Pulido, I. (2010): A veces te entra el estrés rural. *La nueva España*. Disponible en: https://www.lne.es/asturias/2010/05/17/veces-entra-estres-rural-campo-21339640.html (consulta 12/07/2022).
Quintás, P. (2022): Precio de la leche en Galicia por debajo de coste. *Quincemil*, 18/06/2022. Disponible en: https://www.elespanol.com/quincemil/articulos/economia/el-precio-de-la-leche-en-galicia-supera-los-40-centimos-pero-esta-por-debajo-del-coste (consulta 14/07/2022).

5. Pos-COVID-19 y el «nuevo» paradigma demográfico, reflexión en el caso español

Hilário Augusto Gonçalves Machado
Universidad Complutense Madrid
hilariog@ucm.es

1. Introducción

La ruralidad en España ha cambiado drásticamente desde mediados de 2020 por las nuevas formas en las dinámicas sociales de la región trayendo consigo diversas modificaciones en las estructuras productivas de las zonas rurales.

Estos cambios han sido producto de diversos factores, tanto internos como externos y en los que puede destacar, la creciente relevancia de la economía rural agrícola y no agrícola producto de la guerra de Ucrania, así como la necesidad de escape del confinamiento social impuesto a la población producto de la declaración de la pandemia COVID-19 a partir del primer semestre de 2020 (Álvarez, 2021).

Estas características, sirven como elementos para entender el desarrollo de las comunidades rurales luego de las medidas relacionadas a la COVID-19 y que promueve el desarrollo de las regiones.

Sin embargo, es necesario destacar que, aun con el crecimiento que tuvo la región a partir del segundo semestre de 2020, la existencia de los problemas estructurales históricos ha persistido. Esto lo demuestra la disparidad de ingresos rurales y la insuficiencia de las reformas estructurales para abordar los problemas fundamentales del desarrollo (Álvarez, 2021).

En España, de acuerdo con los últimos datos disponibles del INE (2020) en el país residían para 2020 47,4 millones de habitantes, distribuidos en 18,8 millones de hogares. Para este año, se presentó un incremento del 0,7 % con respecto al 2019 lo que significa unos 129.100 hogares más con respecto a 2019 y con una media de unas 2,5 personas por hogar (INE, 2020). Teniendo en cuenta que la proporción de personas en riesgo de pobreza o exclusión social o tasa AROPE disminuyó entre 2014 y 2019, pasando del 29,2 % al 25,3 %, igualmente indica que una de cada cuatro personas en España se encuentra dentro del umbral de riesgo de pobreza o exclusión social (INE, 2020).

Sin embargo, a raíz de la pandemia COVID-19 en 2020 se eleva la tasa AROPE al 26,4 %, lo que significó un incremento del 4,3 % con respecto al año anterior. Este incremento se tradujo tanto por la incidencia del incremento de la población en riesgo de pobreza al 13 % como por el incremento de porcentaje de población con carencia material severa, incrementándose al 49 % (INE, 2020). Asimismo, es importante destacar que los datos del INE (2020) en los cuales se mide la tasa AROPE para 2019, se muestra que la misma se duplica para los parados en un 54, 7 % y se incrementa en 50 % para los inactivos por otras razones, mientras se reducía entre los jubilados (16,7 %) y ocupados (15,0 %).

2. Consideraciones teóricas

Tradicionalmente, los espacios rurales están definidos por la clasificación estadística y demográfica, así como por su asociación directa con la agricultura. Sin embargo, en la

dinámica social, lo cierto es que los espacios rurales están demarcados por la exclusión histórica al igual que ha sucedido con diversos los lugares no urbanos, pobres o distantes cuya característica principal es que los mismos se hallan desconectados de los principales flujos importantes del país (Alario y Molinero, 2022). Cabe señalar que, la política dirigida por la canalización de recursos a las áreas rurales bajo un enfoque compensatorio que abarca una serie de subsidios para atención a la pobreza extrema y medidas de emergencia ante eventualidades climáticas o sociales han contribuido al mantenimiento histórico de la región.

Por otra parte, las desigualdades sociales y estructurales del país y las dificultades de las zonas se han exacerbado por la crisis, sin embargo, luego de la declaración de la pandemia, la región tuvo un ligero crecimiento en contraposición a años anteriores donde incluso se han presentado declives de pueblos y comunidades rurales (López y Alonso, 2021). De acuerdo con Díaz-Lanchas *et al.* (2022), hubo crecimiento en municipios de menos de 10.000 durante el 2020, donde registraron 428.073 personas procedentes de otros municipios, frente a las 397.718 de 2019, mientras que se observa un descenso de llegadas procedentes del extranjero, que obedece principalmente al cierre de fronteras por la pandemia.

Así, la producción no tuvo ninguna caída durante la pandemia y la producción agrícola y la comida se mantuvo para alcanzar la cuota diaria, no queriendo decir que el proceso de pandemia no dejó descubierto debilidades en las zonas rurales. Por otra parte, «la conceptualización de la pandemia como riesgo a la vez excepcional y global, aunque previsible, propició en sus inicios interpretaciones que respondían a la proyección de posiciones previas, en un contexto marcado por la convicción de que asistimos a un fin de ciclo más o menos catastrófico», (Esteve, Blanes y Domingo i Valls, 2021) permitiendo, que se tomaran en consideración diferentes variables para medir los cambios demográficos producidos aunque sea coyunturalmente como exponen los autores.

3. Consideraciones metodológicas

Para la realización de este resumen, se han realizado búsquedas bibliográficas relacionadas con la temática y se ha procedido a la interpretación/análisis de datos estadísticos, teniendo como principal objetivo evaluar el impacto de la pandemia COVID-19 en las tendencias demográficas contemporáneas. Se ha elaborado bajo un enfoque cualitativo y cuantitativo.

4. Resultados

Con relación a la pregunta de investigación ¿estamos desde mediados de 2020 ante un cambio de tendencia en relación con las dinámicas imperantes —despoblamiento, envejecimiento, etc.— asociadas habitualmente a los espacios rurales, por lo general de bajas densidades?, se tiene que la migración a pueblos rurales tuvo un incremento de un 20,5 % en 2020, mientras que el éxodo tuvo una caída de 12,6 % (INE, 2022b).

Esto fue particularmente importante en destinos con menos de 10.000 habitantes y particularmente común en localidades cercanas a grandes ciudades (INE, 2022b; Díaz-Lanchas *et al.*, 2022). En el estudio realizado por el INE sobre la Estadística de Variaciones Residenciales, se observó diferencias de ocupación en la Estadística de Variación Residencial en 8.131 municipios españoles, demostrando que los cambios de

patrones de migración se originaron a partir del primer semestre de 2020 luego de la declaración de la pandemia y tuvo un cambio sustancial con respecto al promedio de 2016-2019 (INE, 2022b). Este estudio indica que las migraciones a las ciudades disminuyeron un 15,4 %, mientras que las salidas de las ciudades crecieron un 6 %, con un aumento mayor de la emigración interna desde las ciudades más pobladas: un 21 % en Madrid y un 13,1 % en Barcelona (INE, 2022b).

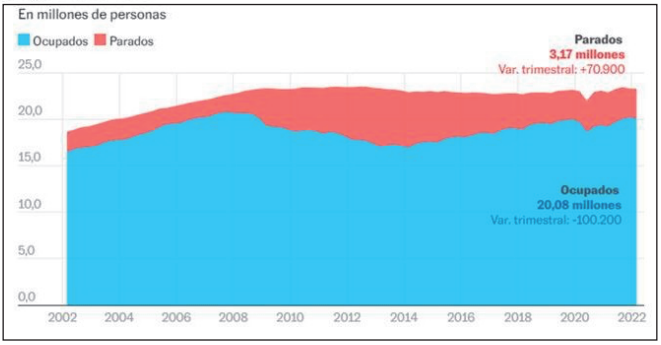
La migración hacia ciudades grandes cayó un 15,4 %, mientras que las salidas a otros municipios españoles aumentaron un 6 %. Como dato curioso, la tendencia era inversa en las regiones rurales. El éxodo bajó en estas regiones un 12,6 % mientras que la entrada a estas subió a un 20.5 %, lo que resultó en un saldo migratorio positivo de unas 88.347 personas en 2020 que contrasta claramente con el promedio anual de salidas de 8.100 personas durante el período 2016-2019 (INE, 2022b).

Por supuesto la pandemia de la COVID-19 afectó muchas variables en la sociedad española, incluyendo la ocupación que resultó en una disminución de los ingresos en los hogares españoles. También aumentó la inseguridad alimentaria y la desnutrición teniendo que el 40,4 % de la población en 2020 presentó una situación moderada o severa de inseguridad alimentaria, que pudo contribuir con el éxodo hacia zonas rurales (Gutiérrez, Moral, y Ramos, 2022).

En términos de capacidad de producción alimentaria, España es un país notable. La península ibérica en general presenta enormes dotaciones de tierras y miles de kilómetros cuadrados de océanos fértiles. El país cuenta con 827.000 agricultores y pescadores, los cuales a pesar de ser familias que trabajan a pequeña escala, son los encargados de producir el alimento para la región entera.

Por supuesto, la pandemia de la COVID-19 atentó de manera grave a las capacidades de empleo de las personas como demuestra la encuesta de población activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE). De acuerdo con Pérez (2022) el año 2022 comenzó con 3.174.700 parados, 70.900 más que en el último capítulo del año anterior, y la tasa de desempleo se determinó en el primer trimestre en el 13,65 %, por encima de la cifra de cierre de 2021 (13,33 %). El número de ocupados también cayó en 100.200 personas, hasta situarse en 20.084.700 trabajadores, tal y como se puede observar en la figura a continuación.

Figura 1. Evolución número parados/ocupados en los últimos 20 años. Fuente: Pérez (2022) Fuente: Encuesta EPA del INE (2022).



Así, el crecimiento y el cambio de tendencia para las regiones rurales se hace presente pues de acuerdo con el INE el sector agricultura ha tenido también un crecimiento en la ocupación para el primer trimestre de 2022 de 29.700 más puestos de trabajo (Pérez, 2022).

Aunado a la crisis sanitaria causada por la COVID-19 y el impacto de la guerra de Ucrania, se espera un crecimiento en la región para los próximos trimestres que se ve potenciado además por el anuncio del presidente de que el Gobierno destinará 430 millones de euros a los sectores de la agricultura, ganadería y pesca dentro de su «Plan de Respuesta» al impacto de la guerra en Ucrania que buscará la aprobación en Consejo de ministros con un coste total de 16.000 millones de euros (Pérez, 2022).

5. Discusión y conclusión

En cuanto al futuro, algunos agricultores han declarado que ellos son cuarta o quinta generación en el campo, sin embargo, existe una diferencia con respecto a sus antepasados. Los agricultores de hoy deben producir de forma diferente en un mundo completamente diferente. Hoy en día los trabajos remotos, la cobertura de internet ha mermado la demanda de trabajo rural, lo que ha impactado de alguna forma la estabilidad de la región, el mantenimiento de su población e incluso la forma de producción, por lo que es necesario un cambio y una transformación en la forma de producción agrícola y pecuaria (López y Alonso, 2021).

La transformación no debe ser un «evento de botón de reinicio» en el que todo cambie de la noche a la mañana, tampoco debe ser un proceso único y organizado centralmente, si no que la transición debe constituirse como un agregado múltiple de innumerables transformaciones descentralizadas que propendan a una actualización del sistema rural, porque todas las Comunidades Autónomas que participan en la agricultura y que conviven en este país son únicas (Romero y Arroyo, 2022).

Por supuesto, algunos cambios serán dramáticos, mientras que otros serán pequeños, pero con el tiempo, en cinco o diez años, los sistemas agroalimentarios de las próximas generaciones serán muy diferentes a los actuales.

Como se ha establecido anteriormente, ha habido un crecimiento hacia las zonas rurales durante el segundo trimestre de 2020 que además ha continuado su tendencia hasta la actualidad.

El surgimiento de la pandemia tuvo un impacto significativo en la migración interna en 2020, brindando un alivio a los procesos de despoblamiento rural. Sin embargo, los cambios observados están lejos de sugerir un cambio en el modelo migratorio español o una inversión de la dinámica de despoblamiento rural.

Se tiene que las comunidades con menos de 10.000 habitantes experimentaron el mayor crecimiento en los flujos de las principales ciudades en 2020, particularmente aquellas ubicadas entre 40 y 160 kilómetros de las principales ciudades. La migración interna procedente de Madrid aumentó un 21 %, mientras que aumentó un 13,1 % la procedente de Barcelona.

La mayoría de los pueblos rurales tuvieron ganancias demográficas debido a la migración interna en 2020, producto a una caída en la emigración y un aumento en la inmigración de las ciudades. Los municipios de menos de 10.000 habitantes fueron los destinos con mayor aumento de flujos desde las grandes ciudades en 2020.

La creciente prevalencia de la pandemia COVID-19 en regiones densamente pobladas, las restricciones de movilidad, el deseo de mejorar las condiciones de vivienda y la expansión del teletrabajo podrían haber modificado temporalmente el comportamiento residencial de la población durante los primeros meses de la pandemia (Romero y Arroyo, 2022).

Las zonas rurales vinculadas a las grandes ciudades por la presencia de segundas residencias o vínculos familiares y sociales fueron los territorios con mayores incrementos de población: los municipios del Sistema Central conectados con la ciudad de Madrid, los Pirineos Catalanes, la Costa Brava y la Costa Dorada, unidos a la ciudad de Barcelona; el Pirineo Aragonés, con un fuerte vínculo con la ciudad de Zaragoza; y el noreste de la Cordillera Cantábrica, al norte de Burgos, unido al País Vasco (Romero y Arroyo, 2022). Como antes de la epidemia, la mayoría de los desplazamientos ocurrieron entre y dentro de las ciudades. Además, los datos mensuales que publica el Instituto Nacional de Estadísticas revelan que las salidas desde las zonas rurales y las llegadas a las ciudades recuperaron las cifras previas a la pandemia en cuanto cesó el confinamiento domiciliario.

Sin embargo, la pandemia y las medidas que fueron adoptadas para proteger la salud y la vida de las personas, provocaron una desaceleración del proceso de reducción de la pobreza y han provocado una caída en los ingresos y el bienestar de personas. Golpeando fuertemente a los más desfavorecidos y empobreciendo a aquellos que se encontraban en condiciones semiestables y en zonas urbanas y trabajadores en sectores como los servicios informales o los gravemente afectados por el confinamiento como el turismo, el transporte o los servicios.

Hay que destacar que antes de la pandemia, España había reducido su desigualdad de renta, desde 2014 a 2019 más deprisa que la media de la UE por el descenso de la proporción de personas que vivían en hogares de intensidad laboral nula o muy baja. Posteriormente en 2020, con las medidas adoptadas para garantizar la salud frente a la pandemia, esta tendencia se rompe por la afección al alto porcentaje de trabajo precario en España y el menor acceso a la protección social.

Esto ha afectado de forma más negativa e intensa a las personas con menores recursos y en riesgo de pobreza lo que ha llevado a la configuración de entramados de desigualdad social, lo que a su vez ha generado una mayor fragmentación social.

Referencias bibliográficas

Alario, M. y Molinero, F. (2022): *Una mirada geográfica a la España rural*. Madrid: Revives.

Álvarez, J. (2021): La importancia del municipalismo para la consecución del nuevo resurgir de la ruralidad: la disyuntiva entre devolver el alma a los pueblos o abandonar el territorio. *Revista jurídica de Castilla y León*, 53: 73-120.

Díaz-Lanchas, J. *et al.* (2022): *Despoblación y políticas de lugar: un análisis de la brecha demográfica, económica y de actitudes*. ESADE, Centro para Economía Política.

Esteve, A., Blanes, A. y Domingo i Valls, A. (2021): Consecuencias demográficas de la COVID- 19 en España: entre la novedad excepcional y la reincidencia estructural. *Panorama Social*, 33, primer semestre 2021.

Gutiérrez, E., Moral, E. y Ramos, R. (2022): *Dinámicas de población durante el COVID-19*. Documentos Ocasionales/Banco de España, 2206.

Instituto Nacional de Estadística (2020): Encuesta Continua de Hogares. Año 2020. Notas de Prensa Instituto Nacional de Estadísticas.

— (2022a): Encuesta de Población Activa (EPA) Primer trimestre de 2022. Notas de Prensa Instituto Nacional de Estadísticas, 28 de abril de 2022.
— (2022b): Estadística de Variaciones Residenciales. Notas de Prensa Instituto Nacional de Estadísticas, 28 de abril de 2022.
López, R. y Alonso, C. (2021): La dignificación de la ciudadanía rural como requisito para co-construir la nueva ruralidad. En *II Congreso Iberoamericano de Docentes* 5 al 16 de Julio de 2021.
Pérez, G. (2022): El paro sube en más de 70.000 personas en los primeros tres meses del año. *El País*, 28/04/2022. Disponible en: https://elpais.com/economia/2022-04-28/el-paro-sube-en-70900-personas-en-los-primeros-tres-meses-del-ano.html#:~:text=Seg%C3%BAn%20el%20estudio%20difundido%20este,2021%20(13%2C33%25) (consulta 31/08/2022).
Romero, L. y Arroyo, M. (2022): Geografías de la pandemia COVID-19 en España: el retorno del medio rural. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 68(1): 139-166.

6. Evolución de la población de los municipios interiores de la Axarquía (Málaga) en el último quinquenio (2016/2021). Entre el impacto del Brexit y la influencia de la COVID-19

Juan José Natera Rivas
Universidad de Málaga
jjnatera@uma.es

Remedios Larrubia Vargas
Universidad de Málaga
rlarrubia@uma.es

Ana Ester Batista Zamora
Universidad de Málaga
abz@uma.es

1. Introducción

La comarca de la Axarquía se encuentra localizada en el extremo oriental de la provincia de Málaga, y está compuesta por un total de 31 municipios que concentran 220.639 empadronados en 2021. En ella podemos encontrar contrastes entre los municipios que la componen: así, el mayor de ellos, Vélez Málaga (82.967 habitantes), es la capital comarcal tradicional, y cuenta con un núcleo turístico costero de importancia, Torre del Mar; también municipios turísticos costeros deben ser considerados Nerja, Algarrobo y Torrox, mientras que Rincón de la Victoria, también litoral y colindante con la capital provincial, se encuentra totalmente integrado en el área metropolitana capitalina. El resto de municipios, 26, ya interiores, son de volúmenes poblacionales significativamente inferiores (el menor, Salares, con 176 empadronados; el mayor, Cómpeta, con 3.866), concentrando entre todos ellos 41.376 habitantes. En ellos la presencia de población extranjera es relevante, muy relevante en alguno (en Alcaucín suponen el 41 % de la población), con los británicos encabezando los contingentes. Se trata esta de una población envejecida, y que ha llevado a cabo un proceso de «colonización» no solo de los diseminados que se extienden por las laderas occidentales de las Sierras de Tejeda y Almijara, sino también de un número importante de los pequeños núcleos secundarios que un día conformaron el segundo escalón del sistema de asentamientos rurales de la comarca (Natera-Rivas, Larrubia-Vargas y Navarro-Rodríguez, 2021).

Por otro lado, los niveles de accesibilidad de los municipios axárquicos han sido calificados como elevados, más de lo que la mera observación de la red oficial de carreteras hace presuponer, en virtud de una densa red de caminos rurales que capilarizan toda la comarca (Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2006), lo que supone que la práctica totalidad de los municipios se incluyan en la isocrona de 60 minutos hacia la capital provincial (Consejería de Fomento, Infraestructuras y Ordenación del Territorio, 2021).

Importancia, no solo numérica, sino de influencia en la dinámica de la población total, de los extranjeros; y cercanía a grandes áreas urbanas, son dos elementos que podrían caracterizar al conjunto de los municipios axárquicos. Dos elementos que se han visto

influidos por dos hechos de diferente naturaleza: el Brexit y la pandemia de la COVID-19. En este contexto, nuestro objetivo es tratar de identificar la influencia, si es que la ha habido, de ambos fenómenos sobre los contingentes de población de nuestros municipios, siempre desde la vertiente cuantitativa, y a partir de dos fuentes fundamentales: la Estadística del Padrón Continuo, y la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR).

2. Consideraciones teóricas

En 2016 se aprueba el referéndum de salida del Reino Unido de la Unión Europea; en virtud del mismo deja de pertenecer a la Unión el 31 de diciembre de 2020, y se convierte en Tercer Estado desde el 1 de febrero de ese mismo año, aunque se establece un Acuerdo de Retirada, por el que se estableció un periodo transitorio, hasta el 31 de diciembre de 2020, que mantuvo los derechos de residencia para los británicos en España, y en el que se indicaron cómo podrían obtener las nuevas tarjetas de residencia que les serían necesarias a partir de 2021. Por tanto, el poder demostrar que se era residente en España antes de 2021 se resolvió como un elemento fundamental a la hora de poder solicitar la residencia española para ciudadanos británicos pos-Brexit. En caso contrario, serían considerados como un nacional más de un Tercer Estado, aplicándoseles la legislación correspondiente a la Ley de Extranjería o a la Ley de Emprendedores. Dado que sin la posesión de un permiso de residencia la estancia máxima en España es de 90 días, y que una gran parte de los británicos asentados en la Axarquía son jubilados, inmigrantes residenciales, el empadronamiento se resuelve como una herramienta útil a la hora de solventar los problemas derivados de este Brexit.

Por otro lado, a partir del 15 de marzo de 2020 se establece el confinamiento de toda la población debido a la pandemia de la COVID-19, que se mantendrá hasta el 21 de junio; derivada de las características de las viviendas en las que en muchas ocasiones dicho confinamiento tuvo que llevarse a cabo, a lo que podríamos unir la distinta incidencia de la pandemia en zonas urbanas y rurales, se registró un cambio en las aspiraciones residenciales de parte de la población, que comenzó a preferir viviendas más grandes, con espacios abiertos, y situadas en poblaciones más pequeñas o aún en áreas rurales.

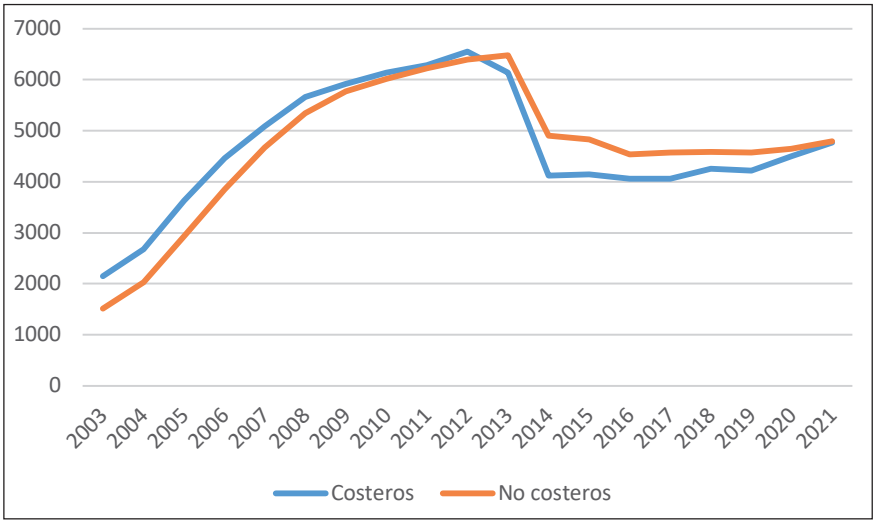
3. Resultados

3.1. El impacto del Brexit

La población británica, mayoritaria entre los extranjeros residentes en la comarca, supone un porcentaje sobre el total de empadronados en la Axarquía reseñable, un 4,37 % en 2021, porcentaje menor en los municipios costeros (2,66 % en ese mismo año), pero que se dispara en el caso de los no costeros, en los que este grupo supone el 12,13 % del total de empadronados. Un peso que se ha incrementado notabilísimamente desde 2003, cuando suponían el 2,29 %, 1,74 % y 4,16 %, respectivamente. De ahí que el comportamiento de este grupo de inmigrantes haya tenido una influencia muy marcada en la evolución de la población total de los pequeños municipios no costeros. En este sentido, en el Gráfico 1 se puede observar cómo el número de empadronados británicos experimentó un incremento sistemático desde 2003 a 2013, momento en el que se registró un descenso muy marcado. La crisis económica, la depreciación de la libra, con la consiguiente pérdida de poder adquisitivo de este grupo de población, se encuentran entre los detonantes de estas pérdidas, que también han sido detectadas en otras áreas

con fuerte presencia británica (Mantecón, Huete, y Estévez, 2014), y que implicaron pérdidas en los totales poblacionales de los pequeños municipios interiores axárquicos (Natera-Rivas y Batista-Zamora, 2019). Durante el trienio siguiente el volumen de británicos empadronados se mantuvo constante, para comenzar a incrementarse de nuevo desde 2019 en los costeros y 2020 en los no costeros; una dinámica que sigue la detectada a nivel nacional por Durán (2021) para los gerontoinmigrantes retirados.

Gráfico 1. Evolución de los empadronados de nacionalidad británica según tipo de municipio (2003/2021). Fuente: Estadística del Padrón Continuo. Elaboración propia.



Esta recuperación sería consecuencia de las nuevas condiciones impuestas a este grupo de población por el Brexit, según las cuales, como anteriormente hemos indicado, la situación final en lo relativo al tipo de permiso de residencia que pudiera obtenerse estaba condicionado a la capacidad para demostrar la residencia antes de 2021. Probablemente, entonces, el aumento de los empadronados no se deba tanto a la llegada de nuevos pobladores (el incremento es coetáneo a las restricciones a la movilidad derivadas de la pandemia), sino al afloramiento de un grupo que, hasta entonces, no había sentido la necesidad de regularizar su situación residencial.

3.2. La influencia de la COVID-19

Para tratar de indagar acerca de la influencia que la pandemia ha tenido sobre la dinámica inmigratoria en nuestros municipios hemos acudido a la EVR, en concreto a la información sobre el municipio de destino —que hemos agrupado de nuevo en costeros y no costeros— y el lugar de origen; en este sentido, es importante señalar que la fuente diferencia, a escala provincial, entre las altas provenientes de la capital y la del resto de la provincia. Y hemos seleccionado el año 2020 —el último disponible, y el año del confinamiento y 2019, año previo a la declaración de la pandemia—. Los resultados los mostramos en la Tabla 1.

Tabla 1. Evolución de las altas correspondientes a la Estadística de Variaciones Residenciales, según la localización del municipio de residencia anterior (2019/2020). Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales de Andalucía. Elaboración propia.

	TOTAL	Málaga (capital)	Resto de Málaga	Resto Andalucía	Otras CC.AA.	Extranjero
Total Axarquía	-717	17	-79	51	-3	-703
	-5,54 %	0,65 %	-2,41 %	4,43 %	-0,17 %	-16,94 %
Municipios no costeros	-13	36	35	16	-5	-95
	-0,51 %	14,40 %	4,00 %	11,59 %	-2,10 %	-8,90 %
Municipios costeros	-704	-19	-114	35	2	-608

Como se puede apreciar, el contexto general es el de un descenso en el número de altas, tanto en el conjunto de la comarca como en los dos grupos de municipios que la conforman. Un descenso que, en términos absolutos, es achacable en su gran mayoría a los costeros, que han visto descender en 707 las altas de 2020 con respecto al año anterior. Pero creemos que es especialmente destacable el hecho de que, en términos relativos, las altas de los pequeños municipios interiores virtualmente se han mantenido —el descenso es del 0,51 %—, frente a unas pérdidas del 6 % de los costeros. No sólo eso, en el cuadro también se aprecia una diferencia en el comportamiento de los dos grupos de municipios según el origen de las altas. Efectivamente, el compuesto por los costeros ha experimentado menos altas en todos los orígenes, con la excepción de las provenientes de Málaga capital y del resto de Andalucía. En contraste, en los pequeños municipios no costeros la situación es exactamente la contraria: han experimentado más altas en 2020 con respecto a 2019 en todos los orígenes, con la excepción de los provenientes del extranjero y del resto de España. Creemos que es importante señalar que el grueso del incremento de las altas provino de personas que anteriormente residían en la provincia de Málaga, repartidas a partes iguales entre las que provinieron de la capital y las que lo hicieron desde el resto de la provincia. Además, indicaremos que las altas provenientes de la vecina provincia de Granada se incrementaron en un 41 %, y que es a esta provincia, en exclusiva, a la que se debe el aumento del grupo «resto de Andalucía», más que enjugando las pérdidas experimentadas por las altas provenientes del resto de provincias andaluzas. Se habría registrado, por tanto, un incremento en las altas que podríamos denominar «de proximidad», y que podría haber implicado cierto efecto de succión de población residente en las cercanías, impelida por la necesidad —y la posibilidad— de cambiar su residencia a municipios menos poblados, en el contexto pos-confinamiento en el sentido que indica la todavía escasa literatura disponible (cfr. Molina *et al.*, 2020).

4. Conclusiones

Si el aumento de los empadronados británicos que se ha registrado se corresponde básicamente con el afloramiento de una población ya residente podría confirmarse cuando estén disponibles al menos los datos del Padrón de 2022: en este año el efecto del Proceso de Regulación se habrá diluido, por lo que, si la comarca ya no es atractiva para estos residentes, su volumen debería mantenerse, incluso disminuir, por lo que el

importante papel que ha jugado como corrector de las pérdidas de población de nacionalidad española habrá llegado a su fin.

Por otro lado, si la inmigración que hemos denominado como de proximidad está relacionada directamente con la pandemia es una cuestión que es necesario aclarar, acudiendo no sólo a años posteriores de la EVR —para comprobar si la tendencia se mantiene, o ha sido puntual, sino también a partir de la obtención de información cualitativa—. En este sentido, qué duda cabe que en la elección de una residencia desde la que teletrabajar influye de manera notable la existencia de conexión a internet. El hecho es que los niveles de cobertura de banda ancha (<100Mbps) son mejorables, tal y como se deduce de la consulta del mapa de cobertura de banda ancha elaborado por el Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital (2020); resulta necesaria una profundización a escala municipal para comprobar si este aumento de altas está correlacionado con la cobertura, o si, por el contrario, la comentada elevada accesibilidad física ha sido suficiente para atraer población que continúa con empleo presencial, pero desde diferente lugar de residencia.

Agradecimientos

La presente investigación forma parte de los resultados del Proyecto Los Territorios rurales andaluces ante la despoblación y el envejecimiento. Retos y oportunidades (B-HUM-460-UGR20). Financiado por fondos FEDER, Investigador Principal Eugenio Cejudo García.

Referencias bibliográficas

Consejería de Obras Públicas y Transporte (2006): Plan de Ordenación del Territorio Costa del Sol Oriental-Axarquía. Disponible en https://www.juntadeandalucia.es/organismos/fomentoinfraestructurasyordenacion delterritorio/areas/ordenacion/planes-subregionales/paginas/oriental-axarquia-malaga.html (consulta el 03/05/2022).

Consejería de Fomento, Infraestructuras y Ordenación del Territorio (2021): Plan de transporte metropolitano del Área de Málaga. Versión preliminar. Disponible en https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/version_preliminar_ptmam_reducido.pdf (consulta el 03/05/2022).

Durán, Rafael (2021): Perfiles gerontoinmigratorios. De la España de retiro a una realidad más diversa. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 20(1): 1-23.

Mantecón, A., Huete, R. y Estévez, J. F. (2014): El impacto de la crisis económica sobre la movilidad internacional de los residentes extranjeros en la provincia de Alicante. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 3(2): 155-184.

Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital (2020): Mapa de Cobertura de Banda Ancha en España. Disponible en https://avancedigital.mineco.gob.es/banda-ancha/cobertura/consulta/Paginas/consulta-cobertura-banda-ancha.aspx (consulta el 03/05/2022).

Molina Morales, A. *et al.* (2020): Covid-19. ¿Oportunidad para el mundo rural en España? Una reflexión. *Economistas*, 170: 167-182

Natera-Rivas, J. J. y Batista-Zamora, A. E. (2019): Dinámicas recientes de la población en municipios rurales de la Axarquía malagueña con elevada presencia de extranjeros (2003/2017). *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 58 (3): 125-144.

— Larrubia-Vargas, R. y Navarro-Rodríguez, S. (2021): Description of the Intramunicipal Habitat with Significant Concentrations of Foreign Population. The Case of the Province of Málaga (Spain). *Bulletin of Geography. Socio-economic Series*, 52(52): 39-58.

7. La dinámica poblacional y turística en las zonas rurales españolas tras la pandemia de la COVID-19

Ana Nieto Masot
Universidad de Extremadura
ananieto@unex.es

Nerea Ríos Rodríguez
Universidad de Extremadura
nerearios@unex.es

Gema Cárdenas Alonso
Universidad de Extremadura
gemacardenas@unex.es

1. Introducción

La despoblación de las zonas rurales, y más concretamente en nuestro caso de estudio, España, es un gran desafío hoy en día (Collantes *et al*., 2014; Johnson y Liechter, 2019). A lo largo de los años, el éxodo de las zonas rurales a las urbanas en combinación con el crecimiento natural negativo ha provocado una dinámica imparable de descenso de la población en muchas regiones, no solo españolas sino también europeas, generando, en diversas zonas, un escenario de desiertos demográficos, con regiones rurales que albergan un escaso número de habitantes (Nieto, Cárdenas y Engelmo, 2020). Para evitar que este fenómeno siga agravándose, en numerosas regiones rurales españolas se ha fomentado e impulsado el sector turístico, en muchos casos relacionado con los recursos naturales y culturales que albergan (Jurado y Pazos, 2016; Andrés, 2000).

La aparición de la COVID-19 ha supuesto una oportunidad para desarrollar un turismo integrado en el medio rural y que pueda ayudar a frenar la despoblación que en él se experimenta y convertirlo en nuevo destino turístico más atractivo, sin masificar y relacionado con otros sectores como la agricultura, la agroindustria y el ocio (venta de productos agropecuarios, diseño de rutas, actividades de naturaleza…).

Así, en este trabajo se pretende comprobar si las áreas rurales españolas se han convertido en nuevos focos de atracción turística y no solo durante el primer año de la pandemia, sino también a posteriori. Para ello, se analizan las variables turísticas de viajeros y pernoctaciones antes y después de la pandemia para estudiar su evolución. Y si se han producido nuevas tendencias en el consumo turístico que estén generando repercusiones positivas, aunque sea todavía levemente, en las tendencias demográficas regresivas en los espacios más ruralizados.

2. Consideraciones teóricas

España es un país con fuertes contrastes físicos (interior-costa y montaña-valle) que han condicionado las formas de vida y el desarrollo de sus regiones. Así, el litoral presenta un mayor desarrollo económico y dinamismo demográfico debido a su ubicación estratégica y han estado ligados al desarrollo industrial del norte (Cantabria, País Vasco y Navarra) y comercial en el levante (Cataluña y Valencia). Este desarrollo se incrementó con el boom turístico español desde mediados del siglo XX, derivado del llamado turismo

de «sol y playa», que produjo una destacable atracción de población por presentar mejores oportunidades de empleo (Cànoves, Prat y Blanco, 2016; Gómez y Martín, 2019). Las mayores concentraciones de población en España se sitúan en estas áreas: Madrid, litoral mediterráneo y grandes urbes que son capitales de provincia, como son los casos de Zaragoza, Valladolid o Sevilla. Este patrón se repite en la actividad turística, concentrándose el mayor número de viajeros y pernoctaciones en el litoral mediterráneo, la capital del país y los dos archipiélagos.

Por el contrario, las entidades con menor volumen de población se localizan en las zonas de interior y de montaña. Son municipios cuyas condiciones orográficas han contribuido a un mayor aislamiento. Son los casos de Castilla y León, Castilla-La Mancha, Aragón y Extremadura, que poseen una población muy inferior respecto al tamaño de su territorio. Estas regiones presentan un elevado número de municipios por debajo de los 2.000 habitantes y un proceso de sobreenvejecimiento preocupante. Desde el punto de vista económico, en ellas, el sector agrario toma protagonismo, pero no genera rentas que ofrezcan un nivel de empleo y riqueza suficientes que mantengan a la población. Esto ha ocasionado importantes desequilibrios económicos respecto a las regiones con mayores concentraciones de población en las que predominan, en mayor medida, sectores económicos que han producido mayor nivel de riqueza, como el turismo y la industria.

Así, en las últimas décadas, numerosos espacios rurales han potenciado el desarrollo de nuevas actividades que generen rentas complementarias y para diversificar sus usos, especializándose, en muchos de ellos, en el turismo (Simancas, Hernández y Padrón, 2020; Gago *et al.*, 2021). En estos espacios, la pandemia de la COVID-19 se ha visto como una oportunidad para incrementar el atractivo del turismo en el medio rural, con un turismo menos masificado y relacionado con la naturaleza y que presenta menores riesgos que otros turismos más masificados como el denominado sol y playa o de las grandes aglomeraciones urbanas. Sin embargo, en muchos casos, la actividad turística aún no ha generado los efectos positivos suficientes para modificar tendencias demográficas regresivas que llevan afectando a los espacios rurales desde mediados del siglo XX.

3. Consideraciones metodológicas

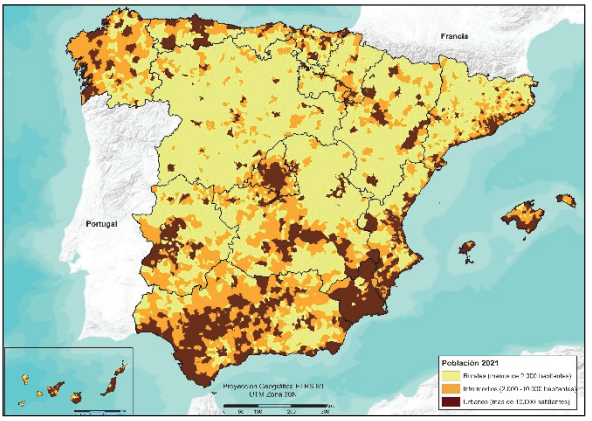
En primer lugar, se clasificaron los municipios españoles en rurales y urbanos siguiendo la metodología del Instituto Nacional de Estadística (INE), que los diferencia en tres clases: rurales, que son aquellos municipios que tienen una población igual o inferior a 2.000 habitantes; municipios semi-rurales o intermedios, que se encuentran en la franja de los 2.000 a los 10.000 habitantes; y urbanos, aquellos municipios que superan los 10.000 habitantes (INE, 2022).

Posteriormente, a escala autonómica, se calculó el número de municipios y volumen de población que alberga cada una, teniendo en cuenta las tipologías antes mencionadas, para analizar la relación entre la población existente en una región y el desarrollo de su demanda turística. Para ello, se empelaron variables demográficas (número de municipios, población por municipio y tasa de crecimiento de la población) e indicadores turísticos (viajeros y pernoctaciones) con datos prepandemia y pos-pandemia. El fin es conocer la variación turística por Comunidad Autónoma, en cuanto a demanda turística, y su relación con la tipologías rurales-urbanas y sus tendencias demográficas. Finalmente, estos datos se implementaron en un SIG a escala municipal para plasmar la información en mapas que ayuden a comprender el comportamiento espacial de lo analizado.

4. Resultados

Siguiendo la delimitación establecida por el INE, la Figura 1 muestra, a nivel municipal, la distribución de la población española. Así, de manera específica, este mapa refleja que casi el 80 % de la población española se concentra en 760 municipios que ocupan el 10 % del territorio (municipios de más de 10.000 habitantes), mientras que un escaso 6 % de la población reside en más del 70 % de los municipios españoles (municipios con menos de 2.000 habitantes). Estos datos muestran la disparidad en la distribución de la población existente en España, donde un elevado número de habitantes se concentra en un escaso número de municipios, generando, así, un vacío demográfico en el resto del territorio nacional.

Figura 1. Distribución de la población española por tamaño del municipio (2021). Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (consultada el 25/4/2022).



Los municipios rurales se localizan, en su mayoría, en Aragón, Castilla y León, Castilla-La Mancha, La Rioja, Navarra y Extremadura, correspondiéndose estas regiones con las zonas del interior de España situadas, principalmente, en la Meseta (más de 4.700 municipios). Además, en estas regiones, más de 2.200 municipios tienen menos de 100 habitantes.

La Tabla 1 refleja dónde se sitúa este predominio de municipios con menos de 2.000 habitantes en España, siendo estos más del 72 % en seis CC.AA., destacando Castilla y León (94,4 %) y Aragón (92,2 %). En el extremo opuesto, regiones como Murcia y ambos archipiélagos poseen el mayor porcentaje de municipios con más de 10.000 habitantes (superando el 35 %), y además de estas, otras regiones como Madrid, Asturias, Valencia, Cataluña, País Vasco y Andalucía, que superan la media nacional (9,3 %) y concentran más del 80 % de su población en las áreas urbanas.

Teniendo en cuenta la evolución de la población durante la pandemia, las mayores pérdidas demográficas se siguen produciendo en la España más ruralizada (menos de 2.000 habitantes), con una pérdida del 0,3 % a nivel nacional, mientras que los municipios intermedios y urbanos aumentan su población (0,5 y 0,9 %, respectivamente). De manera específica, hay regiones cuyos municipios con menos de 2.000 habitantes pierden población, como Asturias, Galicia y Castilla y León y también a nivel regional, pero otras como Cantabria, Comunidad Valenciana, Aragón, Baleares y Navarra, aunque pierden

población en sus municipios rurales, ganan a nivel regional dado que los municipios intermedios y urbanos experimentan un crecimiento positivo. Por otro lado, regiones que incrementan su población en todos sus municipios, independientemente de su categoría, como Andalucía, Canarias, Cataluña, La Rioja, Madrid, Murcia y País Vasco. En el caso de Extremadura, pierde población a nivel regional dado el gran peso de las pérdidas demográficas en sus municipios intermedios, mientras que en Castilla-La Mancha sus pérdidas no son tan acentuadas gracias al incremento, aunque poco significativo, en los municipios rurales y urbanos.

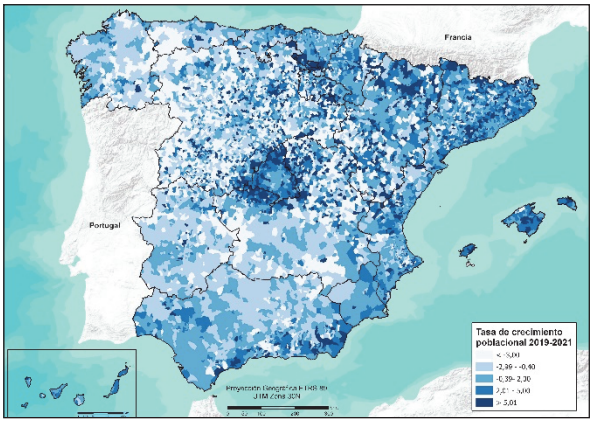
Tabla 1. Porcentaje de municipios y variación de la población (2019-2021) según el tamaño del municipio. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (consultada el 25/4/2022).

Comunidad Autónoma	Número de municipios (%)			Tasa de Variación de la Población 2019-2021 (%)			
	Menos de 2.000	De 2.001 a 10.000	Más de 10.000	Menos de 2.000	De 2.001 a 10.000	Más de 10.000	Total
Andalucía	42,2	38,3	19,5	0,6	0,5	0,7	0,7
Aragón	92,2	5,9	1,9	-0,1	-2,8	1,4	0,5
Asturias	50,0	25,6	24,4	-0,9	-1,2	-1,1	-1,1
Baleares	17,9	46,3	35,8	-9,9	5,0	1,7	2,0
Canarias	11,4	40,9	47,7	1,9	1,2	0,9	0,9
Cantabria	52,9	37,3	9,8	-3,8	2,6	0,3	0,6
Castilla y León	94,4	4,6	1,0	-1,7	1,0	-0,8	-0,7
Castilla-La Mancha	80,6	15,3	4,0	1,0	-0,4	1,4	0,8
Cataluña	62,6	24,4	13,0	1,5	0,7	1,2	1,1
Comunidad Valenciana	55,2	26,2	18,6	-2,6	2,2	1,1	1,1
Extremadura	77,3	19,3	3,4	0,1	-2,3	-0,2	-0,8
Galicia	37,7	44,4	17,9	-2,0	-3,4	1,1	-0,1
Madrid	36,3	35,2	28,5	2,5	4,8	1,1	1,3
Murcia	11,1	20,0	68,9	1,3	1,7	1,6	1,6
Navarra	77,6	18,0	4,4	-1,5	2,3	1,1	1,1
País Vasco	57,8	24,7	17,5	1,5	0,7	0,1	0,3
La Rioja	87,9	9,2	2,9	2,0	2,1	0,4	0,9
Total Nacional	72,2	18,4	9,3	-0,3	0,5	0,9	0,8

La Figura 2 refleja la variación de la población, apreciándose cómo los municipios circundantes al centro de Madrid y a esta comunidad son los que más han aumentado su población en el periodo 2019-2021. Este incremento también se aprecia en numerosos municipios del sur del País Vasco, próximos a la zona del pirineo aragonés y catalán, y de la Costa Dorada y Costa Brava. Por otro lado, los municipios que pierden más población

se ubican en el interior y en áreas fronterizas con Portugal, destacando los casos de Castilla y León, Extremadura y Castilla-La Mancha y Galicia y Asturias al norte.

Figura 2. Tasa de crecimiento de la población española por municipios (2019-2021). Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (consultada el 25/4/2022).



Relacionando la dinámica poblacional del territorio nacional con la actividad turística, encontramos que es un sector clave de la economía española y uno de los principales recursos económicos, ya que, en el año 2019, el peso del sector turístico en el PIB se incrementó hasta el 12,4 % y concentró casi el 13 % del empleo del país, según datos de la Cuenta Satélite del Turismo del INE.

Comparando la situación turística previa a la pandemia con la actual (Tabla 2), se observa que las CC.AA. que tradicionalmente han recibido un elevado número de viajeros, sobre todo de carácter internacional, y cuyo modelo turístico predominante es el turismo de sol y playa, han visto mermada, en gran medida, su demanda turística llegando a alcanzar valores de -40 % de viajeros totales y de forma destacada en establecimientos de tipo hotelero y extrahotelero. Esto se ha producido en las Islas Baleares, Islas Canarias, Madrid y en regiones del litoral mediterráneo como Cataluña y Andalucía. En ambos archipiélagos se ha acentuado la pérdida en el número de pernoctaciones, con una reducción de más del 50 %, en oposición a otras regiones que han sufrido levemente los efectos de la crisis sanitaria, en este caso en el número de viajeros, como es el caso de Galicia (-17,8 %), Asturias (-21,2 %) y Navarra (-22,4 %) y, por consiguiente, en las pernoctaciones siendo -17,9 %, -12,4 % y -16,6 %, respectivamente.

Las regiones de la España vaciada (Extremadura, interior de Galicia, zonas de Aragón y ambas Castillas, principalmente) han perdido un menor volumen de turistas, pero, sin embargo, esto no ha supuesto un cambio significativo o suficiente para generar rentas que frenen los procesos de despoblamiento que atraviesan.

Tras la pandemia, como reflejan los datos del INE, el turismo en las zonas rurales se ha incrementado, pero sin alcanzar las cifras previas al año 2019 (récord del turismo español). Este aumento se debe, principalmente, a un mayor número de viajeros nacionales que, dadas las características que este modelo presenta (menos masificación, naturaleza, proximidad…), han preferido estos destinos. Comparando estas zonas con

las regiones de turismo de sol y playa, estas últimas han perdido mayor volumen de turistas por su dependencia del turismo internacional, pero al poseer de gran dinamismo económico aún no se han visto afectadas sus variables demográficas. Esta crisis ha hecho que las zonas tradicionalmente turísticas se vean más afectadas puesto que su modelo es más vulnerable.

Tabla 2. Porcentaje de variación de viajeros y pernoctaciones (2019-2021) por CC.AA. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (consultada el 26/4/2022).

Comunidad Autónoma	Variación Viajeros (2019-2021)				Variación Pernoctaciones (2019-2021)			
	Total	Hoteleros	Rural	Extra-hoteleros	Total	Hoteleros	Rural	Extra-hoteleros
Andalucía	-40,82	-43,46	-26,85	-28,88	-41,40	-45,26	-27,15	-29,23
Aragón	-30,55	-36,88	-14,27	-6,33	-25,99	-35,29	-5,11	-4,69
Asturias	-21,22	-28,81	-19,80	26,76	-12,36	-25,15	-8,16	29,43
Baleares	-50,91	-52,22	-13,18	-50,00	-54,96	-55,64	-20,72	-55,39
Canarias	-49,19	-48,55	-23,10	-51,52	-56,46	-55,40	-27,83	-59,36
Cantabria	-27,96	-31,12	-12,01	-27,83	-27,09	-29,56	-6,51	-29,85
Castilla y León	-35,80	-38,81	-32,84	-12,70	-31,23	-36,65	-23,21	-8,77
Castilla - La Mancha	-31,36	-32,77	-28,33	-23,45	-26,21	-31,60	-12,15	-13,67
Cataluña	-44,99	-50,86	-21,70	-22,49	-47,22	-56,45	-13,43	-27,15
Comunidad Valenciana	-33,58	-38,95	-34,48	-15,96	-37,24	-47,86	-31,32	-21,42
Extremadura	-30,28	-33,32	-18,45	-22,84	-27,42	-33,05	-13,30	-14,72
Galicia	-17,77	-29,61	-30,20	111,85	-17,93	-27,58	-25,52	41,47
Madrid	-48,64	-50,82	-18,09	-24,24	-46,70	-50,99	-7,03	-14,16
Murcia	-27,66	-32,99	-29,91	0,19	-30,67	-41,51	-17,95	-13,81
Navarra	-22,39	-34,32	-20,41	23,30	-16,61	-34,24	-3,01	18,64
País Vasco	-29,05	-32,79	-27,44	-5,58	-28,09	-33,81	-17,65	-8,21
La Rioja	-35,60	-36,77	-42,83	-30,97	-28,28	-37,96	-25,36	-11,18
Total Nacional	-40,51	-44,38	-24,21	-24,55	-44,93	-49,79	-17,35	-33,25

5. Conclusión

En este trabajo se ha podido ver cómo la distribución de la población española presenta una dualidad opuesta. Por un lado, está la denominada España vaciada, que alberga a los municipios más ruralizados con las mayores pérdidas de población, por otro lado, están las grandes concentraciones de población en las zonas del litoral, archipiélagos y en urbes como Madrid, Sevilla y Bilbao. En relación con esto, la pérdida de viajeros ha variado dependiendo del territorio, de su dependencia del sector turístico y del modelo turístico que han desarrollado.

Atendiendo a los resultados obtenidos, los destinos rurales se han beneficiado de la pandemia, puesto que han perdido menor número de viajeros respecto a las cifras del 2019 y respecto a las áreas con un turismo más masificado. Estos territorios han ofrecido un modelo turístico con las principales características demandadas: una escasa masificación, espacios abiertos y amplios, calidad territorial y oferta de servicios. Sin embargo, aunque las pérdidas sean menores no suponen un cambio significativo o suficiente como para que la actividad turística genere rentas que frenen los procesos de despoblamiento que atraviesan, idea defendida de diversos ámbitos (político, académico, económico …). Por ello, aunque las áreas rurales se han visto menos perjudicadas en el sector turístico por la pandemia de la COVID-19, este sector no es todavía suficiente para frenar sus procesos demográficos regresivos y que llevan arrastrando desde hace décadas.

Por el contrario, otras zonas tradicionalmente turísticas y más dinámicas, como es el caso de los archipiélagos y del litoral, han visto mermada de forma destacada su demanda turística, ya que presentan un modelo masificado en el que predomina el viajero internacional. Estas zonas se están recuperando, aunque han sufrido un revés económico importante que puede servir como llamada de atención por la gran dependencia de un único sector y tan vulnerable ante crisis sanitarias y económicas, y no han visto mermada de manera significativa su dinámica demográfica positiva, pues presentan otras sinergias económicas que pueden suplir el descenso de sus ingresos.

Está claro que el impacto de la pandemia ha constituido un punto de inflexión en la actividad turística, tanto en las áreas españolas más desarrolladas socioeconómica y demográficamente como en las más ruralizadas y más desfavorecidas, sirviendo como lección para el futuro para poder anticiparse a otras crisis y disminuir sus efectos, estableciendo nuevas prioridades teniendo en cuenta las necesidades emergentes.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido posible gracias a la financiación concedida por la Consejería de Economía, Ciencia y Agenda Digital de la Junta de Extremadura y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional de la Unión Europea a través de la ayuda de referencia GR21164 y con la financiación del Ministerio de Universidades del Gobierno de España en el marco de la ayuda para la Formación de Profesorado Universitario (FPU), referencia FPU20/03830.

Referencias bibliográficas

Andrés Sarasa, J. L. (2000): Aportaciones básicas del turismo al desarrollo rural. *Cuadernos de Turismo*, (6): 45-60.

Cànoves Valiente, G., Prat Forga, J. M., y Blanco Romero, A. (2016): Turismo en España, más allá del sol y la playa. Evolución reciente y cambios en los destinos de litoral hacia un turismo cultural. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (71).

Collantes, F. *et al.* (2014): Reducir la despoblación en la España rural: El impacto de la inmigración. *Población Lugar espacial*, 20: 606-621.

Gago-García, C. *et al.* (2021): Impacto de la crisis de la COVID-19 en el empleo del sector turístico en España: perspectivas territoriales y de género. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 91.

Gómez Bruna, D. y Martín Duque, C. (2019): Los impactos del turismo en España: diferencias entre destinos de sol y playa y destinos de interior. *Cuadernos de Turismo*, (43): 325-347.

Instituto Nacial de Estadística (2022): Padrón. Población por municipios. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica_P&cid=1254734710990 (consulta el 25/04/2022).

Johnson, K. M. y Lichter, D. T. (2019): Rural Depopulation: Growth and Decline Processes Over the Past Century. *Rural Sociology*, (84): 3-27.

Jurado Almonte, J. M. y Pazos-García, F. (2016): Población y turismo rural en territorios de baja densidad demográfica en España. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles,* (71): 247-272.

Nieto Masot, A., Cardenas Alonso, G. y Engelmo Moriche, A. (2020): Spatial Analysis of the Rural-urban Structure of the Spanish Municipalities. *ISPRS International Journal of Geo-Information*, 9 (4): 213.

Simancas, M., Hernández, R. y Padrón, N. (Coord.) (2020): *Turismo pos-COVID-19. Reflexiones, Retos y Oportunidades*. Cátedra de Turismo Caja Canarias-Ashotel, Universidad de la Laguna: La Laguna, España.

8. COVID-19 y demografía: el impacto de la pandemia sobre los municipios de la provincia de Málaga

Abraham Nuevo López
Universidad de Málaga
abraham@uma.es

Ana E. Batista Zamora
Universidad de Málaga
abz@uma.es

Remedios Larrubia Vargas
Universidad de Málaga
rlarrubia@uma.es

Juan José Natera Rivas
Universidad de Málaga
jjnatera@uma.es

1. Introducción

La pandemia producida por el virus SARS-CoV-2 ha asolado la vida de millones de personas en el mundo y amenazado el desarrollo social y económico en todos los países. Hasta la fecha —24 de abril de 2022— el impacto de la COVID-19 en el mundo corresponde a más de 509,5 millones de casos confirmados y alrededor de 6 millones de fallecidos. Entre los países más afectados están EE.UU., India y Brasil (30,5 % de los contagios). España con 11.736.893 contagios ocupa la onceava posición en el ranking mundial de contagiados y con 1.037.212 fallecidos ocupa el puesto número 17.

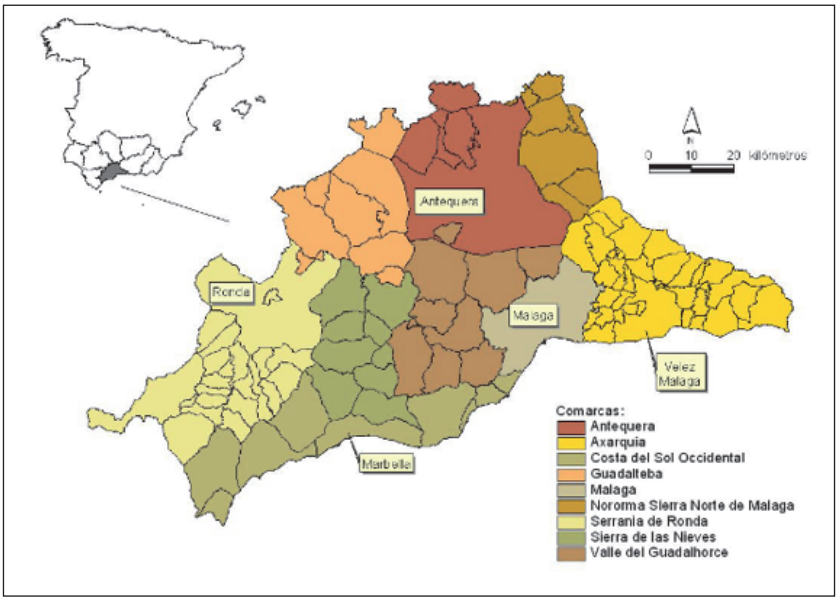
La rápida expansión de la enfermedad ha generado una intensa producción de conocimiento procedente de distintas ramas de conocimientos, entre ellas las ciencias sociales, las humanidades y por ende la geografía. A esta se le abre muchas posibilidades de demostrar su capacidad de interpretación de las realidades contemporáneas. En esta línea, la mirada territorial de la pandemia es uno de los aspectos en los que se viene trabajando, pero también complementada con la perspectiva temporal (Precedo, 2020) y el análisis de las variables socioeconómicas y demográficas (Dowd *et al.*, 2020).

El objetivo de esta aportación es corroborar si en la provincia de Málaga se ha dado, como se ha puesto de manifiesto en la literatura científica (ACAIRE, 2020; Esteve, Permanyer y Boertien, 2020; Rodríguez, 2021), una relación positiva entre contagios y algunas variables demográficas que constituiría la base de un trabajo posterior más profundo y pormenorizado. En concreto, se atenderá a variables como la densidad de población, la estructura por edad de la población —especialmente en las edades más avanzadas— y el grado de ruralidad de los municipios.

Málaga está situada en el litoral mediterráneo andaluz, se asienta sobre la formación montañosa de las Cordilleras Béticas. En la zona norte aparece una amplia llanura donde se localiza las comarcas de Antequera, Nororma y Guadalteba. Los extremos orientales y occidentales se corresponden con dos amplias zonas montañosas que albergan, por un lado, la comarca de la Axarquía y, por otro lado, las comarcas de la Serranía de Ronda y

Sierra de las Nieves. Entre ambas aparece la extensa Hoya de Málaga con las comarcas del Guadalhorce y la Capital. Por último, al sur se sitúa el cordón litoral que se corresponde con la comarca de la Costa del Sol (Figura 1).

Figura 1. Demarcación comarcal de la provincia de Málaga. Fuente: elaboración propia a partir de IECA.



2. Consideraciones teóricas

Un primer aspecto en el que los expertos incidieron durante los primeros meses de la pandemia fue que la elevada densidad de población de ciudades como Nueva York, Wuhan, Milán e incluso Madrid era la responsable de que las grandes metrópolis se convirtieran en focos de expansión de la COVID-19. Meses después, la ampliación de la literatura científica sobre el virus sugiere que la densidad de población no es el único factor que explica la rapidez de su propagación, sino que a ella hay que añadir otros factores —nivel socioeconómico de la población, adopción de medidas de salud pública, cumplimiento de distanciamiento social, etc.— (Del Fava *et al.*, 2020). No obstante, muchos investigadores señalan la importancia de contar con esta variable para el estudio de la epidemia, aunque no se vea una relación de causalidad directa (AQR, 2020a).

Un segundo aspecto reiterativamente mencionado ha sido la relación entre contagios y estructura por edad de la población, debido a la vulnerabilidad que ciertas edades presentan ante la enfermedad (Esteve, Permanyer y Boertien, 2020) y el incremento de las tasas de mortalidad. De hecho, se ha constatado que la tasa de mortalidad se dispara entre los que tienen más de 70 años (Acosta *et al.*, 2021), si bien, como indican Fernández y Sánchez-Izquierdo (2020), hay que tener en cuenta otros factores co-determinantes a la hora de medir el impacto de la COVID-19 sobre las tasas de mortalidad. Otros estudios,

sin embargo, no encuentran evidencias de asociación causa-efecto entre la proporción en personas mayores de 65 años y las tasas de mortalidad y letalidad (Medeiros *et al*., 2020).

En cuanto a las diferencias en la propagación de la pandemia entre municipios rurales y urbanos hay estudios que consideran que existe una correlación poco significativa entre ruralidad e incidencia de la COVID-19, aunque no es desdeñable estadísticamente (ACAIRE, 2020). Otros, en cambio, señalan que ha existido un comportamiento diferencial en la transmisión y los contagios del virus entre municipios rurales y urbanos (AQR, 2020b).

3. Consideraciones metodológicas

Tras la revisión bibliográfica en la que se constató la interrelación que se producía entre la enfermedad y ciertas variables demográficas se procedió a su constatación en la provincia de Málaga. Para ello, a partir de la información estadística que proporciona el padrón continuo de población (INE) se seleccionaron tres variables demográficas: densidad de población, tasa de envejecimiento y grado de ruralidad correspondientes al año 2021. Por el lado de la pandemia se han utilizado los casos acumulados de la COVID-19 hasta la fecha de realización del trabajo, y la mortalidad acumulada. Información que se ha obtenido a partir de los Informes COVID-19 proporcionados por la Consejería de Salud y Familias de la Junta de Andalucía, correspondientes a los datos de contagios a 28 de marzo de 2022. El paso siguiente ha sido aplicar el coeficiente de correlación de Pearson a los grupos de variables que se cruzaban: densidad y contagios, envejecimiento y mortalidad por COVID-19 y contagios y tipo de municipios. Finalmente se ha representado cartográficamente las variables y se ha procedido a un análisis descriptivo de su comportamiento territorial.

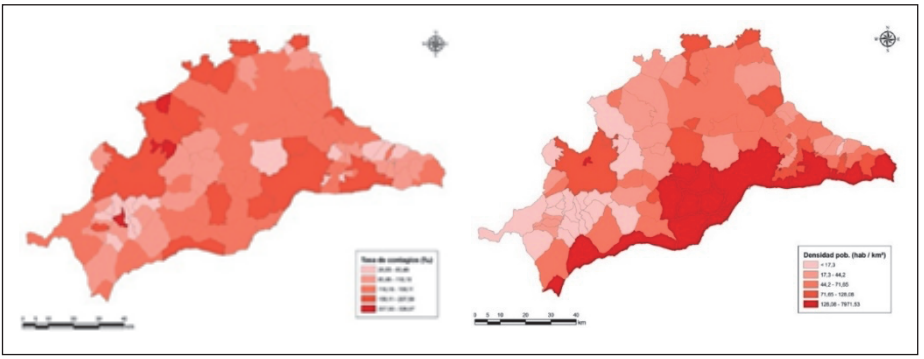
4. Resultados

Un hecho comprobado es que la distribución geográfica de la pandemia no ha sido homogénea en el territorio, la tasa de positivos acumulados varía sustancialmente entre unas áreas geográficas y otras (Esteve, Permanyer, y Boertien, 2020; AQR, 2020a). La Figura 2 muestra la tasa de casos positivos de COVID-19 acumulados en la provincia de Málaga. En él se aprecia claramente cómo la propagación de la enfermedad no ha sido espacialmente homogénea, sino todo lo contrario. Son dos las áreas donde la incidencia de contagios ha sido más intensa; por un lado, la capital provincial y parte de su área metropolitana enlazando con un conjunto de municipios litorales; por otro lado, el sector noroccidental de la provincia enlazando con varios núcleos situados al norte de la provincia que limitan con el sur de la provincia de Córdoba. El primer objetivo a analizar es relación entre la propagación de la epidemia y la densidad de población, es decir si un área con mayor densidad de población ha sido afectada por un mayor número de contagios.

Como se aprecia en la Figura 3, en la provincia de Málaga, las mayores aglomeraciones de población se producen principalmente en el área metropolitana de Málaga y a lo largo de la franja costera tanto oriental como occidental; en el interior destacan las dos grandes ciudades históricas —Antequera y Ronda— y varios de los grandes pueblos del interior de la comarca de Antequera —núcleos como Antequera, Archidona, además de los núcleos que por el norte limitan con la provincia de Córdoba—; densidades que contrastan con la

escasa población de los dos cordones montañosos que enmarcan a la provincia por el este —Serranía de Ronda— y por el oeste —Axarquía—.

Figura 2. (izda.) Tasa de contagios en la provincia de Málaga a 28 de marzo de 2022. Figura 3. (drcha.) Densidad de población en la provincia de Málaga. Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de INE e IECA.



La comparación de las Figuras 2 y 3 pone de manifiesto un cierto solapamiento en la distribución espacial de ambas variables. De hecho, el coeficiente de correlación de Pearson aplicado a estas dos variables (0.29) corrobora que la diferencia en la densidad de las distintas áreas de la provincia de Málaga guarda relación con la diversidad de tasas de casos positivos de la COVID-19, en la línea que ha señalado diferentes estudios (AQR, 2020a).

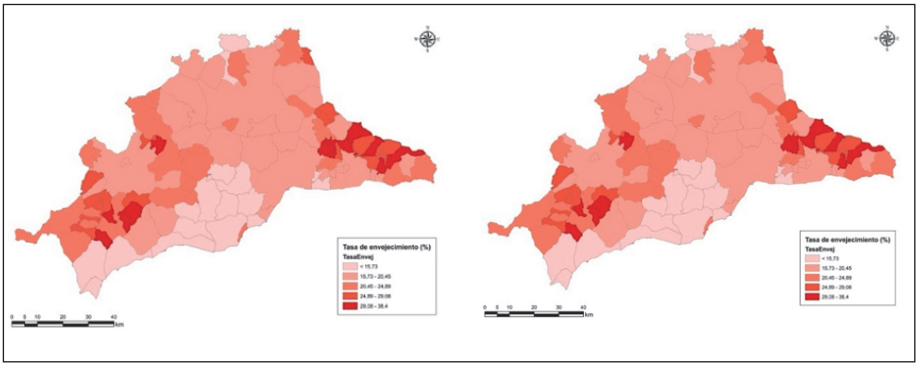
La literatura existente también ha desvelado que desde el comienzo de la pandemia existe una relación unívoca muy marcada entre la estructura por edad de la mortalidad por COVID-19 con una mayor mortalidad en personas mayores. Surge así la edad como un elemento diferencial en el análisis de la pandemia (Rodríguez, 2021).

En este sentido se ha relacionado para la provincia de Málaga la tasa de envejecimiento y de mortalidad por COVID-19. Los resultados se muestran en las Figuras 4 y 5 donde se aprecia un cierto solapamiento espacial. La distribución espacial de estas dos variables pone de manifiesto que las mayores tasas de defunción por la pandemia se producen en aquellos lugares más envejecidos, sea el caso de municipios de la Serranía de Ronda y del Valle del Genal. Por el contrario, valores más bajos se observan en La Vega de Antequera y otras localidades de la Costa del Sol, tanto oriental como occidental, como Nerja, Mijas o Estepona, entre otros. Esta relación viene apoyada por un coeficiente de correlación de Pearson bastante alto (0.99). De hecho en la provincia de Málaga entre 2019 a 2220 la tasa bruta de mortalidad se incrementó en un 0,76 %, pero a partir de 65 años el incremento ha sido del 8,1 %.

Por último, el análisis de estas dos variables demográficas —densidad y composición etaria de la población y COVID-19— induce a tener en cuenta una más y es las diferencias que su distribución territorial presentan según se consideren urbano o rural los territorios. Para ello utilizaremos el criterio que usa el INE para identificar los espacios rurales: rurales —menos de 2.000 habitantes—, intermedios —2.000 y 10.000—, urbanos —10.000 o más habitantes— que aparecen representados en la Figura 6. El interés del análisis reside en que ello se va a traducir en densidades de población muy diferentes entre los distintos

grupos de población, al igual que en la estructura por edad de la población, que como hemos podido apreciar, se han mostrado relevante en la transmisión de la COVID-19.

Figura 4. (izda.) Tasa de envejecimiento (% de mayores de 65 años) en la provincia de Málaga. Figura 5. (drcha.) Tasa de defunciones en la provincia de Málaga por COVID-19 a 28 de marzo de 2022. Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de INE e IECA.



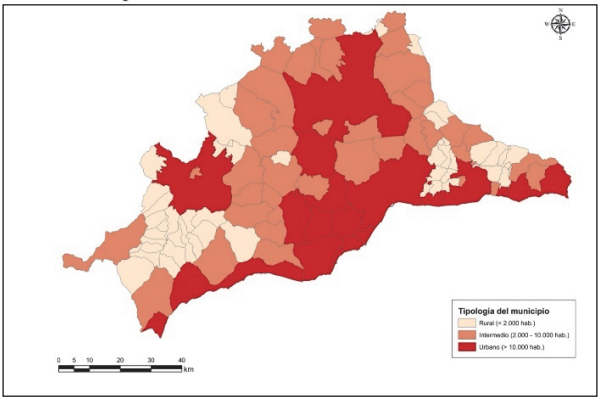
De hecho, el coeficiente de correlación de Pearson traduce una elevada relación positiva (0.99) entre estas dos variables. Si se comparan las Figuras 2 y 6 se aprecia cierto solapamiento entre los municipios de carácter eminentemente urbano y las mayores tasas de contagios que se corresponden con aquéllos que presentaban las mayores densidades de población —capital, área metropolitana, cordón litoral, junto a grandes ciudades históricas del interior—; por el contrario, los que presentan los menores contagios se corresponden con los de carácter más rural, que coinciden con los municipios pequeños que se ubican principalmente a lo largo de los cordones montañosos —Serranía de Ronda y Axarquía— y que eran los de menor densidad de población y los más más envejecidos, tal como pudimos observar en la Figura 4.

5. Discusión y conclusiones

Este acercamiento general sobre la propagación de la COVID-19 y ciertas variables demográficas ha permitido corroborar para la provincia de Málaga la relación positiva que algunas investigaciones han señalado para otros territorios.

Respecto a la densidad de población se aprecia una relación positiva con la propagación de la COVID-19. Aunque, al igual que indican diferencias investigaciones, no se puede concluir de manera contundente que haya una relación causal entre propagación y densidad, de hecho el coeficiente de correlación de Pearson no es muy elevado (0,29). De hecho, la densidad de población es un parámetro, que a veces no es tan representativo para determinar aglomeraciones urbanas o vacíos demográficos, porque se tiene en cuenta el límite municipal además de la población. En este sentido, este aspecto habría que matizarlo mucho más con estudios más pormenorizados desde el momento en que la mayor concentración de población en el territorio favorece la interacción y los contactos en la vida diaria de los individuos lo que resulta esencial para la propagación de la enfermedad (AQR, 2020a). También otros elementos habría que añadir, como la dimensión de las viviendas o el dinamismo económico de los municipios.

Figura 6. Tipología de municipios rurales-urbanos en la provincia de Málaga. Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de INE e IECA.



La pandemia también ha tenido un efecto negativo sobre la tasa de mortalidad de la provincia, no obstante, tampoco se puede afirmar que exista una relación causal entre mortalidad y COVID-19, si bien lo que sí se puede afirmar es que la epidemia no ha hecho más que profundizar o acentuar una tendencia preexistente en la provincia malagueña, tal y como también se ha puesto de manifiesto en otras zonas geográficas (Esteve, Permanyer y Boertien, 2020).

Si bien esta relación es clara y directa, algunas investigaciones han puesto de manifiesto cómo la estructura demográfica — la mayor o menor proporción de personas jóvenes y mayores— y las pautas de co-residencia de la población —el tamaño y estructura por edad de los hogares— condicionan la vulnerabilidad de la población ante el contagio por COVID-19 (Esteve, Permanyer y Boertien, 2020); aspecto que hay que analizar en una ampliación del estudio.

Por último, respecto a las diferencias observadas entre áreas urbanas y rurales podría ocultar una realidad más compleja que las que muestran la comparación de las tasas brutas de contagios. Habría que indagar en cuáles son los factores que podrían está asociados con este comportamiento, como pueden ser, entre otros, distancias a los centros urbanos y el dinamismo económico de los mismos medidos en términos de renta per cápita, tasas de empleo, desempleo, etc. (AQR, 2020b).

Referencias bibliográficas

ACAIRE (2020): Ruralidad e incidencia del Covid-19 en municipios de la provincia de Málaga. Disponible en: https://www.acaire.es/2020/04/29/ruralidad-e-incidencia-del-covid-19-en-la-provincia-de-malaga/ (consulta: 05/08/2022).

Acosta, L. *et al.* (2021): Las personas mayores frente al COVID-19: tendencias demográficas y acciones políticas. *Revista Latinoamericana de Población*, 29(15): 64-117.

AQR Grupo de Investigación Anàlisi Quantitativa Regional (2020a): *Diferencias entre municipios urbanos y rurales en la propagación del COVID-19 en el territorio catalán. Ubirea.* Universidad de Barcelona.

— (2020b). *El efecto de la densidad de población en la propagación del Covid-19 en el territorio catalán.* Ubirea. Universidad de Barcelona.

Del Fava, E. *et al.* (2020): The Differential Impact of Physical Distancing Strategies on Social Contacts Relevant for the Spread of COVID-19. *MedRxiv*. Disponible en : https://www.medrxiv.org/content/10.1101/2020.05.15.20102657v2

Dowd, J.B. *et al.* (2020): Demographic Science Aids in Understanding the Spread and Fatality rates of COVID-19. *En Proceedings of the National Academy of Sciences*, 117(18), pp. 9696- 9698.

Esteve, A., Permanyer, I. y Boertien, D. (2020): La vulnerabilidad de las provincias españolas a la covid-19 según su estructura por edad y de co-residencia: implicaciones para el (des)confinamiento. *Perspectives Demogràfiques*, 19: 1-4.

Fernández Ballesteros, R. y Sánchez-Izquierdo Alonso, M. (2020): Impacto del COVID-19 en personas mayores en España: algunos resultados y reflexiones. *Clínica y Salud*, *3*(31): 165- 169.

Intituto Nacional de Estadística (s.d): Padrón. Población por municipios. Cifras oficiales de población resultantes de la revisión del Padrón municipal a 1 de enero. Málaga: Población por municipios y sexo: https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=2882&L=0 (consulta el 01/09/2022)

Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA) (2022). Informe COVID-19 en Andalucía. Casos confirmados, curados y fallecidos por COVID-19 durante la fase aguda de la pandemia en la provincia de Málaga por distrito sanitario y municipio. Junta de Andalucía (consulta el 01/09/2022) https://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/badea/operaciones/consulta/anual/38674?CodOper=b3_2314&codConsulta=38674

Medeiros de Figuereido, A. *et al.* (2021): Factores asociados a la incidencia y la mortalidad por COVID-19 en las comunidades autónomas. *Gaceta Sanitaria*, 5(35): 445-452.

Precedo Ledo, A. (2020): La geografía y el coronavirus. *La voz de Galicia,* 11/05/2020. Disponible en: https://www.lavozdegalicia.es/noticia/opinion/2020/05/11/geografia-coronavirus/0003_202005G11P24998.htm (consulta el 11/05/2020).

Rodríguez, V. (2021): La edad de la población en la COVID-19: controversias socio-demográficas sobre un hecho común. *Boletín de la asociación de geógrafos españoles,* 91(1).

9. La COVID-19 y el éxodo urbano, ¿se ha revertido la tendencia demográfica? Caso de estudio de Píñar, Granada

María José Ríos Martín
Universidad de Granada
mariajoriosmar@ugr.es

Noelia Ruiz Moya
Universidad de Granada
noeliaruiz@ugr.es

Eugenio Cejudo García
Universidad de Granada
cejudo@ugr.es

1. Introducción

Hasta la parálisis que supuso la pandemia sanitaria por la COVID-19 a nivel mundial en el 2020, el mundo rural estaba inmerso en tendencias regresivas a niveles demográficos, socioeconómicos y, por ende, espaciales. Envueltos en fuertes procesos de despoblación y envejecimiento —especialmente en las áreas rurales serranas—, una profusa atonía económica —con el consiguiente abandono de la actividad rural—, reflejado espacialmente en un abandono de las áreas rurales, que presentaban problemas de accesibilidad a las principales infraestructuras y equipamientos, y una evidente falta de inversión y de políticas públicas territoriales adecuadas (Sánchez y Ruiz, 2021)

Si bien, tras los severos confinamientos sociales experimentados por la población nacional, cambió la percepción que ésta tenía hacia los espacios rurales, siendo valorados en este momento como áreas de gran valor ambiental, con grandes espacios libres y naturales —a diferencia de los saturados espacios urbanos— y, que permitía mantener las medidas de distanciamiento social en las que aún hoy nos vemos envueltos.

Así, la presente comunicación aborda las causas y efectos de un posible cambio de tendencia socioeconómica en el mundo rural andaluz tras la pandemia sanitaria, ejemplificado en un municipio rural serrano —Píñar, Granada—, que ya había tenido proyectos de inversión LEADER exitosos en décadas anteriores (Cejudo *et al.* 2020). Por tanto, se analizan si las tendencias de repoblación de los espacios rurales motivados por las condiciones sanitarias restrictivas son un fenómeno coyuntural, o pueden convertirse en punto de inflexión en el mundo rural andaluz, diversificando e incentivando su economía, revitalizando sus efectivos demográficos e incentivando la inversión pública —mejorando su articulación espacial—.

2. Consideraciones teóricas

El mundo rural en nuestro país, ha sufrido diversos procesos de despoblamiento, impulsados por fenómenos tales como la mecanización de los campos y la industrialización de las zonas urbanas (Molinero y Alario, 2019). Todo esto, ha generado que desde la década de 1950 se produjeran movimientos migratorios del campo a las ciudades en España, pudiendo analizarse en la actualidad las consecuencias de esos movimientos de la población, que se resumen en envejecimiento, sobre masculización y pérdida de población, especialmente jóvenes y mujeres en los ámbitos rurales, que están

siendo obligados a diversificar sus economías locales e ir más allá de la agricultura tradicional (Cejudo y Navarro, 2019; Cejudo *et al.* 2020).

Pero, en marzo de 2020, con los confinamientos que imponían las restricciones y el distanciamiento social, la población concentrada en los entornos urbanos comenzaron la revalorización de los espacios rurales —siendo áreas de gran valor ambiental, con numerosos espacios libres y menor incidencia vírica, por el menor contacto social—, especialmente de aquellos próximos a los grandes entornos urbanos o que disponían de buenas conexiones viarias, infraestructurales y de accesibilidad. Todo ello supuso, un cambio en las tendencias de distribución de la población nacional desde 1996, perdiendo efectivos demográficos las zonas urbanas en favor de los núcleos rurales (Gutiérrez, Moral y Ramos, 2022). Estos desplazamientos demográficos fueron especialmente intensos en la población que podía teletrabajar, acentuando los desplazamientos desde las residencias principales de las aglomeraciones urbanas hacia las segundas residencias en áreas rurales o litorales, que vieron duplicados sus efectivos demográficos durante meses (Seco, 2020).

3. Consideraciones metodológicas

La hipótesis de partida de la presente comunicación consiste en analizar si el caso de estudio de Píñar ha modificado su tendencia demográfica durante la pandemia sanitaria, o sigue con su misma tendencia de despoblación.

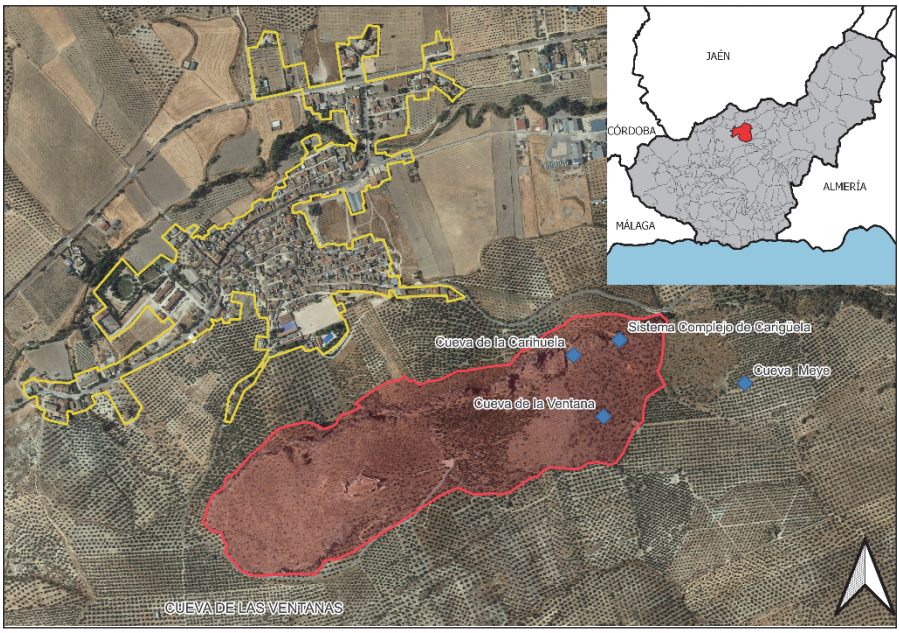
La metodología empleada parte de datos que se han obtenido en el marco del desarrollo de dos proyectos, y sobre datos cualitativos a distintas partes de la sociedad del municipio especialmente a jóvenes y empleadas de la cueva prehistórica de la Cueva de las Ventanas, analizando así su percepción sobre la llegada de nueva población (antiguos residentes o nuevos habitantes) al municipio, pudiendo examinar la tendencia demográfica —si ha sufrido algún cambio o se ha mantenido la misma tendencia— experimentada por el municipio en dos periodos señalados (pre y pos-pandemia) y se establecen una serie de propuestas con las que afianzar la tendencia positiva del municipio a corto y medio plazo.

4. Resultados

El municipio de Píñar (Granada), se sitúa en la comarca de los Montes Orientales, en el extremo occidental de la provincia, a una distancia de aproximadamente de 47 kilómetros a la capital de la provincia. Además, el municipio cuenta con una población total para el año 2021 de 1.102 habitantes, el núcleo principal, Píñar, y la pedanía de Bogarre. Estos núcleos están conectados por la autovía A-323 en su núcleo principal, y para la pedanía conecta con la A-308. Uno de los mayores atractivos que presenta el municipio de Píñar, son sus Cuevas, especialmente, la Cueva de las Ventanas que fueron declaradas Bien de Interés Cultural (Mapa 1) donde se aprecian una variedad de Cuevas como son la Cueva Meye, la Cueva Pagarreico, la Cueva Carihuela y finalmente la Cueva de las Ventanas.

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), se recogen los datos de la población de 2003 a 2021, (véase Gráfica 1) en el municipio de Píñar, donde se ve una forma de pirámide regresiva, en los que la base y la cúpula son más estrechas que las partes intermedias de la pirámide.

Mapa 1. Principales atractivos territoriales y turísticos de Píñar (Granada). Fuente: SIMA. Elaboración propia.



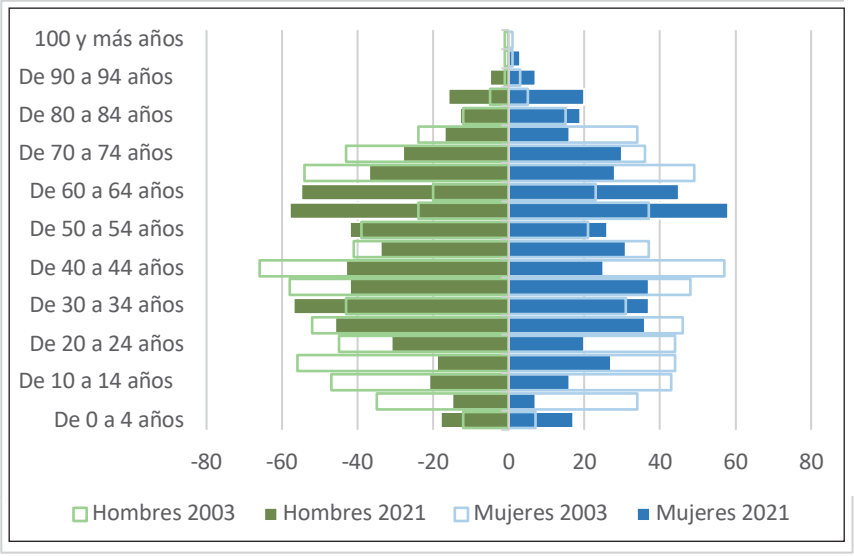
Los datos más representativos los podemos encontrar en la base de 0 a 4 años donde en 2003 había 12 niños y 7 niñas, y para el año 2021 se registraron 18 niños y 17 niñas, el doble que hace 18 años, y como de 5 a 9 años hasta los 24 años las franjas del periodo de 2003 son más del doble que las registradas en 2021.

La pirámide demográfica de Píñar sigue a grandes rasgos la estructura prototípica de los medios rurales españoles y andaluces, con una baja natalidad, un paulatino envejecimiento de la población y con una concentración de la población en los tramos de edad desde los 50 hasta los 65 (coincidentes con el Baby Boom español de las décadas de los 50, 60 y 70). Por ello, la población del municipio de Píñar ha sido uno de los grandes afectados por el éxodo rural que han tenido los municipios del interior y de las serranías, donde el peso económico siempre ha recaído en la agricultura tradicional, llegando a representar en la actualidad el 66% de los contratos laborales.

Por ende, una de estas consecuencias ha sido la pérdida de población ya que en 1996 contaba con una población de 1.422 habitantes, que ha ido disminuyendo en las siguientes décadas de manera muy débil. Ello fue motivado, principalmente, por la puesta en funcionamiento de la Cueva de las Ventanas como atractivo turístico, frenando el vaciamiento demográfico en el que vivía el municipio desde los sesenta, y permitiendo que en la actualidad residan en Píñar 1.102 habitantes.

La diversificación económica de Píñar ha sido uno de los elementos clave que explican su tenue vaciamiento demográfico. Especialmente, como ya se ha mencionado, el acondicionamiento y puesta en funcionamiento de la Cueva de las Ventanas como principal recurso turístico del municipio.

Gráfica 1. Pirámide de población en el municipio de Píñar (2003 y 2021). Fuente: INE. Elaboración propia.



Este, impulsado desde la Administración Local desde Proyectos LEADER, refleja la apuesta del consistorio y de los vecinos por tratar de paliar la difícil atonía socioeconómica a la que el pueblo se enfrentaba en los años noventa, además de constituir uno de los ejemplos exitosos de aplicación de esta filosofía de Políticas Horizontales en el rural profundo andaluz.

Pues, desde que la Cueva arranca su andadura como recurso turístico, la revitalización productiva del municipio es evidente —especialmente en su tejido empresarial turístico y comercial—. Pues, antes de la pandemia, alrededor de 50.000 personas visitaban el enclave de la Cueva, unas cifras muy suculentas para un municipio de estas dimensiones. Además, estas visitas se han incrementado desde el fin de las restricciones sanitarias, ya que se encontraban en el municipio un gran patrimonio natural y arquitectónico, que reforzaba ese ideal de turismo rural sostenible, que garantizaba la naturaleza y el distanciamiento social (Entrevistada 2022).

Especialmente interesante, fue el retorno u ocupación de las segundas residencias del municipio durante la emergencia sanitaria y periodo pos-pandemia. Pues inmersos en las medidas del distanciamiento social y el teletrabajo, las familias que contaban con una vivienda vacacional en el municipio decidieron habitarla en este periodo, ya que disponían de las conexiones telemáticas suficientes para realizar su teletrabajo (instalación de fibra óptica antes de la pandemia) y podían disfrutar de un ambiente natural, seguro, sin masificación urbanística y aumento de la calidad de vida. En definitiva, se veía según palabras de (Entrevistado 2022) como un espacio seguro.

Ligado a ello, la población que decidió ocupar el municipio de una manera coyuntural durante la alerta sanitaria, ha apostado por establecer su residencia habitual en Píñar, llegando a constatarse la presencia de algunos jóvenes que desean vivir en el municipio y que han adquirido inmuebles censados como primera residencia, al estar en edad de

emancipación (Entrevistada 1). Por lo tanto, la revitalización demográfica y urbanística del municipio es más que notoria, aunque no se puede afirmar que ello sea consecuencia exclusiva y directa de la situación desencadenada con la COVID-19.

Esto, se traduce en términos económicos, en aumentar el número de afiliaciones (Tabla 1) apostando la población en sectores dedicados al enclave de la Cueva de las Ventanas, donde el papel del hombre es muy diferenciador con respecto a las mujeres, pudiendo explicarse por la sobre masculización del municipio. Por lo que habrá que ver en un periodo a medio plazo, si la pos-pandemia ha podido ser un desencadenante para esta nueva población en el municipio.

Tabla 1. Afiliaciones de la Seguridad Social (%) Fuente: Instituto de Estadística y Cartografía en Andalucía. Elaboración propia

	2012		2021	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Régimen General	62,13	37,87	56,37	43,63
Régimen Agrario	56,23	43,77	58,25	41,75
Régimen Autónomos	70,42	29,58	68,54	31,46
Total	60,08	39,92	59,32	40,68

Junto a esto, la administración local, está apostando para que la población joven permanezca en el municipio, ofreciendo oportunidades laborales como empleo en determinadas áreas del Ayuntamiento, como en mantenimiento, oficinas, construcción, así como bolsas municipales destinadas a las ayudas a domicilio (Entrevistada 2022).

5. Discusión y conclusión

Como apuntan otros artículos, aún es pronto para conocer la magnitud que puede tener la pandemia en los espacios rurales, ya que faltan las actualizaciones de datos y durante estos meses en los que la población retornaba a los medios rurales no se censaban, por lo que es difícil conocer las realidades territoriales.

Municipios de otras partes de España se habrán visto beneficiados más a largo plazo de repobladores, pero influyendo la distancia a las ciudades o áreas con mayor dinamismo económico por un indicador como son la cercanía a los servicios básicos. Además, fueron muchas las voces y los medios de comunicación los que, durante los periodos más restrictivos de la pandemia de la COVID-19, se hicieron eco de una presumible vuelta de las ciudades hacia el medio rural, ya que eran muchas las razones que reforzaban esta apuesta, por el menos coste de vida, mejor calidad ambiental y más espacio, que podrían ser algunas de las razones de peso para dar el paso.

Sin embargo y atendiendo tanto a los datos para el caso de estudio, esta crisis sanitaria no ha tenido el impacto que durante estos dos años podríamos haber adelantado. El municipio de Píñar cuenta con un espacio de alta calidad ambiental, tranquilidad, patrimonio natural y cultural, buen acceso por autovía (al núcleo principal y la pedanía), buen acceso a rutas, senderos, y una apuesta decidida por la retención de población mediante la generación de empleo, pero la dinámica demográfica está lejos de revertirse, a pesar de ser un municipio que durante los años anteriores a la pandemia ha sabido

frenar de decrecimiento. Otra de las principales apuestas que suponían un potencial atractivo para nuevos pobladores hacía referencia a la conectividad de internet, estando en este caso cubiertas las necesidades de los usuarios promedio mediante la conexión de fibra óptica.

Dentro del perfil de demanda esperado y previsible de aquellos pobladores estarían muchas de las condiciones que cumplía el municipio de Píñar, sin embargo, el verdadero reflejo y aumento de la población se generó de forma muy estacional en algunos casos. Gracias a las entrevistas que se han realizado, se ha podido denotar que la llegada de «nuevos» pobladores no ha sido tal y como se esperaba, siendo en la mayoría de los casos «antiguos» pobladores con segundas residencias que las han remodelado durante la pos-pandemia, convirtiéndose en algunos casos como la residencia principal. Esta población, durante los meses de mayores restricciones se desplazaron a los medios rurales para que una vez la seguridad sanitaria se estabilizase, muchos de estos volvieran a las ciudades y a su residencia habitual. Desencadenando en muchas ocasiones que población mayor retorne a su lugar de origen definitivamente. El turismo rural sí ha aumentado viéndose beneficiados el tejido empresarial destinado al sector servicios, que puede generar nuevas oportunidades laborales, atrayendo más población.

Agradecimientos

Los territorios rurales andaluces ante la despoblación y el envejecimiento: retos y oportunidades. Consejería de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades Junta de Andalucía. (B – HUM- 460 – UGR20). Dos proyectos marcos, «Vaciamiento del campo andaluz. Prácticas y propuestas para ocuparlo» (*PRY 112/19 2019-2022*) Centros de Estudios Andaluces. Programa europeo Erasmus Earth (*Education, Agriculture, Resources for Terrtiries and Heritage KA2 CBHE).*

Referencias bibliográficas

Cejudo García, E. *et al.* (2020): Entrepreneurs and Territorial Diversity: Success and Failure in Andalusia 2007- 2015. *LAND, 9:* 268-281.

— y Navarro Valverde, F. (2019): La despoblación rural como reto social. Algunos apuntes. *Perspectives on rural development*, (3): 17-40.

Gutiérrez, E., Moral, E. y Ramos, R. (2022): Dinámicas de población durante el Covid-19. *Banco de España Eurosistema,* 2206.

Molinero, F. y Alario, M. (2019): Ante el reto de la despoblación de la España interior y sus diferencias regionales. En Cejudo, E. y Navarro, F. (Edit.): *Despoblación y transformaciones sociodemográficas de los territorios rurales: los casos de España, Italia y Francia.* Lecce: Universitá de Salento. Serie: Perspectives on Rural Development, 3, pp. 41-70.

Sánchez Escolano, L.M. y Ruiz Moya, N. (2021): El poblamiento andaluz. En E. Cejudo García (Dir. I.P.): El vaciamiento del campo andaluz. Prácticas y propuestas para ocuparlo (PRY 112/19 2019-2022). Memoria técnica de diagnóstico territorial.

Seco, J. (2020): La paradoja de la pandemia del Covid-19 para el mundo rural. *Revista de Estudios Económicos y Empresariales,* 32: 35-58.

10. Dinámicas pos-pandémicas en los territorios rurales: consecuencias de la COVID-19 en las tendencias demográficas de la Alpujarra granadina

Álvaro Daniel Rodríguez Escudero
Universidad Autónoma de Madrid
alvarod.rodriguez@uam.es

1. Introducción a la investigación y al área de estudio

El objetivo de la presente investigación es analizar las tendencias demográficas más recientes del espacio al que nos referimos en adelante como Alpujarra granadina. Más concretamente, este trabajo ahonda en los efectos de la pandemia de la COVID-19 en la configuración de la realidad poblacional de los municipios de la zona, partiendo de un estudio anterior en el que ya se analizaron, en un contexto pre-pandémico, los procesos socioeconómicos que caracterizaban a la Alpujarra granadina y que pusieron de manifiesto tanto su singularidad como la persistencia en la zona de fenómenos territoriales contrapuestos (Rodríguez, 2018). Hoy, la expansión de la COVID-19 y sus consecuencias, más todavía sobre un espacio de enorme complejidad como este, requieren de un análisis actualizado, pero siguiendo un enfoque geográfico integrada y sintético que permita determinar la continuidad de los procesos en vigor antes de la pandemia o aquellos cambios que la misma esté induciendo, aunque sea a un nivel muy local, y que deberán ser tenidos en cuenta por la acción pública a diferentes escalas.

Como se ha dicho, la Alpujarra de la provincia de Granada es el ámbito de estudio. A pesar de su amplio reconocimiento social, y de su significación histórica en el contexto andaluz, su delimitación no aparece tan bien definida, como ya se ha tratado en numerosos estudios. El análisis bibliográfico y de diferentes documentos técnicos de las administraciones permite justificar, con matices, sus límites, coincidiendo la mayoría de autores en que la Alpujarra granadina se extiende, grosso modo, desde las cumbres de Sierra Nevada hasta el Mediterráneo. Siguiendo el Plan de Zona Rural a Revitalizar —ZRR— (Consejería de Agricultura y Pesca, 2009), la Alpujarra incluye 63 municipios de Granada y Almería, aunque se pueden establecer diferencias que justifican la elección del ámbito concreto: en Granada se incluyen en la ZRR municipios litorales, en Almería no. Esto supone, más allá de un primer carácter diferenciador, la aceptación de que, en materia de desarrollo rural, es coherente reconocer la Alpujarra granadina como un espacio individualizado y que requiere, necesariamente, de que los municipios de la costa oriental de la provincia se atiendan y traten en relación con la conocida coloquialmente como Alpujarra alta, es decir, con la Alpujarra histórica (Rodríguez, 2018). De igual forma, los procesos acontecidos en los últimos años en el litoral del Poniente almeriense han infundido efectos muy diferentes a los que han tenido lugar en el litoral granadino más cercano al límite con Almería. En última instancia, cuando se pregunta a la población local, la Alpujarra se entiende como «un ámbito que va desde la sierra hasta el litoral» (Centro de Estudios Paisaje y Territorio, 2015: 226).

Con ello, la Alpujarra granadina cuenta con una extensión aproximada de 1.300 km^2, con unos 50km de W a E y 40km entre las cumbres de Sierra Nevada y la línea de costa.

Desde una perspectiva más descriptiva se pueden diferenciar tres ámbitos (Figura 1), en función de la configuración fisiogeográfica, los valores naturales y el poblamiento, es

decir, en función de cómo el hombre se ha adaptado a los diferentes condicionantes del medio y a los paisajes derivados de ello:

La Alpujarra alta, al norte, con un patrimonio natural y cultural muy reconocido y con el turismo como una de sus principales actividades, lo que hace de algunos de sus núcleos de población los de mayor renombre para la población alóctona, como los del Barranco del Poqueira —Pampaneira, Bubión y Capileira— (Figura 2) o Trevélez.

La Alpujarra media, que se extiende a lo largo del valle del río Guadalfeo, con núcleos de cierta entidad en su contexto geográfico, a modo de pequeños nodos funcionales, y que proveen de servicios de cierto nivel a todo el hinterland serrano, como Órgiva o Ugíjar (Figura 3).

La Alpujarra baja, al sur, como un espacio de grandes contrastes (Figura 4) que comprende desde municipios de la sierra de la Contraviesa —los más deprimidos demográfica y socioeconómicamente del conjunto, como Rubite o Turón, que han perdido en las últimas décadas varios miles de habitantes— hasta los del litoral —con procesos territoriales muy diferenciados de la mano de la agricultura intensiva bajo plástico, a destacar Gualchos y Albuñol—.

Figura 1. Localización de la Alpujarra granadino y subdivisión en ámbitos geográficos. Fuente: Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA). Elaboración propia.

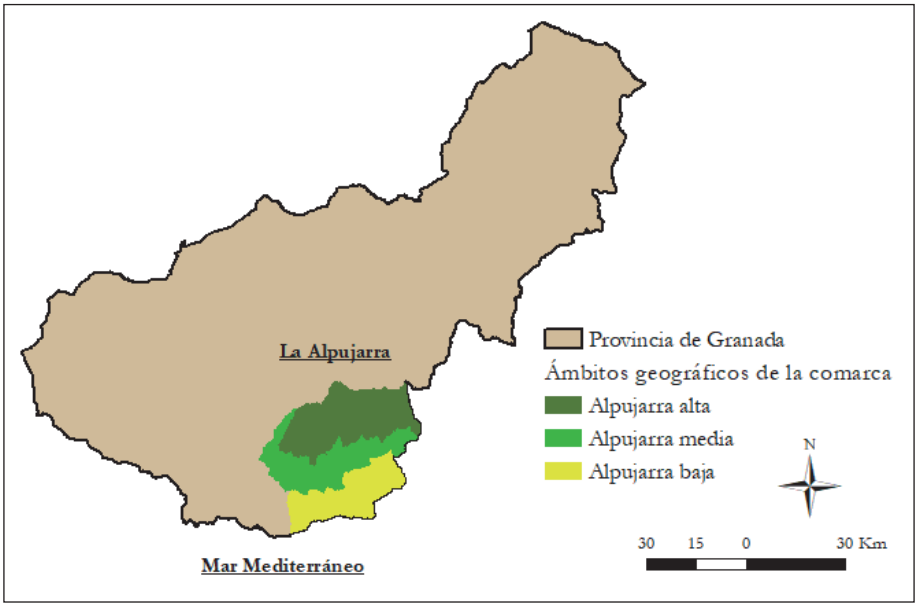


Figura 2. Barranco del Poqueira. Fuente: Junta de Andalucía.

Figura 3. Núcleo de Órgiva en los pies de las laderas meridionales de Sierra Nevada. Fuente: Ideal.

Figura 4. Núcleo de Polopos y rambla de Gualchos-Castell de Ferro. Fuente: Junta de Andalucía.

En total, la Alpujarra la comprenden 32 municipios, que son, de W a E en cada ámbito: Cáñar, Carataunas, Soportújar, Pampaneira, Bubión, Capileira, La Tahá, Pórtugos, Busquístar, Trevélez, Juviles, Bérchules, Alpujarra de la Sierra, Válor y Nevada (zona alta); Lanjarón, Órgiva, Torvizcón, Almegíjar, Cástaras, Lobras, Cádiar y Ugíjar (zona media); Lújar, Gualchos, Rubite, Polopos, Sorvilán, Albuñol, Albondón, Murtas y Turón (zona baja).

Históricamente la Alpujarra ha sido una tierra habitada, una montaña con densidades poblacionales relativamente altas (Mignon, 1982), con reconocidas interacciones hombre-medio ya en épocas prehistóricas y con etapas de cierto esplendor, como la dominación musulmana, en la que se configura una sociedad bien adaptada al territorio serrano y con amplios conocimientos del mismo, dando lugar, por ejemplo, a la creación de un complejo sistema de cultivos y de distribución del agua y poblando lugares elevados, a pesar del laberinto topográfico del entorno (Guzmán y Gómez, 2010). Se puede hablar, entonces, de una cordillera de campesinos (Bosque, 1972), aunque apareciendo en los últimos decenios procesos que, además de hacerle perder interés como entidad emblemática del territorio andaluz (Gómez, 2000), han conducido a toda una serie de problemáticas que requieren de atención y gestión, más todavía en una zona en la que esa singular interacción hombre-medio ha procurado la existencia de unos paisajes singulares que integran numerosos elementos naturales y culturales, materiales e inmateriales, y que encierran una marcada identidad alpujarreña amenazada hoy por sus propios modelos de desarrollo, ya sea en el dinamismo de la actividad turística o en el abandono de muchos núcleos, así como por los de sus territorios circundantes.

Actualmente, de acuerdo con los datos del Padrón a 1 de enero de 2021, la Alpujarra cuenta con 39 943 habitantes, lo que arroja una densidad media de 31 hab./km^2, pero con una distribución geográfica muy desigual. Siguiendo los ámbitos descritos, de esos casi cuarenta mil habitantes, 7 797 residen en la zona alta, 14 874 en la media y 17 272 en la zona litoral y su antepaís más inmediato, encerrando esta última una marcada dualidad: solo en los municipios de Gualchos y Albuñol residen el 73,9 % de los habitantes de la zona baja. El restante 26,1 % correspondería a los siete municipios de la Contraviesa.

2. Consideraciones teóricas

En el referido estudio previo de caracterización socioeconómica del territorio alpujarreño granadino «La Alpujarra granadina: un espacio rural diverso y complejo. De Sierra Nevada al litoral» (Rodríguez, 2018), presentado al anterior ColoRURAL, se incluyen datos y análisis a partir de los cuales se reconoce la realidad del ámbito a finales de la década del 2010 en lo referido a evolución de la población (1950-2017), natalidad, mortalidad, inmigración, paro o renta per cápita. El presente documento se centra en actualizar las cifras de evolución de la población desde 2017, prestando especial atención al periodo 2020-2021, años de mayor impacto de la pandemia. Para conocer los efectos de esta sobre el resto de variables aún es pronto, a la espera de que la publicación del Censo de Población y Vivienda de 2021 en la segunda mitad de 2022. En todo caso se presenta también un análisis sintético, sobre el que ahondar también a posteriori, de las tasas de paro (a fecha 30/04/2022) y de la renta per cápita (a fecha 31/12/2021), comparando con las cifras de hace un lustro incluidas en la citada investigación.

3. Consideraciones metodológicas

Para conocer la evolución de la población, principal objetivo del trabajo, se ha recurrido al Padrón municipal de habitantes del Instituto Nacional de Estadística (INE). También se ha recurrido a las cifras de paro del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE) y de renta del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA), ya que los datos facilitados por la Agencia Tributaria en su Estadística de Declarantes del IRPF por municipios no permiten el acceso a información para municipios muy pequeños.

4. Resultados

4.1. Estructura demográfica

Un primer acercamiento a los datos de población más actualizados, a 1 de enero de 2021, permite reconocer que, en los años de la pandemia, las dinámicas demográficas de cierto crecimiento poblacional que comenzaban a operar a partir de 2017, aproximadamente, se han afianzado. Analizando los datos de las Tablas 1 y 2 se observa cómo la Alpujarra granadina conoce desde los años 50 del siglo XX una importante sangría demográfica: en casi siete decenios la comarca pierde más del 40 % de su población al pasar de 66 776 habitantes en 1950 a 38 744 en 2017, aunque ralentizándose progresivamente dichas pérdidas hasta hace un lustro. A partir de entonces las dinámicas demográficas imperantes hasta la fecha comienzan, tímidamente, a invertirse, empezando a conocer algunos municipios ligeros repuntes de población, a excepción en este último caso de Gualchos y Albuñol, con procesos socioterritoriales propios que les han hecho ganar efectivos desde los años 70 al convertirse en núcleos receptores de buena parte de la población que abandonaba el hinterland serrano, así como de inmigración exterior, al calor de la expansión de la agricultura intensiva bajo plástico.

Exceptuando a ambos municipios y sus dinámicas demográficas singulares —Gualchos tiene hoy un 86 % más de habitantes que en 1970 y Albuñol un 14 % más—, los escenarios pre y pos-pandémicos más inmediatos confirman el cambio de tendencia mencionado en la comarca. Si en el periodo 2011-2017 solo cinco municipios ganaron población —Órgiva, Pórtugos y Capileira, además de los dos anteriores—, entre 2017 y 2020, antes de la pandemia, fueron hasta 12 y, en el periodo 2020-2021, en pleno desarrollo de la COVID-19, han sido hasta 21, de 32. Por tanto, aunque en cifras absolutas no cabe hablar de grandes movimientos de población, las dinámicas de ganancias de efectivos demográficos se han consolidado con la pandemia, a la espera de poder seguir actualizando los datos.

Tabla 1. Población en la Alpujarra granadina en diferentes años del periodo 1950-2021, por ámbitos geográficos, a fecha 1 de enero de cada año. Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). Elaboración propia.

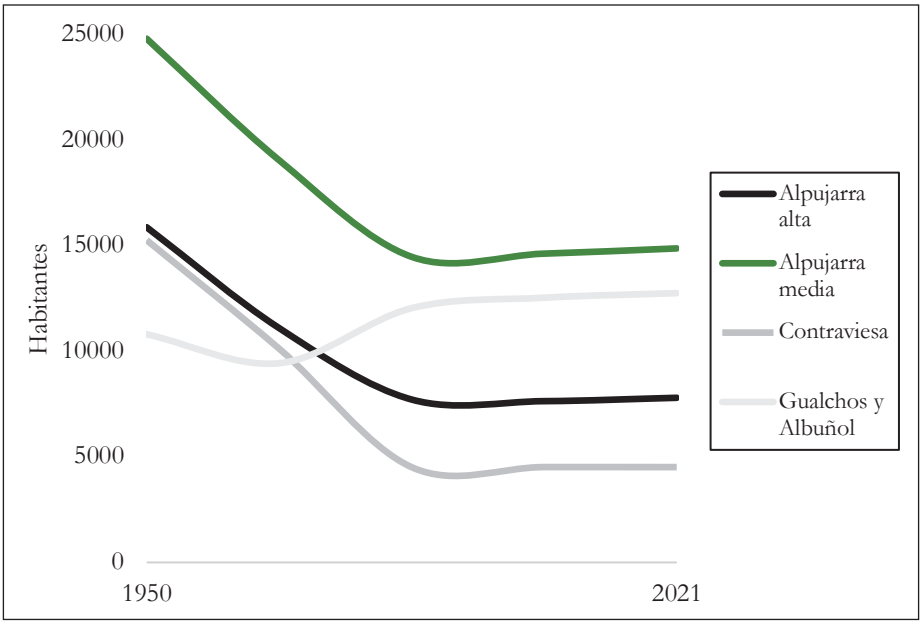
	1950	1970	2017	2020	2021
Alpujarra alta	15 881	11 099	7 714	7 638	7 797
Alpujarra media	24 815	19 053	14 474	14 626	14 874
Alpujarra baja	26 080	19 562	16 556	17 056	17272
↳ Contraviesa	15 270	10 124	4 507	4 513	4 512
↳ Gualchos y Albuñol	10 810	9 438	12 049	12 543	12 760
Conjunto comarcal	66 776	49 714	38 744	39 320	39 943

Tabla 2. Variación de la población en la Alpujarra granadina 1950-2021, por periodos y ámbitos geográficos en %, a fecha 1 de enero de cada año. Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). Elaboración propia.

	1950-1970 Éxodo rural masivo	1970-2017 Pérdida continuada de población	2017-2020 Recuperación pos-Gran Recesión	2020-2021 Pandemia COVID-19
Alpujarra alta	▼ 30,1	▼ 30,5	▼ 1,0	▲ 2,1
Alpujarra media	▼ 23,2	▼ 24,0	▲ 1,1	▲ 1,7
Alpujarra baja	▼ 25,0	▼ 15,4	▲ 3,0	▲ 1,3
→ Contraviesa	▼ 33,7	▼ 55,5	▲ 0,1	=
→ Gualchos y Albuñol	▼ 12,7	▲ 27,7	▲ 4,1	▲ 1,7
Conjunto comarcal	▼ 25,6	▼ 22,0	▲ 1,5	▲ 1,6

Con todo ello, la Alpujarra granadina comienza a ganar población desde 2017, cuando conoce su cifra más baja de habitantes desde que hay registros estadísticos oficiales. Son diversas las causas detrás de todo ello, pudiendo destacar en este resumen la llegada de nuevos residentes tanto nacionales como extranjeros (Arroyo, 2022).

Figura 5. Evolución de la población en la Alpujarra granadina entre 1950 y 2021, por ámbitos geográficos. Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). Elaboración propia.



4.2. Estructura socioeconómica

En relación con la estructura socioeconómica, los datos de mayor interés, a modo de síntesis, apuntan a un aumento de la tasa de paro que se sitúa, a 30 de abril de 2022, en el 20,8 %, cifra en todo caso menor a la del cierre de 2020, año más duro de la pandemia, cuando se situó cercana al 30 %, pero por encima del 17,7 % a 31 de diciembre de 2017, tal y como se recoge en la investigación anterior. Por su parte, en cuanto a los niveles de renta, descenso entre 2015 y los últimos datos oficiales disponibles para municipios pequeños —2019—: de 10 100 € de renta media a 9 622 €. Todo ello encierra, eso sí, importantes diferencias intracomarcales.

5. Conclusiones

Se puede decir, a modo de síntesis, que la estructura demográfica y socioeconómica que deja la pandemia de la COVID-19 ha complejizado, todavía más, el territorio alpujarreño granadino. Si bien es cierto que en términos generales el ámbito ha ganado población en los últimos años, en línea con lo que ha venido ocurriendo en buena parte de los municipios rurales españoles —con ganancias medias del 0,7 % entre 2020 y 2022— (Gutiérrez, Moral-Benito y Ramos, 2022), el análisis a un nivel más local arroja diferencias significativas, como también sucede en el acercamiento a la estructura socioeconómica. La Alpujarra alta parece haber entrado en un cambio de ciclo más claro con ganancias de población mayores y una mejora de variables socioeconómicas como la renta o el empleo, conduciendo hacia una cierta revalorización de dicho territorio, como de tantos otros, gracias, en parte, a mecanismos propios de resiliencia que han permitido dar una adecuada respuesta a los condicionamientos derivados de la crisis sanitaria (Esparcia, Escribano y Ruíz-Martínez, 2022). En cambio, en la zona de la sierra de la Contraviesa, más concretamente los municipios más pequeños de esta, siguen insertos en unos procesos poblacionales y económicos menos dinámicos, en línea con su evolución en las últimas décadas, con aumentos del paro y descenso mucho más acusados de los niveles de renta media, sin conseguir ni aumentar la llegada de población ni frenar las salidas.

Agradecimientos

La realización de este trabajo ha sido posible gracias a un contrato posdoctoral con la Universidad Autónoma de Madrid -ref. CA1/RSUE/2021-00867- en el marco del Programa Margarita Salas, financiado por el Ministerio de Universidades a través del Plan para la Recuperación, Transformación y Resiliencia.

Referencias bibliográficas

Arroyo, J. (2022): Los alemanes y holandeses 'conquistan' el interior de Granada: "Ya no vienen a vivir su jubilación tranquila". *El País*, 08/05/2022. Disponible en: https://elpais.com/espana/2022-05-08/los-alemanes-y-holandeses-conquistan-el-interior-de-granada-ya-no-vienen-a-vivir-su-jubilacion-tranquila.html (consulta el 24/05/2022).

Bosque, J. (1972): Sierra Nevada. *Colección Caja de Ahorros*, 15: 1-23.

Centro de Estudios Paisaje y Territorio (2015): *Catálogo de Paisajes de la provincia de Granada*. Sevilla: Junta de Andalucía.

Consejería de Agricultura y Pesca (2009): *Plan de Zona Rural a Revitalizar: La Alpujarra*. Sevilla: Junta de Andalucía.

Esparcia, J., Escribano, J. y Ruíz-Martínez, I. (2022): Derivadas de la Covid-19 para el Desarrollo de las áreas rurales: ¿revalorización como espacios de oportunidad? Documento de presentación de proyectos del Grupo de Investigación UDERVAL (Unidad de Desarrollo Rural y Evaluación de Políticas Públicas) del Instituto de Desarrollo Local de la Universidad de Valencia. Disponible en: https://www.uv.es/instituto-interuniversitario-desarollo-local/es/novedades-1286028598267/Novetat.html?id=1286142802206 (cosulta el 04/05/2022).

Gómez, J. (2000): El paisaje integrado de las montañas andaluzas. Análisis de la metodología experimentada. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 30: 445-470.

Gutiérrez, E., Moral-Benito, E. y Ramos, R. (2022): *Dinámicas de población durante el Covid-19*. Madrid: Documentos Ocasionales del Banco de España, 2206.

Guzmán, J. R. y Gómez, M. L. (2010): La montaña, un espacio difícil. En Guzmán, J. R. y Navarro, R. M. (coords.): *El agua domesticada. Los paisajes de los regadíos de montaña en Andalucía*. Sevilla: Agencia Andaluza del Agua, pp. 24-41.

Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (s.d.): Fichas municipales. Disponible en: https://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/sima/index.htm (consulta el 08/05/2022).

Instituto Nacional de Estadística (2021): Padrón de habitantes a 1 de enero de 2021. Detalle municipal. Disponible en: https://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=517&capsel=525 (consulta el 12/05/2022).

Mignon, C. (1982): *Campos y campesinos en la Andalucía mediterránea*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Rodríguez, A. D. (2018): La Alpujarra granadina: un espacio rural diverso y complejo. De Sierra Nevada al litoral. En Cejudo, E., Navarro, F. A. y Camacho, J. A. (eds.): *Nuevas realidades rurales en tiempos de crisis: territorios, actores, procesos y políticas*. Granada: Universidad de Granada, pp. 782-794.

Servicio Público de Empleo Estatal (s.d): Paro por municipios a abril de 2022. Disponible en: https://sepe.es/HomeSepe/que-es-el-sepe/estadisticas/datos-estadisticos/municipios.html (consulta el 24/05/2022).

11. La desarticulación territorial del litoral mediterráneo oriental: el refuerzo del hábitat diseminado frente al debilitamiento de los núcleos principales

Noelia Ruiz Moya
Universidad de Granada
noeliaruiz@ugr.es

Eugenio Cejudo García
Universidad de Granada
cejudo@ugr.es

1. Introducción

La presente comunicación aborda los complejos y recientes cambios a los que se está enfrentando el sistema de asentamientos en la Comunidad Autónoma de Andalucía, ejemplificado en un espacio rural —a priori— dinámico como es el litoral mediterráneo oriental, integrado por los ámbitos subregionales de la Costa del Sol Oriental-Axarquía, la Costa Tropical de Granada y el Poniente almeriense (todos ellos con un Plan Subregional de Ordenación del Territorio).

La hipótesis de partida de esta breve comunicación asevera que las dinámicas más recientes que se están produciendo en el sistema de asentamientos andaluz, están favoreciendo la desarticulación espacial de la región, consolidando un modelo territorial desequilibrado y polarizado entre las áreas urbanas —«espacios ganadores demográfica, social, económica y urbanísticamente»— y el mundo rural —«espacios con dinámicas regresivas»— cada vez más distantes entre sí, pero enfrentados a los mismos procesos de dispersión urbanística.

Por tanto, el objetivo principal de la investigación se centra en reconocer y analizar las causas y consecuencias territoriales del debilitamiento de las estructuras principales del sistema de asentamientos regional —cabeceras municipales— en favor de los niveles inferiores o informales de poblamiento —hábitat rural diseminado— en el litoral mediterráneo andaluz.

2. Consideraciones teóricas

El sistema de asentamientos constituye el armazón fundamental para estructurar el espacio, sus flujos y dinámicas. Se erige como la piedra angular sobre la que asentar el desarrollo regional, favoreciendo una adecuada articulación territorial y la vertebración espacial tanto interna como con el exterior. Por ello, no es de extrañar que haya sido la base del sistema de organización territorial de Andalucía desde la configuración del Estado de las Autonomías en 1978 (Rodríguez y Sánchez, 2010).

El sistema de asentamientos andaluz refleja la polarización en la distribución de la población en la CC.AA., con la concentración de los efectivos en las grandes áreas urbanas —que coinciden con las capitales provinciales—, la franja litoral y el valle del Guadalquivir, frente al vaciamiento que languidece al mundo rural —especialmente en las áreas serranas— acentuando dinámicas demográficas, económicas y sociales regresivas (envejecimiento, despoblación, atonía económica, pérdida de patrimonio, paisajes abandonados…) (Cañete, Cejudo y Navarro, 2017; Molinero y Alario, 2019).

Si bien, el debilitamiento interno al que se está enfrentando el sistema de asentamientos regional en las últimas décadas, especialmente en su eslabón intermedio —tradicionalmente considerado el eje del sistema poblacional regional con las agrociudades o cabeceras comarcales—, amenaza el equilibrio territorial de la región, y por ende, la sostenibilidad de su desarrollo territorial, especialmente en la franja litoral (Sánchez Escolano y Ruiz Moya, 2021).

3. Consideraciones metodológicas

La hipótesis de partida de la presente investigación considera al sistema de asentamientos uno de los pilares básicos —junto con el sistema relacional e infraestructural— para garantizar una adecuada articulación territorial y, por ende, un desarrollo regional sostenible de Andalucía.

Por ello, se analizan los cambios demográficos acontecidos en todos los niveles de éste (cabeceras, núcleos secundarios y hábitat rural diseminado) para el periodo anterior a la pandemia sanitaria (2000-2020), utilizando los datos ofrecidos por el Nomenclátor de población del INE en ambas fechas. Estas variaciones se representan sobre la base municipal de Andalucía, reclasificada sobre cuatro clústeres, que diferencian, en primer lugar, entre áreas urbanas y rurales —según criterios demográficos, económicos y urbanísticos—, y clasifica estas últimas a través de la combinación de criterios espaciales, demográficos, económicos e infraestructurales según el grado de despoblación alta o extrema, escasa o incluso, aquellos ámbitos que muestran crecimientos poblacionales en el periodo 2000-2019 (Reelaborado a partir de Sánchez Escolano y Ruiz Moya, 2021, y PRY 112/19 «El vaciamiento del campo andaluz. Prácticas y propuestas para ocuparlo» del Centro de Estudios Andaluces. Junta de Andalucía).

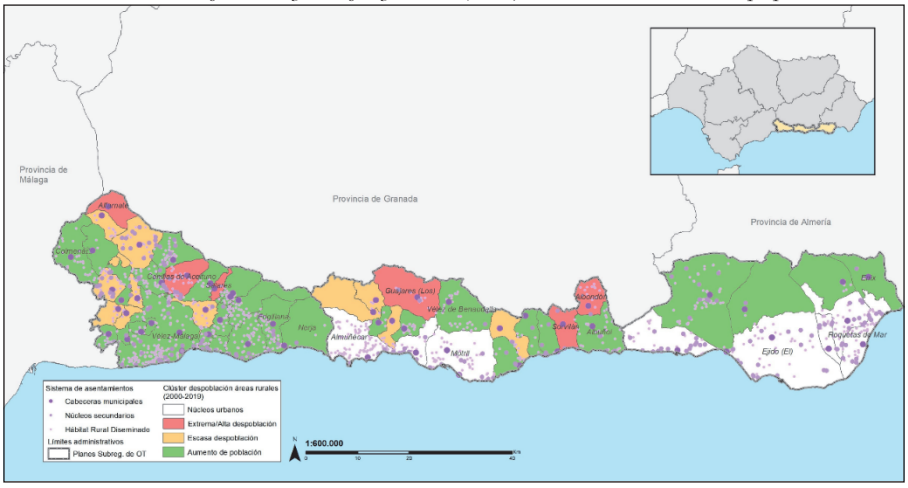
4. Resultados y discusión

El sistema de asentamientos regional se encuentra en proceso de reconversión en las últimas décadas, marcado por el debilitamiento de los escalones principales del sistema (cabeceras municipales) a manos de los eslabones inferiores o pequeños (hábitat rural diseminado) propiciando la desarticulación territorial de los espacios y abandonando el esquema tradicional de territorio en red, policéntrico e integrado que la política de ordenación del territorio planteaba en la región desde sus inicios (Martín y Jurado, 2018, Sánchez Escolano y Ruiz Moya, 2021).

Una desarticulación espacial que se manifiesta con un incremento superior en las áreas de mayor dinamismo socioeconómico —como el espacio litoral—, y en especial en el extremo oriental del mismo, donde el desarrollo territorial fue más tardío por los condicionantes ambientales (franja litoral estrecha y de profusas pendientes) y productivos (binomio turismo-agricultura intensiva bajo plástico o de subtropicales) que han caracterizado el devenir de esta franja costera (Figura 1).

En ella, se replican las lógicas regionales de distribución de la población en el territorio, concentrándose los mayores efectivos en el frente litoral —generando auténticos continuos urbanos en el poniente almeriense (Roquetas de Mar-El Ejido-Adra), el extremo occidental de la Costa Tropical granadina (Motril-Salobreña-Almuñécar) y la Costa del Sol oriental (con Vélez-Málaga)— frente a los municipios del traspaís —que no tienen frente litoral—.

Figura 1. Configuración del sistema de asentamientos en el litoral mediterráneo oriental. Fuentes: Reelaborado desde Sánchez Escolano y Ruiz Moya, INE (2022). Nomenclátor. Elaboración propia.



Asimismo, los municipios prelitorales presentan dinámicas, funcionalidades y un desarrollo territorial diferenciado. Mientras los que se ubican en la primera corona del traspaís —inmediatamente después de los municipios que si tienen franja costera— muestran unas dinámicas socioeconómicas y territoriales similares al frente litoral —bien por irrigación de éstas o por la colmatación técnica de los primeros—, los municipios más alejados del frente marítimo —con una orografía más compleja, fuertes pendientes y una menor accesibilidad a las infraestructuras y equipamientos en distancias y tiempo— constituyen la segunda corona del traspaís (Alfanate, Periana, Colmenar, Salares, Los Guájares, Lentegí…) reproduciendo las dinámicas del rural profundo propio de las comarcas serranas que preceden al frente costero (Sierras de Tejeda-Almijara-Alhama, la Contraviesa o las últimas estribaciones de Sierra Nevada).

Estas tendencias generales se matizan al estudiar con mayor exhaustividad la distribución de la población según la estructura del sistema de asentamientos regional, que evidencian una reconfiguración sustancial del modelo tradicional.

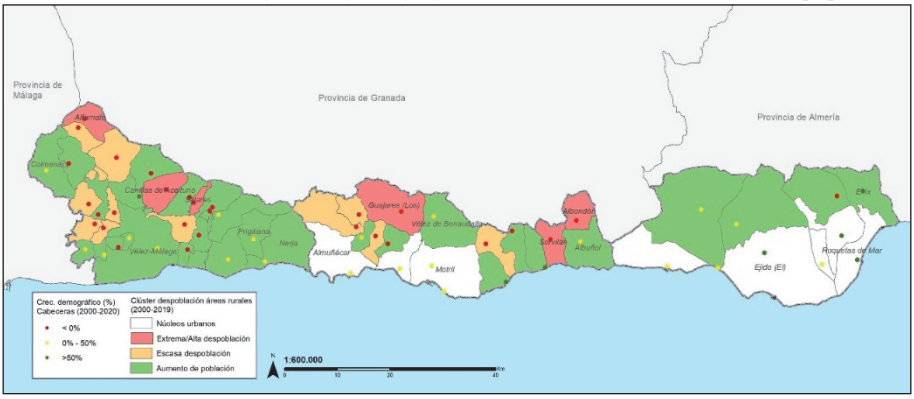
Las cabeceras municipales —eslabón principal— están viendo reducida su significancia demográfica en la configuración del sistema de poblamiento frente a estructuras de urbanas inferiores o más pequeñas —en numerosas ocasiones, incluso informales— durante las primeras décadas del siglo XXI (Sánchez Escolano y Ruiz Moya, 2021). La dualidad demográfica se perpetúa en el eslabón principal del sistema, y mientras las cabeceras de todo el traspaís pierden efectivos —siendo especialmente significativas las pérdidas en la Axarquía y en el traspaís granadino—, el frente litoral acumula los mayores crecimientos (Figura 2).

Especialmente relevante resultan los crecimientos generalizados en el poniente almeriense, pues prácticamente duplica los efectivos en las cabeceras del litoral (El Ejido y Roquetas de Mar), y llega a aumentar en un 50% la población en el traspaís costero (Berja, Dalías, Vícar) plenamente vinculado al dinamismo productivo de su agricultura intensiva bajo plástico, que sigue siendo el motor de desarrollo económico del lugar. En el litoral granadino, estos crecimientos son más modestos (entorno al 30%) y aunque

replican las lógicas de su vecino almeriense —a quien imita el modelo de desarrollo en su extremo occidental—, la población se concentra en los núcleos de mayor tamaño (Albuñol, Polopos y Gualchos) frente a municipios más pequeños que pierden efectivos replicando los modelos más propios de las áreas rurales serranas de la Contraviesa o la Alpujarra.

Por el contrario, el extremo occidental de la Costa Tropical (Motril, Salobreña y Almuñécar) y la Axarquía (Nerja, Torrox y Vélez-Málaga) experimentan crecimientos demográficos menos importantes que los anteriores (inferiores al 50 %), ya que su modelo de desarrollo centrado en el turismo ha incidido en el fortalecimiento de los eslabones inferiores del sistema de asentamientos (Figura 2).

Figura 2. Crecimientos demográficos en las cabeceras municipales en el litoral mediterráneo oriental. Fuentes: Reelaborado desde Sánchez Escolano y Ruiz Moya, INE (2022). Nomenclátor. Elaboración propia.



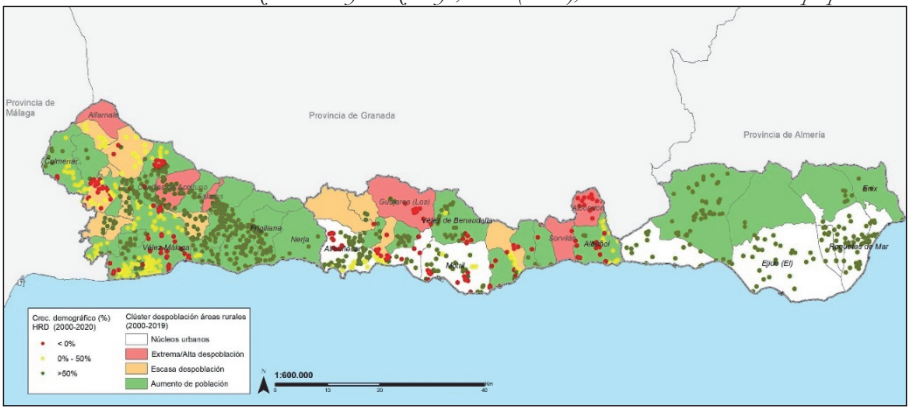
Si bien, el segundo escalón de éste —los núcleos secundarios— experimentan en este periodo una dinámica bastante similar a las cabeceras: acentuadas regresiones demográficas en los núcleos rurales del traspaís costero —fundamentalmente en la segunda corona—, que contrastan con los crecimientos del frente litoral. Especialmente significativos son los incrementos acaecidos en todos los núcleos secundarios del poniente almeriense (superiores al 50 %), que duplican su tamaño tanto en el frente costero como en los espacios prelitorales, apostando por la concentración de su poblamiento en estas estructuras intermedias que se despliegan entre las enormes superficies de cultivo, y que aglutinan los pequeños equipamientos e infraestructuras municipales articulando un ámbito complejo —por la estructura y disposición de los invernaderos— (Figura 3).

Finalmente, el eslabón más pequeño —y en numerosas ocasiones, informal— del sistema de asentamientos ha experimentado un crecimiento exponencial en las últimas décadas, duplicando su presencia en prácticamente todo el ámbito. La dispersión urbanística que asola el área es un fiel reflejo de la combinación de los nuevos patrones de desarrollo territorial imperantes, con urbanitas que anhelan una segunda residencia vacacional en el área prelitoral —mayor calidad ambiental y/o paisajística, menos saturación turística y mayor permisividad urbanística—, y la anuencia de los gestores locales que se escudan en una legislación laxa y caótica para tomar el control de tal dispersión (Figura 4).

Figura 3. Crecimientos demográficos en los núcleos secundarios en el litoral mediterráneo oriental. Fuentes: Reelaborado desde Sánchez Escolano y Ruiz Moya, INE (2022), Nomenclátor. Elaboración propia.

Así, aunque su distribución es homogénea a toda el área, su presencia atiende a fenómenos dispares. Desde la remodelación de antiguos cortijos tradicionales en las áreas rurales serranas de la Contraviesa o en las zonas de cultivo del extremo oriental del litoral (cortijos de labranza entre invernaderos o subtropicales), a la reconversión de antiguas casas de aperos, o la construcción exnovo de chalets como segundas residencias turísticas en el borde occidental de la Costa Tropical y la Axarquía (Sánchez Escolano y Ruiz Moya, 2022; Figura 4).

Figura 4. Crecimientos demográficos en el hábitat rural diseminado en el litoral mediterráneo oriental. Fuentes: Reelaborado desde Sánchez Escolano y Ruiz Moya, INE (2022), Nomenclátor. Elaboración propia.



Especialmente preocupante es el fenómeno en el traspaís axárquico, no solo por la significancia cuantitativa de este tipo de poblamiento, sino porque se erigen como residencia principal de los habitantes, agudizando la dispersión urbanística con la continua creación de nuevos diseminados que favorecen a su desarticulación territorial. Si bien, pese a su distribución uniforme por toda la comarca, los crecimientos de los diseminados son más intensos en el extremo oriental —llegando a duplicar o triplicar su

tamaño— hasta el borde con el Parque Natural de la Sierra de Tejeda y Almijara (Frigiliana, Cómpeta, Canillas de Albaida, Sayalonga o la Viñuela) que en el occidental (Vélez-Málaga, Colmenar, Macharaviaya) por la proximidad de la conurbación de Málaga-Torremolinos-Marbella que concentran grandes flujos de población (Benabent, 2010; Yus y Torres, 2010).

5. Discusión y conclusiones

El sistema de poblamiento, concebido desde un principio por la política de Ordenación del Territorio como elemento vertebrador de la región —junto al sistema de infraestructuras y el relacional— para alcanzar la cohesión territorial y el desarrollo sostenible de Andalucía, se encuentra en reconversión por el debilitamiento de su estructura tradicional, en el que los eslabones principales (cabeceras municipales) sucumben demográfica, económica y funcionalmente ante otros elementos inferiores (hábitat diseminados) que incrementan su significancia y presencia por todo el ámbito, favoreciendo los procesos de dispersión urbanística y la consiguiente desarticulación territorial de la región (Sánchez Escolano y Ruiz Moya, 2021).

Así, el debilitamiento que está experimentando el sistema de asentamientos andaluz ante la aceleración de las dinámicas territoriales preexistentes —y más después de los dos años de la pandemia sanitaria— (dinámicas demográficas, económicas, revolución en las telecomunicaciones, acceso diferencial a las infraestructuras de comunicación…) acentúa los desequilibrios interterritoriales e imposibilita alcanzar la cohesión regional. Una desarticulación, que amenaza especialmente a los eslabones intermedios y pequeños de la red de asentamientos (agrociudades, cabeceras comarcales, núcleos rurales estructurantes) tan importantes para garantizar la viabilidad del mundo rural como pieza esencial en el territorio andaluz.

De hecho, esta desestructuración afecta a todos los espacios de la comunidad, incluso a las áreas con mayor dinamismo como el litoral, y todo parece indicar que no se producirán variaciones drásticas en las políticas o la intervención pública para revertir la situación. Más por el contrario, los cambios legislativos que se han originado en materia de Ordenación del Territorio y Urbanismo en los últimos meses con la nueva Ley de Impulso para la Sostenibilidad Territorial de Andalucía (LISTA, 2021), afianzan el debilitamiento del sistema de asentamientos reforzando el estatus de los eslabones inferiores (diseminados), que ha encontrado en las nuevas formas de concepción de recreo de los espacios rurales, en la laxitud legislativa y en la inoperancia de la política territorial los fundamentos principales para su empoderamiento.

Agradecimientos

La presente investigación se ha desarrollado en el marco de un contrato de investigación predoctoral FPU del Ministerio de Universidades, y el proyecto de investigación B-HUM-460-UGR20. Los territorios rurales andaluces ante la despoblación y el envejecimiento: retos y oportunidades. Junta de Andalucía. Consejería de Economía. Proyectos I+D+I FEDER.

Referencias bibliográficas

Benabent Fernández de Córdoba, M. (2010): Nuevas prioridades en la ordenación del espacio rural y de montaña: el Plan de Ordenación del Territorio de la Costa del Sol Oriental-Axarquía (Málaga, 2006). En Galiana L. y Vinuesa, J. (Coords.) *Teoría y Práctica para una ordenación racional del territorio*. Madrid: Editorial Síntesis, pp. 321-340.

Cañete Pérez, J.A., Cejudo García, E. y Navarro Valverde, F. (2017): ¿Desarrollo rural o desarrollo de territorios rurales dinámicos? La contribución a los desequilibrios territoriales por parte de los programas de desarrollo en el sur de España, Andalucía. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 37(2): 265-295.

Martín, A. y Jurado, J.M. (2018): Planificación urbanística y gobernanza: una importante relación para el desarrollo urbano. En Márquez Domínguez, J.A. (Dir.): *Los sistemas productivos con anclaje territorial*. Huelva: Universidad de Huelva, pp. 81-88.

Molinero, F. y Alario, M. (2019): Ante el reto de la despoblación de la España interior y sus diferencias regionales. En Cejudo, E. y Navarro, F. (Edit.): *Despoblación y transformaciones sociodemográficas de los territorios rurales: los casos de España, Italia y Francia*. Lecce: Universitá de Salento. Serie: Perspectives on Rural Development, 3, pp. 41-70.

Rodríguez Martínez, F. y Sánchez Escolano, L.M. (2010): La planificación territorial y el sistema urbano de Andalucía. Notas para una reflexión desde la geografía. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 47: 223-245.

Sánchez Escolano, L.M. y Ruiz Moya, N. (2021): El poblamiento andaluz. En E. Cejudo García (Dir. I.P.): *El vaciamiento del campo andaluz. Prácticas y propuestas para ocuparlo* (PRY 112/19 2019-2022). Memoria técnica de diagnóstico territorial.

Sánchez Escolano, L.M. y Ruiz Moya, N. (2022): Hábitat rural diseminado y nuevas formas De explotación del territorio en la sierra de la Contraviesa (Granada-Almería). En Arredondo Garrido *et al.* (Coord.): *Arquitectura y paisaje: transformaciones históricas, retos contemporáneos*. Madrid: Abada Editores, pp. 1157-1168.

Yus Ramos, R. y Torres Delgado, M.A. (2010): *Urbanismo difuso en suelo rústico. Deterioro ambiental y corrupción en la provincia de Málaga (El caso de la Axarquía)*. Málaga: Gabinete de Estudios de la Naturaleza de la Axarquía – Ecologistas en Acción.

Eje II. La reconfiguración reciente de las actividades agrarias y pesqueras

12. Sistemas Agrarios Territoriales con perspectiva de género: apuntes de casos en el sector vitivinícola de Castilla y León

Milagros Alario Trigueros
Universidad de Valladolid
alario@fyl.uva.es

Mª Jesús Sánchez Muñoz
Universidad de León
mj.sanchez@unileon.es

Fernando Molinero Hernando
Universidad de Valladolid
molinero@fyl.uva.es

1. Introducción

El análisis del papel de las mujeres en el desarrollo rural tiene ya más de tres décadas en la geografía española, centrado fundamentalmente en su participación y liderazgo en nuevas actividades económicas, como los servicios turísticos y a la población. Su papel en actividades tradicionales, —especialmente agricultura, ganadería e industrias agroalimentarias—, no ha recibido tanta atención, salvo en casos puntuales, cuando, a finales del siglo XX se analizaba la invisibilidad del trabajo femenino en las actividades agrarias (Cànoves, García y Solsona, 1989; Camarero, Vicente-Mazariegos y Sampedro Gallego, 1991).

Recientemente, merced a las nuevas normas y legislación, se ha producido una progresiva visibilidad de la participación femenina en las actividades agrarias, como indica el incremento del 22 % de las mujeres jefas de explotación entre los censos agrarios de 2009 y 2020, un cambio estructural. Pero su presencia es muy dispar según territorios y tipos de explotación, dadas las limitaciones impuestas por un sistema patriarcal que las expulsó de los modelos productivistas más tecnificados, concentrando su presencia en explotaciones de menor tamaño, con menor rentabilidad económica y, a veces, como renta familiar complementaria de otras actividades.

Recientemente se comprueba la incorporación de mujeres a explotaciones agrarias alternativas a las tradicionales, con nuevas orientaciones, no solo productivas sino de comercialización y gobernanza, mucho más arraigadas en los territorios y sociedades locales. Aquí indagamos en la presencia de mujeres en los espacios vitícolas de Castilla y León, ejemplo de innovación de un aprovechamiento tradicional al que se añaden nuevas formas de producción, comercialización y redes de productores, siempre desde la puesta en valor del territorio. Así, tras comprobar la distribución por sexo de los jefes de explotación en las distintas OTE —Orientaciones Técnico-Económicas del Censo Agrario—, se ha visto que la mayor proporción de mujeres se da en las OTE vitícolas, especialmente en las del oeste y noroeste regional. La Tabla 1 recoge los valores fundamentales de las 13 DD. OO. y Vinos de Calidad (VC) reconocidas en Castilla y León.

Tabla 1. Datos clave de las Denominaciones de Origen y Vinos de Calidad de Castilla y León en 2020. Fuente: MAPA, Datos de las denominaciones de origen protegidas de vinos (DOP) 2021. Campaña 2019/2020; INE, Censo Agrario 2020.

Nombre de la DO	Ha inscritas en la D.O.	Nº de viticultores	Ha de viñedo de OTE 351	Nº de jefes de explotación	Nº de Jefas de explo-tación	PET (euros) de los jefes de explotación	PET (euros) de las jefas de explotación
Arlanza	320	227	279,52	101	39	514.065,41	85.927,29
Arribes	272	190	465,34	304	166	700.898,26	363.315,06
Bierzo	2.349	1.110	1.667,57	845	585	3.127.924,61	1.324.499,17
Cigales	1.814	304	1.312,30	148	54	2.360.296,59	413.371,58
León	1.308	270	1.324,13	508	355	2.260.622,27	693.207,44
Ribera del Duero	23.752	7.759	16.719,06	2101	775	28.049.807,97	5.900.383,94
Rueda	19.615	1.634	17.436,34	644	240	28.920.989,23	6.152.265,99
Tierra del Vino de Za.	625	168	365,84	101	33	426.319,50	116.786,15
Toro	5.851	981	3.854,46	283	91	5.810.424,92	1.228.561,42
Cebreros (VC)	439	316	644,84	535	277	1.236.914,81	457.529,43
Sª de Salamanca (VC)	115	95	131,42	99	40	232.321,54	31.368,74
Valles Benavente (VC)	155	24	513,35	255	200	742.200,31	317.002,18
Valtiendas (VC)	70	12	133,99	25	16	193.918,34	39.458,49
Total general	56.685	13.090	44.848,16	5.949	2.871	74.576.703,76	17.123.676,88

2. Consideraciones teóricas

Desde mediados del siglo pasado, los procesos de profesionalización agraria, la mecanización y el incremento del tamaño de las explotaciones provocan su desfamiliarización y la progresiva sustitución del trabajo familiar por el asalariado, así como la del agricultor por el empresario agrario. Se trata de un modelo que necesita poca mano de obra, pero incapaz de generar atractivo para sustituirla, de forma que «la siguiente generación de ganaderos y ganaderas, agricultores y agricultoras es una generación fantasma» (Laborda y Hernández, 2022: 7). Un proceso protagonizado por hombres que apuestan por actividades orientadas al mercado, en modelos claramente productivistas, con iniciativa empresarial, con mayor participación en cooperativas y OPA y más próximos a la Administración para solicitar ayudas… (González y Gómez, 2000: 54).

En este marco dominante de agricultores productivistas se detecta, ya desde los años 1980, un cierto crecimiento del número de mujeres en la actividad agraria, con un incremento paulatino de las jefas de explotaciones con una adecuada dimensión económica. Generalmente son mujeres cualificadas que dirigen efectivamente su explotación, incluso con otra experiencia laboral previa, y que tienden a introducir innovaciones, ya que «la mujer, con bastante frecuencia, es la que pone en marcha nuevas actividades de la explotación en las áreas de producciones tradicionales mecanizadas… Aunque el número de las que inician estas actividades aún no es alto, el colectivo ya es significativo y juega un papel fundamental en los programas de desarrollo rural» (Langreo y Benito, 2005: 125).

No obstante, el predominio del modelo productivista controlado por los varones dificulta fuertemente la incorporación de mujeres, salvo que sean herederas de la explotación, como suele ocurrir con buena parte de las viticultoras. En caso contrario, se suele generar una incorporación de mujeres a modelos agrarios no clásicos, bien por el tipo de producto (ganaderías alternativas, cultivos intensivos que requieran poca superficie…) o bien por el método de producción (ecológica). Así, se está detectando la incorporación puntual de mujeres a la actividad agraria, con planteamientos y orientaciones innovadoras (Binimelis, Escurriol y Rivera-Ferre, 2012; Fernández, 2022).

En este marco los Sistemas Agrarios Territoriales pueden aportar una vía de incorporación de jóvenes, y especialmente mujeres, arraigadas en el territorio. Como ejemplo analizamos el caso de la vitivinicultura en las áreas D.O. de Castilla y León que, aun con clave productivista, abre nuevas posibilidades a un modelo de gestión similar al de las SAT, donde las mujeres tienen un papel innovador relevante.

3. Consideraciones metodológicas

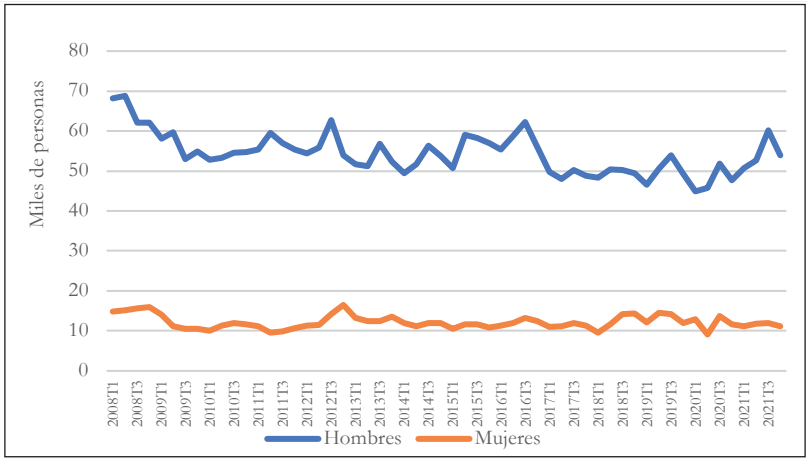
Se utiliza una metodología mixta, cuantitativa y cualitativa. Se ha realizado un análisis de los microdatos del Censo Agrario de 2020 como base del perfil de las explotaciones dirigidas por mujeres, y analizado sus características diferenciales frente a las dirigidas por varones. Una valoración realizada a escala municipal y agregada por denominaciones de origen y comarcas agrarias, con su consiguiente cartografía.

El análisis de las causas y la existencia de un posible Sistema Agrario Territorial con perspectiva de género requiere la aplicación de una metodología cualitativa, basada en la realización de entrevistas en profundidad a mujeres titulares de explotaciones vitícolas. Hasta el momento se han realizado ocho entrevistas en profundidad (una en D.O. Ribera, dos en D.O. El Bierzo, y cinco en D.O. León), que se irán completando en sucesivas etapas de investigación.

4. Resultados: Una presencia de mujeres limitada pero significativa en OTE no tradicionales

El papel de las mujeres en las actividades agrarias de Castilla y León ha ido progresando durante las últimas décadas: se incrementa la proporción de jefas de explotación y de asalariadas. Sin embargo, su peso no supera la cuarta parte de todos los titulares de explotación, menos del 20 % en el total de personas ocupadas en actividades agrarias según la Encuesta de Población Activa regional (Figura 1), alcanzado un máximo del 30 % entre los perceptores de ayudas PAC 2021.

Figura 1: Personas ocupadas en actividades agrarias. Castilla y León 2008-2021. Fuente: INE, EPA datos trimestrales 2008-2021. Fuente: elaboración de M. Alario.



Estos valores medios encubren enormes diferencias espaciales (Figura 2), con fuerte presencia de mujeres en las áreas montañosas y papel menor en las llanuras cerealistas, dominio de la explotación productivista. Una distribución que se relaciona con la mayor presencia del trabajo femenino en los espacios ganaderos y con el peso de las distintas OTE donde las mujeres están entrando con mayor fuerza (Figura 3).

Figura 2. Mujeres jefas de explotación sobre el total en los municipios de Castilla y León. Fuente: INE, Censo Agrario 2020. Fuente: elaboración de F. Molinero.

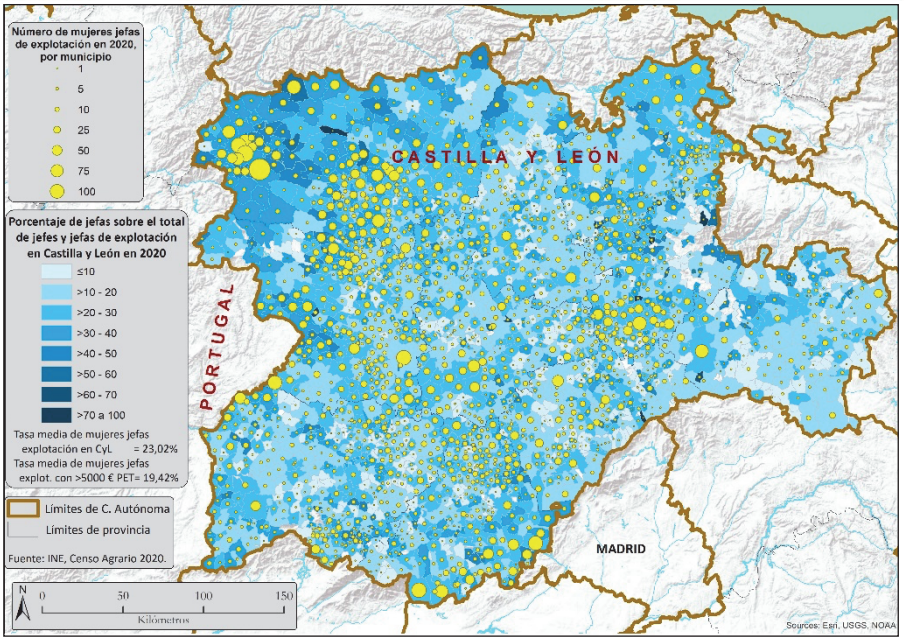
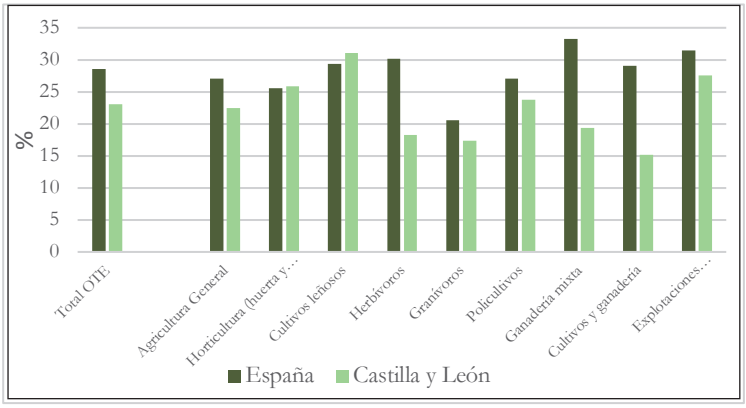


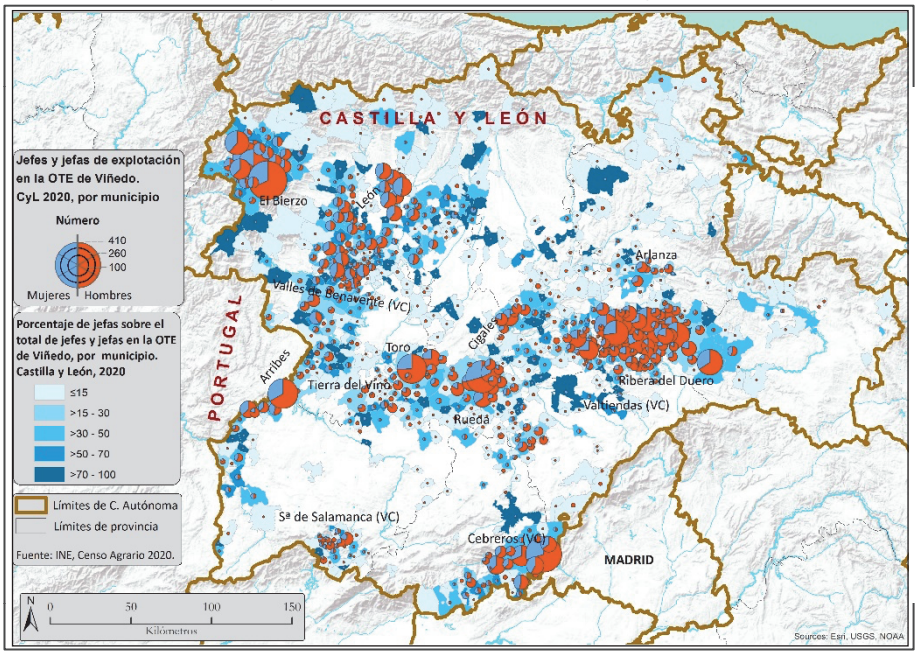
Figura 3: Jefas de explotación sobre el total por OTE. España y Castilla y León 2020. F uente: INE, Censo Agrario 2020.



Las OTE con más mujeres corresponden al olivar en España y al viñedo en Castilla y León; aquí representan más del 30 % del total de jefes. Destaca la D.O. León, donde, con 41 bodegas (27 operadores certificados), 328 explotaciones y apenas 1.400 ha, casi la mitad de los jefes de explotación son mujeres (CECRV, 2022).

En general, las explotaciones dirigidas por mujeres son de menor tamaño físico y económico y su incorporación está directamente relacionada con la sucesión familiar, ya que se trata de un sector intensivo en capital inicial y muy difícil para empezar de cero.

Figura 4: Jefas de explotación en explotaciones de OTE vitícola. Áreas D.O. Castilla y León 2020. Fuente: INE, Censo Agrario 2020. Fuente: elaboración de M. Alario y F. Molinero.



Las mujeres en estas actividades suelen tener explotaciones familiares, de menor tamaño que las gestionadas por hombres. Así, si en el conjunto de las D.O. vitivinícolas de Castilla y León la media de extensión de las explotaciones está algo por debajo de 4,5 ha, las de hombres duplican a las de mujeres (5,3 frente a 2,51 ha), lo que obviamente se traduce en fuertes diferencias en los resultados económicos, con una Producción Estándar Total (PET) media de casi 12.000 € para los hombres frente a menos de 5.500 para las mujeres. Este hecho, y una mayor cercanía al entorno, orienta a las mujeres a iniciar proyectos de elaboración de carácter más artesano y más ajustados a los principios de la soberanía alimentaria, circuitos cortos de comercialización, sostenibilidad y otras actividades como el enoturismo, como se aprecia en los ejemplos adjuntos (véanse las fichas).

DO	*Bodega*	*Municipio*	*Mujeres implicadas*	*Dedicación*	*Acción innovadora*	*Comercio Km 0*	*Sostenibilidad ambiental*	*Vinculación con la sociedad local*	*Red Mujeres*	*Producción*	*Red Comercialización*	*Premios*
Ribera del Duero	Valduero	Gumiel de Mercado (Burgos)	Yolanda García (agrónoma) Carolina García (Hª del Arte)	Cultivo (150 ha) Bodega Transformación (380.000 bot.) Comercialización	-No riegan, cepas vaso. -No agroquímicos. -Rendimientos bajos (3 a 4.000 kg/ha). -Selección racimos. -Distribución mosto por gravedad. -Crianza en 2 robles. -Solo reservas. -Artesanía: arte en la botella -Jornadas gastroculturales, con queso propio, lechazo churro…	-Consumo en restaurante propio, en bodega, pero exporta a 60 países. -Club *Membresía* para los 175 socios a quienes les da las llaves de La Tenada para celebraciones. Entre los socios, Elena Arzak, Carlos Herrera, Vargas Llosa, Ana Rosa Quintana, Ágata Ruiz de la Prada, Ken Follet…	-Recuperación de la uva blanca albillo, autóctona de la Ribera (no incluida en DO). -Excelente acogida del albillo. -Métodos de agricultura ecológica	-*Museo El Arte de Valduero* -VI Edición Certamen *Valduero con las Bellas Artes* -12 empleos	Sí	-Redes, Sí. Valor: entre 2 y 12 millones €/año	Sí, en 60 países.	Numerosísimos

DO	*Bodega*	*Municipio*	*Mujeres implicadas*	*Dedicación*	*Acción innovadora*	*Comercio Km 0*	*Sostenibilidad ambiental*	*Vinculación con la sociedad local*	*Red Mujeres*	*Producción*	*Red Comercialización*	*Premios*
León	Bodegas y viñedos Casis	Gordaliza del Pino (León)	Ana Casis (Psicología)	Cultivo (15 ha) Bodega (50.000 bot) Transformación Comercialización	-Marketing eno-sensorial (experiencias sensoriales): Turun Tales,uva negra saurí Gran reserva Casis, «Trilogía poética» (poemas de Antonio Colinas). -Etiqueta representación gráfica como hilo conductor (diseños de Óscar de la Huerga) -Catas online -Catas maridadas con música «Uvas y corcheas» -Jornadas gastro-culturales	-Tiendas gourmet en León -Gastrobares	-Recuperación de la uva negra saurí, -Preservación patrimonio vegetal. - Renovación de la bodega (ayuda GAL ADESCAS)	-Padre impulsor movimiento cooperativo del vino en el pueblo. -1 empleo fijo Y empleos eventuales locales, fundamentalmente femenino	No Red Participación en actividades organizadas por asociaciones de mujeres	-Redes, Sí. -Valor: entre 20 y 50.000 €/año -Desde pandemia, ha arrendado viñedo	- No red -Venta online -Asiste a Ferias	-Casis Gran Reserva Bachus de oro 2012 -Tinto crianza 2011 Bachus de plata 2016 -Premio empresa del año ASEMCO

DO	*Bodega*	*Municipio*	*Mujeres implicadas*	*Dedicación*	*Acción innovadora*	*Comercio Km 0*	*Sostenibilidad ambiental*	*Vinculación con la sociedad local*	*Red Mujeres*	*Producción*	*Red Comercialización*	*Premios*
Bierzo	Bodegas Godelia S.L.	Cacabelos (León)	Olga Verde (Directora técnica)	Cultivo (50 ha) Transformación Comercialización	-En viñedos, implantación de un prototipo único en España para llevar a cabo un trabajo más sostenible en la tierra con el método Grasskiller. -Digitalización del viñedo en un proyecto I+D con el que obtienen todos los datos en tiempo real (temperatura, humedad...) y algoritmos que prevén plagas. -Implantación de paneles solares para carga de coches eléctricos en las visitas. -Enoturismo: visitas guiadas a viñedo, bodega, alojamiento, gastronomía	-Mercado local.	-Recuperación de viñedos viejos, viticultura sostenible -Mantenimiento de la cubierta vegetal en los suelos -Selección de uva godello. -Vendimia y selección manual. -Desfangado estático del mosto durante 24 horas -Crianza sobre lías aplicando la técnica del *bâttonage*	-Presidenta de Bierzo Enoturismo: ruta del vino a través del enoturismo, vinculada a la cátedra de la UNED: Territorios Sostenibles y Desarrollo Local. -5 mujeres empleadas	Sí colabora con la asociación «Mujeres del Vino»	-Redes, Sí. -Valor: entre 20 y 50.000 €/año	- No red -Venta online -Vendedores	- Top 100 wine Spectator 3 veces, -Numerosas medallas y premios.

5. Discusión y conclusión

Hablar de Sistemas Agrolimentarios Territoriales con perspectiva de género obliga al análisis de realidades complejas, desde la producción a la distribución final, pasando por la gobernanza y la organización de redes de productoras/elaboradoras/distribuidoras. Pero también a contemplar los procesos por los que una sociedad patriarcal ha relegado a las mujeres a la invisibilidad de su trabajo y la marginalidad económica en sus explotaciones agrarias. Es un problema complejo pero apasionante, porque estamos convencidos de que las mujeres aportan una visión diferente a la de los modelos tradicionales, más respetuosa con la sostenibilidad ambiental y social, comprometida con sus territorios y el desarrollo local.

Indudablemente las mujeres han apostado por el trabajo visible en las actividades agrarias, incorporándose como titulares y jefas de explotación en sectores tradicionalmente masculinos, abriendo nuevas formas de gestión y comercialización. Un hecho notable en actividades ganaderas y singular en el caso de las vitivinícolas de las D.O. de Castilla y León.

- Pero… ¿se puede hablar de Sistema Territorial para unas producciones que se basan en criterios de producción regidos por el mercado…, aunque sea un mercado más consciente y respetuoso con el medio?
- ¿hasta qué punto, las trasformaciones en el espacio inducidas por estas producciones generan paisajes específicos en los Sistemas Territoriales?

Aportar información suficiente y completa sobre estas cuestiones abiertas exige desarrollar un intenso trabajo de campo con aplicación de metodologías cualitativas de investigación, que es objetivo de la segunda parte del proyecto en marcha.

Agradecimientos

Aportación inscrita en el Proyecto de Investigación Sistemas Agroalimentarios Multifuncionales y Territorializados (SAMUTER) en España. Marco Normativo y Políticas. Análisis de casos en Castilla y León, con referencia PID2020-113162RB-I00, correspondiente a la Convocatoria 2020 de Proyectos I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Referencias bibliográficas

Binimelis, R.; Escurriol, V. y Rivera-Ferre, M.G. (2012): Soberanía Alimentaria Transformación Artesanal y Equidad de Género. Mundubat. CREDA. Disponible en: https://www.academia.edu/7281938/Soberan%C3%ADa_Alimentaria_Transformaci%C3%B3n_Artesanal_y_Equidad_de_G%C3%A9nero?email_work_card=view-paper

Camarero, L., Vicente-Mazariegos, I. y Sampedro Gallego. R. (1991): *Mujer y Ruralidad en España*. El Círculo Quebrado. Madrid: Instituto de las mujeres.

Cànoves, G.; García, M. D. y Solsona, M. (1989): Mujeres agricultoras, esposas agricultoras: un trabajo invisible en las explotaciones familiares, *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 147: 45-70.

Conferencia Española de Consejos Reguladores Vitivinícolas (CECRV) 2022. Disponible en: https://vinosdo.wine/denominaciones/d-o-leon/

Fernández Álvarez, O. (2022): Reprogramar el campo. Migraciones de las mujeres al medio rural en España. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 34: 19-45.

González, JJ. y Gómez C. (2000): Profesión e identidad en la agricultura familiar española, *Revista Internacional de Sociología*, 27: 41-69.

Laborda J. y Hernández, B. (2022): El camino hacia el empleo agrario en los Sistemas Alimentarios Territorializados, CERAI y Carasso Daniela y Nina.

Langreo, A. y Benito, I. (2005): La mujer en la agricultura y en el medio rural. *Agricultura Familiar en España:* 104-128.

13. Los modelos agroalimentarios en tiempos de pandemia: algunos apuntes y reflexiones teóricas

Xosé A. Armesto López
Universitat de Barcelona
armesto@ub.edu

Mª Belén Gómez Martín
Universitat de Barcelona
bgomez@ub.edu

Martí Cors Iglesias
Universitat de Barcelona
marti.cors@ub.edu

1. Introducción.

En el siglo XXI, en las regiones que, tradicionalmente, se han considerado el centro económico mundial, se están consolidando dos tipos de sistemas agroalimentarios, en principio, antagónicos, con múltiples situaciones intermedias; por una parte, el denominado industrializado, fordista, productivista, régimen corporativo o global (Ilbery y Bowler, 1998; Gemmill-Herren, 2020; OECD, 2020; Rivera *et al*., 2020) y, por otra parte, el que aparece reconocido con el encabezamiento del prefijo latino post- (postindustrial, postfordista o postproductivista). En el resto de las regiones, tradicionalmente contempladas bajo los controvertidos términos periferia o Sur global, la situación no parece tan clara de partida y coexisten, sobre todo, un modelo decididamente orientado a la exportación, desligado de los saberes locales y con claros patrones productivistas, con algunos modelos relictos y en regresión a los que se les puede dar una lectura preindustrial.

Desde la perspectiva del consumo en sentido amplio, en los países con rentas medias familiares elevadas (EE.UU., la mayor parte de la UE, Japón, Corea del Sur y Australia y Nueva Zelanda) el comienzo de milenio ha estado caracterizado por un desaforado optimismo basado de manera generalizada en planteamientos políticos neoliberales con claras vinculaciones con los intereses de los sectores de la tecnología, la empresa y el capital y, que han acabado desembocando en lo se podría denominar el sueño del consumidor feliz (aquellos segmentos mayoritarios de consumidores despreocupados en su actitud socioambiental que basan su decisión de compra y adquisición en el placer de consumir). A pesar de las turbulencias generadas por la grave crisis económica que a lo largo del decenio 2008-2018 afectó a buena parte de las economías de las regiones mencionadas, la tendencia descrita fue la dominante hasta la aparición de la pandemia de la COVID-19 declarada por la irrupción del virus SARS-CoV-2.

La dimensión que abarca la COVID-19 no revela únicamente los límites de los sistemas de salud; también pone de manifiesto la fragilidad de los sistemas alimentarios, y la facilidad con la que estos pueden ser interrumpidos (Bené, 2020; Carducci *et al*., 2021) como consecuencia, en buena medida, de la hipermovilidad promovida por el modelo de capitalismo global imperante (Méndez, 2020). La actuación de los distintos organismos

oficiales para limitar la expansión del virus generó que, a partir de ese momento, el debate en torno a los modelos económicos y, por ende, agroalimentarios volviera a situarse en primera línea.

En esta comunicación se pretende, tal como su título recoge, en primer lugar, apuntar algunas direcciones que, a juicio de los autores, pudieran ser afrontadas por la comunidad geográfica en sus investigaciones acerca de cuestiones agroalimentarias; en segundo lugar, esbozar, grandes líneas de reflexión necesarias para la comprensión de las nuevas dinámicas socio-territoriales relacionadas con la alimentación.

2. Consideraciones teóricas

Dejando de lado las cuestiones teóricas que definen los modelos de producción y consumo imperantes y alternativos es necesario focalizar en lo que supuso la aparición de la disrupción que generó la pandemia en los modelos agroalimentarios. Aunque, no por destacar esta nueva enfermedad se debe pasar por alto que en los últimos cien años las situaciones de estrés sanitario que han amenazado el equilibrio mundial han sido varias. Sólo para los últimos veinte años Méndez (2020) en base a datos de la OMS identifica seis epidemias, relacionando esta profusión con cinco factores: 1) La creciente irrupción humana en hábitats naturales; 2) la densidad del tráfico aéreo; 3) las grandes metrópolis; 4) la hegemonía neoliberal y sus políticas austericidas; 5) la poca inversión de las empresas farmacéuticas en el desarrollo de vacunas. Gracias a la conjunción de todos esos factores, la pandemia actual ha generado la peor crisis económica y financiera desde la Gran Recesión de 1929, habiendo puesto de relevancia problemáticas contemporáneas como la resistencia a los antimicrobianos, las enfermedades zoonóticas, el cambio climático y la digitalización de los sistemas alimentarios, cada uno de ellos con implicaciones potenciales para la seguridad de los alimentos (FAO, 2020).

A pesar de estas críticas al contexto socioeconómico que engendra a las cadenas agroalimentarias globales y a sus consecuencias, hay autores (Capelli y Cini, 2020; Hobbs, 2020) que señalan también las bondades del sistema productivista: en primer lugar, la seguridad alimentaria; en segundo lugar, la inocuidad de los productos; finalmente, la mejora de los alimentos desde el punto de vista nutricional, tecnológico y sensorial. En los dos primeros casos como respuesta directa a las fuertes calamidades agroalimentarias que han asolado distintas regiones centrales del mundo en los últimos setenta años (Clap y Moseley, 2020) y en el tercero como consecuencia de los nuevos requerimientos solicitados desde las sociedades mayoritariamente urbanas y ricas. En el caso de la crisis alimentaria que ha surgido a raíz de la pandemia, ésta es muy diferente a las que se habían detectado con anterioridad (Clap y Moseley, 2020). En un sentido diferente, para Petetin (2020), en la misma línea que Giudice, Caferra, y Morone (2020) y que Kaiser *et al.* (2021), la crisis de la COVID-19 ha acabado demostrando la endeblez del sistema agroalimentario convencional dotado de muy poca resiliencia y flexibilidad debido a la posición de debilidad que tienen en él los productores y a la falta de verdadera democracia en la relación entre consumidor y productor. Para solventar esa situación aboga por la generalización de los preceptos agroecológicos y de cadenas locales de corta distancia; por ejemplo, en el trabajo de Sanderson-Bellamy *et al.* (2021) se plantea que, para el caso de Gales, el sistema fue resiliente gracias a la producción local. La propuesta para Europa de Vittuari *et al.* (2021) va en esa misma línea. Estas modalidades alternativas se relacionan con los principios de la economía circular y pueden servir como una oportunidad de

adaptación ante situaciones de emergencia como la actual (Giudice *et al.*, 2020). En un sentido muy similar apunta el trabajo de Altieri y Nicholls (2020) y todas estas propuestas se ajustan bastante bien en el extremo productivo de la cadena a las pequeñas explotaciones agrarias tal como las conciben Tisenkopfs *et al.* (2020).

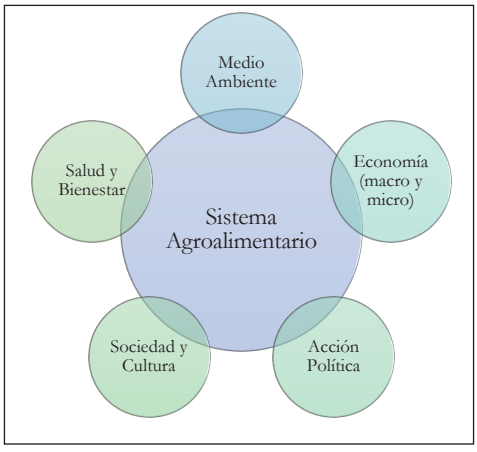
3. Consideraciones metodológicas

Por tratarse de una aportación en la que se trata de reflexionar acerca de la reconfiguración y/o redimensionamiento de las cadenas agroalimentarias desde el punto de vista metodológico solo hay que reseñar en este apartado la búsqueda de información en las principales revistas científicas a través de los buscadores de referencia para el colectivo de geógrafos.

4. Las afectaciones en las cadenas agroalimentarias

En relación con el tema aquí propuesto se puede partir del supuesto enunciado desde la OCDE «La forma en que los sistemas alimentarios absorben, se recuperan, se adaptan y se transforman en respuesta al shock de COVID-19 dará forma a su nivel de resiliencia y su capacidad para cumplir con el triple desafío a largo plazo» (OECD, 2020). Esos tres desafíos a los que se refiere la OCDE son: a) proporcionar seguridad alimentaria y nutrición a una creciente población mundial, b) garantizar los medios de vida de millones de personas que trabajan a lo largo de toda la cadena alimentaria, y c) garantizar la sostenibilidad ambiental del sector. El shock mencionado con anterioridad se puede manifestar en forma de diferentes riesgos que afectarían a toda la cadena y que, de acuerdo al trabajo de Sharma *et al.* (2020) se resume en las siguientes dimensiones que, a partir de ahora, debieran ser tenidas en consideración por científicos, planificadores, gestores y agentes del territorio: 1) la oferta; 2) la demanda; 3) la logística e infraestructura; 4) la regulación al respecto; 5) la financiera; 6) la medioambiental; 7) la gestora y operacional; 8) la climática; 9) la política. Teniendo en cuenta lo anterior, a modo de resumen, se podrían identificar de forma genérica las siguientes interacciones en el sistema agroalimentario (Figura 1).

Figura 1. Las esferas de interacción de los sistemas agroalimentarios contemporáneos. Elaboración propia.



De este modo, hasta ahora, de forma sucinta, se podrían identificar, por lo menos las siguientes consecuencias que ha tenido la pandemia sobre las cadenas agroalimentarias, así como posibles alternativas a tener en cuenta para revertirlas:

- En el eslabón productivo, a través de las distintas formas de diversificación de la producción y del fomento de la necesidad de contemplar la agricultura urbana como estrategia de sostenibilidad (Vittuari *et al*., 2021) en línea con la propuesta más amplia de Altieri y Nicholls (2020);
- en el eslabón elaborador, la aparición de nuevos métodos de procesamiento, de limitaciones para los trabajadores agrícolas y de ajustes de funcionamiento (Sanderson-Bellamy *et al*., 2020). En este sentido, las instalaciones comerciales que tienen una amplia capacidad y suficiente flexibilidad, pueden plantearse transformar los productos mediante técnicas de enlatado o congelación (Vittuari *et al*., 2021);
- en el eslabón del transporte, con la restricción de movimientos que han afectado en todas las escalas en las que operan las cadenas agroalimentarias. El fomento de las cadenas cortas podría interpretarse como una estrategia en este sentido, por lo que supone la reducción de movimientos (Capelli y Cini, 2020);
- en el eslabón comercializador, en el que, después de un primer momento en el que las ventas se centralizaron en los supermercados, se han incrementado las ventas en los mercados locales (Mastronardi, Cavallo, y Romagnoli. 2020) y en los pequeños establecimientos, además de haber despegado el comercio online y de, tal como mencionan Vittuari *et al.* (2021) generalizarse la modalidad del take away o llévatelo tú mismo (Bakalis *et al*., 2020). Por otro lado, la comercialización vinculada a la actividad turística, que en un primer momento desapareció como consecuencia de la limitación de movimiento, ahora parece recuperarse ante el deseo de disfrute de unos consumidores que han permanecido privados del consumo de ocio durante el confinamiento; y
- en el último eslabón, el del consumidor, donde se han detectado cambios en lo referente a la forma de consumo, por ejemplo, en un primer momento un incremento en el consumo de alimentos básicos y un redescubrimiento de la cocina en casa en detrimento del consumo en locales de restauración (Vittuari *et al*., 2021). En este sentido, Kaiser (2021) indica la necesidad de reajustar el conjunto del proceso que conlleva la alimentación hacia postulados en los que la ética se contemple como una necesidad dialéctica en relación con el posible cambio en los patrones de consumo, mientras que Sanderson-Bellamy *et al.* (2020) en la misma línea que Petetin (2020) señalan que la pandemia puede servir para reforzar agrupaciones de consumidores que mejoran la equidad y la justicia social.

5. Desafíos para la investigación inmediata

A modo de conclusión en este escrito se plantean un decálogo de consideraciones que, en forma interrogativa, pretenden abrir nuevos ejes de investigación para la Geografía rural española y las disciplinas y ramas científicas afines:

- ¿La COVID-19 ha impactado con diferente grado en los productores dependiendo de la tipología de producto, de su orientación empresarial, de sus canales de distribución y comercialización y de sus nichos de mercado?
- ¿Los agricultores y ganaderos han comenzado a utilizar tecnologías digitales para facilitar la venta de sus productos?
- ¿A medio plazo, el convivir con el virus dará lugar a un mayor uso de las nuevas tecnologías en todos los eslabones de la cadena?
- ¿Los eslabones intermedios (elaboración y comercialización) de la cadena agroalimentaria han sufrido un impacto negativo mayor que los extremos de la cadena?
- ¿La crisis de la COVID-19 ha impactado en grado diferente en los pequeños comercios de alimentación dependiendo de su cliente tipo y de su perfil geográfico?
- ¿Los pequeños establecimientos que han tenido más problemas son los que se hallan en localidades rurales muy orientadas a la explotación turística?
- ¿El impacto sobre el colectivo femenino de cada uno de los eslabones ha sido diferente, incrementando la carga de trabajo en la producción y generando mayor incertidumbre en el mantenimiento de la actividad en los restantes eslabones?
- ¿La crisis de la COVID-19 crisis ha favorecido un cambio verdadero en los hábitos de compra y consumo de alimentos?
- ¿La crisis de la COVID-19 es una oportunidad para rediseñar la agroalimentación impulsando la transición hacia patrones de suministro y producción más sostenibles?
- ¿Esta crisis servirá realmente para reconectar a los consumidores y productores, o, por el contrario, reafirmará la separación entre esos dos mundos?

Agradecimientos

Esta aportación ha sido realizada en el marco del Grupo de Investigación Consolidado Territorio, Turismo y Cambio Climático (Universidad de Barcelona) de la Generalitat de Catalunya.

Referencias bibliográficas

Altieri, M.A. y Nicholls, C.I. (2020): Agroecology and the Reconstruction of a post-COVID-19 Agriculture. *The Journal of Peasant Studies*, 47(5): 881-898.

Bakalis, S. *et al.* (2020): Perspectives from CO+RE: How COVID-19 Changed our Food Systems and Food Security Paradigms. *Current Research in Food Science,* 3: 166-172.

Bené, C. (2020): Resilience of Local Food Systems and Links to Food Security – A Review of Some Important Concepts in the Context of COVID-19 and other Shocks. *Food Security,* 12: 805-822.

Capelli, A. y Cini, E. (2020): Will the COVID-19 Pandemic Make us Reconsider the Relevance of Short Food Supply Chains and Local Productions? *Trends in Food Science and Technology*, 99: 566-567.

Carducci, B. *et al.* (2021): Food Systems, Diets and Nutrition in the Wake of COVID-19. *Nature Food*, 2: 68-70.

Clap, J. y Moseley W.G. (2020): This Food Crisis is Different: COVID-19 and the Fragility of the Neoliberal Food Security Order. *The Journal of Peasant Studies*. 47(7): 1393-1417.

FAO (2020): *FAO COVID-19 Response and Recovery Programme -Food systems transformation: Building to transform during response and recovery*. Disponible en: https://www.fao.org/3/cb0281en/cb0281en.pdf (consulta el 24/04/2022).

Gemmill-Herren, B. (2020): Closing the circle: an agroecological response to covid-19. *Agriculture and Human Values*, 37: 613-614.

Giudice, F., Caferra, R. y Morone, P. (2020): COVID-19, the Food System and the Circular Economy: Challenges and Opportunities. *Sustainability*, 12, 7939.

Hobbs, J. E. (2020): Food Supply Chains During the COVID-19 Pandemic. *Canadian Journal of Agricultural Economics*. 68: 171-176.

Ilbery, B.W. y Bowler, I. (1998): From Agricultural Productivism to Post-productivism. Ilbery, B. (Ed.). En *The geography of rural change*, Londres: Longman, pp. 57-84.

Kaiser, M. *et al.* (2021): Towards Post-Pandemic Sustainable and Ethical Food Systems. *Food Ethics*, 6(4).

Mastronardi, L., Cavallo, A. y Romagnoli, L. (2020): Diversified Farms Facing the Covid-19 Pandemic: First Signals from Italian Case Studies. *Sustainability*, 12, 5709.

Méndez, R. (2020): *Sitiados por la pandemia. Del colapso a la reconstrucción: apuntes geográficos*. Madrid: Ed. REVIVES.

OECD (2020): *Tackling Coronavirus (COVID-19) Contributing to a Global Effort*. Disponible en: http://www.oecd.org/coronavirus/en/ (consulta el 13/01/2022).

Petetin, L. (2020): The COVID-19 Crisis: An Opportunity to Integrate Food Democracy into Post-Pandemic Food Systems. *European Journal of Risk Regulation*, 11: 326-336.

Rivera, M. *et al.* (2020): Assessing the Role of Small Farms in Regional Food Systems in Europe: Evidence from a Comparative Study. *Global Food Security*, 26, 100417.

Sanderson-Bellamy, A. *et al.* (2021): Shaping More Resilient and Just Food Systems: Lessons fron the COVID-19 Pandemic. *Ambio*, 50: 782-793.

Sharma, R. *et al.* (2020): Agriculture Supply Chain Risks and COVID-19: Mitigation Strategies and Implications for the Practitioners. *International Journal of Logistics Research and Applications*.

Tisenkopfs, T. *et al.* (2020): Territorial Fitting of Small Farms in Europe. *Global Food Security*, 26: 100425.

Vittuari, M. *et al.* (2021): Envisioning the Future of European Food Systems: Approaches and Research Priorities after COVID-19. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 5: 642787.

14. Pos-productivismo, multifuncionalidad y paisaje en contextos vitivinícolas productivistas: viñedos singulares en la D.O. Rueda

Eugenio Baraja-Rodríguez
Universidad de Valladolid
eugenio.baraja@uva.es

Marta Martínez-Arnáiz
Universidad de Burgos
mmar@ubu.es

Daniel Herrero-Luque
Universidad de Valladolid
dherrero@uva.es

1. Introducción

En línea con el lema y el objetivo principal del ColoRural 2022, los autores entendemos que la COVID-19 ha sido un acontecimiento disruptivo en los espacios rurales. La pandemia ha marcado un hito en la evolución de los esquemas económicos, sociales y territoriales precedentes, y no tanto por su modificación radical, sino porque ha acelerado las transformaciones que se venían observando en los últimos años.

En el ámbito de la producción agroalimentaria, y particularmente en el sector vitivinícola, los límites del modelo productivista y la paralela emergencia de estrategias alternativas (pos-productivistas) se han hecho evidentes. Desde los años ochenta del pasado siglo, los espacios vitivinícolas del Duero han logrado una gran proyección comercial al amparo de las marcas territoriales (DOP) que garantizan su calidad en los mercados globales. La D.O. Rueda fue uno de los territorios donde la singularidad de su varietal principal, la Verdeja, y la incorporación de prácticas productivistas en el viñedo y en la bodega generaron un dinamismo económico y demográfico inusual en una región donde la despoblación se generalizaba.

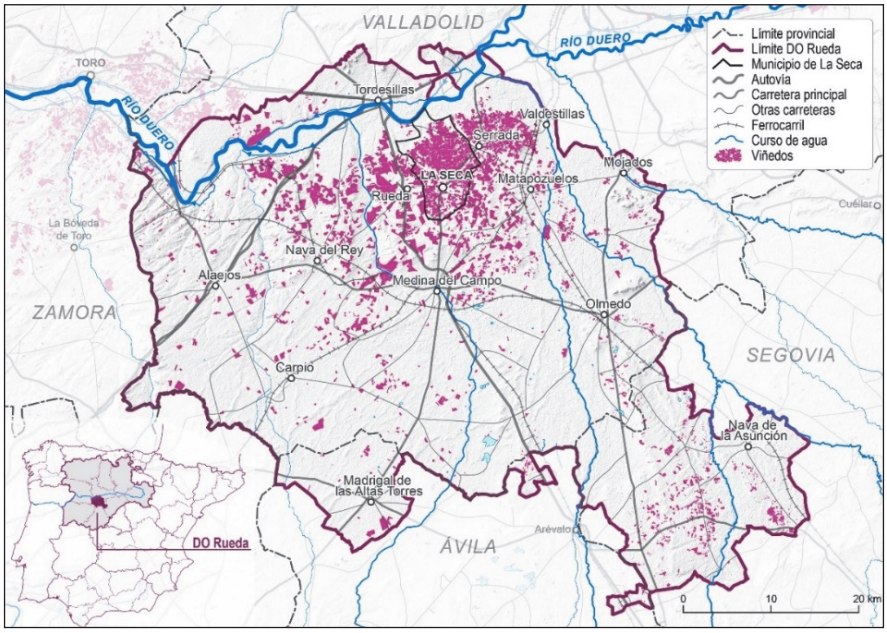
Sin embargo, el crecimiento acelerado de las plantaciones de viña y del volumen de vino producido, junto al cuestionamiento de su calidad en un mercado muy competitivo y el bloqueo comercial que el confinamiento ocasionó en uno de sus principales canales distribución (Horeca), han puesto de relieve las contradicciones y los límites de ese modelo, hasta el punto de poner en duda la política y el sentido operativo de la propia DO. La presente aportación aborda los factores que han llevado a este replanteamiento y las estrategias de singularidad desarrolladas por viticultores y bodegueros en el municipio de La Seca, en el corazón de la D.O. Rueda, donde su tradición productora y dinamismo empresarial se materializan en la mayor densidad vitícola de Castilla y León.

2. Marco teórico: La noción de anclaje territorial en las Indicaciones Geográficas desde una perspectiva pos-productivista

En general, las Indicaciones Geográficas protegidas en la UE (DOP e IGP) cumplen con eficacia sus objetivos de identificación, garantía de autenticidad para el consumidor y distinción del producto en el mercado comunitario e internacional, logrando ventas y

exportaciones de mayor valor por unas características y una reputación debidas a factores naturales y humanos vinculados al lugar de origen. Así lo afirma el grupo de expertos que, por encargo de la Comisión Europea, ha evaluado la trayectoria de estas figuras previamente a la modificación del reglamento que habrá de mejorar y homogeneizar su regulación y registro en un futuro próximo (Comisión Europea, 2021).

Figura 1. La Seca en la D.O. Rueda. Fuente: Elaboración propia.



Nada cuestiona, por tanto, la eficacia comercial de estas figuras que etiquetan colectivamente el producto sirviéndose del territorio y afianzando los sistemas productivos locales (Flinzberger *et al.*, 2022; Sanz-Cañada y Muchnik, 2016). Control, garantía y promoción han sido las principales funciones asumidas por los órganos gestores de las IG, generando un marco productivo y comercial de rígida estructura, en parte inadaptado respecto a las nuevas orientaciones del mercado y a las aspiraciones de los bodegueros para satisfacerlo (Martínez, Baraja y Herrero, 2022). Con esta perspectiva mercantil, la mentalidad productivista se ha impuesto en muchas DD. OO. vitivinícolas, como es el caso de las del Duero, enfocadas desde su inicio a promover una producción en cantidad creciente bajo parámetros homogeneizadores (Huetz de Lemps, 2000). La finalidad fue ofrecer un producto identificable, cuya personalidad definida quedase anclada al territorio. Pero esta situación fue generando disidencia en el seno de algunos territorios que reclaman mayor flexibilidad en el reconocimiento de las elaboraciones y una nueva manera de entender el aval territorial que estas figuras ofrecen (Riviezzo *et al.*, 2017). Las modificaciones recientes de los Pliegos de Condiciones de muchas DOP revelan pasos en este sentido, con la ampliación del abanico de variedades permitidas, de tipos de vino y el reconocimiento de la micro parcelación como fórmula de diferenciación en el etiquetado.

3. Método: Una aproximación cualitativa a una evidencia cuantitativa

Además de la consulta de las fuentes disponibles para acceder a la información actualizada, particularmente la facilitada por la propia D.O. Rueda, y los numerosos estudios que desde la geografía han abordado la evolución y estructuras territoriales de esta comarca del Duero (Esteban de Íscar, 2015 y 2022; Fernández, 2017), se ha realizado un exhaustivo programa de encuestas a los principales agentes implicados en el sector y con intereses en el municipio de La Seca. En esta aproximación cualitativa se han involucrado instituciones, como el Ayuntamiento de La Seca y sus servicios de promoción turística; cooperativas, particularmente Cuatro Rayas, que ha jugado un papel protagonista en la comarca desde su fundación como Cooperativa de La Seca en 1935 y Agrícola Castellana desde 1944; viticultores y hasta un total de once bodegas elaboradoras privadas (de las diecisiete inscritas en la D.O. Rueda) que desarrollan estrategias alternativas e innovadoras en el manejo del suelo, la planta y la elaboración. Este trabajo participativo se ha realizado organizando sesiones grupales abiertas al concurso de todos los ciudadanos interesados (un total de cuatro *focus group* en los que se han aquilatado los criterios para definir los patrones de singularidad), pero fundamentalmente mediante entrevistas específicas, tanto en campo como en bodega, con particular interés por las viñas más antiguas y en los pagos singulares. En las reuniones de puesta en común y en los cuestionarios, se ha tratado de indagar en la percepción que estos agentes tenían de la D.O. en particular y de la evolución de la comarca vitivinícola en general. Para ello se les invitaba a subrayar las debilidades y fortalezas detectadas, los rasgos de singularidad que identifican y las estrategias que desarrollan para afrontar el futuro. Del análisis de esta información se han extraído los principales resultados de la investigación.

4. Resultados: La percepción del problema y la oportunidad de futuro

Los resultados apuntan a una percepción común sobre la naturaleza del problema: el éxito inicial, marcado por colocar en el mercado un vino blanco de gran calidad a partir de la varietal Verdeja, explica el crecimiento de la capacidad de las bodegas y, con ello, el acelerado ritmo expansivo de las nuevas plantaciones («sobre-plantación», es un término reiteradamente mencionado). No en vano, la superficie de viñedo (la mayoría de variedades blancas, particularmente la Verdeja) inscrita en la D.O. Rueda ha pasado de 14 753,1 ha en 2017 a 20.649,9 ha en 2021, lo que representa ritmos de crecimiento cercanos al 11 % anual en 2018, 2019 y 2020 respectivamente. Esa expansión se ha traducido en una producción que ha pasado de 82.032 a 121.894 millones de kg de uva en las mismas fechas. Paralelamente, la comercialización superó los 101 millones de botellas en 2021, pero a un ritmo inferior y no exento de episodios de retroceso. Y es que la crisis de sobreproducción (caída de las ventas y su repercusión en los precios pagados al viticultor) ya se anticipaba en 2018 (retroceso del 10,51 %), pero se hizo evidente en 2020 como consecuencia de la pandemia.

En este sentido, las respuestas abundan en la idea de que la modalidad productivista, interiorizada en los cultivos más industrializados, se ha trasladado al viñedo en algunos espacios, primando la cantidad sobre la calidad. Las nuevas plantaciones, enteramente modernizadas, con conducciones en espaldera, profusamente tratadas, regadas y mecanizadas en todas las fases del cultivo, han hecho del viñedo una opción más, cualitativamente no muy distinta de los otros cultivos posibles en su objetivo de maximizar los beneficios a corto plazo.

Tabla 1. Evolución de la superficie de viñedo, producción de uva y comercialización de vino en la D.O. Rueda. Fuente: https://www.dorueda.com/wp-content/uploads/2021/(consulta el 23/5/2022).

	2017	2018	2019	2020	2021
Superficie de viñedo (ha)	17 753,1	16 358,3	18 125,6	19 959,1	20 649,9
Producción de uva (kg)	82 032 738	124 987 011	113 443 645	112 822 633	121 894 527
Comercio vino (bot. ¾)	91 735 314	82 090 250	92 819 064	83 100 205	101 818 123

No obstante, existen viñedos que, sin sustraerse a los cambios (reestructurados mediante reinjertos o modificaciones en la conducción), han mantenido ciertos rasgos que subrayan sus valores cualitativos. Dos son los más importantes: situación y tradición. Situación en pagos singulares (edáficamente diferenciados: «cantos», «arenas», «barros») que todos los agentes valoran por la excelente calidad de matices que aportan. La tradición se reconoce en las viñas viejas, algunas incluso pre-filoxéricas, cuya madera ha sido seleccionada de forma «masal» por generaciones de viticultores gracias a su saber hacer. Las de hace décadas, son fácilmente reconocibles en esa tradición por sus cepas en vaso plantadas en marco real.

En virtud de estos rasgos, las estrategias son diversas. Desde la D.O. se ha optado por estabilizar la superficie y controlar los rendimientos, así como por reconocer los valores singulares de ciertos viñedos apostando por la categoría Gran Vino de Rueda, procedente de viñedos de más de treinta años de antigüedad y rendimientos inferiores a los 6500 kg/ha, con una proporción de trasformación en bodega del 65 %. Desde las bodegas se implementan estrategias para poner en el mercado novedosas elaboraciones bajo el discurso de unas prácticas de cultivo singulares (ecológicas o comprometidas con la preservación de la biodiversidad), o de vinificaciones específicas, tanto en los productos finales (cría de blancos, reservas, etc.) como en los modos de elaboración, que van desde los más tradicionales (soleras) hasta los procedimientos más innovadores (huevos de hormigón, barro…). A su vez, los pagos se singularizan con vinificaciones específicas (particularmente la uva procedente de los majuelos más antiguos) o se incorporan variedades que, con cierto valor tradicional, se han ido marginando hasta prácticamente desaparecer (Viura, Palomino y Prieto Picudo).

Por otro lado, se pone en evidencia que el cultivo de la viña y la elaboración del vino tienen dimensiones «extra-productivas» para el territorio que aporta el nombre de origen. La singularidad derivada de la antigüedad de las cepas, sus variedades, los matices —edáficos y ambientales— de los distintos pagos, las modalidades de cultivo, etc., son dimensiones con reflejo en terruños y paisajes con potencialidad de trascender en las elaboraciones de vinos distintivos en el marco general de la DOP, ampliando también las opciones de multifuncionalidad del sector vitivinícola sobre su territorio. La ruta del vino de Rueda, y las estrategias enoturísticas de las bodegas o de las instituciones así lo acreditan (Molina, Alario y Morales, 2018). Pese a las restricciones de la pandemia, el último informe sobre visitantes a bodegas y museos del vino (ACEVIN, 2021), daba la cifra de 7554 personas que en 2020 disfrutaron de algunos de los servicios enoturísticos ofrecidos por los socios de la ruta.

Con ello, el argumento del origen se enriquece, dando al territorio una dimensión paisajística y patrimonial, y a los vinos mayor complejidad como forma de inserción

competitiva en unos mercados que muestran cierto agotamiento frente al modelo productivista y las rigideces de un marco regulador que deja escaso margen para la expresión de lo diferente.

5. Discusión y conclusiones: Nuevos retos para las Indicaciones Geográficas

El territorio de una DOP expresa su singularidad interna en variedad de paisajes que pueden aportar diferencia a los vinos por la forma de plantear las elaboraciones según las especificidades ambientales de los pagos, la combinación de variedades de uva y el tipo de manejo de las viñas, estimulo, a su vez, de otras funciones derivadas como el enoturismo. En este reclamo del paisaje se valora el patrimonio agrario y se vuelve sobre la tradición bajo esquemas plenamente contemporáneos en el trabajo sobre la viña y en los procesos de elaboración vinícola (Cañizares y Ruiz, 2014). Viñas viejas, cepas en vaso, de pie franco, con marcos de plantación y métodos de poda tradicionales, o bien elaboraciones inspiradas en la recuperación de antiguos métodos, se reivindican dentro de los planteamientos revisionistas del papel de las D.O. como certificadoras del origen. Al amparo de estas estructuras se dan cita múltiples sensibilidades, diferentes escalas de negocio y diversidad de objetivos comerciales, por lo que, admitiendo la bondad de la D.O. como figura referencial y aval de calidad vitícola, su papel ha de ser el de garante del origen geográfico y calidad de los vinos diversos que el territorio y los elaboradores pueden dar. Este cambio de perspectiva se inscribe en el paradigma del pos-productivismo y los procesos de patrimonialización e identidad vinculados a una agricultura que sin dejar de ser productiva y competitiva (Bowen y De Master, 2011) tiene proyección medioambiental y cultural (Binimelis, 2019).

En ocasiones, la disidencia ha tomado la vía de la escisión mediante la figura de «Vino de pago», como modalidad de DOP. Pero, no siempre se cumplen las premisas de continuidad territorial y uniformidad de características edáficas y ambientales de paraje que esta figura exige. Es más, puede que sea precisamente esa misma discontinuidad y diversidad de pagos y viñas la riqueza de referencias perseguida por una bodega, como esgrimen algunos bodegueros en La Seca. Un nuevo contexto en el que las DOP tienen ante sí el reto de seguir siendo inclusivas entendiendo el paisaje que gestionan como potencial de diversidad vinícola en el seno de la marca colectiva que representan, lo que abre camino a la multifuncionalidad que la actividad vitivinícola ofrece para la promoción de los territorios de origen.

Agradecimientos

Esta aportación se inscribe en el Proyecto de Investigación Sistemas Agroalimentarios Multifuncionales y Territorializados (SAMUTER) en España. Marco Normativo y Políticas. Análisis de casos en Castilla y León, con referencia PID2020-113162RB-I00, correspondiente a la Convocatoria 2020 de Proyectos I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Referencias bibliográficas

ACEVIN (2021): Informe de visitantes a bodegas y museos del vino. Año 2020. Disponible en: (https://wineroutesofspain.com/wp-content/uploads/2021/06/informe-de-visitantes-a-bodegas-y-museos-rutas-del-vino-de-espana-2020-1-1.pdf) (consulta el 21/05/2022).

Binimelis Sebastian, J. (2019): La transición post-productivista del sector vitivinícola de Mallorca (1990-2015). *Boletín De La Asociación De Geógrafos Españoles*, 80.

Bowen, S. y De Master, K. (2011): New rural Livelihoods or Museums of Production? Quality Food Initiatives in Practice. *Journal of Rural Studies*, 27: 73-82.

Cañizares Ruiz, Mª C. y Ruiz Pulpón, Á. R. (2014): Evolución del paisaje del viñedo en Castilla-La Mancha y revalorización del patrimonio agrario en el contexto de la modernización. *Scripta Nova,* 18(498).

Comisión Europea (2021): Commission Staff Working Document Evaluation of Geographical Indications and Tradicional Specialities Guaranteed protected in the EU. Disponible en: https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=SWD:2021:427:FIN (consulta el 09/05/2022).

Estéban de Íscar, M. (2015): Evolución histórica y transformaciones recientes de la agricultura en Tierra de Medina: la especialización vitícola en la denominación de origen Rueda: Serrada como ejemplo. Tesis Doctoral. Disponible en: http://uvadoc.uva.es/handle/10324/16048 (consulta el 17/05/2022).

— (2022): *Serrada, La Moya y San Martín del Monte. Historia de una villa y dos despoblados de Castilla.* Ayuntamiento de Serrada.

Fernández Portela, J. (2017): La industria vitivinícola de la D. O. Rueda como motor de cambio del territorio. *Cuadernos Geográficos*, 56 (3): 292-311.

Flinzberger, L. *et al.* (2022): Why Geographical Indications can Support Sustainable Development in European Agri-food Landscapes. *Frontiers in Conservation Science*, 2, 752377.

Huetz de Lemps, A. (2000): La résurrection des vignobles du Duero en Espagne / The revival of the Duero vineyards in Spain. *Annales de Géographie,* 109(614/615): 488-504.

Martínez-Arnáiz, M., Baraja-Rodríguez, E. y Herrero-Luque, D. (2022): Multifunctional Territorialized Agri-Food Systems, Geographical Quality Marks and Agricultural Landscapes: The Case of Vineyards. *Land*, 11, 457.

Molina, I., Alario, M. y Morales, E. (2018): La redefinición del potencial endógeno de las áreas vitivinícolas de la bodega al paisaje del vino en la Ruta del Vino de Rueda vallisoletana. En Cejudo, E., Navarro, F.A. y Camacho, J.A. (eds.): *Nuevas realidades rurales en tiempos de crisis: territorios, actores, procesos y políticas*. Granada: AGE-Universidad de Granada, pp. 874-887.

Riviezzo, A. *et al.* (2017): Using Terroir to Exploit Local Identity and Cultural Heritage in Marketing Strategies: An exploratory study among Italian and French Wine Producers. *Place Branding and Public Diplomacy,* 13: 136-149.

Sanz-Cañada, J. y Muchnik, J. (2016): Geographies of Origin and Proximity: Approaches to Local Agro-Food Systems. *Culture and History Digital Journal*, 5(1).

15. Las producciones amparadas por indicaciones geográficas ante la crisis de la COVID-19

Rubén Boga González
Universidade de Santiago de Compostela
ruben.boga.gonzalez@usc.es

1. Introducción

Con mucha frecuencia, las indicaciones geográficas (IG) alimentarias se encuadran dentro del paradigma agroalimentario «alternativo», al cual se le presuponen bondades tales como la capacidad de reconectar a productores y consumidores —por lo general, acortando la distancia espacial y organizativa entre ambos—, producir con calidad y/o contribuir a mantener las economías, culturas y paisajes de los espacios rurales en los que se insertan (Renting, Marsden y Banks 2003; Sánchez-Hernández, 2009; Paül y Haslam-Mckenzie, 2013). Dentro de esta perspectiva es especialmente interesante el concepto de *relocalización*, que, en lo fundamental, sostiene que las producciones arraigadas en el territorio están menos sujetas a las dinámicas de concentración (economías de escala) y a la inserción en un volátil mercado global, por lo que se consideran más sostenibles y resilientes que aquellas de carácter convencional (Tregear, 2011; Bay-Larsen *et al*., 2018).

La bibliografía en la materia es muy abundante e incluso cuenta con contribuciones que contradicen los presupuestos teóricos esgrimidos en el párrafo anterior. Con todo, la excepcionalidad de la pandemia de la COVID-19 comporta un nuevo escenario sobre el que investigar el funcionamiento de las IG. En el presente texto se analizarán los impactos que la pandemia pueda haber ocasionado sobre tres producciones distinguidas con una IG: el *pemento de Herbón* y el *queixo do Cebreiro*, en Galicia; y el queso *Tolminc*, en Eslovenia. ¿Cómo les ha afectado la crisis de la COVID-19? Se espera que los resultados expuestos puedan contribuir a mejorar la comprensión sobre su funcionamiento y la eventual resiliencia ante contextos de crisis.

2. Consideraciones teóricas

Fundamentalmente, las IG representan un medio para transmitir aquella información sobre el origen y las cualidades de un alimento vinculadas a su lugar de producción. En este sentido, se erigen como una forma de diferenciar las producciones de base local y específica de aquellas convencionales y masivas (Tregear *et al*., 2007; Belletti y Marescotti, 2011; Mancini, 2013). El consumidor ejerce un rol central, ya que se presupone que está dispuesto a pagar un precio extra por este tipo de producciones localizadas, contribuyendo a mantener la actividad agraria en los territorios sobre los que se sitúan. Con todo, el consumidor no siempre es consciente de lo que una IG significa y, de hecho, algunas de las principales críticas hacia este esquema apuntan a que las IG son productos de nicho de mercado, *delicatessen* o *gourmet*, solamente accesibles para un pequeño segmento de consumidores, en general, de clase media y con estudios superiores (Ilbery y Kneafsey, 2000; Goodman, 2004). En cambio, otras lecturas defienden que las IG transmiten de manera efectiva la información relativa al origen de un producto a consumidores que no se encuentran próximos al lugar de producción (Renting, Marsden y Banks, 2003; Higgins, Dibden, y Cocklin, 2008).

En líneas generales, existe un debate sobre si considerar las IG como dentro del paradigma «alternativo», esto es, asimilables al ideal teórico del no-productivismo, o bien si concebirlas como integradas en la cadena agroalimentaria convencional. Diversos autores han caracterizado ambos extremos (Tregear *et al.*, 2007; Bessière, 2013). El primero consistiría en una producción no masiva, vinculada a actividades económicas tales como el turismo, e incluso más preocupada por lo territorial, lo paisajístico, lo económico y lo cultural que lo estrictamente económico. El segundo extremo procuraría reforzar las estrategias de mercadotecnia e innovación en la producción, con el objetivo de acceder a nuevos mercados y expandir el negocio. No obstante, esta oposición es maniquea, ya que en realidad existe un amplio espectro de modalidades que van desde la agricultura marcadamente convencional a la alternativa (Sonnino, 2007; Higgins, Dibden, y Cocklin, 2008), de modo que muchas empresas integran caracteres de ambos modelos (Wilson, 2007). Para Macías y Vence (2013), de hecho, sería interesante combinarlos de modo que las empresas agroalimentarias pudieran obtener las máximas ventajas de cada uno.

3. Consideraciones metodológicas

Para abordar los objetivos formulados en esta comunicación, se analizarán una serie de entrevistas semiestructuradas realizadas entre mayo de 2020 —inmediatamente tras el confinamiento más estricto de la primera ola de la pandemia— y febrero de 2022, a distintas personas involucradas en la producción de varios alimentos distinguidos con una IG. Estas entrevistas constituyen la base empírica de la tesis doctoral que está realizando el autor, en la cual se abordan territorialmente las IG desde una perspectiva crítica. Cabe reconocer que las cuestiones relativas a la pandemia no se habían considerado *a priori* en la investigación, por lo que toda la información relativa a esta ha emergido de manera espontánea en las propias entrevistas, atribuyéndosele cierta importancia por parte de los propios informantes. La presencia de tres áreas de estudio, además, ofrece una perspectiva más amplia respecto a los posibles impactos de la pandemia en producciones amparadas por IG.

4. Resultados

4.1. *Pemento de Herbón* (Galicia)

Existen seis empresas registradas en esta IG. Entre ellas destaca *A Pementeira*, una sociedad agraria que acoge a 18 productores y que supone más de la mitad de toda la producción certificada. La empresa nació con la intención de modernizar el proceso productivo del pimiento a través de una planta de envasado y de distribución común a sus socios, desde la que poder reunir la suficiente oferta de producto para alcanzar las grandes superficies comerciales gallegas. Asimismo, la sociedad comenzó a transformar el pimiento fresco en derivados como mermeladas o pimentón. Mientras tanto, sus socios mantienen sus canales de venta individual en el pequeño comercio y la hostelería. Aparte de esta sociedad, las demás empresas acogidas a esta IG poseen un carácter familiar y unos canales de venta similares a los últimos mencionados. Dada la diversidad de empresas existentes, las consecuencias de la pandemia han sido muy distintas entre ellas.

Los socios de A Pementeira soportaron bien el cierre de la hostelería gracias a la venta en supermercados y el pequeño comercio. Así, uno de los entrevistados considera que el acceso a las grandes superficies ha sido «fundamental» para que la distribución del

producto no se detuviese. No sucedió así para la serie de productos transformados —como las mermeladas o el pimentón— que la empresa tenía enfocada hacia el mercado gourmet y que gozaba de una gran acogida entre los turistas. En este caso, la campaña del 2020 supuso un parón en el que no se pudo dar salida a la inmensa mayoría del stock, a pesar de que esta línea represente un porcentaje mínimo de la producción de la empresa. Para otras firmas de la IG, como Pementos Carmucha, la campaña de 2020 resultó muy problemática, ya que esta empresa también contaba con una línea de productos derivados del pimiento pero, sobre todo, figuraba muy enfocada hacia la venta en la hostelería. En el 2021, con el retorno del turismo al país, tanto la distribución en la hostelería como la comercialización de productos derivados se han reactivado.

4.2. *Queixo do Cebreiro* (Galicia)

En este caso, solo permanecen activas dos empresas familiares produciendo queixo do Cebreiro. De ellas, la quesería Castelo distribuye su producción en supermercados, pequeño comercio y hostelería dentro de Galicia. Mientras, Santo André, la otra quesería, aparece orientada hacia el mercado gourmet a nivel español, aunque también exporta parte de su producción a países tan alejados como Australia. La pandemia también afectó de forma desigual a estas dos empresas.

Los productores de Castelo explican que la crisis de la COVID-19 supuso una reconfiguración importante de sus canales de venta; no así de sus ventas totales, que consideran que descendieron un porcentaje mínimo en el año 2020. Para ellos, el mayor impacto de la pandemia fue consecuencia del cierre de la hostelería. Sin embargo, declaran que se compensó con un incremento de ventas en supermercados y en el pequeño comercio. Asimismo, procuraron potenciar canales de venta alternativos a través de internet y de forma directa desde su establecimiento. Los entrevistados consideran que, posteriormente, el año 2021 fue un gran ejercicio económico; en efecto, con la reactivación del turismo, aumentaron sus ventas hasta tal punto que incluso han tenido dificultades para cubrir toda la demanda. Con todo, expresan que la hostelería ya no representa el mismo volumen de negocio que antes de la pandemia. Por su parte, para Santo André, el coronavirus no ha supuesto un gran impacto en la dinámica de su negocio; con las propias palabras del responsable de esta firma:

> Estamos producindo bastante máis, e sobre todo con máis calidade, chegando a mellores mercados, e eu creo que *sigue* en liña ascendente claramente. Polo menos no meu caso téñoo claro, nin pandemia nin nada. Seguramente sen ela houbese medrado máis, pero medrei igual.

4.3. Queso *Tolminc* (Eslovenia)

La producción de queso Tolminc aparece concentrada bajo la firma de la empresa láctea Mlekarna Planika, la cual también comercializa leche en fresco de la zona y una amplia gama de productos derivados en todo el mercado nacional esloveno, así como en las regiones italianas más próximas a la frontera entre ambos países. Además de Planika, en esta IG tan solo existe otro productor registrado. Sin embargo, para el presente trabajo también se han tenido en cuenta dos pequeñas queserías familiares, ambas de la aldea de Cadgr, que se apartaron de la IG en los últimos años y que, de forma paralela a su actividad productora, ofertan alojamientos de turismo rural en sus explotaciones.

Para Planika, la COVID-19 no ha implicado un gran impacto en la dinámica de la empresa más allá del primer cierre de la frontera con Italia, ya que concentraba sus ventas en los grandes supermercados eslovenos, los cuales no detuvieron su actividad. Asimismo, para las queserías de Cadgr, el año 2020 fue especialmente bueno. Los

informantes explican que, debido al cierre de las fronteras, experimentaron una llegada masiva de turistas nacionales hacia la región. La venta directa de queso a estos visitantes les permitió agotar sus existencias antes incluso de la finalización de la temporada veraniega. No obstante, uno de los productores también reflexionó que el turismo «no es una actividad muy estable, como se pudo ver en este tiempo de corona[virus]». De hecho, a finales del verano de 2021, en el momento de la realización de las entrevistas, los informantes expresaron que las ventas de queso a turistas habían descendido notablemente respecto al año anterior.

5. Discusión y conclusión

Según la visión de las personas entrevistadas, la crisis de la COVID-19 ha tenido un impacto moderado en la producción de las IG estudiadas, circunscrito fundamentalmente a la comercialización del producto. En general, las grandes superficies, así como el pequeño comercio, se señalan como los canales de distribución y venta más estables para los casos analizados. En cambio, el segmento focalizado en la hostelería ha sido el más afectado por las consecuencias del coronavirus. Estos resultados contravienen, en cierta medida, las tesis no-productivistas que entienden que producciones alimentarias como las IG deben de tener una vinculación estrecha con el turismo. Estos resultados, en cambio, confirman que las IG son instrumentos útiles en redes de comercialización extensas (circuitos largos), como los supermercados, en los que existe cierta distancia organizativa entre productor y cliente (Renting, Marsden y Banks, 2003; Higgins, Dibden, y Cocklin, 2008). El impacto aparentemente nulo de la crisis de la COVID-19 sobre las ventas en supermercados y pequeño comercio indica que las IGs estudiadas son ampliamente reconocidas por los propios consumidores de las regiones geográficas en las que se encuentran, es decir, los consumidores gallegos y eslovenos, respectivamente, y que estos consumidores locales/regionales son los que más estabilidad otorgan a la demanda de estos productos. Por lo tanto, estas IG no se ajustan a la idea de un nicho de mercado reducido (Ilbery y Kneafsey, 2000; Goodman, 2004) en el que sus ventas podrían haberse visto muy reducidas, como fue el caso de los productos *gourmet* derivados del pimiento de Herbón.

Además, la posibilidad de combinar varios canales comerciales, con la inclusión del comercio directo y *online*, se revela como un factor positivo que facilita a los productores adaptarse a contextos cambiantes. Con todo, un último punto a tener en cuenta resulta de las distintas capacidades de las empresas para abarcar tal abanico de posibilidades de mercado. En este caso, el tamaño de la empresa resulta un factor clave. A Pementeira o Mlekarna Planika, debido a su mayor volumen de producción, poseen la suficiente oferta como para acceder a las grandes superficies, mientras que empresas más pequeñas como Pementos Carmucha se ven más restringidas a la venta en el pequeño comercio y la hostelería.

Referencias bibliográficas

Bay-Larsen, I. *et al.* (2018): Local Protein Sources in Animal Feed-Perceptions among Arctic Sheep Farmers. *Journal of Rural Studies*, 59: 98-110.

Belletti, G. y Marescotti, A. (2011): Origin Products, Geographical Indications and Rural Developmen. En Barham y Sylvander (coords.): *Labels of Origin for Food: Local Development, Global Recognition*. Chipperham: CABI, pp. 29-44.

Bessière, J. (2013): Heritagisation, a Challenge for Tourism Promotion and Regional Development: an Example of Food Heritage, *Journal of Heritage Tourism*, 8(4): 275-291.
Goodman, D. (2004): Rural Europe redux? Reflections on Alternative Agro-Food Networks and Paradigm Change, *Sociologia Ruralis*, 44(1): 3-16.
Higgins, V., Dibden, J. y Cocklin, C. (2008): Building Alternative Agri-Food Networks: Certification, Embeddedness and Agri-Environmental Governance. *Journal of Rural Studies*, 24(1): 15-27.
Ilbery, B. y Kneafsey, M. (2000): Producer Constructions of Quality in Regional Speciality Food Production: A Case Study from South West England. *Journal of rural studies*, *16*(2): 217-230.
Macías, A. y Vence, X. (2013): Las Denominaciones de Origen en la orientación competitiva de los procesos de innovación de los sistemas vitivinícolas locales. *Revista Galega de Economía*, 22(1): 97-124.
Mancini, M.C. (2013): Localised Agro-Food Systems and Geographical Indications in the Face of Globalisation: the Case of Queso Chontaleño. *Sociologia Ruralis,* 53: 180-200.
Paül, V. y Haslam-Mckenzie, F. (2013): Peri-urban Farmland Conservation and Development of Alternative Food Networks: Insights from a Case-Study Area in Metropolitan Barcelona (Catalonia, Spain). *Land Use Policy*, 30: 94-105.
Renting, H., Marsden, T.K. y Banks, J. (2003): Understanding Alternative Food Networks: Exploring the Role of Short Food Supply Chains in Rural Development. *Environment and planning*, 35(3): 393-411.
Sánchez-Hernández, J.L. (2009): Redes alimentarias alternativas: concepto, tipología y adecuación a la realidad española. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 49: 185-207.
Sonnino, R. (2007): Embeddedness in Action: Saffron and the Making of the Local in Southern Tuscany, *Agriculture and human values*. 24(1): 61-74.
Tregear, A. (2011): Progressing Knowledge in Alternative and Local Food Networks: Critical Reflections and a Research Agenda. *Journal of rural studies*, 27(4): 419-430.
— *et al.* (2007): Regional Foods and Rural Development: The Role of Product Qualification. *Journal of Rural studies*, 23(1): 12-22.
Wilson, G.A. (2007): *Multifunctional Agriculture. A Transition Theory Perspective*. Wallingford/Cambridge: CABI.

16. Las DOP españolas del cerdo ibérico. Ciclos productivos y modelos territoriales

Felipe Leco Berrocal
Universidad de Extremadura
fleco@unex.es

Rocío Silva Pérez
Universidad de Sevilla
rsilva@us.es

1. Introducción

El objeto de esta comunicación es adentrarse en la territorialidad de las DOP españolas del cerdo ibérico, a través de la correlación entre ciclos productivos y demarcaciones territoriales. Ello se realiza en el marco del proyecto de I+D+i «Sistemas Agroalimentarios Multifuncionales y Territorializados en España», SAMUTER (PDI19-105711RB-C62-2020-2022).

Se trataría de responder a las siguientes preguntas: ¿cómo se comportan territorialmente las DOP españolas del cerdo ibérico?; ¿cómo se relacionan entre ellas?; ¿qué condiciones de territorialidad presentan en sus fases de producción agroganadera y elaboración industrial?; ¿cómo afecta todo ello a la credibilidad y competitividad de estas marcas?

Se presupone la existencia de dos modelos: a) el supralocal, más antiguo, representado por DOP que operan a escalas autonómicas y supraautonómicas; y b) el local, en demarcaciones comarcales como modelo emergente.

2. Marco teórico

Se asumen los planteamientos de la agroalimentación territorializada (Lamine *et al*., 2019), en su consideración compleja de los territorios: como arraigo o anclaje físico de la agricultura y la ganadería con el medio natural (Altinieri, 2021); como medio o entorno cultural, asociado al «saber hacer» de las comunidades en sus formas de relacionarse con el medio (López García *et al*., 2021); y como distancia o proximidad, traducida a circuitos cortos en las cadenas de la alimentación (Moyano, 2019).

El arraigo territorial y la comunidad de códigos culturales se proyectan al mundo productivo, a través del valor simbólico de los alimentos y de la reivindicación de la especificidad local como estrategia de *marketing* (Ramírez-García *et al*., 2016). Ello conecta con las DOP y justifica el análisis de estas desde los planteamientos de la agroalimentación territorializada.

3. Consideraciones metodológicas

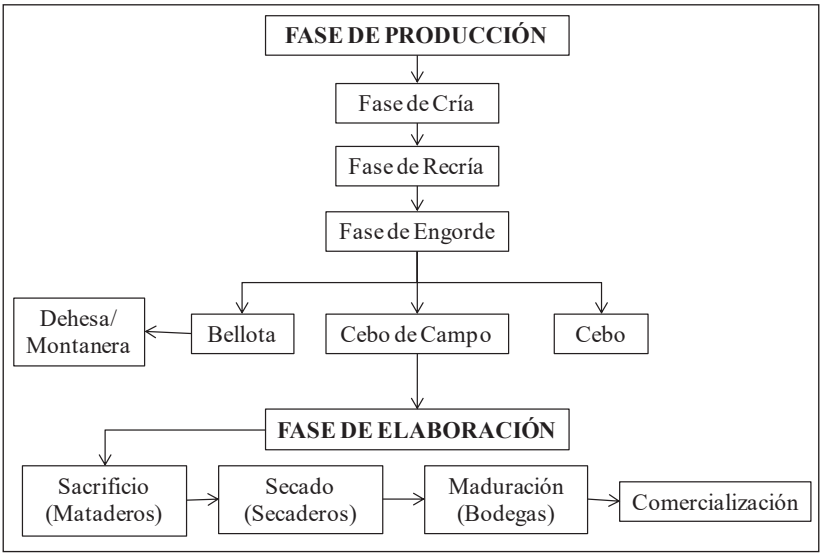
El análisis se acomete a partir de los ciclos productivos del cerdo ibérico, en sus relaciones con las demarcaciones de sus DOP y sus diferenciaciones en dos áreas: de producción agroganadera y de elaboración agroindustrial. De las cuatro DOP del cerdo ibérico en España, se seleccionan dos («Jabugo» y «Los Pedroches»), consideradas como representativas de los dos modelos antedichos.

La fuente básica son los Pliegos de Condiciones de cada DOP disponibles en la página web del Ministerio de Agricultura

(https://www.mapa.gob.es/es/alimentacion/temas/calidad-diferenciada/dop-igp/). Adicionalmente también se recurre a la cartografía vectorial del CORINE *Land Cover* 2018 (categoría 2.4.4.: de terrenos agroforestales, asimilables adehesas; Copernicus Land Monitoring Service, 2020) y las estadísticas anuales de DOP (periodo 2008-2020) del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (https://www.mapa.gob.es/es/alimentacion/temas/calidad-diferenciada/).

4. Ciclos productivos y territorialidades en las DOP españolas del cerdo ibérico

Figura 1. Fases de producción agroganadera y de elaboración industrial- Fuente: Elaboración propia.



El ciclo productivo del cerdo ibérico es muy complejo (Leco y Mateos, 2015). Se compone de dos fases (véase la Figura 1): la primera, de producción, concierne a la explotación ganadera y se vincula con las áreas de dehesa; la segunda, de elaboración, se desarrolla en distintos tipos de instalaciones industriales (mataderos, bodegas de maduración y secaderos) localizados en núcleos de población, en polígonos industriales y en las proximidades viarias. Dichas fases (y sus etapas) se ajustan a marcos espaciales y temporales muy precisos; sus homólogos normativos son las áreas de producción y elaboración de sus DOP.

Son cuatro DOP españolas del cerdo ibérico (véase la Tabla 1): «Guijuelo» y «Jabugo», (aprobadas en 1986 y 1995), las más extensas y de mayor dispersión («Guijuelo» opera en cuatro Comunidades Autónomas y «Jabugo» en dos) y complejidad espacial (sus áreas de producción y elaboración no coinciden); «Dehesa de Extremadura» (1990), coincidente con su comunidad autónoma; y «Los Pedroches», la más reciente (2010) es una DOP comarcal que opera en el Norte de Córdoba. En «Dehesa de Extremadura» y «Los Pedroches» las demarcaciones de las áreas de producción y elaboración son coincidentes.

Tabla 1: Las DOP españolas del cerdo ibérico- Fuente: Elaboración propia a partir de los pliegos de Condiciones de cada DOP.

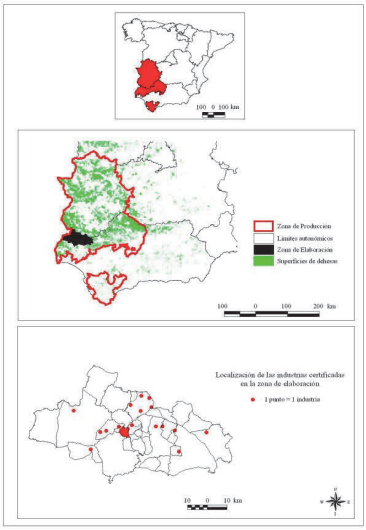
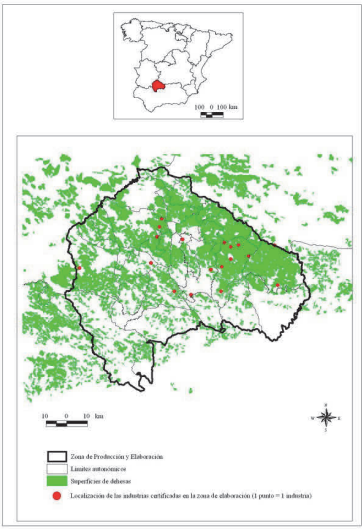
DOP	Año	Áreas de producción				Áreas de elaboración
		Superf. (ha)*	CC.AA.	Provincias	Municipios	Municipios
Guijuelo	1986	9.578.270	4	11	1.340	78
Dehesa de Extremadura	1990	4.167.907	1	2	388	388
Jabugo	1995	7.125.645	2	6	573	31
Los Pedroches	2010	809.409	1	1	32	32

*Las superficies se refieren a las áreas de producción ganadera

El análisis de las dos DOP seleccionadas («Jabugo» y «Los Pedroches»), atendiendo a sus demarcaciones y localizaciones agroindustriales, (Figura 1) pone de manifiesto:

- El solapamiento, en la demarcación de «Los Pedroches», de las áreas de producción de ambas DOP. Ello implica que el porcino ibérico de «Los Pedroches» puede procesarse indistintamente en su propia DOP, en la de «Jabugo» y la de «Guijuelo». La DOP «Jabugo» puede procesar no sólo el porcino ibérico producido en su demarcación territorial, sino también el producido en «Los Pedroches», amén del producido en «Dehesa de Extremadura». Además, en la DOP «Guijuelo» se procesa no sólo el porcino producido en su demarcación territorial, sino también el producido en «Dehesa de Extremadura», «Los Pedroches» y «Jabugo».
- La distribución espacial de sus demarcaciones en: (i) un núcleo central, correspondiente a las áreas de elaboración, donde radican los establecimientos agroindustriales; y (ii) amplias periferias territoriales en sus áreas de producción, que a grandes rasgos se corresponde con la localización de la dehesa. Ello implica desarraigos agroproductivos y distanciamientos entre los eslabones de las cadenas alimentarias.
- En la DOP «Los Pedroches» las áreas de producción y elaboración coinciden, ocupando poco más de 809.000 ha en las comarcas cordobesas de Los Pedroches, La Sierra y Campiña Baja.
- En «Jabugo» ambas áreas se separan: la de producción es más extensa (7,1 millones de ha) y se dispersa espacialmente (ocupa toda Extremadura; la Sierra Morena occidental andaluza y las comarcas Sierra de Cádiz, Campo de Gibraltar y Serranía de Ronda: un total de 573 municipios). Su área de elaboración es mucho más reducida y confinada (28 municipios de la Sierra de Huelva).
- En ambas DOP se aprecia una elevada concentración de sus agroindustrias en determinados municipios de sus áreas de elaboración.

Figura 2. Demarcaciones y localizaciones agroindustriales. Fuente: Pliegos de Condiciones; Corine Land Cover y MAPA, 2020. Elaboración propia.

Jabugo (1995). Superf.: 7.125.645 ha	Los Pedroches (2010). Superf.: 809.409 ha
	

5. Discusión y conclusión

Las DOP del cerdo ibérico son marcas agroalimentarias de calidad territorial muy particulares: Distinguen a productos agroindustriales (jamones, paletas y cañas de lomo), pero la calidad en ellas se vincula, no tanto a procesos de elaboración cuanto a la pureza genética (100 % de raza ibérica y cruces con razas *Duroc*, con un mínimo del 75 % del tronco ibérico) y con la alimentación del animal en la dehesa en el periodo de montanera (Amaya Corchuelo y Aguilar Criado, 2012). Desde esa perspectiva también atañen a la explotación ganadera extensiva tradicional en la dehesa y las conecta con «dos sistemas agrarios de alto valor natural» (Oñate *et al.*, 2014), que es uno de los enfoques de los SAMUTER.

Su estructuración normativa en dos áreas (de producción y de elaboración) es otra particularidad de estas DOP. Sus proyecciones espaciales permiten la recomposición de ciclos y fases productivas agroganaderas y agroindustriales, en términos de anclajes/desarraigos y proximidades/lejanías territoriales.

El análisis de las dos DOP seleccionadas ha evidenciado ciertas distorsiones. Los solapamientos de sus áreas de producción parecen contravenir el principio de exclusividad (o singularidad) que se presupone a estos distintivos. Sus amplias extensiones dificultan la trazabilidad territorial de los cerdos sacrificados y restan credibilidad a estas marcas. También conllevan desvinculaciones territoriales y desaprovechamiento de las potenciales sinergias de estas DOP con los recursos patrimoniales de sus territorios (Silva Pérez y Fernández Salinas, 2015). Las distancias entre áreas de producción y elaboración y localizaciones agroindustriales apartan a estas

DOP de las cadenas agroalimentarias sostenibles propugnadas por la FAO (2014) y asumidas por la Ley Española 16/2021 de mejora del funcionamiento de la cadena alimentaria (sustitutoria de otra anterior de 2013).

Existen, no obstante, grandes diferencias entre ellas. El análisis de «Jabugo» y «Los Pedroches» confirman la existencia de dos modelos. El modelo local-comarcal (representado por «Los Pedroches») se ajusta mejor a las condiciones de arraigo y proximidad de los SAMUTER. Se trata de un modelo emergente y con mejores expectativas. El ejemplo del viñedo apunta en esa dirección: apuesta por distintivos muy localizados (circunscripciones locales-comarcales); compartimentaciones internas (reconocidas por el Reglamento (UE) n° 1308/2013); e irrupción de figuras microterritoriales («vinos de villa», «de paraje», «de pago», «de parcela» o «de viña»). Ciertamente chacinas y dehesas no son comparables a vinos y viñedos, pero no es menos cierto el carácter pionero de las DOP vitivinícolas en su apertura de nuevas estrategias competitivas (Martínez-Arnáiz *et al*., 2021)

Agradecimientos

Fuente de financiación: Ayuda a Grupos de Investigación. Junta de Extremadura (GR21007)

Referencias bibliográficas

Altieri, M.A. (2021): La agricultura tradicional como legado agroecológico para la humanidad. *Revista PH*, 104: 180-197.

Amaya Corchuelo, S. y Aguilar Criado, E. (2012): Saberes locales, tradición e innovación: el caso del jamón ibérico de bellota. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 3: 109-136.

Copernicus Global Land Service (2021): *CORINE Land Cover 2018*. Disponible en: https://land.copernicus.eu/pan-european/corine-land-cover (consulta el 04/08/2022)

FAO (2014): *Developing sustainable food value chains Guiding principles*. Rome. Disponible en: http://www.fao.org/3/I3953E/i3953e.pdf (consulta el 04/08/2022).

Lamine, C. *et al.* (2019): Territorial Agrifood Systems: A Franco-Italian Contribution to the Debates Over Alternative Food Networks in Rural Areas. *Journal of Rural Studies*, 68: 159-170.

Leco, F. y Mateos, A. B. (2015): Situación actual y perspectivas de la industria del porcino en Extremadura. *Revista de estudios extremeños*, 71(1): 689-706.

López García, D. *et al* (2021): Las transiciones hacia la sostenibilidad como procesos de final abierto: Dinamización Local Agroecológica con horticultores convencionales de l´Horta de València. *Boletín de la Asociación Española de Geografía*, 88.

Martínez-Arnáiz, M. *et al.* (2022): Multifunctional Territorialized Agri-Food Systems, Geographical Quality Marks and Agricultural Landscapes: The Case of Vineyards. *Land*, 11.

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (s.d.): *Pliegos de Condiciones* (de cada una de las DOPs. Disponible en: https://www.mapa.gob.es/es/alimentacion/temas/calidad-diferenciada/dop-igp/htm/Copia_de_reglamentacion.aspx (consulta el 04/08/2022).

— (2020): Datos estadísticos de DOP/IPG/ETG en España. Disponible en:

https://www.mapa.gob.es/es/alimentacion/temas/calidad-diferenciada/ (consulta el 04/08/2022).
Moyano Estrada, E. (2019): Relaciones entre agricultura y alimentación en un nuevo contexto de cambios. *Distribución y Consumo*, 4: 18-26.
Oñate J. J. *et al.* (2014): Propuesta metodológica para la identificación y valoración de Sistemas de Alto Valor Natural (Proyecto SAVN). WWF. España, Madrid. Disponible en: http://awsassets.wwf.es/downloads/wwf_savn_propuesta_metodologica_def.pdf (consulta el 04/08/2022).
Ramírez-García, S. *et al.* (2016): Las agriculturas territorializadas, oportunidades y retos frente al paradigma agroindustrial. *Documents d´Anàlisi Geogràfica*, 62(3): 636-660.
Silva Pérez, R. y Fernández Salinas, V. (2015): Claves para el reconocimiento de la dehesa como paisaje cultural de Unesco. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 35 (2): 121-142.

17. Calidad de las producciones agroalimentarias en el espacio rayano de Castilla y León como indicador de sistemas agrarios multifuncionales territorializados

Valeriano Rodero González
Universidad de Salamanca
vrodero@usal.es

Rubén Delgado Álvarez
Universidad de Salamanca
rfa@usal.es

Juan Ignacio Plaza Gutiérrez
Universidad de Salamanca
jip@usal.es

1. Introducción

El desarrollo de este texto pretende poner el acento en las actuales tendencias que se reproducen en los territorios rurales y que inciden en la diversificación económica y en la valorización de la calidad de vida y de sus recursos culturales y patrimoniales.

De modo más preciso, esta contribución se inscribe, igualmente, en el marco de un proyecto de investigación que persigue aproximarse a lo que se denominan Sistemas Agroalimentarios Locales, donde se subrayan su dimensión multifuncional y su vinculación territorial (Sanz y García, 2020), eligiendo como estudio de caso el espacio rayano castellanoleonés, es decir, el borde fronterizo entre Castilla y León y las regiones portuguesas de Tras-os-Montes y la Beira alta interior. Un espacio que, más concretamente, se extiende por las comarcas zamoranas de Sanabria, Aliste y Sayago y las salmantinas de Tierra de Vitigudino —que agrupa, a su vez, a las subcomarcas de Lumbrales y El Abadengo, así como el borde de los Arribes del Duero salmantinos más septentrionales— y Tierra de Ciudad Rodrigo, que, además de agrupar también los Arribes salmantinos más meridionales, hace lo propio con algunos municipios que enlazan con el extremo occidental de la Sierra de Gata.

De forma más particular, en tales «sistemas agroalimentarios» resultan de especial relevancia tres dimensiones a partir de cuya interrelación pueden identificarse diferentes Sistemas Agrarios Multifuncionales y Territorializados (SAMUTER) (Silva, González y Fernández, 2021):

- Marcas territoriales de calidad agroalimentaria, buscando resaltar el anclaje territorial de los productos, la territorialización de los propios sistemas agroalimentarios y contextualizado todo ello en el marco normativo y regulador.
- Gobernanza y entramado institucional-asociativo, subrayando el papel impulsor y complementario ejercido por los actores sociales, económicos e institucionales (grupos de desarrollo local, asociaciones y agrupaciones, administraciones públicas —Ayuntamientos, Diputaciones Provinciales, Junta de Castilla y León—).

- Y dimensión y valores ambientales y paisajísticos, centrándose en este caso el análisis en los agropaisajes, en el manejo sostenible de los recursos, en las buenas prácticas ambientales, en la vinculación de los productos con los paisajes, así como en las figuras de patrimonialización natural.

A partir de todo ello, la territorialidad y el paisaje se revelan como distintivos de diferenciación de los sistemas agroalimentarios. En tal planteamiento sobresale lo que se denomina el «anclaje territorial» de los productos, que se vinculan a sus respectivos lugares mediante estrategias de muy distinto tipo. Es la territorialización de la agricultura y de los sistemas agroalimentarios que resalta en estos últimos decenios al tiempo que se va focalizando todo hacia la calidad y hacia lo local. Y precisamente en ese contexto, la identificación y señalización del origen de los productos locales a través de lo que son las marcas de calidad («marcaje territorial») cobra especial protagonismo.

En esta breve aproximación, la aportación se centra en las distintas figuras de calidad que existen en diferentes productos agroalimentarios en el espacio geográfico que se toma como ejemplo, el de las comarcas fronterizas de Castilla y León con Portugal, como uno de los principales ejes de esa territorialidad antes señalada. Y se hace, además, subrayando la vinculación de parte de estos productos de calidad con el paisaje de modo más específico. En el caso de este espacio rayano o fronterizo, esta dimensión y valores ambientales y paisajísticos se concretan en dos hechos fundamentalmente.

Por un lado, la diversidad de agropaisajes; por otro, la localización y extensión de algunos espacios naturales protegidos. El mosaico de agropaisajes, en el que encuentran desarrollo y acomodo alguna de estas producciones agroalimentarias acogidas a determinadas figuras de calidad, va desde las zonas de alta montaña y montaña media (en Sanabria, en el borde norte de Aliste y en el sur de la Tierra de Ciudad Rodrigo), a las penillanuras de vocación y orientación ganadera (gran parte de Aliste, Sayago y el oeste salmantino) y los paisajes o enclaves más mediterráneos que acoge el encajado curso del río Duero fronterizo en los llamados «Arribes», que se extienden por el suroeste de Zamora y el oeste de Salamanca. Agropaisajes algunos de los cuales albergan espacios naturales protegidos (una forma de patrimonialización institucional del paisaje): Parque Natural del Lago de Sanabria y Sierras Segundera y de Porto; Parque Natural Arribes del Duero (Zamora-Salamanca), enfrente del Parque Natural do Douro Internacional del lado portugués y el solapamiento de ambos con su declaración (parcial o total) como ZEPA o como LIC, a las que se añaden otras como la Sierra de la Culebra o algunos enclaves del Campo de Aliste. Completa todo este marco, asimismo, su inclusión dentro de un espacio tan singular como es la Reserva de la Biosfera «Meseta Ibérica».

2. Consideraciones teóricas y metodológicas

Dentro de lo que se viene llamando «nueva ruralidad», destacan los espacios rurales que han orientado su desarrollo hacia estrategias basadas en la territorialidad de sus producciones. Tanto las políticas agrícolas y de desarrollo rural como la literatura científica han señalado a los signos distintivos de la calidad agroalimentaria como una potencial palanca de desarrollo por su capacidad de producir retornos económicos superiores por el mayor valor añadido de las producciones calificadas, de movilizar a los actores locales y de generar externalidades y bienes públicos ambientales y socioculturales.

Tras la configuración del Estado de las Autonomías y el posterior proceso de descentralización de competencias, los gobiernos autonómicos se lanzaron a dar cobertura y protección a sus producciones agrarias y alimentarias a través de la creación de distintivos de calidad regionales. Los operadores económicos e institucionales en Castilla y León han instrumentalizado la acción de promoción y defensa de la calidad agroalimentaria a través de dos vías: a) la *vía pública*, cimentada en el régimen o sistema de indicaciones geográficas de la Unión Europea, que legitima la calidad vinculada al origen geográfico (denominación de origen protegida —DOP— e indicación geográfica protegida —IGP—); y b) la *vía privada*, que recurre al derecho marcario para acceder a una protección más ágil y menos restrictiva, registrando como marcas de garantía (MG) algunas de sus producciones regionales y locales más singulares. En el presente caso de estudio, la metodología se ha fundamentado en el análisis a partir de las siguientes fuentes y bases de datos:

- La información del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) sobre diferentes distintivos y figuras, disponible tanto en documento *on-line*, como en base de datos que puede consultarse a través de distintos campos y disponible en su propia página web
- La información de Mercasa, empresa pública española ligada al sector agroalimentario, a través de su publicación sobre alimentación en España, actualizada a 2021, a nivel de todo el país y la que publica por Comunidades Autónomas (en este caso, la referida a Castilla y León).
- La información que ofrece la base de datos de la Unión Europea (UE) eAmbrosia, registro de indicaciones geográficas
- La Oficina Española de Patentes y Marcas (OEPM) –del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo–, facilitando contenidos y estadísticas
- Todo lo relativo a las DOP, IGP y Marcas de Calidad Diferenciada recogido en la página web del Instituto Tecnológico Agrario de Castilla y León (ITACYL)
- Y la información del Atlas Agroclimático de Castilla y León, igualmente disponible *on-line*.

3. Resultados

El espacio rayano zamorano y salmantino es, junto con la comarca del Bierzo, el territorio castellanoleonés que mayor número de producciones de calidad protegidas concentra (ver Tabla 1 y Figuras 1 y 2). En total, 19 figuras de calidad contienen las comarcas analizadas o algunos de sus municipios dentro de sus respectivas delimitaciones geográficas. Únicamente tres de ellas circunscriben su anclaje territorial a las comarcas rayanas estudiadas: Indicación Geográfica Protegida (IGP) «Ternera de Aliste», Denominación de Origen Protegida (DOP) «Arribes» (vino) y Marca de Garantía (MG) «Queso Arribes de Salamanca». El resto de las producciones diferenciadas extienden su protección geográfica más allá de los límites de la zona de estudio: ocho figuras de calidad tienen delimitación provincial zamorana o salmantina, y cinco son autonómicas, reduciéndose a tres las figuras de calidad de carácter supraautonómico o nacional.

La vocación ganadera de la zona de estudio se hace patente en la distribución de figuras de calidad según el tipo de producto agroalimentario amparado, registrándose 13

figuras de calidad ligadas a la producción y transformación de carnes (carnes frescas, productos cárnicos) y derivados lácteos (queso):

- Seis figuras de calidad de carnes frescas, tres de ellas exclusivas de Zamora y Salamanca: IGP «Carne de Salamanca», IGP «Ternera de Aliste» y MG «Ternera Charra»;
- una figura de calidad de frutas y hortalizas (MG Setas de Castilla y León);
- cuatro figuras de calidad de productos cárnicos, dos exclusivas de Zamora y Salamanca, MG «Chorizo Zamorano» y MG «Ibéricos de Salamanca»;
- dos figuras de calidad de Productos de panadería, pastelería y galletería: MG «Harina Tradicional Zamorana» y MG «Hornazo de Salamanca»;
- tres figuras de calidad de quesos, de las cuales dos tienen como delimitación geográfica alguna de las provincias estudiadas: DOP «Queso Zamorano» y MG «Queso Arribes de Salamanca»; y
- tres figuras de calidad de vinos, siendo DOP «Arribes» exclusiva de las comarcas rayanas analizadas, en tanto que la DOP «Tierra del Vino de Zamora» incluye tres municipios de la comarca de Sayago dentro de su delimitación geográfica.

Tabla 1. Distintivos de calidad en el espacio rayano castellanoleonés.

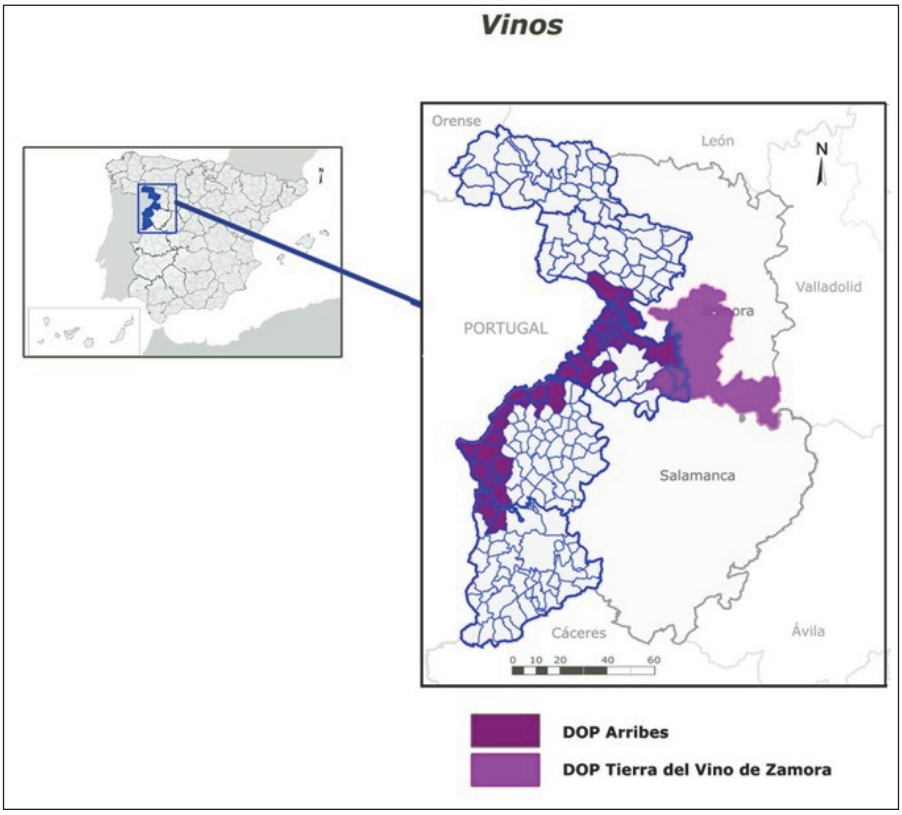
Tipo de Producto	Denominación	Distintivo de calidad
Carnes frescas	Carne de Ávila	IGP
	Carne de Salamanca	IGP
	Lechazo de Castilla y León	IGP
	Ternera de Aliste	IGP
	Lechazo de La Meseta Castellano-Leonesa	MG
	Ternera Charra	MG
Frutas y hortalizas	Setas de Castilla y León	MG
Productos cárnicos	Guijuelo	DOP
	Jamón Serrano	ETG
	Chorizo Zamorano	MG
	Ibéricos de Salamanca	MG
Productos de panadería, pastelería y galletería	Harina Tradicional Zamorana	MG
	Hornazo de Salamanca	MG
Quesos	Queso Zamorano	DOP
	Queso Castellano	IGP
	Queso Arribes de Salamanca	MG
Vinos	Arribes	DOP
	Tierra del Vino de Zamora	DOP
	Castilla y León	IGP

Por sistema de protección, predominan aquellos que establecen un vínculo o relación causal entre las características específicas del producto y el medio geográfico del que procede y del que toma su nombre. El sistema comunitario de indicaciones geográficas es el más utilizado para diferenciar la calidad y el origen, con cuatro DOP y seis IGP. A

su vez, ocho marcas de garantía utilizan vocablos localizadores para singularizar y diferenciar sus producciones; en el caso de la «Ternera de Aliste» y del «Queso Castellano», estas marcas de certificación han servido como paso previo a la obtención de una indicación geográfica protegida.

Aunque con escasa presencia en el espacio rayano y en el conjunto del sector agroalimentario regional, existen otros dos regímenes de calidad comunitarios cuyas cualidades o características diferenciales no son atribuibles al área geográfica de la que proceden sino a unos métodos tradicionales de elaboración (Especialidad Tradicional Garantizada (ETG) «Jamón Serrano») y a un sistema de gestión y producción agroalimentaria que asegura a largo plazo una agricultura sostenible que preserve la biodiversidad y los recursos naturales («Agricultura Ecológica de Castilla y León»).

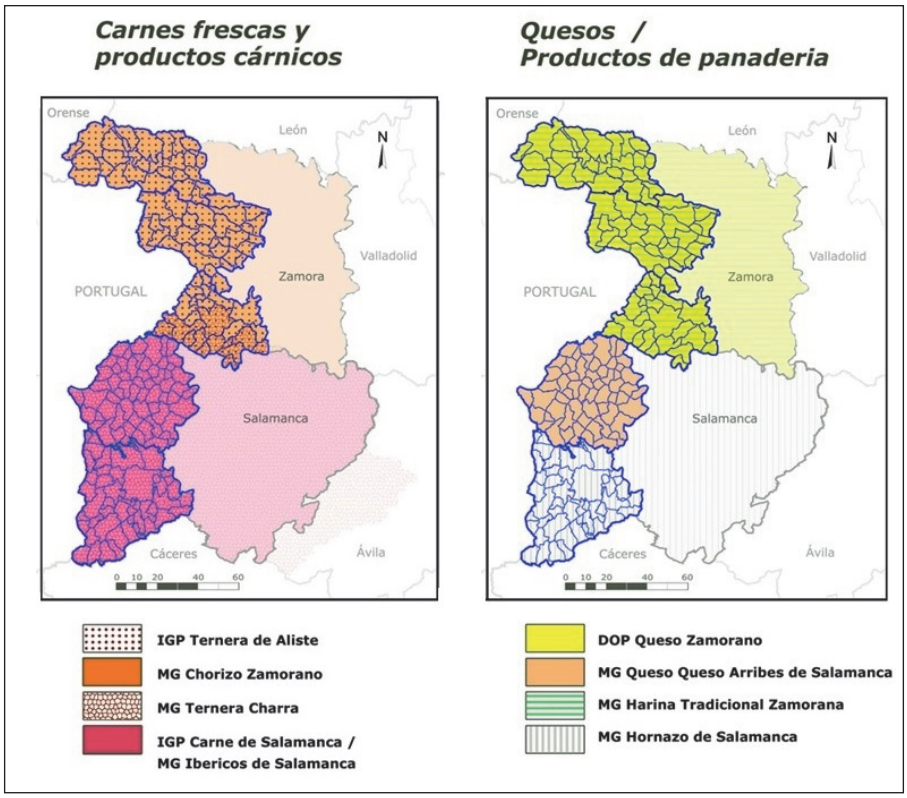
Figura 1. Distribución geográfica de las distintas DOP de vinos en el espacio rayano castellanoleonés con Portugal y también de ámbito comarcal y provincial. Elaboración propia a partir de las fuentes reseñadas en la bibliografía.



Finalmente, la autoridad regional ha impulsado figuras de calidad de ámbito autonómico: la marca de garantía «Artesanía Alimentaria de Castilla y León», que garantiza la calidad de los productos agroalimentarios elaborados de forma tradicional y artesana, la «Producción Integrada de Castilla y León», que identifica las producciones

procedentes de sistemas agrícolas respetuosos con el medio ambiente (https://agriculturaganaderia.jcyl.es/web/es/produccion-agricola/produccion integrada.html), y la marca de garantía «Tierra de Sabor», que actúa como marca paraguas que refuerza la protección y el carácter distintivo de los productos agroalimentarios que han sido producidos, transformados y/o elaborados en Castilla y León y que disponen de algún tipo de certificación previa (http://www.tierradesabor.es/sites/default/files/profesional/Reglamento_Uso_TS_20170714.pdf).

Figura 2. Distribución geográfica de las distintas figuras de calidad de otros productos en el espacio rayano castellanoleonés con Portugal y también de ámbito comarcal y provincial. Elaboración propia a partir de las fuentes reseñadas en la bibliografía.



4. Discusión y conclusión

A tenor de la distinción que se ha hecho al presentar los resultados, se desprende que no todos los productos tomados como referencia manifiestan claramente ese anclaje territorial del que se ha hablado en párrafos anteriores. La vinculación más específica se reduce solo a los tres productos ya indicados: una carne fresca (Ternera de Aliste), un queso (Queso Arribes de Salamanca) y un vino (Arribes). Los tres más anclados, por una

parte, en un agropaisaje ganadero; la carne fresca, ligada a un tipo de ganadería más extensiva propia de las penillanuras, si bien la raza vacuna que le da nombre —alistano-sanabresa— se localiza tanto en la penillanura alistana como en la montaña de Sanabria; y, por otra, en un enclave más agrícola y mediterraneizado (los Arribes). Este último, además, dentro de los límites de un espacio natural protegido (Parque Natural de Arribes del Duero) y de una Reserva de la Biosfera.

Por otra parte, existen otros productos (caso del aceite) cuya presencia y desarrollo responden, asimismo, a ciertas condiciones específicas que hacen de algunos de estos paisajes rayanos verdaderos enclaves climáticos locales muy beneficiosos, pero sin que hasta el momento las estrategias y políticas puestas en marcha hayan desembocado en su catalogación bajo ninguna figura. Es una muestra más de cómo estas figuras de calidad pueden aumentar. Finalmente, puede concluirse igualmente que esta vinculación de sistemas y productos con el paisaje y el territorio constituyen un valor añadido muy sobresaliente a la actividad agraria y el desarrollo de estas comarcas, pero que topa con un obstáculo y dificultad serios: el grave problema de despoblación que afecta a la práctica totalidad de los municipios de este borde fronterizo.

Agradecimientos

Esta contribución se inscribe en el proyecto de investigación «Sistemas agroalimentarios multifuncionales y territorializados en España. Marco normativo y políticas. Análisis de casos en Castilla y León», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, referencia PID2020-113162RB-I00.

Referencias bibliográficas

eAmbrosia. Registro de indicaciones geográficas de la UE Disponible en: https://ec.europa.eu/info/food-farming-fisheries/food-safety-and-quality/certification/quality-labels/geographical-indications-register/ (consulta 31/08/2022).

Instituto Tecnológico Agrario de Castilla y León (s.d). *Denominaciones de Origen Protegidas (DOP) e Indicaciones Geográficas Protegidas (IGP)*. Disponible en: https://www.itacyl.es/calidad-diferenciada/dop-e-igp (consulta el 31/08/2022).

— (s.d) *Marcas de calidad*. Disponible en: https://www.itacyl.es/calidad-diferenciada/marcas-de-calidad (consulta el 31/08/2022).

Mercasa (2022). *Alimentación en España 2021*. Distribución y Consumo, Mercasa, Madrid. Disponible en: https://www.mercasa.es/media/publicaciones/291/AEE_2021_web.pdf (Denominaciones de origen y de calidad diferenciada de Castilla y León, p. 523. https://www.mercasa.es/media/publicaciones/291/03%20AEE_2021_Comunidades_web.pdf) (consulta 31/08/2022).

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) (2021). *Datos de las Denominaciones de Origen Protegidas (D.O.P.), Indicaciones Geográficas Protegidas (I.G.P.) y Especialidades Tradicionales Garantizadas (E.T.G.) de Productos Agroalimentarios, Año 2020*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid. Disponible en: https://www.mapa.gob.es/es/alimentacion/temas/calidad-diferenciada/informedop_igp_2020_definitivo_tcm30-578610.pdf (consulta 31/08/2022)

— (s.d.). Denominaciones de Origen e Indicaciones Geográficas Protegidas. Disponible en: https://www.mapa.gob.es/es/alimentacion/temas/calidad-diferenciada/dop-igp/ (consulta el 31/08/2022).

Nafría García *et al.* (2013): Atlas Agroclimático de Castilla y León. 1ª Edición. Instituto Tecnológico Agrario de Castilla y León y Agencia Estatal de Meteorología. NIPO digital 281-13-008-5. Depósito Legal M-23745-2013. Disponible en: http://www.atlas.itacyl.es/(consulta el 31/08/2022).

OEPM (s.d.): Oficina Española de Patentes y Marcas. Disponible en: https://www.oepm.es/es/index.html (consulta el 31/08/2022).

Sanz, J. y García, T. (2020): Paisajes, patrimonio y gobernanza territorial de los sistemas agroalimentarios locales. *Estudios Geográficos*, 81: 1-5.

Silva, R., González, G. y Fernández, V. (2021): Sistemas agroalimentarios territorializados en España desde una perspectiva geográfica. *Libro de trabajos aportados al XXVII Congreso de la Asociación Española de Geografía*. La Laguna: AGE, Universidad de La Laguna, pp.149-162.

18. La propagación de olivares de alta densidad en la provincia de Jaén

José Domingo Sánchez Martínez
Universidad de Jaén
jdsanche@ujaen.es

Vicente José Gallego Simón
Universidad Internacional de Andalucía
v.gallego@unia.es

1. Introducción

Reforzando una considerable especialización regional, las plantaciones de olivar siguen avanzando en el sur de la península ibérica. El olivar superintensivo es el modelo predilecto de esta última etapa expansiva, y la creciente competencia internacional en un mercado globalizado, junto al incremento del consumo de aceites de oliva en todo el mundo, así como sus mejores expectativas de rentabilidad, las razones que respaldan este nuevo ciclo expansivo. El patrón de localización espacial de estos neopaisajes muestra su preferencia por las tierras más fértiles y dotadas de riego, como es el caso de las vegas y campiñas bajas del Guadalquivir en Córdoba y Sevilla, donde pueden considerarse como una realidad consolidada que se asemeja a la existente en otros lugares del Mediterráneo, cuyo ejemplo más paradigmático es el localizado en el área regada del Alqueva, en la región portuguesa de Alentejo (Sánchez Martínez, Gallego Simón y Rodríguez Cohard, 2017).

El olivar supone la mitad de la superficie agrícola andaluza, con más de 1,6 millones de hectáreas, pero, en su interior, la brecha del desempeño económico, social y ambiental de los olivares nuevos y tradicionales es cada vez más acusada. Un poco más de la mitad tienen una edad superior a cincuenta años y un porcentaje similar responde al modelo de plantación tradicional, con menos de 140 plantas por hectárea (Penco Valenzuela, 2020). El resto se corresponde mayoritariamente con lo que podríamos denominar como «el olivar de la PAC en su versión productivista y proteccionista», que se plantó sobre todo entre 1986 y 2001, con el predominio del modelo intensivo. Por su parte, los olivares con densidades superiores a 1.000 plantas por hectárea (súper intensivos) son poco más del tres por ciento del total y se concentran especialmente en las provincias de Córdoba y Sevilla (Sánchez Martínez y Gallego Simón, 2019). Su potencial productivo, en el corto plazo es, no obstante, muy superior al resto de tipologías olivareras, pues son muy precoces, están completamente mecanizados, maximizan las cosechas, minimizan los costes y obtienen porcentajes muy elevados de las fracciones de caldo de mayor calidad (virgen extra). Otra discusión muy distinta es la que cabe hacer en términos paisajísticos, medioambientales o de sostenibilidad, pues otros modelos de plantación ofrecen mejores desempeños (Gómez-Limón Rodríguez y Arriaza Balmón, 2011).

Tablas 1 y 2. Distribución del olivar andaluz según densidad y edad de plantación (*)
Fuente: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2019).

Plantas/ha	Sup. (ha)	%
< 140	801.394	50,39
141-400	708.589	44,56
401-1000	31.594	1,99
>1001	48.792	3,07
Total	1.590.369	100,00

Edad	Sup. (ha)	%
0-4 años	109.158	6,85
5-11 años	77.818	4,89
12-49 años	589.738	37,03
50 y más años	815.737	51,23
Total	1.592.451	100,00

(*) La cifra total que ofrece está encuesta se eleva a 1.652.489 ha de superficie olivarera; las diferencias respecto a los totales según densidad de plantación y antigüedad se debe a que algunos olivares no han sido clasificados según estos parámetros.

En la provincia de Jaén, donde el olivar ocupa más del 90 % de la superficie agrícola, a excepción de ejemplos puntuales, el interés por los olivares superintensivos es reciente, pero tienen un gran potencial si se generalizan procesos de reestructuración de olivares tradicionales en aquellos lugares y circunstancias que resultan favorables. El objetivo de este trabajo es explicar los fundamentos que están posibilitando que esta opción neoproductivista empiece a cobrar fuerza.

2. Consideraciones teóricas

Las empresas agrícolas olivareras, aunque no siempre se tenga plena conciencia de ello, están operando en un contexto internacional, cada vez son más dependientes de la exportación y se exponen a profundas transformaciones relacionadas con el cambio tecnológico. Ello implica la posibilidad de mejorar en términos de productividad y competitividad, pero aquellas que no logran adaptarse al cambio pierden cuota de mercado y pueden acabar siendo afectadas por procesos de destrucción creativa. El empresariado innovador es en realidad muy escaso; no obstante, cuando el proceso de cambio (tecnológico, institucional y organizativo) se consolida, los empresarios más tradicionales imitan la nueva combinación de factores propiciada por los innovadores y lo acaban generalizando a todo el sistema productivo (Schumpeter, 1942).

Entre los diferentes motores del cambio del uso del suelo agrícola las razones económicas resultan de gran importancia, pero distan de ser las únicas (Van Vliet *et al.*, 2015; Plieninger *et al*, 2016). Sus transformaciones se pueden interpretar como un reflejo de desequilibrios territoriales y en países como España la realidad que se impone es dual: abandono de las zonas menos productivas como los secanos mediterráneos, los policultivos de montaña o la ganadería extensiva (con la consiguiente despoblación); e intensificación en las más favorables, como es el caso de los cultivos leñosos en regadío (Plaza Gutiérrez, 2018; Berbel y Espinosa-Tasón, 2021), con el olivar como uno de los más destacados (Delgado-Serrano y Hurtado-Martos, 2018).

3. Consideraciones metodológicas

El trabajo tiene carácter exploratorio e inicial. Para ello hemos analizado información estadística y cartográfica que permite detectar, cuantificar y localizar los procesos en marcha; dado que se encuentran en sus primeras fases, esta labor se ha acompañado de un reconocimiento mediante trabajo de campo y un primer contacto, limitados en

número, pero de gran valor cualitativo, con técnicos y agricultores protagonistas de estos cambios. En concreto, se visitaron diez fincas olivareras en los términos municipales de Jaén, Mengíbar, Lahiguera, Espelúy, Cazalilla y Villanueva de la Reina.

4. Resultados y discusión

Además del tamaño físico y económico de las explotaciones olivareras, su rentabilidad está determinada por el volumen de las cosechas, los costes de producción, los precios en origen del aceite, que varían en función de su calidad, y los derechos de pago vinculados a los subsidios de la PAC. La venta del aceite en el mercado intraindustrial se ha expuesto a sucesivas y prolongadas coyunturas de precios medios al límite o por debajo de los costes de producción, lo que se convierte en revulsivo para adoptar cambios. La tecnología actual permite la aplicación de modelos de plantación de rentabilidad asegurada (costes de producción por debajo de cualquier precio en origen que se haya registrado previamente), pero solo son viables cuando las bajas pendientes del suelo permiten la recolección con cosechadoras mecánicas.

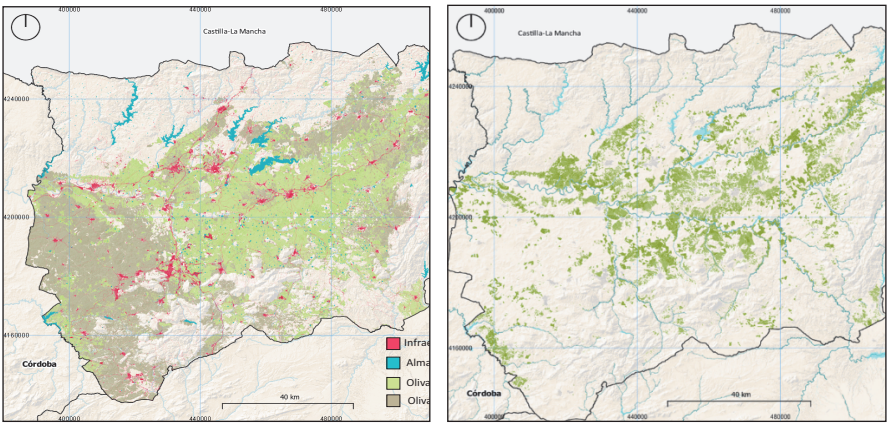
Las posibilidades de expansión de los olivares superintensivos en la provincia de Jaén se estimaron hace unos años como muy limitadas, pues éstos se pusieron a punto en un momento en el que la ocupación del suelo agrícola provincial por esta planta ya era masiva, lo que habría obligado a arrancar el olivar preexistente. Además de razones económicas —ausencia de ingresos hasta la entrada en producción de los nuevos olivos, coste de la inversión necesaria para la plantación y la modernización de los sistemas de riego—, se encontraron otras limitaciones, tanto de tipo agronómico —disponibilidad de agua suficiente para alcanzar los óptimos productivos—; como estructurales —minifundismo, atomización y dispersión parcelaria—; sociodemográficas —envejecimiento de los jefes de explotación, elevado peso de la agricultura a tiempo parcial o no profesional—; e incluso emocionales —apego a un patrimonio por lo general heredado y en algunos casos compuesto por olivos muy antiguos— (Sánchez Martínez y Gallego Simón, 2011).

Figuras 1 y 2. Nuevos olivares superintensivos en Espelúy y Villanueva de la Reina
Fuente: fotografías de los autores.

Hasta 2015 la superficie ocupada en Andalucía por olivares con densidad mayor a mil plantas/ha no llegaba a veinticuatro mil hectáreas, y en Jaén eran sólo algo más de dos mil seiscientas (Junta de Andalucía, 2015). Sin embargo, utilizando los microdatos de la Encuesta sobre Superficies y Rendimientos Cultivos (MAPA, 2019), hemos estimado que en la provincia de Jaén el número de hectáreas con más de mil plantas en 2019 rondaría las tres mil quinientas y el trabajo de campo realizado en el otoño de 2021 nos permitió corroborar que este territorio se ha sumado con fuerza a esta nueva ola expansiva. Los casos reconocidos en campo se localizan sobre todo en el seno de comunidades de regantes, donde se asiste a procesos de modernización y ampliación de las áreas regables sin incremento de los caudales globales. En estos casos, se produce la sustitución de cultivos herbáceos más demandantes de agua por olivar (con dotaciones máximas de 1.500 m^3/ha).

Se ha constatado una tendencia que rompe con el peso de la tradición, incluyendo la sustitución de la variedad picual, la más arraigada en el territorio, por otras que se adaptan mejor a la recogida automatizada, un modelo que puede tener explicación en la dificultad para encontrar mano de obra suficiente en el momento adecuado por parte de propietarios cada vez menos conectados con la realidad rural. También es novedosa su penetración en parcelas de pequeña dimensión, que rompe con la idea de que estos modelos son consustanciales a la gran propiedad. Las nuevas plantaciones se están realizando en las campiñas y vegas del Guadalquivir, el ámbito donde hasta ahora el monocultivo olivarero no era tan aplastante pero donde se dan condiciones de topografía y disponibilidad de agua propicias. Este último recurso es, de hecho, la única razón de peso que puede limitar la expansión, cuya área potencial se estima en al menos ciento quince mil hectáreas si se produjera la reestructuración de todas aquellas parcelas que están plantadas de olivos tradicionales regados en zonas de baja pendiente (Figura 4).

Figuras 3 y 4. El olivar jiennense en su contexto territorial (izda.) y área de máxima expansión potencial del superintensivo (dcha.). Fuentes: REDIAM y SIGPAC.



Otro proceso observado es, precisamente, la reestructuración progresiva de fincas de olivar antiguo, como forma de distribuir en el tiempo las inversiones necesarias y limitar el lucro cesante que se produce desde el arranque hasta la entrada en producción de las

nuevas plantaciones, que no obstante tienen entre sus características más atractivas la rapidez en alcanzar sus máximos potenciales. En algunas zonas regadas un factor que ha estimulado la reestructuración es la verticilosis, una enfermedad que afecta a la variedad *picual* pero que es tolerada por otras como *frantoio*, arbequina y diferentes plantones híbridos específicamente desarrollados para adaptarse a las demandas de esta nueva olivicultura.

5. Conclusiones

La introducción de las nuevas formas de cultivo del olivar se consolida en la provincia de Jaén y se extiende por ella. Los recursos, el conocimiento y la tecnología se hallan presentes en el territorio, si bien el modelo no puede generalizarse. Esta transición hacia una mayor intensificación productiva es acorde con el nuevo paradigma tecnoeconómico y la globalización de los mercados, pero no está exento de riesgos, relacionados tanto con las bases energéticas que permiten el funcionamiento del sistema agroalimentario global, como con el escenario que se deriva de la crisis climática, cuyas previsiones de estrés hídrico no son precisamente favorables para el Mediterráneo (Fraga *et al*., 2021) o las tensiones geopolíticas que zarandean el actual marco de relaciones comerciales globalizadas.

Esta opción aumenta, en todo caso, la brecha entre las explotaciones que pueden incrementar su eficiencia económica y/o alcanzar una diferenciación de sus productos, y las que no son capaces de conectarse con los procesos de cambio institucional, lo que tendrá un reflejo en el empleo y la renta, agravando probablemente la dificultad del reto demográfico que se presenta en los municipios donde el olivar tradicional es mayoritario y no puede ser reestructurado. En todo caso, el trabajo tiene carácter inicial y debe ser objeto de ulteriores y más sistemáticas investigaciones para mejor calibrar el alcance y efectos que estos procesos pueden desencadenar (Rodríguez Cohard, Garrido Almonacid y Sánchez Martínez, 2022).

Referencias bibliográficas

Berbel, J. y Espinosa-Tasón, J. (2021): La gestión del regadío ante la escasez del agua: el caso de España. En Joaquín Melgarejo Moreno, Mª Inmaculada López Ortiz, Patricia Fernández Aracil (eds.), *Inundaciones y sequías. Análisis multidisciplinar para mitigar el impacto de los fenómenos climáticos extremos.* Alicante: Universidad de Alicante. Instituto Universitario del Agua y las Ciencias Ambientales, pp. 411-415.

Delgado-Serrano, M. M. y Hurtado-Martos, J. A. (2018): Land Use Changes in Spain. Drivers and Trends in Agricultural Land Use. *EU Agrarain Law*, 7(2): 1-8.

Fraga H. *et al.* (2021): Mediterranean Olive Orchards under Climate Change: a Review of Future Impacts and Adaptation Strategies. *Agronomy*, 11(1): 56.

Gómez-Limón Rodríguez, J. A. y Arriaza Balmón, M. (2011): *Evaluación de la sostenibilidad de las explotaciones de olivar en Andalucía. Almería: Cajamar.* Disponible en: https://www.unicaja.es/resources/1320671483909.pdf (consulta 10/05/2022).

Junta de Andalucía (2015): *Análisis de las plantaciones de olivar en Andalucía, 2015. Secretaría General de Agricultura y Alimentación.* Disponible en: https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/estudios_informes/17/08/Informe_sectorial_ESYRCE_15_Olivar_v2.pdf (consulta el 10/05/2022).

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2019): *Encuesta sobre superficie y rendimientos de cultivos. Análisis de las plantaciones de olivar en España.* Disponible en: https://www.mapa.gob.es/es/estadistica/temas/estadisticas-agrarias/agricultura/esyrce/informes-sectoriales/ (consulta 10/05/2022).

Penco Valenzuela, J. M. (2020): *Aproximación a los costes del cultivo del olivo.* Asociación Española de Municipios del Olivo. Disponible en: https://www.aemo.es/slides/slide/estudio-de-costes-aemo-2020-241/download (consulta 10/05/2022).

Plaza Gutiérrez, J. I. (coord. 2019): Actividades agrarias y pesqueras. En J. Sancho Comíns (dir.): *España en mapas. Una síntesis geográfica*. Serie Compendios del Atlas Nacional de España (ANE). Madrid, Centro Nacional de Información Geográfica, págs. 251-272. Disponible en: http://www.ign.es/web/ign/portal/espana-en-mapas (consulta 10/05/2022).

Plieninger, T. *et al.* (2016): The Driving Forces of Landscape Change in Europe: a Systematic Review of the Evidence. *Land Use Policy*, 25: 204-214.

Rodríguez Cohard, J. C., Garrido Almonacid, A. y Sánchez Martínez J. D. (2022): Dinámica demográfica y competitividad territorial con especialización agrícola extrema: la provincia de Jaén y el olivar. Comunicación presentada al *SETTLE International Congress – Population imbalances in Europe: challenges of urban concentrations versus rural depopulation*. Original mecanografiado.

Sánchez Martínez, J. D. y Gallego Simón, V. J. (2019): Las nuevas geografías de la producción olivarera en el Bajo Guadalquivir: dinámica, fundamentos y retos. En Asociación de Geógrafos Españoles (Ed.): Crisis y espacios de oportunidad. Retos para la Geografía. Valencia: *Libro de Actas del XXVI Congreso de la Asociación Española de Geografía*, pp. 1421-1436.

—, Gallego Simón, V. J. y Rodríguez Cohard, J. C. (2017): Nuevos patrones de localización olivarera y modelos de negocio oleícola en el sur peninsular ibérico. En Parras, M. y Gómez-Limón, J. A. (coords.): *Economía y comercialización de los aceites de oliva. Factores y perspectivas para el liderazgo español del mercado global*. Almería: Cajamar, pp. 59-76.

Schumpeter, J. A. (1942): *Capitalism, Socialism and Democracy*. New York: Harper & Row.

Van Vliet, J. *et al.* (2015): Manifestations and Underlying Drivers of Agricultural Land Use Change in Europe. *Land and Urban Planning*, 133: 24-36.

19. Efectos de la COVID-19 en la pesca y sus consecuencias en los puertos de O Grove y Ribeira

Manuel Vidal Mascato
Universidade de Santiago de Compostela
manuel.vidal.mascato@rai.usc.es

María Ángeles Piñeiro Antelo
Universidade de Santiago de Compostela
manxeles.pineiro@usc.es

1. Introducción

Las actividades relacionadas del mundo del mar tienen, en Galicia, un valor socioeconómico y cultural muy importante, ya que esta es una de las regiones europeas que más dependen de este sector (Surís-Regueiro y Santiago, 2014). Pero no solo es importante por el empleo que genera directamente, sino también por el efecto de arrastre que genera sobre el resto de los sectores que dependen estrechamente del mundo del mar, y sobre la economía en general (García-Negro, Rodríguez-Rodríguez y González-Laxe, 2018; Fernández, Gallastegui y González, 2006). Asimismo, tiene una componente histórica y cultural muy arraigada en todo el litoral gallego, y son numerosos los beneficios sociales y ambientales derivados del mantenimiento de la pesca, especialmente del marisqueo y la pesca artesanal (Frangoudes, Marugán-Pintos y Pascual-Fernande, 2008; Outeiro *et al*., 2020; Pita, Pascual-Fernández y Bavink, 2020).

El sector afronta una serie de retos que determinarán su futuro y que tienen que ver directamente con el objetivo de la sostenibilidad de la actividad pesquera, y que se relacionan principalmente con la antigüedad de la flota, y la necesidad de innovación para garantizar el relevo generacional en el sector, donde existe un alto grado de envejecimiento de los trabajadores. Entre los desafíos para el sector no son menos importantes los derivados de la adaptación a los cambios en las circunstancias de la producción y en los hábitos de consumo producidos durante la pandemia de la COVID -19 (FAO, 2020a; Sinisterra-Loaiza *et al*., 2021).

Las actividades pesqueras sufrieron un fuerte impacto durante la pandemia, a consecuencia de las restricciones que provocaron el cese de la actividad durante algunos cortos períodos, y que limitaron y condicionaron la actividad a más largo plazo. Se vieron afectadas tanto la producción, como la transformación y la comercialización de los productos de la pesca y la acuicultura (FAO, 2020a).

El objetivo de este trabajo es ofrecer un análisis de la evolución del sector pesquero gallego en los segmentos de la pesca industrial y artesanal durante la pandemia de COVID-19, tomando como estudio de caso la Ría de Arousa, haciendo hincapié en el impacto económico que sus efectos ocasionaron en los puertos de la Ría, en función de su especialización en pesca industrial o en pesca artesanal. Las preguntas de investigación pueden sintetizarse en las siguientes: (1) ¿Cuál fue la evolución del sector en los años de la pandemia en función de su especialización pesquera? (2) ¿Existen puertos que salieron reforzados desde el punto de vista económico en los contextos local y regional? La

hipótesis de partida es que los puertos especializados en pesca artesanal, orientados a especies comerciales de alto valor en primera venta, consiguieron reforzar su peso económico en el conjunto de los puertos de la Ría de Arousa.

El estudio de caso se centra en los puertos de la Ría de Arousa (Galicia), y en concreto en los de Ribeira y O Grove, seleccionados por su importancia local y regional, en distintas tipologías de pesca. Los resultados parecen indicar que la especialización en la pesca artesanal permitió una adaptación más rápida al impacto de la pandemia, y unos mejores resultados económicos, lo que deriva en un mejor posicionamiento relativo del puerto de O Grove en el conjunto de Galicia.

2. Consideraciones teóricas

El sector pesquero gallego se configura como uno de los más importantes y estratégicos dentro de la economía gallega destacando su capacidad de influencia sobre otros sectores económicos como puede ser la industria conservera (Carballo, Villasante y Zotes, 2005). La pesca representa en torno el 1,3 % del PIB y algo más del 2 % del empleo, algo que contrasta con los datos a nivel estatal donde hablamos de un 0.10 % del PIB y un 0.23 % empleo. En el contexto europeo vemos cómo la contribución de la actividad pesquera al PIB se sitúa en un 0.06 % y un 0.13 % en cuanto a empleo (Surís-Regueiro y Santiago, 2014).

En cuanto a la clasificación de tipos de pesca, ya desde inicios del siglo XX se emplea la división en tres tipos: bajura, altura y grande altura, realizada en función de las aguas donde se realiza la actividad y de su cercanía a la costa. En la actualidad a división más utilizada es aquella que distingue entre pesca artesanal y pesca industrial (García Negro, 2010).

Las actividades pesqueras se redujeron tanto en el sector artesanal como industrial durante la pandemia (FAO, 2020a: 1) A escala mundial, la caída interanual de la actividad alcanzó el 6,5 % en abril de 2020 (Clavelle, 2020), a consecuencia de las restricciones derivadas de la COVID-19, y que provocaron el cese de la actividad durante algunos cortos períodos, y a más largo plazo, la escasez de insumos (como artes, cebos, o hielo) y de mano de obra, especialmente en la pesca industrial, donde tiene más peso la población inmigrante. A su vez, las restricciones dificultaron enormemente el transporte de mercancías por carretera, y la venta de productos de la pesca y la acuicultura también se vio afectado por la disminución sufrida por el sector turístico y la restauración (FAO, 2020a).

Por otro lado, además de las limitaciones a la producción y a la comercialización, se produjo un cambio en los hábitos de consumo que incidió en una merma de la demanda de pescado fresco, a favor del pescado envasado por su mayor vida útil. En algunos casos, la pesca artesanal mostró una mayor capacidad de adaptación estos cambios, que produjeron ciertos efectos positivos en las comunidades costeras (Bennett *et al.*, 2020; FAO, 2020a).

3. Consideraciones metodológicas

En esta investigación, el análisis de la evolución del sector pesquero gallego se realiza a través de los informes técnicos y fuentes estadísticas relacionadas con el sector, en

concreto de la evolución de la producción pesquera y acuícola, en peso y en valor, por lonja y por especies capturadas, entre los años 2018 y 2021. Estos datos son publicados desde 2003 para todos los puertos de Galicia a través de la Plataforma Tecnológica de la Pesca (www.pescadegalicia.gal), dependiente del gobierno gallego.

Por otra parte, siguiendo el criterio del Instituto Gallego de Estadística (IGE, 2015), en este trabajo consideramos las actividades del sector pesquero aquellas integradas en el epígrafe CNAE 03 Pesca y acuicultura, de la Clasificación Nacional de Actividades Económicas.

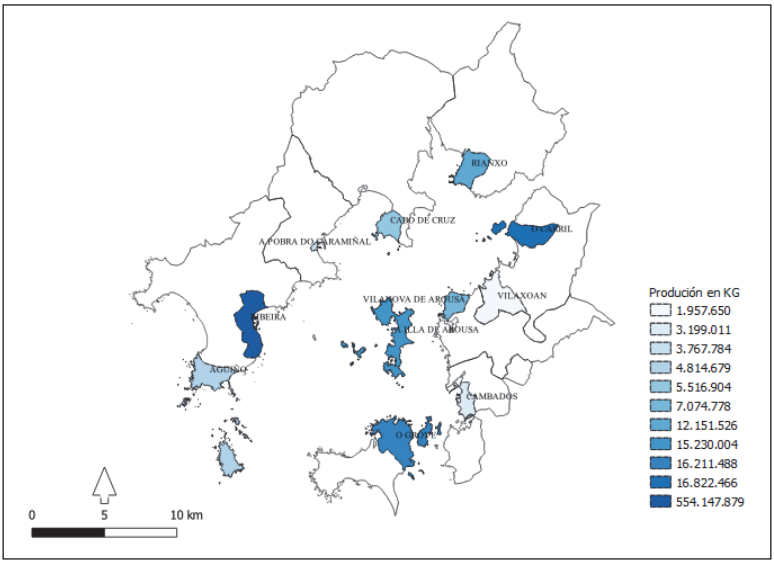
La administración pesquera gallega divide la costa, desde el punto de vista estadístico, en nueve zonas; la zona III Arousa, integra los puertos de O Grove, Cambados, Vilaxoán, Vilanova, A Illa de Arousa, Carril, Rianxo, Cabo de Cruz, Pobra do Caramiñal, Ribeira y Aguiño (Figura 1). En el estudio de caso analizamos en detalle la evolución de los puertos de Ribeira y O Grove.

3.1. Estudio de caso

La Ría de Arousa forma parte de las Rías Baixas, y se localiza entre las rías de Muros y Noia, al norte, y la Ría de Pontevedra, al sur. Es la más extensa de las rías gallegas, y está formada por los ayuntamientos de Ribeira, a Pobra do Caramiñal, Boiro y Rianxo en la margen norte, en la provincia de A Coruña, y Vilagarcía de Arousa, Vilanova de Arousa, Cambados, O Grove y la Illa de Arousa, en la margen sur, en la provincia de Pontevedra.

Esta ría concentra el mayor número de embarcaciones de Galicia, con un total de 1.672, lo que supone un 39 % del total según los datos del Informe A Economía Galega 2020-21 (Meixide, 2021). Este 39 % solo representa el 10 % del tonelaje total, ya que las embarcaciones que predominan mayoritariamente las pequeñas embarcaciones, dedicadas a la pesca artesanal, que pertenecen al segmento de las artes menores.

Figura 1. Producción pesquera en las lonjas del área de estudio entre 2001 y 2021(en Kg). Fuentes: https://www.pescadegalicia.gal/ (consultada el 5/6/2022).



En la Figura 1 podemos ver el peso relativo de los puertos de la Zona III en relación con su producción pesquera en los últimos veinte años (2001-2021). Claramente se aprecia la superioridad de la lonja de Ribeira, seguida de las lonjas de Carril y O Grove. El puerto de Ribeira es el tercero más importante de Galicia por el volumen de pescado desembarcado, y el cuarto por valor, por detrás de Vigo, Coruña y Celeiro (Xunta de Galicia, 2021). Está especializado en pesca industrial, y en este puerto tienen base los barcos arrastreros y palangreros que trabajan en aguas internacionales, y en caladeros comunitarios. Aun así, en este puerto también tienen base más de 200 embarcaciones dedicadas a la pesca artesanal.

O Grove ocupaba en 2021 el puesto 18 entre las lonjas a nivel regional por peso, y ascendía al puesto séptimo por valor de los desembarcos (Xunta de Galicia, 2021). En este puerto, la pesca artesanal y la miticultura concentran las actividades del sector. Por su parte, la lonja de Carril —que ocupa el puesto 18 por el volumen de capturas— está especializada en marisqueo, en concreto en la producción de almejas y berberecho.

4. Resultados

Consideramos de manera detallada la evolución de los puertos de Ribeira y O Grove durante la pandemia, por su especialización en pesca industrial y artesanal respectivamente. Podemos observar en primer lugar la gran diferencia entre las dos lonjas, tanto en kilos desembarcados como en el valor monetario de los mismos. En los últimos cuatro años la evolución de la producción en ambas lonjas es similar, con pequeñas fluctuaciones en los valores analizados. La Tabla 1 muestra los datos de peso y valor en primera venta de los puertos de Ribeira y O Grove entre 2018 y 2021, donde se aprecia que en términos generales el peso de la producción pesquera disminuye desde 2018. Si atendemos al valor de los desembarcos, en los dos puertos se acusa al efecto de la pandemia de la COVID-19, aunque en el caso de O Grove, viene seguida de una recuperación en el año 2021, y la producción supera, tanto en peso como en valor, las cifras pre-pandemia.

Tabla 1. Producción pesquera en las lonjas de Ribeira y O Grove (en Kg y en €). Fuentes: https://www.pescadegalicia.gal/ (consultada o 5/6/2022).

KG DESEMBARCADOS	2018	2019	2020	2021
Ribeira	28.740.958	27.638.683	27.542.256	22.404.370
O Grove	781.897	828.336	707.370	711.399
€ VENTA EN LONJA				
Ribeira	43.443.931	40.512.455	37.947.642	37.737.972
O Grove	8.239.745	8.735.984	7.549.835	8.569.909
Variación interanual 2020-21	KG DESEMBARCADOS		€ VENTA EN LONJA	
Ribeira	-18,65 %		-0,55 %	
O Grove	0,57 %		13,51 %	

Los descensos en las capturas en el período 2020-2021 son generalizados en las cinco grandes lonjas gallegas (Anuario de Pesca de Galicia, 2021). La lonja de Ribeira, que lidera la producción en la Ría de Arousa, perdió más de un 18 % en cuanto las capturas desembarcadas en el 2021, aunque la reducción fue menos abrupta en el importe de los

desembarcos, que ascendió un 0.55 %. Según los datos de los Anuarios de Pesca de Galicia para 2020 y 2021, la caída de las capturas se produjo sobre todo en los meses de junio, julio, agosto y septiembre, en los que los desembarcos se redujeron casi a la mitad. Por su parte, la lonja de O Grove tuvo un balance positivo en este período interanual, con un ligero ascenso de las capturas, que no alcanza el 1 %, pero con un importante aumento de los ingresos, que se concreta en un 13,5 %. Este diferente comportamiento de las lonjas tiene relación con la especialización de O Grove en una especie de alto valor en primera venta.

Una de las especies de mayor importancia en la lonja de O Grove es el centollo (maja squinado), apoyada su venta por una certificación de calidad con reconocimiento oficial «Centolo de O Grove», que acompaña a todos estos crustáceos pescados por la flota del ayuntamiento, en una estrategia destinada a aumentar el valor añadido del producto. En el año 2018 la lonja de O Grove fue la tercera lonja gallega en desembarco de centollo —72.868 Kg— y la primera en facturación de esta especie con 978.161,57 €. Todo esto favorecido en parte por el ascenso del precio medio del Kg que pasó de 10, 67 €/kg en el 2020 a 12,05 €/kg en 2021, siendo los meses de mayor facturación los coincidentes con los meses más fuertes de la campaña del centollo, noviembre y diciembre.

5. Discusión y conclusiones

Después del análisis de los datos de pesca relativos al período 2018-2021 en las lonjas de O Grove y de Ribeira, podemos avanzar que la pandemia de COVID-19 y sus impactos a escala global permitieron que el puerto de O Grove, especializado en pesca artesanal y en miticultura, ganara peso relativo a escala local, en el contexto de la Ría de Arousa, y también regional, por los mejores resultados que otros puertos gallegos. En este puerto, la recuperación de la producción, en peso, pero sobre todo en valor, se relaciona con su especialización en marisco de alto valor, extraído a través de técnicas de pesca artesanal, y con una producción que se concentra en los meses de noviembre y diciembre. Esta especialización ha permitido, no solo mitigar los efectos de la pandemia, sino también aumentar la producción, y conseguir un incremento del valor en primera venta del centollo, lo que ha contribuido a mejorar la posición del puerto en el ranking gallego.

La paralización total de la actividad en los meses centrales de 2020, y la evolución posterior de la pandemia, afectaron de manera especialmente negativa al puerto de Ribeira, donde tienen base grandes barcos que trabajan en aguas internacionales, y en caladeros de altura y gran altura, más afectados por esta crisis a nivel global, por las restricciones al transporte, la escasez de insumos y mano de obra, o por los cambios en los hábitos de consumo (FAO, 2020a). La caída de la producción fue elevada, y las cifras de 2021 revelan que aún no se han recuperado los niveles pre-pandemia.

Es preciso seguir la evolución de estos puertos para analizar si los cambios derivados de la COVID-19 permiten construir un sector pesquero y un sistema alimentario más resistente a futuras crisis (Bassett *et al*., 2022; Ruiz-Salmón *et al*., 2021), y para poder afirmar, como sucede en otros lugares, que la especialización en pesca artesanal presenta una mayor capacidad de adaptación a los cambios derivados de la pandemia (FAO, 2020b), y que implicaciones puede tener esta circunstancia en el sector pesquero gallego.

Referencias bibliográficas

Bassett, H. *et al.* (2022): A Comparative Study of Small-scale Fishery Supply Chains' Vulnerability and Resilience to COVID-19. *Maritime Studies*, 21: 173-192.

Bennett, N. J. *et al.* (2020): The COVID-19 Pandemic, Small-Scale Fisheries and Coastal Fishing Communities, *Coastal Management*. 48:4, 336-347.

Carballo, A. Villasante, C. y Zotes, Y. (2005): Análisis estructural del sector pesquero gallego: retos y perspectivas de futuro en la unión europea. Disponible en: https://www.asepelt.org/ficheros/File/Anales/2005%20-%20Badajoz/comunicaciones/an%E1lisis%20estructural%20del%20sector%20pesquero%20gallego.pdf (consulta el 2/06/2022).

Clavelle, T. (2020): Global fisheries during COVID-19. En: *Global Fishing Watch*. Dispoñible en: https://globalfishingwatch.org/data-blog/globalfisheries-during-covid-19/ (consulta el 22/05/2021).

FAO (2020a): Resumen de las repercusiones de la pandemia de la COVID-19 para el sector de la pesca y la acuicultura: Adición a El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2020. Roma. Disponible en: https://doi.org/10.4060/ca9349es (consulta el 20/05/2022).

— (2020b): The Impact of COVID-19 on Fisheries and Aquaculture – A Global Assessment from the Perspective of Regional Fishery Bodies: Initial Assessment, May 2020. No. 1. Roma. Disponible en: https://doi.org/10.4060/ca9279en (consulta el 20/05/2022).

Fernández Macho, J., Gallastegui Zulaica, C. y González Casimiro, P. (2006): Medición de impactos económicos a partir de una matriz de contabilidad social: el sector pesquero en Galicia. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 212: 41-79.

Frangoudes K., Marugán-Pintos, B. y Pascual-Fernández, J. (2008): From Open Access to Co-governance and Conservation: the Case of Women Shellfish Collectors in Galicia. *Marine Policy,* 32: 223-232.

García-Negro, M. C. (2010): O crecemento económico do sector pesqueiro galego. Unha proposta nova de análise das súas características estruturais. En García-Negro, M. C. (Coord.): *Economía pesqueira. Achegas desde un curso universitari*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, pp. 109-162.

—, Rodríguez-Rodríguez, G. y González-Laxe, F. (2018): La importancia económica de la pesca en Galicia. *Revista Galega de Economía*, 27(3): 35-49.

IGE (2015): Análise do sector da pesca. Disponible en: https://www.ige.eu/estatico/pdfs/s3/publicaciones/AnaliseSectorPesca.pdf (consulta el 20/06/2022).

Meixide Vecino, A. (2021): A Economía Galega. Informe 2020-21, IDEGA. Abanca.

Outeiro L., *et al.* (2020): Influence of Aquaculture on Fishing Strategies: Insights from Galician Small-scale Fisheries. *Aquaculture*, 521: 735043.

Pita C., Pascual-Fernández J.J. y Bavink M. (2020): Small-Scale Fisheries in Europe: Challenges and Opportunities. En J.J. Pascual-Fernández, C. Pita y M. Bavinck (Ed.), *Small-Scale Fisheries in Europe: Status, Resilience and Governance*, MARE Publications Series, 23, Springer Cham., pp. 581-600.

Sinisterra-Loaiza, L. *et al.* (2020): Hábitos alimentarios en la población gallega durante el confinamiento por la COVID-19. *Nutrición Hospitalaria*, 37(6): 1190-1196.

Surís-Regueiro, J.C. y Santiago, J.L. (2014): Characterization of Fisheries Dependence in Galicia (Spain). *Marine Policy*, 47: 99-109.
Xunta de Galicia (2021). Anuario de pesca de Galicia 2021, Disponible en: https://www.pescadegalicia.gal/Publicaciones/AnuarioPesca2021/index.htm (consulta el 10/06/2022).
— (2020). Anuario de pesca de Galicia 2021. Disponible en: https://www.pescadegalicia.gal/Publicaciones/AnuarioPesca2020/index.htm (consulta el 10/06/2022).

Eje III. Multifuncionalidad en tiempos pandémicos y pos-pandémicos

20. Turismo, paisaje y multifuncionalidad en el Parque Natural de Sierra de Aracena y Picos de Aroche (Huelva, Andalucía). La percepción de los *stakeholders*

María Bahamonde-Rodríguez
Universidad de Huelva
maria.bahamonde@dem.uhu.es

Giedrė Šadeikaitė
Universidad de Alicante
giedre.sadeikaite@ua.es

Cristina Pérez-Mora
Universidad de Huelva
crispeeme@gmail.com

Fco. Javier García-Delgado
Universidad de Huelva
fcogarci@uhu.es

1. Introducción

En el escenario actual existe un problema al identificar multifuncionalidad con diversificación y multiactividad (Henke y Salvioni, 2008), que con excesiva frecuencia lleva a la monoespecialización y al entendimiento de la actividad turística como una panacea. Muchos espacios rurales en los que la diversificación económica es bienvenida (Hohl y Tisdell, 1995) han visto en el turismo un diversificador deseable (Brouder, 2012) y un reto para conseguir la multifuncionalidad y regeneración del medio de vida tradicional (Sharpley y Telfer, 2002).

El turismo, que incorpora una nueva funcionalidad al paisaje rural, se convierte en una alternativa para frenar su deterioro ambiental y social (Hernández-Hernández, 2009). Existen fuertes relaciones entre las características del paisaje y las preferencias de los visitantes, siendo a veces estas la principal motivación turística en los espacios rurales (Daugstad, 2008; Santos-Pavón, Fernández-Tabales y Muñoz-Yules, 2016). Aunque no existe una relación directa entre valor del paisaje y desarrollo turístico (Mastronardi *et al.*, 2017), este es planteado como un recurso endógeno fundamental para la atracción de flujos que contribuyan al desarrollo. Esto ha provocado que sea necesaria la protección, conservación, preservación y salvaguarda de los recursos naturales y culturales (paisajes) en los Espacios Naturales Protegidos (ENP). El objetivo central de esta comunicación es estudiar la percepción que tienen los *stakeholders* de la relación entre paisaje (dehesa) y turismo en el Parque Natural en la Sierra de Aracena y Picos de Aroche.

2. Consideraciones teóricas

El paisaje se enriende como una porción del territorio que presenta características comunes (morfológicas, funcionales). Las actividades rurales conformaron paisajes tradicionales, «los únicos que forman parte del patrimonio cultural de Europa» (Heilig, 2003: 39), pero los espacios rurales han quedado marginados de los procesos de desarrollo dominantes (Figueiredo, 2008), produciéndose un progresivo

desempoderamiento de las comunidades rurales (Saxena *et al*., 2007; Vaccaro y Beltrán, 2007; Figueiredo, 2008), lo que condiciona su sostenibilidad y ha generado un difícil contexto institucional para su desarrollo estando abocados al declive social y económico como consecuencia de la interacción de procesos (Gray, 1994) que afecta a la conservación de esos paisajes tradicionales.

La agricultura pierde el monopolio en el espacio rural (Mormont, 1994) y la multifuncionalidad de usos y diversificación se convierten en una oportunidad (Saxena *et al*., 2007; Wilson, 2010) para adaptarse a la realidad cambiante a través de un proceso dinámico con estímulo de nuevas actividades socio-económicas (Saxena *et al*., 2007) que se suman a las tradicionales. Así, el rural remoto es concebido como espacio multifuncional, en el que el medio-ambiente tiene especial importancia (Figueiredo, 2008). Se incorporan nuevas funciones no productivas como ocio/recreación, conservación/mantenimiento de la biodiversidad y valorización del patrimonio natural y cultural, residencial… (Saxena *et al*., 2007; Pinto-Correia y Breman, 2008) y la reinterpretación de otras funciones productivas tradicionales (Ilbery y Kneafsey, 2000; Heilig, 2003; Saxena *et al*., 2007; Pinto-Correia y Breman, 2008).

Como estrategias adaptativas (Wilson, 2010) para desarrollar su capacidad de producción se da una reinvención de esos espacios rurales, que buscan un lugar en el mapa (Cànoves *et al*., 2014), poniendo en valor el principal activo del patrimonio, el capital social y cultural (Shucksmith, 2000; Brouder, 2012). Los espacios rurales se empoderan (Ryser y Halseth, 2010), generando estrategias de desarrollo endógeno (Saxena *et al*., 2007) y el ocio aparece como una oportunidad para reconectarse con el mundo (Vaccaro y Beltran, 2007) y conservar los paisajes tradicionales.

En el cuadrante suroccidental de la Península Ibérica (la Iberia silícea) los suelos pobres han hecho que se genere un sistema de explotación agro-silvo-pastoril único en el mundo: la dehesa (montado en portugués), un bosque mediterráneo (*Quercus ílex, Quercus suber…)* aclarado en el que predomina una vocación forestal, ganadera y cinegética (Márquez-Domínguez *et al*., 2001), generando un paisaje excepcional y elevados valores patrimoniales, en una explotación en la que dominan los latifundios (Márquez-Domínguez *et al*., 2001). Este paisaje está sometido a cambios de cobertura y un proceso de degradación, en unos casos por abandono y ausencia de labores de explotación y en otros por sobrexplotación (exceso de carga ganadera, poda indiscriminada…). La riqueza ecológica y paisajística hizo que se crease (1989) el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche (en adelante SAPA) (Figura 1), integrado desde 2002 (junto con los Parques Naturales de la Sierra Norte de Sevilla y Sierra de Hornachuelos) dentro de la Reserva de la Biosfera «Dehesas de Sierra Morena».

3. Consideraciones metodológicas

Mediante una entrevista (Ent) semiestructurada, se han planteado 10 cuestiones abiertas (q), con el objetivo de recoger opiniones y percepciones de los *stakeholders* (Cànoves *et al*., 2014; Renfors, 2020). Se realizaron un total de 15 entrevistas entre abril y junio de 2021 (Tabla 1) a los diferentes *stakeholders*: director-conservador del ENP, gerente del GDR, alcaldes/concejales/técnicos en turismo municipales, empresas turísticas (alojamiento y servicios turísticos), asociación empresarial y una fundación privada (conservación de la naturaleza) de SAPA.

Figura 1. Mapa ámbito de estudio. Elaboración propia.

Para el análisis de la multifuncionalidad solo se han utilizado las respuestas derivadas de la segunda pregunta del cuestionario (q2): «¿Cuál es el valor del paisaje (la dehesa) en la actividad turística?».

Tabla 1. Entrevistas realizadas. Elaboración propia.

Organismo/empresa	Clave entrevista	Municipio
Parque Natural	(Ent01)	Aracena
GDR	(Ent02)	Aracena
Ayuntamiento	(Ent03)	Cañaveral de León
	(Ent04)	Aroche
	(Ent05)	Aracena
	(Ent06)	Cumbres Mayores
	(Ent07)	Almonaster la Real

	(Ent08)	Cortegana
Alojamiento	(Ent09)	Cortegana
	(Ent10)	Alájar
	(Ent11)	Los Marines
Servicios turísticos	(Ent12)	Jabugo
	(Ent13)	Arroyomolinos de León
Asociación empresas turísticas	(Ent14)	Aracena
Fundación Monte Mediterráneo	(Ent15)	Santa Olalla del Cala

4. Resultados

Para el director-conservador del Parque Natural, gerente del GAL y una parte de los *stakeholders* municipales y de las empresas turísticas el paisaje es el fundamento de la actividad turística: su principal recurso (Ent01, Ent05, Ent13), por su «variedad de hábitats y ecosistemas» (Ent12), y su conservación/protección (Ent13, Ent14) llega a ser en numerosas ocasiones la motivación principal del turista (Ent05), aunque siempre unido al patrimonio cultural material e inmaterial (tradición) (Ent02). Esto se debe a su valor identitario y auténtico (Ent12), al vincularse el paisaje con la propia población residente (Ent13). Sin embargo, a veces el paisaje es visto por los visitantes como un escenario y es banalizado (Ent01) y el valor atribuido puede ser inconsciente (Ent05). El valor del paisaje y la percepción por separado de los elementos que lo conforman (vegetación, fauna, estrellas…) solo es atribuido por los turistas expertos (Ent01), permitiendo la existencia de nuevas experiencias turísticas en torno a él (Ent34; Ent35). Los *stakeholders* destacan la dehesa como elemento a conservar (Ent01, Ent13), identificable con «la naturaleza» (en un sentido amplio). Sin embargo, los diferentes actores señalan que la dehesa no es el paisaje más importante para el turismo en el ENP, sino que lo son los paisajes oceánicos (área central de SAPA) o los de ribera (Ent01, Ent02), siendo donde se concentran las actividades (senderismo, turismo activo, agroturismo)

En contraste con lo anterior, para algunos *stakeholders* municipales el paisaje es un «valor añadido a otros recursos culturales» (patrimonio material, eventos) (Ent04) o se entiende en conjunto con el patrimonio cultural material (conjuntos históricos) e inmaterial (etnografía, tradiciones, gastronomía) (Ent06). Además, perciben que el turismo genera valor añadido en la dehesa (junto con el cerdo ibérico) (Ent06) y este es el escenario para actividades de «naturaleza» en los senderos de SAPA o para la fotografía (Ent07, Ent08).

La mayor parte de las empresas turísticas no habla del paisaje, dándole importancia según la actividad turística desempeñada, como escenario o «escaparate que seduce al viajero» (Ent11), mientras desde las asociaciones de empresarios se observa el paisaje como una imagen (fotografía) para vender, destacando que «hay otros muchos elementos que son importantes en un destino sostenible» (Ent14).

La Fundación califica al paisaje como el elemento central de la actividad turística, señalando la necesidad del mantenimiento de las actividades tradicionales, en tanto que la dehesa es un agrosistema único (Int15).

5. Discusión y conclusión

Los resultados de la investigación arrojan que los *stakeholders* se reconocen, aunque no comparten opiniones, pudiendo sus visiones chocar o coincidir (Daugstad, 2008), al percibir el paisaje como expresión de la interacción ser humano-medio de manera diferente.

Las empresas turísticas (y los turistas) no están preocupadas por el funcionamiento del paisaje (actividades tradicionales), sino por el aspecto estético, mientras que la patrimonialización del paisaje y su conservación dependen del Parque Natural (institucional), la población local (protagonista) y sus actividades tradicionales (Silva-Pérez y Jover-Báez, 2016). No obstante, la percepción del visitante es imprescindible para la puesta en valor turística (Santos-Pavón, Fernández-Tabales y Muñoz-Yules, 2016) y está dominada por valores urbanos (Vaccaro y Beltran, 2007) como la presencia de negocios (mercantilización) (Corbera-Millán, 2016). Como consecuencia de ello, se generan conflictos e impactos (Hernández-Hernández, 2009; Santos-Pavón, Fernández-Tabales y Muñoz-Yules, 2016) que dan lugar a cambios. Por un lado, se produce la banalización del paisaje (Hernández-Hernández, 2009; Silva-Pérez y Jover-Báez, 2016) y se le asigna un valor económico (Corbera-Millán, 2016). Por otro lado, el paisaje se deteriora y degrada fruto de la construcción de infraestructuras, el tráfico, la presión inmobiliaria, el acceso a lugares frágiles o el despilfarro de recursos (Silva-Pérez y Jover-Báez, 2016; Santos-Pavón, Fernández-Tabales y Muñoz-Yules, 2016; Corbera-Millán, 2016), no habiendo iniciativas encaminadas a la conservación (Hernández-Hernández, 2009) más allá de las normas del ENP, lo cual afecta a la imagen vendida (Corbera-Millán, 2016) e influye directamente en la competitividad y rentabilidad del espacio (Santos-Pavón, Fernández-Tabales y Muñoz-Yules, 2016). A esto se unen las desventajas asociadas al escaso número de empresas y otras atracciones turísticas más allá del entorno y el paisaje que atraigan una adecuada masa de visitantes (sin llegar a la masificación). Además, las dificultades derivadas de las relaciones de competencia en los ENP, entre municipios y el Parque Natural, olvidando la necesidad de cooperación (hacia dentro y hacia fuera) y la lucha por una independencia (de la regulación del propio ENP) dificultan la gestión y no benefician en ningún aspecto a su desarrollo turístico.

Los resultados de esta relación entre turismo rural y paisaje serán la estandarización, mediante la creación de paisajes seriados, y la espectacularización, en aquellos más atractivos (Santos-Pavón, Fernández-Tabales y Muñoz-Yules, 2016), lo que genera una preocupación por la autenticidad y la mercantilización (Corbera-Millán, 2016), sin detener el abandono de las actividades tradicionales. Se hace necesario el tratamiento del paisaje en una experiencia de planificación (Santos-Pavón, Fernández-Tabales y Muñoz-Yules, 2016), pero la legislación sobre el paisaje solo pretende «guiar y armonizar» las transformaciones que en él se produzcan, sin evitarlas y mediante el diseño de un nuevo paisaje para los habitantes de la ciudad (Corbera-Millán, 2016); produciéndose el olvido de la población que ahí vive y que conserva el paisaje por ser su medio de vida.

Referencias bibliográficas

Brouder, P. (2012): Creative outposts: Tourism's Place in Rural Innovation. *Tourism Planning and Development*, 9(4): 383-396.

Cànoves-i-Valiente, G. *et al.* (2014): *Turismo de interior: renovarse o morir: Estrategias y productos en Catalunya, Galicia y Murcia.* València: Universitat de València.

Corbera-Millán, M. (2016): El paisaje, su patrimonialización y el beneficio económico. *Investigaciones Geográficas*, 65: 9-24.

Daugstad, K. (2008): Negotiating Landscape in Rural Tourism. *Annals of Tourism Research*, 35(2): 402-426.

Figueiredo, E. (2008): Imagine There's no Rural: the Transformation of Rural Spaces into Places of Nature Conservation in Portugal. *European Urban and Regional Studies*, 15(2): 159-171.

Gray, I. (1994): The changing Structure of Rural Communities. *Rural Society*, 4(3-4): 17-21.

Heilig, G.K. (2003): Multifunctionality of Landscapes and Ecosystem Services with Respect to Rural Development. En Helming, K. y Wiggering, H. (Eds.): *Sustainable development of multifunctional landscapes*. Berlin-Heidelberg: Springer, pp. 39-51.

Henke, R. y Salvioni, C. (2008): La multifunzionalità in agricoltura: Dal post-produttivismo all'azienda rurale. En Aguglia, L., Henke, R. y Salvioni, C. (Eds.): *Agricoltura Multifunzionale,* Nápoles: ESI, pp. 15-29.

Hernández-Hernández, M. (2009): El paisaje como seña de identidad territorial: valorización social y factor de desarrollo, ¿utopía o realidad? *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 49: 169-183.

Hohl, A.E. y Tisdell, C.A. (1995): Peripheral Tourism: Development and Management. *Annals of Tourism Research*, 22(3): 517-534.

lbery, B. y Kneafsey, M. (2000): Registering Regional Speciality Good and Drink Products in the United Kingdom: the Case of PDOs and PGls. *Area*, 32(3): 317-325.

Márquez-Domínguez, J.A. *et al.* (2001): Paisajes Agrarios Andaluces. En Cano-García, G. (Dir.): *Conocer Andalucía*, Vol. I. Sevilla: Ediciones Tartessos, pp. 243-326.

Mastronardi, L. *et al.* (2017): Methodological Proposal About the Role of Landscape in the Tourism Development Process in Rural Areas: The Case of Molise Region (Italy). *European Countryside*, 9(2): 245-262.

Mormont, M. (1994): La Agricultura en el Espacio Rural Europeo, *Agricultura y Sociedad.* 71: 17-49.

Pinto-Correia, T. y Breman, B. (2008): Understanding Marginalization in the Periphery of Europe: a Multidimensional Process. En Brouwer, F., van Rheenen, T., Dhillion, S.S., Elgersma, A.M. (Eds.): *Sustainable land management.* Cheltenham: Edward Elgar, pp. 11-40.

Renfors, S.M. (2020): Stakeholders' Perceptions of Sustainable Tourism Development in a Cold-Water Destination: the Case of the Finnish Archipelago. *Tourism Planning and Development,* 18(5): 1-19.

Ryser, L. y Halseth, G. (2010): Rural Economic Development: A Review of the Literature from Industrialized Economies. *Geography Compass*, 4(6): 510-531.

Santos-Pavón, E., Fernández-Tabales, A. y Muñoz-Yules, O. (2016): La incorporación del paisaje a la planificación turística. Análisis de la estrategia de turismo sostenible de Andalucía. *Cuadernos de Turismo*, 37: 175-202.

Saxena, G. *et al.* (2007): Conceptualizing Integrated Rural Tourism. *Tourism Geographies*, 9: 347-370.

Sharpley, R. y Telfer, D.J. (Eds.). (2015): *Tourism and Development: Concepts and Issues*. Clevedon: Channel View Publications.

Shucksmith, M. (2000): Endogenous Development, Social Capital and Social Exclusion: Perspectives from LEADER in the UK. *Sociologia Ruralis*, 40(2): 208-219.
Silva-Pérez, R. y Jover-Báez, J. (2016): Los paisajes patrimoniales de la Sierra de Huelva. Ensayo metodológico. *Estudios geográficos*, 77(281): 647-670.
Vaccaro, I. y Beltran, O. (2007): Consuming Space, Nature and Culture: Patrimonial Discussions in the Hyper-modern Era. *Tourism Geographies*, 9(3): 254-274.
Wilson, G.A. (2010): Multifunctional 'Quality' and Rural Community Resilience. *Transactions of the Institute of British Geographers,* 35(3): 364-381.

21. La inversión en centros de interpretación a través de LEADER en Andalucía: una herramienta cuestionable ante la despoblación (1994-2013)

José Antonio Cañete Pérez
Universidad de Granada
joseaca@ugr.es

Eugenio Cejudo García
Universidad de Granada
cejudo@ugr.es

Francisco Antonio Navarro Valverde
Universidad de Granada
favalver@ugr.es

1. Introducción

Los proyectos llevados a cabo a través de la iniciativa LEADER en Andalucía desde comienzos de los años noventa han sido muy variados en cuanto a los objetivos pretendidos y su incidencia económica en los territorios.

Como es sabido y así lo determinan numerosos estudios (Cejudo *et al*., 2020) la inversión de los promotores públicos se ha caracterizado por su escasa generación de empleo y orientación a la mejora de la calidad de vida de los habitantes. Especialmente en lo que se refiere a la dotación de equipamientos. Se ha cuestionado también (Cañete, Cejudo, y Navarro, 2018) si este tipo de proyectos deberían financiarse a través de LEADER o por el contrario a través de otros fondos públicos por parte de los organismos competentes por razón de materia.

Entre las inversiones públicas destacan los denominados «centros de interpretación» que se han prodigado por la geografía andaluza a lo largo de los últimos años con la intención de atraer al turismo rural y favorecer el desarrollo de los territorios donde se ubican.

Transcurrido cierto tiempo desde que se realizaron las inversiones parece oportuno preguntarse sobre la rentabilidad social y económica de estos centros, e incluso si continúan abiertos.

2. Consideraciones teóricas

La iniciativa LEADER, consolidada como fórmula de éxito a lo largo de los últimos años (Papadopoulou *et al.* 2011; Esparcia, Noguera, y Pitarch, 2000; Martínez, Sacristán, y Yagüe, 2015) aunque no exenta de críticas (Cárdenas y Nieto, 2017) supone una forma de entender el desarrollo endógeno fomentando los recursos propios que diferencian unos espacios de otros y propiciando la creación de estructuras complejas en las que participan los distintos agentes que intervienen en el territorio —público/privados— y en las que la participación de todos ellos es esencial en el diseño de los programas y estrategias de desarrollo.

El interés por los estudios basados en la iniciativa LEADER está presente en estudios a nivel europeo (Augustyn y Nemes, 2014; Nardone, Sisto, y Lopolito, 2010; Lukic y

Obad, 2016), así como en distintas comunidades autónomas españolas como Castilla y León (Alario y Baraja, 2006) o Castilla-La Mancha (Vargas y Mondéjar, 2006).

A nivel de Andalucía son numerosos los trabajos que de una forma u otra abordan la incidencia de LEADER (Cañete, Cejudo y Navarro, 2017; 2018; Cañete *et al*., 2020; Cejudo *et al*., 2020).

También son variados los aspectos abordados, pues no solamente lo ha sido el reparto territorial de las inversiones sino también las medidas o los actores, sin olvidar los análisis desde la perspectiva de género o juventud.

La investigación cuyo avance se presenta en este documento aborda, en cierta medida, un análisis del éxito de determinados proyectos: los centros de interpretación.

La primera cuestión a aclarar es el propio objeto de la investigación que se realiza, ya que el término de «centros de interpretación» puede dar lugar confusión. Aunque hay autores (Piñero, 2009) que establecen una serie de requerimientos para que estas instalaciones se consideren como tales, en nuestro caso se entienden un sentido amplio, como aquellas instalaciones sean de carácter museístico o simplemente expositivo que muestran la historia, usos o costumbres de un lugar determinado con fines divulgativos y destinadas a un público general.

La casuística que se puede encontrar es muy amplia pues pueden ser instalaciones de propiedad pública o privada en la que la función expositiva sea bien exclusiva o compartida con otros usos de tipo lucrativo como pueden ser las actividades turísticas.

El acercamiento a este tipo de análisis normalmente se ha realizado en el Estado español desde el campo del patrimonio y la museística en revistas destinadas específicamente a esta temática. Otro grupo importante de instalaciones de este tipo se pueden catalogar como ambientales, como es el caso de los centros de interpretación asociados a los espacios naturales protegidos.

Son pocas, pues, las referencias a los centros de interpretación como equipamientos estructurales del desarrollo rural. En esta línea cabe destacar los trabajos de Arcilla (2016) sobre la provincia de Cádiz, o los de Tirado y Hernández (2018) sobre Castilla La-Mancha en los que es posible encontrar una cuantificación de su importancia en relación con la inversión de los proyectos turísticos en general.

3. Consideraciones metodológicas

La información utilizada en este análisis de la iniciativa LEADER procede de la actual Dirección General de Desarrollo Sostenible de la Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural de la Junta de Andalucía, si bien a lo largo del periodo analizado estas competencias han recaído en diferentes departamentos de la administración autonómica.

El periodo analizado comprende los programas de 1994-1999, 2000-2006 y 2007-2013.

La investigación parte del nivel inferior, es decir del expediente administrativo que da lugar posteriormente al proyecto ejecutado. A partir de este se llega al nivel municipal, al Grupo de Acción Local, y la Comunidad Autónoma de Andalucía.

Partiendo de estas fuentes de información se obtiene así un primer listado de proyectos que suman un total de 270 expedientes con los que se procede a cumplimentar una encuesta telefónica semiestructurada.

Finalmente se han conseguido completar total o parcialmente 202 registros, lo que supone el 75 % de los iniciales.

Tras un segundo proceso de filtración en el que se han eliminado aquellos proyectos que no deberían incluirse en el grupo de «centros de interpretación» o cuya información era insuficiente ya que aun habiendo podido contactar con los promotores no ofrecían información alguna o se negaban a contestar, el análisis se ha realizado sobre un total de 183 proyectos.

La información recopilada se ha tabulado en hojas de cálculo y representada cartográficamente a través del programa ARCGIS 10.6.

4. Resultados

Tal y como se ha comentado anteriormente, el número de proyectos de «centros de interpretación» financiados a través de LEADER de los que se ha recabado información es de 145. Sin embargo, los municipios andaluces donde se localizan son 139. Esta ligera diferencia entre las cifras se debe o bien a que el municipio tiene más de un Centro que ha recibido financiación, o que un mismo Centro ha sido beneficiario de varios proyectos —diferentes fases de dotación—. Los proyectos financiados han sido 183.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que la creación de los centros de interpretación no se ha financiado exclusivamente a través de LEADER, ni esta, en la mayoría de los casos, ha sido la más importante. Son otras instituciones públicas tales como Diputaciones y Junta de Andalucía los principales actores territoriales que las han posibilitado.

De igual modo, este tipo de proyectos suponen una pequeña parte de los llevados a cabo por la Iniciativa LEADER. En el periodo 1994-2013 se financiaron un total 21.256 proyectos municipalizados con una inversión de 1.896,2 millones de €. Así, esta línea de financiación de LEADER apenas supone el 0,86 % de los proyectos. En cuanto a la inversión, los 27,4 millones de € son 1,4 % del total, mientras la subvención de 1,36 millones de € representan el 1,80 %.

Estas cifras globales ponen de manifiesto que, si bien su peso como proyecto es escaso, si tienen una mayor relevancia en aspectos como la subvención, con un valor próximo al 2 % del total.

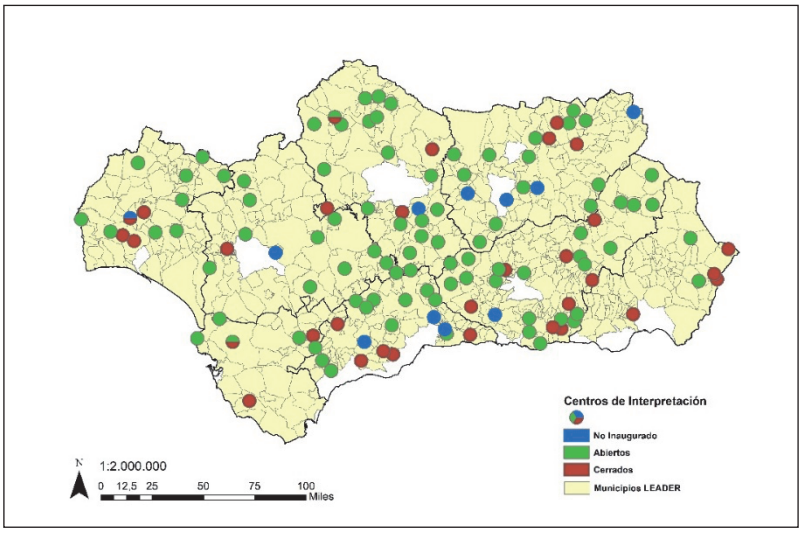
Otra consideración territorial también de carácter global es su importancia municipal, ya que son una nada despreciable cifra de 139 municipios los que se ha visto beneficiados, lo que representa el 21,5 % de los incluidos en zona LEADER en los que se ha llevado a cabo algún proyecto,

En la Fig.1 se muestra la localización de los centros en los que se ha invertido desde la iniciativa LEADER y su situación actual (abiertos/cerrados).

Si nos atenemos al reparto provincial, la provincia con mayor número de centros es Granada con u total de 30, seguida de Córdoba con 25. En Jaén y Málaga los centros son 21. Los valores más bajos se registran en las provincias de Almería y Cádiz con tan solo nueve y diez centros respectivamente.

La importancia relativa de LEADER como fuente de financiación queda de manifiesto en datos como los de la provincia de Cádiz en la que solamente se registran 10 centros (11 proyectos) cuando según Arcilla (2016) en su estudio sobre los centros de interpretación en la provincia de Cádiz superaban los 90.

Figura 1. Localización de los centros de Interpretación de Andalucía con financiación LEADER 1994-2013 y estado actua. Fuente: Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural de la Junta de Andalucía y trabajo de campo. Elaboración propia.



Por lo que se refiere a su situación actual (Fig. 1) el trabajo de campo realizado nos ofrece los siguientes resultados globales:

- Centros con proyecto iniciado y nunca terminado 11 (el 7,59 %).
- Centros abiertos 98 (el 67,58 %).
- Centros que estuvieron abiertos y en la actualidad están cerrados 36 (el 24,83 %).

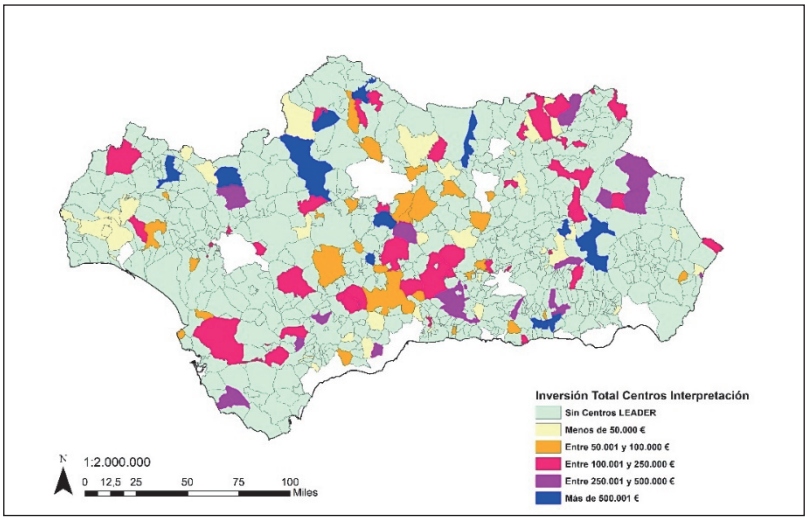
Las causas por las que los centros que en un momento estuvieron abiertos actualmente están cerrados pueden ser muy variadas, pero en la mayoría de los casos responden o bien a una falta de afluencia de visitantes o bien carecer de recursos financieros para asumir los costes de personal y mantenimiento.

En cuanto a los centros que no llegaron a abrirse, la mayoría de los proyectos financiados por LEADER eran fases previas en las que se evaluaba la viabilidad y que no terminaron por definir una propuesta concreta.

Por lo que se refiere a la financiación de estos proyectos (Fig. 2) la inversión media por Centro ha sido ligeramente superior a los 32.000 €.

Existe una gran variabilidad espacial en cuanto a la cuantía de las inversiones, acorde con la gran diversidad de proyectos que se han incluido, desde la simple sala de exposiciones con una serie de paneles que explican la historia del municipio, a la recopilación de antiguas herramientas agrícolas, pasando por centros interpretativos de tipo ambiental o la dotación de una granja-escuela con hospedaje.

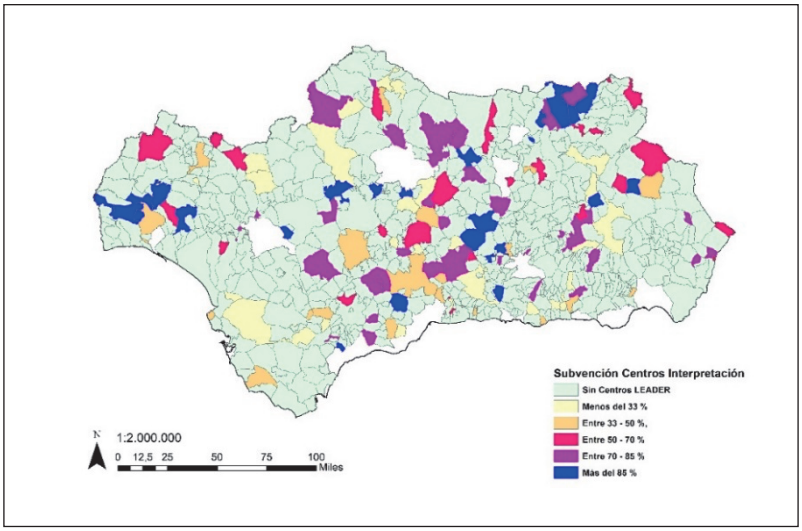
Figura 2. Inversión total de LEADER en Andalucía en centros de interpretación en el periodo 1994-2013 a nivel de municipios (euros). Fuente: Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural de la Junta de Andalucía. Elaboración propia.



En general, la mayoría de los proyectos se encuadran en el rango de 100.000 a 250.000 €, sin que se aprecie un comportamiento diferenciado por grupos o territorios.

Por lo que se refiere al papel de las subvenciones recibidas desde LEADER (Fig.3) nuevamente la variabilidad espacial es la tónica general.

Figura 3. Subvención de LEADER en Andalucía en Centros de Interpretación en el periodo 1994-2013 a nivel de municipios (% sobre inversión total). Fuente: Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural de la Junta de Andalucía. Elaboración propia.



Al ser en gran medida proyectos promovidos por las instituciones públicas, ayuntamientos principalmente, el papel de la subvención recibida desde LEADER ha sido, en muchos casos esencial para que se llevara a cabo el Centro.

5. Discusión y conclusión

La proliferación de Centros de Interpretación en Andalucía a lo largo de los últimos años es un hecho incuestionable y LEADER no ha sido ajeno a dicho fenómeno si bien no se constituía en la principal fuente de financiación.

Dos eran las cuestiones que se planteaban al inicio de esta investigación. La primera la incidencia territorial frente a la despoblación de estas inversiones y su reparto homogéneo o no por el territorio andaluz. La segunda la vigencia de estos centros entendida como su continuidad temporal.

La respuesta a la primera de las preguntas es clara. Estos Centros a los que LEADER ha ayudado a su creación se localizan en más del 20% de los municipios en los que se ha ejecutado algún proyecto, con una gran variabilidad de tipología de territorios, sin embargo no han conseguido frenar la despoblación.

En cuanto a la segunda de las cuestiones, que más del 65 % de los Centros analizados continúen abiertos se puede considerar un éxito. Máxime si se tienen en cuenta las dificultades de financiación de sus principales gestores, los ayuntamientos.

Quedan abiertas muchas líneas de investigación a la hora de acotar la incidencia real que tienen estos Centros de Interpretación en el desarrollo rural de los territorios en los que se localizan y más concretamente en la diversificación de la oferta turística y en la creación de productos diferenciados.

Agradecimientos

Investigación financiada por el proyecto de investigación*: Los territorios rurales andaluces ante la despoblación y el envejecimiento: retos y oportunidades*. FEDER. B-HUM-460-UGR20 (IPs E. Cejudo y M. Rodríguez).

Referencias bibliográficas

Alario, M. y Baraja, E. (2006): Políticas públicas de desarrollo rural en Castilla y León: ¿Sostenibilidad consciente o falta de opciones? LEADER II. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles,* 41: 267-294.

Arcilla, M. y López, J.A. (2016): Los centros de interpretación como motor de desarrollo turístico local. ¿un modelo fracasado? El caso de la provincia de Cádiz. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles,* 67: 143-165.

Augustyn, A. y Nemes, G. (2014): Catching Up with The West? Europeanisation of Rural Policies in Hungary and Poland. *Studies in Agricultural Economies*, 116(3): 114-121.

Cárdenas Alonso, G. y Nieto Masot, A. (2017): Towards Rural Sustainable Development? Contributions of the EAFRD 2007-2013 in Low Demographic Density Territories: The Case of Extremadura (SW Spain). *Sustainability,* 9 (7): 1173.

Cañete, J.A., Cejudo, E. y Navarro, F. (2017): ¿Desarrollo rural o desarrollo de territorios rurales dinámicos? La contribución a los desequilibrios territoriales por parte de los Programas de Desarrollo en el Sur de España, Andalucía. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 37(2): 265-295.

— (2018): Territorially Unequal Rural Development: the Cases of the LEADER Initiative and the PRODER Programme in Andalusia (Spain). *European Planning Studies*, 26(4): 726-744.

Cañete, J.A. *et al.* (2020): Territorial Distribution of Projects Within the LEADER Approach (2007-2013). En Extremadura and Andalusia. En E. Cejudo y F.A Navarro (Eds.). *Neoendogenous Development in European Rural Areas: Results and Lessons* Cham: Springer Geography, pp. 87-110.

Cejudo, E. *et al.* (2020): Entrepreneurs and Territorial Diversity: Success and Failure in Andalusia 2007-2015. *Land*, 9(8): 262.

Esparcia, J., Noguera, J. y Pitarch, M.D. (2000). LEADER in Spain: Rural Development, Power, Legitimation, Learning and new Structures. *Documents d'Analisi Geografica,* 37: 95-113.

Lukic, A. y Obad, O. (2016): New Actors in Rural Development–The LEADER Approach and Projectification in Rural Croatia. *Sociology and Space,* 204(1): 71-90.

Martínez, F., Sacristán, H. y Yagüe, J.L. (2015): Are Local Action Groups, Under LEADER Approach, ¿A Good Way to Support Resilience in Rural Areas? *Ager*, 18: 39-63.

Nardone, G., Sisto, R. y Lopolito, A. (2010): Social Capital in the Leader Initiative: a Methodological Approach. *Journal of Rural Studies*, 26: 63-72.

Papadopoulou, E., Hasanagas, N. y Harvey, D. (2011): Analysis of Rural Development Policy Networks in Greece: Is LEADER Really Different? *Land Use Policy,* 28(4): 663-673.

Piñero, C. (2009): Los centros de interpretación: urgencia o moda. *Hermes*, 1: 50-59.

Tirado, J.G. y Hernández, M. (2018): Análisis de las inversiones en turismo rural desde los programas con enfoque territorial en Castilla-La Mancha (1991-2013). *Documents d'Análisi Geográfica,* 64(1): 149-174.

Vargas, M. y Mondéjar, J.A. (2006): Análisis de la inversión de los Fondos Europeos para el Desarrollo rural en Castilla-La Mancha. *Revista económica de Castilla-La Mancha,* 9: 189-238.

22. Museos y centros de interpretación como herramienta frente a la despoblación. Balance de las actuaciones LEADER en Andalucía según promotores (1994-2015)

Eugenio Cejudo García
Universidad de Granada
cejudo@ugr.es

José Antonio Cañete Pérez
Universidad de Granada
joseaca@ugr.es

Francisco Navarro Valverde
Universidad de Granada
favalver@ugr.es

1. Introducción y consideraciones teóricas

Los territorios rurales de la Unión Europea (UE) deben mucho a la aplicación del enfoque LEADER surgido como Iniciativa comunitaria en los 90 y hoy formando parte del denominado desarrollo local participativo. Con sus fortalezas, debilidades e inconsistencias, el desarrollo rural neoendógeno se ha comportado como uno de los enfoques territoriales más activos capaz de propiciar procesos abiertos y transparentes que implican el consenso entre las partes interesadas en un contexto de compromisos, en mayor o menor medida, explícitos. Los Grupos de Desarrollo Rural (GDR), constituidos como paternariados público-privados, implementan un modelo de representación tripartita en el que conviven, con desigual importancia en su capacidad de decisión, actores diversos que forman parte del sector público (corporaciones locales o los propios GDR), del privado (empresas y autónomos) y del tercer sector (sociedad civil) (Cejudo-García, Navarro-Valverde y Cañete-Pérez, 2022).

LEADER ha tenido en el turismo a una de sus palancas más importantes para propiciar la diversión productiva del mundo rural en sintonía con los valores patrimoniales, ya sean paisajísticos (Cañizares, 2020), ligados al cultivo de la vid y la elaboración del vino (Baraja *et al*., 2019), etc., que cada territorio atesora (Cejudo, Toro, y Castillo, 2020). Este auge del turismo rural en general, y del cultural en particular, no ha sido ajeno al desarrollismo sin control ocurrido en otras ramas de actividad económica (Tirado y Hernández, 2019). Sobre estas bases han ido surgiendo un gran número de museos y centros de interpretación (MCI) que buscan fomentar el conocimiento de aspectos singulares de los territorios donde se ubican aumentando de esta manera la oferta turística como motor del desarrollo económico territorial (Feo, 2011); Andalucía es la región que encabeza este ranking. Sobre esta temática son referentes, además del ya citado, los trabajos de Arcila y López (2015) sobre Cádiz o el de Martín (2011) desde una óptica patrimonial.

Nosotros abordamos el estudio de los MCI como reclamo turístico e identitario a través de los proyectos LEADER puestos en marcha a partir de parámetros como la inversión, su situación actual, años de apertura, trabajo generado o visitantes según tipo de promotor.

2. Consideraciones metodológicas

La fuente básica es la relación de los proyectos ejecutados por LEADER en Andalucía entre 1994 y 2015 proporcionada por la Junta de Andalucía. Los referidos al periodo 2000-2015 han sido casi 13.000 a los que se han añadido los que se han podido obtener de todos los GDR de la provincia de Jaén, Granada y Almería, así como de otras provincias que, en formato papel, nos han sido remitidos para el periodo 1994-1999, en total más de 3000. Fueron seleccionados aquellos proyectos relacionados con los MCI a través de una búsqueda nominal, realizándose posteriormente varias fases de filtrado y depuración de los registros filtrados. Se identificaron, finalmente, 183 proyectos relacionados con un total de 145 MCI diferentes.

La fase siguiente de la investigación ha sido la de contactar con cada uno de ellos y entrevistar a la persona responsable sobre cuestiones básicas como si sigue o no abierto, año y casusa del cierre, horarios de apertura, trabajadores y tipo de trabajo generado, visitantes anuales estimados y su procedencia.

Las tipologías de los promotores son las establecidas en la fuente y los datos se ha agregado según categorías y sectores.

3. Resultados

Los resultados se presentan de forma sucinta en base a cuatro aspectos fundamentales: los económicos, la situación actual de los MCI, el trabajo directo que generan y los visitantes que reciben.

Los casi 25 millones de € invertidos supone un porcentaje mínimo de los fondos de LEADER durante el periodo analizado, procediendo casi el 50 % de las ayudas públicas (Tabla 1). Con este dinero se ha financiado la realización de 183 proyectos en 145 centros diferentes lo que supone una inversión media de algo más de 189.000 €.

Según el perfil de los actores y sectores, el que acapara las ¾ partes de la inversión es el sector público, más del 80 % si de las ayudas hablamos; porcentajes similares encontramos si de proyectos o centros hablamos. La inversión media por centro es algo inferior a la media regional y la ayuda recibida es claramente superior, el 55 %. Dentro de él, los GDR tienen un papel marginal por lo que el máximo protagonista es el gobierno local.

Le sigue el sector privado, aunque con valores mucho más modestos, superiores al 21 % en el caso de la inversión y al 31 % en el de las ayudas. Al existir un menor número de centros promovidos por los diferentes actores que componen este sector la inversión media es claramente superior a la de los públicos, casi 65.000 €, alcanzando casi los 260.000 €. Son las sociedades mercantiles, esencialmente las limitadas, las que tienen un papel más relevante frente a valores muy reducidos en el caso de las personas físicas que apenas alcanzan el 3 % de la inversión total.

El tercer sector tiene una significación muy testimonial, aunque es de resaltar que solo las asociaciones culturales invierten más que el conjunto de las personas físicas, lo que nos ofrece la verdadera relevancia de este actor en este tipo de iniciativas.

11 de los 145 centros que han recibo financiación LEADER no llegaron a abrir sus puertas, lo que significa que el 92,4 % sí lo hizo, hecho que, entendemos, es muy relevante

(Tabla 2). De ellos 10 tenían a un ayuntamiento como promotor. De los que se pusieron en marcha el 73 % sigue abierto en la actualidad, 98 en total.

Tabla 1. Inversión, ayuda y proyectos de los MCI según promotor. Andalucía, 1994-2015. Fuente: Junta de Andalucía.

Promotor	Inversión		Ayuda		Centros		Ayu/Iun	Inv/Cen
Com. Bienes	402.890	1,5	222.284	1,6	1	0,7	55,2	402.890
Soc. Coop. Agr	589.680	2,2	230.593	1,7	6	4,1	39,1	98.280
Soc. Limitada	4.173.404	15,2	1.189.183	8,7	9	6,2	28,5	463.712
Soc. Mercantiles	5.165.973	18,8	1.642.061	12,0	16	11,0	31,8	322.873
Hombres	500.504	1,8	143.331	1,1	4	2,8	28,6	125.126
Mujeres	298.773	1,1	87.980	0,6	3	2,1	29,5	99.591
Personas físicas	799.277	2,9	231.311	1,7	7	4,8	28,9	114.182
Sector privado	**5.965.250**	**21,7**	**1.873.372**	**13,7**	**23**	**15,9**	**31,4**	**259.359**
Ayuntamiento	20.039.973	73,0	10.986.762	80,3	109	75,2	54,8	183.853
GDR	90.000	0,3	90.000	0,7	1	0,7	100,0	90.000
Sector público	**20.129.973**	**73,4**	**11.076.762**	**80,9**	**110**	**75,9**	**55,0**	**183.000**
Asoc. ambiental	105.853	0,4	47.123	0,3	1	0,7	44,5	105.853
Asoc. cultural	944.344	3,4	475.903	3,5	8	5,5	50,4	118.043
Asoc. profesional	12.624	0,1	9.973	0,1	1	0,7	79,0	12.624
Asoc. religiosa	280.658	1,0	201.882	1,5	2	1,4	71,9	140.329
Tercer sector	**1.343.480**	**4,9**	**734.882**	**5,4**	**12**	**8,3**	**54,7**	**111.957**
Total	**27.438.703**	**100,0**	**13.685.017**	**100,0**	**145**	**100,0**	**49,9**	**189.232**

Los que se cerraron, en términos relativos, fueron mayoritariamente privados ya que consiguen sobrevivir solo un 55 % del total mientras que los públicos presentan valores superiores a la media regional y, sobre todo, las asociaciones la superan en 10 puntos hasta alcanzar el 83 %.

Tabla 2. Situación actual de apertura de los MCI según promotor. Andalucía, 1994-2015. Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

Promotor	No abrió		Sí abrió					
			Abierto		Cerrado		Total	
Com. Bienes		0,00	1	100,00		0,00	1	100,00
Soc. Coop. Agr		0,00	6	100,00		0,00	6	100,00
Soc. Limitada	1	11,11	4	50,00	4	50,00	8	88,89
Soc. Mercantiles	*1*	*6,25*	*11*	*73,33*	*4*	*26,67*	*15*	*93,75*
Hombres		0,00	1	25,00	3	75,00	4	100,00
Mujeres		0,00		0,00	3	100,00	3	100,00
Personas físicas	*0*	*0,00*	*1*	*14,29*	*6*	*85,71*	*7*	*100,00*
Sector privado	**1**	**4,35**	**12**	**54,55**	**10**	**45,45**	**22**	**95,65**
Ayuntamiento	10	9,17	75	75,76	24	24,24	99	90,83
GDR		0,00	1	100,00		0,00	1	100,00
Sector público	**10**	**9,09**	**76**	**76,00**	**24**	**24,00**	**100**	**90,91**
Asoc. ambiental		0,00		0,00	1	100,00	1	100,00
Asoc. cultural		0,00	8	100,00		0,00	8	100,00
Asoc. profesional		0,00		0,00	1	100,00	1	100,00
Asoc. religiosa		0,00	2	100,00		0,00	2	100,00
Tercer sector	**0**	**0,00**	**10**	**83,33**	**2**	**16,67**	**12**	**100,00**
Total	**11**	**7,59**	**98**	**73,13**	**36**	**26,87**	**134**	**92,41**

En relación con el porcentaje de tiempo que llevan abiertos sobre el total de años posibles desde su apertura, en 113 casos, el 88 % del total, el valor supera el 80 % (Tabla 3); además un porcentaje muy importante de ellos llevan abiertos más de 20 años, el 15

%, y otro 50 % están en la horquilla 11-20 años. Estos valores son muy parecidos en la mayoría de los promotores con la excepción de las personas físicas donde el valor medio próximo al 90 % se reduce al 57 % y, en el caso, de los hombres, el 50 %. Pero es más, de los siete centros que ellas abrieron, seis se encuentran cerrados. Es decir, una vez que se abren las puertas estos centros permanecen abiertos de forma mayoritaria, aunque también se manifiestan los problemas para que ello sea así, especialmente en el caso de los autónomos.

Tabla 3. % de años abiertos respecto de los posibles de los MCI según promotor. Andalucía, 1994-2015. Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

Promotor	0-20		21-40		41-60		61-80		81 y más		Total		s.d.	
Com. Bienes	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	100,0	1	100,0	0	0,0
Soc. Coop. Agr	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	6	100,0	6	100,0	0	0,0
Soc. Limitada	0	0,0	0	0,0	1	14,3	0	0,0	6	85,7	7	77,8	2	22,2
Soc. Mercantiles	0	0,0	0	0,0	1	7,1	0	0,0	13	92,9	14	87,5	2	12,5
Hombres	0	0,0	0	0,0	1	25,0	1	25,0	2	50,0	4	100,0	0	0,0
Mujeres	0	0,0	1	33,3	0	0,0	0	0,0	2	66,7	3	100,0	0	0,0
Personas físicas	0	0,0	1	14,3	1	14,3	1	14,3	4	57,1	7	100,0	0	0,0
Sector privado	**0**	**0,0**	**1**	**4,8**	**2**	**9,5**	**1**	**4,8**	**17**	**81,0**	**21**	**91,3**	**2**	**8,7**
Ayuntamiento	1	1,1	2	2,1	2	2,1	6	6,3	84	88,4	95	87,2	14	12,8
GDR	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	100,0	1	100,0	0	0,0
Sector público	**1**	**1,0**	**2**	**2,1**	**2**	**2,1**	**6**	**6,3**	**85**	**88,5**	**96**	**87,3**	**14**	**12,7**
Asoc. ambiental	0	0,0	1	100,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	100,0	0	0,0
Asoc. cultural	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	8	100,0	8	100,0	0	0,0
Asoc. profesional	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	100,0	1	100,0	0	0,0
Asoc. religiosa	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	2	100,0	2	100,0	0	0,0
Tercer sector	**0**	**0,0**	**1**	**8,3**	**0**	**0,0**	**0**	**0,0**	**11**	**91,7**	**12**	**100,0**	**0**	**0,0**
Total	**1**	**0,8**	**4**	**3,1**	**4**	**3,1**	**7**	**5,4**	**113**	**87,6**	**129**	**89,0**	**16**	**11,0**

Se asume que en la mayoría de los casos los datos de trabajadores y de visitantes son estimaciones de los entrevistados y que en algunos casos no nos han ofrecido información, especialmente los relacionados con el sector privado, nos parece relevante que para Andalucía los visitantes anuales sean casi 400.000 así como que se creen 166 empleos directos sin tener en cuenta los trabajos no gratificado que, sobre todo, se produce en las asociaciones (Tabla 4).

Tabla 4. Número de trabajadores y visitantes de los MCI según promotor. Andalucía, 1994-2015. Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

Promotor	Centro	Trabajadores		Visitantes (año)		Trab/ Cento	Visit/ Centro
Com. Bienes	1	1	0,6	3.500	0,9	1,0	3.500
Soc. Coop. Agr	6	12	7,2	20.000	5,0	2,0	3.333
Soc. Limitada	8	12,5	7,5	10.000	2,5	1,6	1.250
Soc. Mercantiles	15	25,5	15,4	33.500	8,4	1,7	2.233
Hombres	4	4	2,4	1.250	0,3	1,0	313
Mujeres	3	s.d.	0,0	s.d.	0,0	0,0	0
Personas físicas	7	4	2,4	1.250	0,3	0,6	179
Sector privado	**22**	**29,5**	**17,8**	**34.750**	**8,7**	**1,3**	**1.580**
Ayuntamiento	99	102,5	61,7	269.810	67,6	1,0	2.725
GDR	1	1,5	0,9	6.000	1,5	1,5	6.000
Sector público	**100**	**104**	**62,7**	**275.810**	**69,1**	**1,0**	**2.758**
Asoc. ambiental	1		0,0		0,0	0,0	0
Asoc. cultural	8	28,5	17,2	66.640	16,7	3,6	8.330

Asoc. profesional	1	s.d.	0,0	s.d.	0,0	0,0	0
Asoc. religiosa	2	4	2,4	21.800	5,5	2,0	10.900
Tercer sector	**12**	**32,5**	**19,6**	**88.440**	**22,2**	**2,7**	**7.370**
Total	**134**	**166**	**100,0**	**399.000**	**100,0**	**1,2**	**2.978**

En relación con los visitantes el sector público aporta un volumen similar al de la inversión que se realiza por este sector, el 70 %, pero lo relevante, entendemos, es que ese porcentaje es claramente inferior en el caso del sector privado y muy superior en el de las asociaciones culturales que aportan casi el 17 % del total, más de un 22 % para todo el tercer sector. Respecto de los trabajadores cada centro ofrece una media de 1,2 trabajadores, valor que se cuadruplica en el caso del tercer sector de la mano de las asociaciones culturales mientras que es claramente inferior en el público mientras que la poca información disponible en el caso de las personas físicas limita la valoración del sector privado.

4. Conclusiones

Las corporaciones locales son los verdaderos paladines de este tipo de actuaciones y, en buena medida, su carácter público termina explicado que estos centros permanezcan abiertos tanto tiempo. Destacable es igual el papel del tercer sector en términos de visitantes y empleo, especialmente de las asociaciones culturales. Además, y más allá del trabajo que directamente propician, el volumen de visitantes que estos reciben se convierte no solo en factor de desarrollo territorial sino que, además, potencia, a la vez que refuerza, el conocimiento y difusión de sus señas de identidad. Como era esperable, su capacidad para frenar los procesos de despoblación es muy limitada. Finalmente, aunque Arcila y López (2015: 143) plantean, con razón, «la necesidad de realizar cambios en la planificación y en la gestión de estos establecimientos tanto desde el punto de vista territorial como social y comercial», su existencia y permanencia se justifica y es necesaria más allá de la importante aportación que estos representan desde el punto de vista económico-turístico.

Agradecimientos

Investigación financiada por el proyecto de investigación*: Los territorios rurales andaluces ante la despoblación y el envejecimiento: retos y oportunidades*. FEDER. B-HUM-460-UGR20 (IPs E. Cejudo y M. Rodríguez) y *Éxitos y fracasos en la práctica del desarrollo rural neo-endógeno en la UE (1991-2014)*, *RURALWIN* financiado por el Ministerio de Economía, CSO2017-89657-P (IPs E. Cejudo y F. Navarro).

Referencias bibliográficas

Arcila, M. y López, J. A. (2015): Los centros de interpretación como motor de desarrollo turístico local, ¿un modelo fracasado? El caso de la provincia de Cádiz. *Boletín de la Asociación De Geógrafos Españoles*, 67.

Baraja, E. *et al.* (2019): Turismo y desarrollo vitivinícola en espacios de montaña con "alta densidad patrimonial". *Cuadernos de Turismo*, 43: 97-122.

Cejudo, E., Toro, F. y Castillo, J. (2020): Agrarian Heritage as an Example of the Sustainable and Dynamic Use of Natural Resources. LEADER Projects in Andalusia 2007-2013. En Cejudo, E., Navarro, F. (eds) *Neoendogenous Development in European Rural Areas*. Cham: Springer Geography. Springer, pp. 251-282.

—, Navarro-Valverde, F. y Cañete-Pérez, J.A. (2022): Who Decides and Who Invests? The Role of the Public, Private and Third Sectors in Rural Development according to Geographical Contexts: The LEADER Approach in Andalusia, 2007-2015. *Sustainability*, 14: 3853.

Cañizares, M.C. (2020): Procesos y retos en torno al patrimonio y a los paisajes culturales: una reflexión teórica desde la geografía española. *Revista de Geografía Norte Grande*, 76: 189-212.

Feo, F. (2011): Turismo cultural: museos en Asturias. *Cuadernos de Turismo*, 27: 341-356.

Martín, C. (2011): Estudio analítico descriptivo de los centros de interpretación patrimonial en España. Tesis doctoral inédita. Univ. Barcelona. Disponible en http://www.tesisenred.net/handle/10803/38355 (consulta el 22/05/2022).

Tirado, J.G. y Hernández, M. (2019): Promoting Tourism Through the EU LEADER Programme: Understanding Local Action Group Governance. *European Planning Studies*, 27: 396-414.

23. La movilidad rural. Un estudio piloto de su estructura y de los efectos de la pandemia de la COVID-19 mediante datos de telefonía móvil

Severino Escolano-Utrilla
Universidad de Zaragoza
severino@unizar.es

Ana Isabel Escalona-Orcao
Universidad de Zaragoza
aescalon@unizar.es

1. Introducción

La movilidad de las personas es una práctica socioespacial de carácter sistémico que atraviesa múltiples dimensiones de la organización social. Las áreas rurales menos pobladas ya hace tiempo que conocen dificultades de movilidad por el descenso progresivo de la demanda y la desaparición del transporte público, debido a su escasa eficiencia económica, siendo a menudo la movilidad en automóvil la única opción, en condiciones no siempre óptimas. A los problemas de movilidad se han sumado otros factores al favorecer la pérdida secular de atractivo de estas áreas y su vaciamiento demográfico. Ciñéndonos a la movilidad, los inconvenientes señalados suscitan inquietud por sus implicaciones sociales, especialmente desde que se considera que la movilidad ha de ser inclusiva, aspecto resaltado en el anteproyecto de Ley de Movilidad Sostenible que tramita el Gobierno de España cuando escribimos este trabajo (Gobierno de España, 2022).

Los patrones de la movilidad cotidiana son bien conocidos en las áreas urbanas, en el marco de los trabajos para la planificación de las infraestructuras y servicios de transporte. Sin embargo, en las áreas rurales este conocimiento es menos preciso, lo que ha impedido confirmar el alcance real de la movilidad y de su problemática, así como la planificación ajustada de las posibles soluciones. Esta situación está cambiando, en primer lugar, por el manejo de datos de telefonía móvil, que permiten reconstruir flujos y patrones espacio temporales de movilidad en condiciones ventajosas respecto de las encuestas y otros métodos tradicionales (Romanillos *et al.*, 2021). Por otra parte, la pandemia ha puesto de relieve el atractivo de los espacios menos poblados, por su seguridad y condiciones medioambientales, suscitando todo un debate respecto de las posibilidades de un nuevo renacimiento rural (Díaz Lanchas *et al.*, 2022).

La comunicación tiene un doble objetivo: medir y valorar los patrones espaciales de la movilidad en las áreas rurales a partir de los datos de telefonía móvil y, con los mismos datos, verificar el impacto de la pandemia en los aspectos estructurales de la movilidad, en relación con las expectativas de ese posible renacimiento rural. En concreto, se analiza la movilidad de una semana de febrero de 2020 (anterior a la pandemia) y se compara después con otra semana del mismo mes de febrero, pero de 2021. Los aspectos considerados en ambos casos van a ser la dirección y magnitud de los flujos y las distancias recorridas.

Por tratarse de un estudio piloto, lo circunscribimos a la Comunidad Autónoma de Aragón, con el 86 % municipios de menos de 1.000 habitantes y una población de

149.683 habitantes, es decir el 11,3 % del total. A grandes rasgos, se distinguen amplios espacios con densidades de población muy bajas (menores de 10 h/km^2), predominio de actividades agroganaderas y de turismo rural en áreas de montaña y población muy envejecida, y unos pocos municipios urbanos o semiurbanos más poblados y menos envejecidos

2. Consideraciones teóricas: Contexto estructural y expectativas de los patrones de movilidad en los espacios rurales

El estudio de la movilidad de las personas y su relación con los procesos espaciales ha devenido en un ámbito de investigación relevante enriquecido con las aportaciones de diversas disciplinas con el enfoque común del «paradigma de la movilidad» (Urry, 2007). En el ámbito rural las limitadas opciones de movilidad derivadas de la regresión poblacional y del descenso de la demanda, han sido relacionadas con las dificultades de acceso a los servicios y, en general, a las diversas oportunidades económicas y sociales que están en la base del Estado del bienestar (OCDE, 2020; Escalona, 2022). Se ha alertado también de problemas de exclusión social cuando los desplazamientos necesarios para la vida cotidiana sólo se realizan en automóvil, quedando privados de autonomía de movimientos quienes no lo tienen o no pueden conducir por su edad o cualquier otro factor. Para dar solución a este problema, tanto en España como en otros países, se están aplicando medidas para la reordenación de los servicios de transporte público (Badía y Climent, 2019) y soluciones basadas en la digitalización de la movilidad ya ensayadas en áreas urbanas, como las plataformas de *carsharing,* los taxis o vehículos particulares compartido o el autostop digital y seguro con conductores voluntarios, entre otras posibles fórmulas (Ministerio de Transportes de Movilidad y Agenda Urbana, MITMA, n.d.a).

Los estudios de movilidad son un apoyo necesario para su mejora en el medio rural. Los estudios convencionales vienen utilizando datos descriptivos del origen, destino, distancia recorrida, horario, frecuencia y motivos de los desplazamientos u otros, obtenidos mediante encuestas. La información proporcionada por los datos a partir de telefonía móvil, como los utilizados en este trabajo, no es tan completa, pero tiene ventajas desde el punto de vista de su resolución espacial, granularidad temporal o del coste (10 veces menos que el de las encuestas de movilidad domiciliarias) (Romanillos *et al.*, 2021).

En relación con la movilidad cotidiana está demostrado que las redes que forman los flujos de movilidad no son aleatorias, sino que presentan patrones sistemáticos relacionados con las prácticas sociales, territoriales y las experiencias personales. Frente a la intensa movilidad urbana, las peculiaridades del mundo rural, en el que se centra el presente trabajo, permiten plantear como hipótesis que los movimientos van a ser, obviamente, menos cuantiosos, aunque nunca despreciables, al estar asociados a comportamientos de los residentes y a un uso del espacio que han de ser tomados debidamente en consideración. En este sentido cabe plantear como hipótesis que la movilidad se asocie a lo que el geógrafo francés Arman Frémont denominó en su día «*espace vecu*», desarrollándose en un ámbito espacial más amplio que el correspondiente al municipio de residencia (Courgeau, 1988). Cabe esperar también que la movilidad refleje la estructura de los asentamientos y el reparto de los centros económicos, de modo que los flujos se intensifiquen en las áreas más próximas a las aglomeraciones urbanas y que

los movimientos sean de mayor alcance en las áreas más remotas. En todo caso la relación de los desplazamientos con la distancia debería seguir el patrón universal que establece el descenso de los flujos conforme se alejan los lugares de origen y destino.

Por último, la pandemia de la COVID-19 podría haber modificado de algún modo la cuantía y estructura de la movilidad rural, si se hubieran cumplido y consolidado las previsiones de recuperación socioeconómica suscitadas por la percepción de las ventajas de estos espacios en tiempos de pandemia. Explicamos cómo abordamos estas cuestiones en el apartado siguiente.

3. Datos, unidades espaciales y métodos

Los datos básicos utilizados en este trabajo expresan el número de viajes de más de 500 m con origen y destino en la comunidad autónoma de Aragón, estimados a partir del análisis de las trayectorias de una muestra de más de 13 millones de terminales de telefonía móvil y de otra información complementaria. Se han obtenido del «Estudio de movilidad con Big Data» (MITMA, n.d.b.). Los datos se proporcionan agregados en unidades espaciales denominadas «zonas MITMA» en la fuente de datos; en adelante aquí nos referiremos a ellas como áreas de movilidad. Para Aragón son 82 y están formadas por varios municipios contiguos, 10 como media. De estas 82 áreas de movilidad de Aragón, se han considerado «rurales» las 68 menores de 10.000 habitantes en 2020 y 2021 y «urbanas» las 14 áreas restantes. Aunque en la mayoría de los casos las zonas MITMA se corresponden con municipios, los más pequeños se agregan, siguiendo el método utilizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE; 2020), del modo siguiente: cada área de movilidad debe superar los 5.000 habitantes empadronados. Cada municipio entre 5.000 y 50.000 habitantes constituye un área de movilidad. Cuando los municipios no alcanzan este valor, se agrupan los de la misma provincia en áreas de entre 5.000 y 50.000 habitantes, mientras que las ciudades mayores de 50.000 habitantes se desagregan en barrios o distritos mayores de 5.000 habitantes.

Para establecer las pautas de movilidad rural y sus posibles cambios durante la pandemia, se han obtenido los datos de dos semanas tipo: las de los días 14, 15, 16 y 17 de febrero de 2020, lunes a jueves), considerada por la fuente de datos como semana de movilidad habitual en ausencia de pandemia, y otra semejante en 2021, la de los días 15, 16, 17 y 18 de febrero, de lunes a jueves. La fuente de los datos ha considerado que la semana mencionada es apropiada para expresar la movilidad cotidiana. Nosotros hemos excluido los días del fin de semana (viernes, sábado y domingo) para evitar las posibles distorsiones de la movilidad cotidiana que puedan causar el crecimiento periódico de la movilidad de fin de semana. El Instituto Nacional de Estadística (INE), también utiliza cuatro días (lunes a jueves) como representativos de la movilidad cotidiana de los datos que publica (INE, 2020).

En la presente comunicación se analizan las magnitudes generales de la movilidad y su composición (salidas, entradas y movilidad dentro de cada área de movilidad), referidas a los movimientos de más de 500 m registrados en las 82 áreas de movilidad aragonesas. Los valores de las variables de la movilidad de cada semana del estudio se han resumido mediante varios índices estadísticos que han servido también para medir las variaciones entre la movilidad pre y pos-pandemia. A su vez, para representar la configuración espacial de los movimientos, se han realizado varios mapas en la que los nodos son los

centroides de las áreas de movilidad, quedando unidos dichos centroides por líneas que representan los flujos entre pares de áreas, así como la cuantía de los mismos.

4. Resultados y discusión

Las características de la movilidad rural en la víspera de la pandemia se muestran en la Tabla 1 y en las Figuras 1 y 2. En el conjunto de las áreas de movilidad rurales de Aragón la fuente utilizada registró durante la semana del 14 al de 17 de febrero de 2020 un total de 6.592.225 movimientos de más de 500 m (Tabla 1). Como se preveía es una movilidad menos intensa que la de las áreas urbanas, si bien la diferencia de movimientos *per cápita* respecto de la movilidad urbana es 1,5, menor que la que correspondería si la diferencia de movilidad *per cápita* fuera proporcional a la población (2,4). Estamos pues ante una población relativamente móvil, lo que es un elemento importante que tener en consideración.

Tabla 1. Principales magnitudes de la movilidad y sus variaciones en las semanas del estudio de 2020 y 2021. Fuente: MITMA, n.d.b.). Estudio de movilidad con Big Data https://www.mitma.gob.es/ministerio/covid-19/evolucion-movilidad-big-data. Elaboración propia.

Aspectos demográficos y de la movilidad	Áreas rurales		Áreas urbanas	
	2020	2021	2020	2021
Población	388.225	392.194	941.136	934.067
Movilidad total (salidas más entradas)	6.592.872	5.606.236	23.671.428	20.194.421
Movilidad: salidas	3.291.425	2.798.686	11.837.265	10.098.973
Movilidad: entradas	3.301.447	2.807.550	11.834.163	10.095.448
Movilidad intraáreas	831.885	723.920	10.095.448	8.538.635
Saldo (entradas-salidas)	10.022	8.864	-3.102	-3.525
Movilidad total/población	17,0	14,3	25,2	21,6
Movilidad: salidas/población	8,5	7,1	12,6	10,8
Movilidad intraáreas/población	2,1	1,8	10,7	9,1
Saldo/población (%)	2,6	2,3	-0,3	-0,4

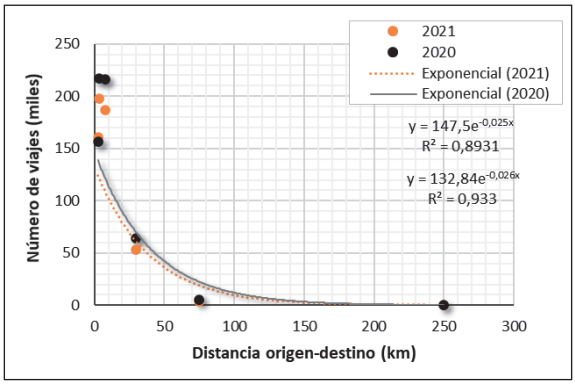
Nota: la movilidad total expresa el número de viajes registrados en las áreas estudiadas durante los cuatro días de cada año muestreado. Salidas: viajes con origen en dichas áreas; entradas: viajes con destino en ellas; intra-áreas: viajes con origen y destino en las mismas áreas de movilidad.

Las áreas de movilidad rurales registran en la semana estudiada de 2020 un número bastante simétrico de viajes cotidianos, ya que las salidas registradas son prácticamente las mismas que las entradas. El saldo es pues pequeño pero su signo es positivo, aspecto interesante ya que distingue nuevamente a la movilidad rural de la urbana sugiriendo quizás movimientos pendulares para atender negocios o actividades económicas por personas que residen en otro lugar. Estos movimientos irían en la línea de los previstos en la teoría del *espace vecu* (Courgeau, 1988). En todo caso el alcance de los movimientos registrados desde y hacia las áreas de movilidad rurales indica un buen ajuste al modelo universal de descenso de los movimientos con la distancia (Figura 1).

El número de viajes es muy elevado en distancias de hasta 10 km de recorrido y son muy numerosos los de recorrido de 30 a 50 km (más de 150.000 viajes), pero a partir de esta distancia decaen muy rápidamente y se estabilizan con valores muy bajos cuando las distancias recorridas son mayores a 100 km. Sin desdecirse del modelo citado, es interesante señalar que en estas áreas de movilidad rurales los movimientos que se producen dentro de las mismas son el 12,6 % del total, proporción notablemente inferior

a la de las áreas urbanas, lo que indica que en la movilidad cotidiana rural las distancias recorridas son superiores a las urbana.

Figura 1. Distribución de los viajes según la distancia recorrida en las áreas de movilidad rurales en 2020. Fuente: MITMA, n.d.b.). Estudio de movilidad con Big Data https://www.mitma.gob.es/ministerio/covid-19 Elaboración propia.



Este resultado es coherente con la inexistencia en el ámbito rural de las concentraciones socioeconómicas típicas de los urbano y es un elemento relevante para justificar el apoyo a la movilidad rural, como expresión del uso de un espacio vivido amplio y, como tal, más amplio que el de residencia habitual (Gourgeu, 1988). La distribución muestra, también, la importancia que tiene la distancia recorrida en la organización de la movilidad, y sugiere la intervención de determinadas prácticas para minimizar los recorridos de los viajes —como la elección de la residencia cercana al lugar de trabajo (o al contrario) o la realización de viajes con múltiples propósitos—.

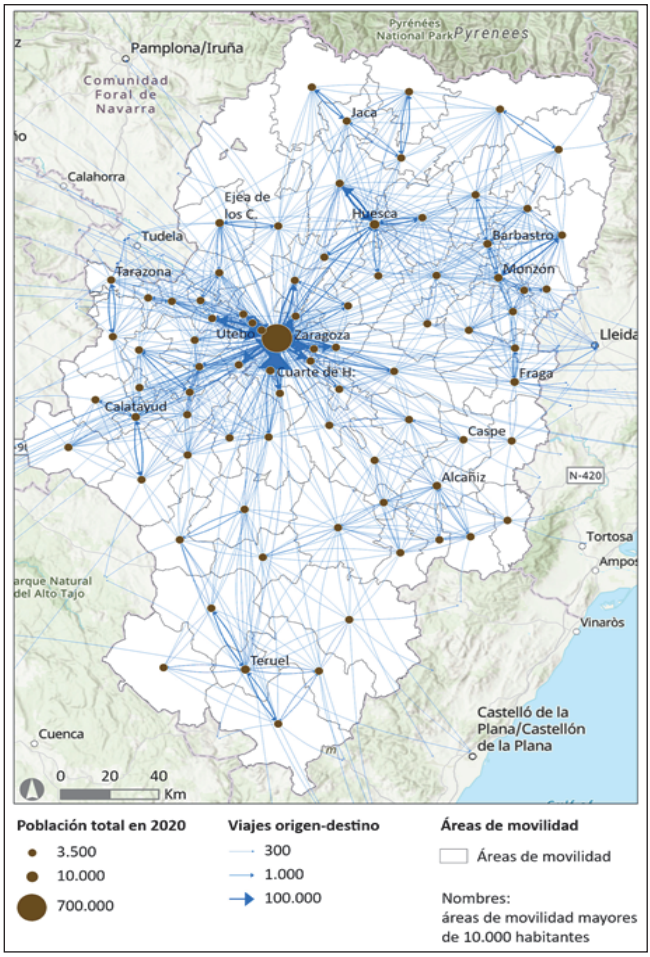
Las características estructurales expuestas son reconocibles en el mapa de la Figura 2, que representa los flujos interáreas mayores de 300 viajes, en el que podemos reconocer que la mayor parte de los viajes acaban en áreas de movilidad vecinas a las de origen, emergiendo del conjunto una red jerarquizada cuya densidad y complejidad varía en las diferentes partes del territorio.

La influencia económica de la capital se reconoce en los intensos flujos que emanan y convergen en Zaragoza, también desde las áreas de movilidad rurales. Estas se disponen en el norte y este de la provincia de Huesca, en el suroeste de la Zaragoza y en el sur de la capital y en toda la provincia de Teruel. Se aprecia que los flujos de movilidad son más débiles y las redes que forman, más laxas. En la provincia de Huesca, especialmente en la zona oriental, la presencia de varias ciudades pequeñas (Barbastro, Monzón, Fraga) y otros núcleos menores permite constituir una red de movilidad densa, continua, jerarquizada y bastante equilibrada, que encuentra un cierto reflejo al otro lado del valle del Ebro en las redes tejidas entre las localidades del Bajo Aragón (Caspe, Alcañiz). En el resto de la provincia de Teruel, la red de movilidad es menos densa y su articulación presenta un marcado rasgo lineal ya que sus nudos son localidades situadas en el eje de autopista que une Teruel con Zaragoza («autovía mudéjar»).

Además de la estructura urbana y productiva general del territorio aragonés, en el mapa también se reconoce la influencia en la movilidad de otras actividades,

especialmente el turismo. Aunque los datos no incluyen los viajes de fin de semana (viernes, sábado y domingo) ni, por tanto, la mayor parte de los viajes con fines turísticos y de ocio, las áreas de fuerte actividad turística se reconocen porque muestran una red más densa, debida probablemente a los desplazamientos para desempeñar algún trabajo en localidades turísticas, como se aprecia en las áreas de movilidad en torno a Jaca (Lasanta, Beltran y Vaccaro, 2007) o en el Bajo Aragón (en torno a Alcañiz).

Figura 2. Viajes origen-destino y población total de las áreas de movilidad en 2020 (flujos mayores de 300 viajes). Fuente: MITMA, n.d.b.). Estudio de movilidad con Big Data https://www.mitma.gob.es/ministerio/covid-19 Elaboración propia.



Las características estructurales de la movilidad rural en la víspera de la pandemia baja —intensidad absoluta, elevada intensidad per cápita, saldo positivo por el predominio de las entradas, importante movilidad intraáreas pero mayor importancia relativa de los movimientos largos, es decir, entre áreas de movilidad distintas—, no se han visto

modificadas sustancialmente por la pandemia, a pesar de que en el contexto de la misma la población de las rural haya aumentado aunque ligeramente (1 % respecto de 2020) y la movilidad haya descendido un 15 % tanto en las áreas de movilidad rurales como en las urbanas.

La caída de la movilidad ha sido similar, en términos relativos, a la de las áreas urbanas en las direcciones de salida y entrada, pero el declive de la movilidad intraáreas ha sido algo menos pronunciado que en las áreas urbanas. Aunque los habitantes urbanos han sido cerca de un 30 % más móviles que los rurales también durante la pandemia, el diferencial de movilidad per cápita sigue siendo inferior al de población (1,3 frente a 2,4), lo que indica que se mantiene la propensión a la movilidad de los residentes en las áreas rurales. De hecho, el saldo de movilidad de las áreas rurales sigue siendo positivo, pero el de 2021 se ha reducido con relación a 2020 (Tabla 1). El gradiente de distancia correspondiente a 2021 en la Figura 1 confirma también que la COVID-19 no ha alterado el reparto de la movilidad pues el número de viajes desciende en la misma proporción, independientemente de la longitud de su recorrido (Figura 1).

En el mapa de la Figura 3 se muestra el impacto de la pandemia en el patrón espacial de la movilidad. Para clarificar dicho impacto se han representado únicamente los flujos interáreas que han experimentado aumentos de 100 viajes o más y descensos de 1.000 viajes o más respecto de los registrados en 2020. Se observa que el descenso de la movilidad en 2021 se ha producido en todo el territorio, pero ha sido más intenso en las áreas con mayor volumen de flujos en 2020. Es el caso, por lo que respecta a la movilidad rural, de los flujos de las áreas que gravitan sobre determinadas cabeceras comarcales (Jaca, Barbastro, Monzón, Fraga, en la provincia de Huesca; Ejea, Tarazona, Calatayud o Caspe en la de Zaragoza; Alcañiz en la de Teruel) y sobre las tres capitales provinciales. En cierto sentido este mapa facilita identificar los que son si duda los ejes estructurales de la movilidad rural en la Comunidad Autónoma. Por el contrario, el incremento de los viajes en 2021 ha sido mínimo, excepto en algún caso singular.

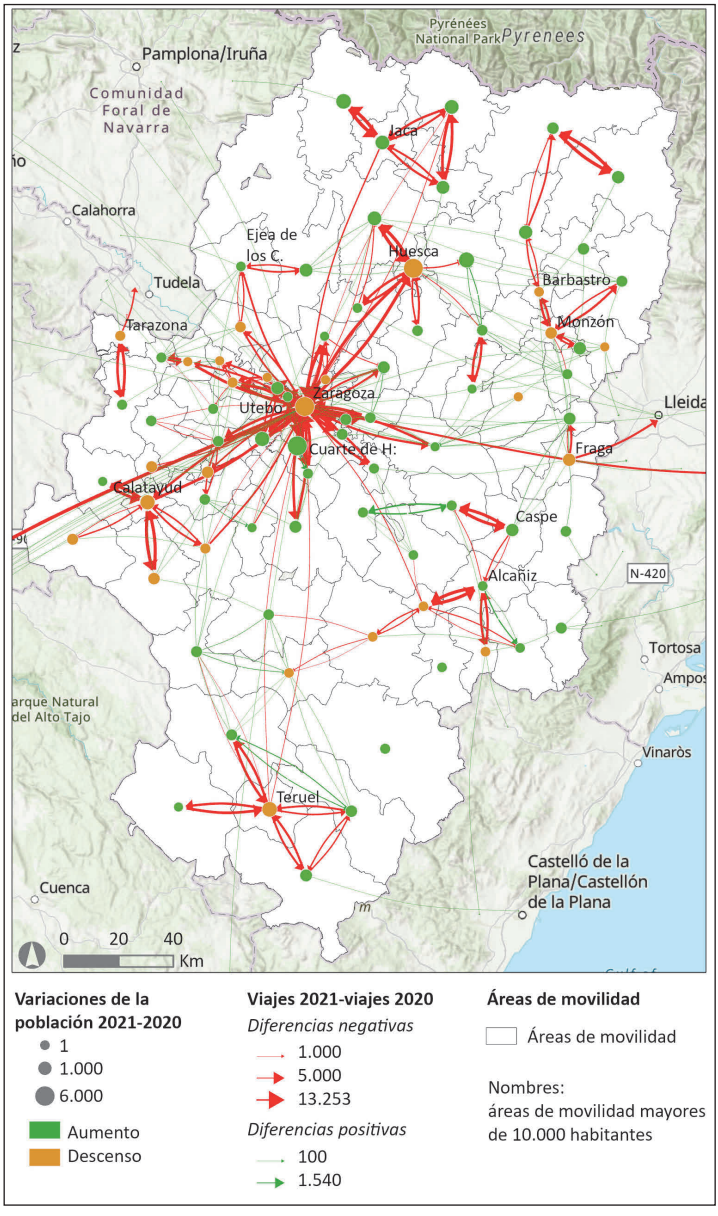
5. Consideraciones finales

Los datos de telefonía móvil nos ponen ante patrones espaciales de la movilidad cotidiana en el medio rural, caracterizados por el predominio de desplazamientos que son en general de corto recorrido, gran parte de los cuales se realizan dentro del área de movilidad de origen, o —como se ve en los mapas aportados sobre movilidad interáreas— tienen como destino a los centros funcionales próximos y con retorno en el día. Este modelo se replica en el territorio formando una red continua, pero con densidades y niveles jerárquicos diferenciados. Esta red es coherente con los sistemas de asentamientos y productivo, es decir, con la cercanía o el alejamiento entre los municipios/áreas de movilidad de residencia y con la localización de las actividades agroganaderas, turísticas u otras según la organización funcional del territorio. Ha quedado indicado un patrón de movilidad que estaba implícito en las viejas teorías del *espace vecu* (Courgeau, 1988) y que los datos de telefonía móvil manejados permitirían describir con más detalle y confirmar en su caso. Por otra parte, a pesar del descenso observado en la movilidad total, de movilidad rural ha seguido siendo superior a la esperada en términos demográficos.

Como ni el patrón espacial de la movilidad ni su intensidad se han visto sustancialmente modificados durante la pandemia de la COVID-19, ambos aspectos

pueden considerarse como características estructurales de la movilidad rural en la zona estudiada, al menos mientras la dinámica demográfica no pase del leve repunte comentado, dejando todavía sin efecto las expectativas de renacimiento que la pandemia suscitó en estas áreas por la calidad del entorno natural, la amplitud de las viviendas, las mejoras en la conectividad o la fortaleza de su capital social (OCDE, 2020).

Figura 3. Variaciones de la población y de los flujos de movilidad entre 2021 y 2020 (ganancias de 100 viajes o más; pérdidas de 1.000 viajes o más). Fuente: MITMA, n.d.b.). Estudio de movilidad con Big Data. https://www.mitma.gob.es/ministerio/covid-19. Elaboración propia.



Queda pendiente confirmar mediante el análisis de datos más recientes hasta que punto la incidencia de la pandemia en la movilidad ha sido o no pasajera, afectando a las características estructurales propuestas en este trabajo. Creemos en todo caso que la información obtenida a partir del seguimiento de terminales móviles muestra las posibilidades de estas fuentes para abordar análisis más completos de la movilidad rural. Es el caso del análisis morfológico de las propias redes de movilidad obtenidas, lo que permitiría disponer así de información de gran utilidad para la planificación y gestión de infraestructuras y equipamientos públicos y de actividades comerciales y empresariales. De forma indirecta, el análisis de los flujos de movilidad permite delimitar las áreas funcionales que vertebran los territorios y compararlas con las actuales áreas de cobertura de numerosos servicios (sanitarios, educativos, de transporte público) para evaluar en qué medida las necesidades de la población están adecuadamente cubiertas. Son líneas de trabajo que los nuevos datos permiten abordar y que también estamos probando (Escalona-Orcao y Escolano Utrilla, 2022).

Agradecimientos

Este trabajo contiene resultados del proyecto PID2020-115904RB-I00 financiado por el programa MCIN/AEI/10.13039/501100011033.

Referencias bibliográficas

Badía, R. y Climent, E. (2019): De Concesiones Lineales a Contratos de Gestión Zonales: Una Propuesta para el Transporte Público Interurbano de Viajeros por Carretera en Aragón. *Revista de Estudios Andaluces*, 38: 121-143.

Courgeau D. (1988): *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale : migrations internes, mobilité temporaire, navettes*. Paris: INED.

Díaz-Lanchas, J. *et al.* (2022): Despoblación y políticas de lugar. Un análisis con datos de la brecha demográfica, económica, y de actitudes en los últimos 25 años en España. *EsadeEcPol Brief* #23 Febrero 2022. Disponible en: https://www.esade.edu/ecpol/en/publications/despoblacion-politicas-de-lugar-analisis-brecha-demografica-economica-y-de-actitudes/ (consulta el 15/08/2022).

Escalona Orcao, A.I. (2022): La accesibilidad a los servicios en las áreas de baja demanda. En Gago, C. *et al.* (Eds.): *Una perspectiva integrada: aportaciones desde las geografías económica, regional y de los servicios para la cohesión y la competitividad territorial*. Valencia: Prensas Universitarias de Valencia, colecció Papers.

Escolano-Utrilla, S. y Escalona-Orcao, A. I. (2022): Delimitación de áreas funcionales mediante redes de movilidad formadas a partir de datos de telefonía móvil. Granda: *XLVII Reunión de Estudios Regionales. Asociación Española de Ciencia Regional,* 19-21 de octubre de 2022.

Instituto Nacional de Estadística (2020*): Estudio EM-1 de movilidad a partir de la telefonía móvil. Proyecto técnico* (p. 13). Disponible en: INE. https://ine.es/experimental/movilidad/experimental_em1.htm (consulta el 05/08/2022).

Lasanta, T., Beltran, O. y Vaccaro, I. (2013): Socioeconomic and Territorial Impact of the Ski Industry in the Spanish Pyrenees: Mountain development and leisure induced urbanization. *Pirineos*, 168: 103-128.

Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana. (n.d.a.): *Movilidad en zonas rurales y de baja población*. Disponible en: https://participa.mitma.es/esmovilidad/legislation/processes/19/proposals/ (consulta el 05/08/2022).

— (n.d.a.): *Estudio de movilidad con Big Data*. Disponible en: https://www.mitma.gob.es/ministerio/covid-19/evolucion-movilidad-big-data (consulta el 05/08/2022).

Urry, J. (2007): *Mobilities*. Polity Press.

Gobierno de España (2022): *Ley de movilidad sostenible*. Disponible en: https://esmovilidad.mitma.es/noticias/presentado-el-anteproyecto-de-ley-de-movilidad-sostenible (consulta el 05/08/2022).

OCDE (2020): *Rural Well-being: Geography of Opportunities*. París: OCDE Publishing.

Romanillos, G. *et al.* (2021): The city turned off: Urban dynamics during the COVID-19 pandemic based on mobile phone data. *Applied Geography*, 134: 14.

24. Impacto de la COVID-19 en las nuevas actividades rurales: el medio rural del Bajo Aragón (Teruel) como caso de estudio

Samuel Esteban Rodríguez
Universidad de Zaragoza
sestebanr@unizar.es

Antonio José Portolés Simón
Colegio María Inmaculada. Claretianas, Zaragoza.
antonio.portoles@zaragoza.colegiosclaretianas.org

1. Introducción

La multifuncionalidad rural se asocia con el desarrollo de actividades económicas no agrarias en los espacios rurales y puede jugar un importante papel en el desarrollo rural (Rubio, 2010; Esparcia, Escribano y Sánchez, 2017). Sin embargo, la viabilidad de muchas de las nuevas actividades económicas instaladas en el medio rural es fuertemente dependiente de la población urbana y, en concreto, de sus desplazamientos (Cebrián y García, 2009). El turismo rural puede considerarse como el arquetipo de ello. En relación con esto, un evento de alto impacto que incida sobre la movilidad podría afectar seriamente a la economía rural.

En este trabajo se analiza el efecto de la crisis sanitaria de la COVID-19, que acarreó restricciones a la movilidad, sobre las actividades económicas en el medio rural. Para ello se han tomado como caso de estudio los espacios rurales de la comarca del Bajo Aragón (Teruel). En la zona de estudio se ha desarrollado una importante actividad turística. La hipótesis de partida es que los sectores económicos más dependientes de los desplazamientos de la población urbana —especialmente los servicios— fueron más afectados por la crisis de la COVID-19 que otros sectores como el agrario. Para dilucidar si esto es cierto, se ha efectuado un análisis comparativo del empleo en cada sector antes de, y durante, la pandemia. Adicionalmente, existe el riesgo de que las nuevas actividades económicas no agrarias sean menos resilientes que las más tradicionales. Para verificar si en el medio rural bajoaragonés esto es así, se han comparado los datos de empleo por sectores durante la crisis sanitaria y los pos-pandémicos.

2. Consideraciones teóricas

Los espacios rurales se han vinculado de forma tradicional con la producción de alimentos y materias primas (Esparcia *et al.*, 2017); en ellos, las actividades agrarias y ganaderas han jugado un papel fundamental. En este campo, el concepto de multifuncionalidad «recoge la incorporación a la función de producción de todas aquellas funciones realizadas por la agricultura que van más allá de ésta y por las cuales el agricultor no obtiene un bien intercambiable en los mercados» (Atance y Tió, 2000: 30). Sin embargo, la multifuncionalidad no es exclusiva de la actividad agraria. El medio rural, junto a la agricultura, siempre se han desarrollado funciones sociales y medioambientales (Esparcia, Escribano y Sánchez, 2017).

En las últimas décadas, el sector agrario ha experimentado importantes transformaciones: ha perdido peso económico y la población dedicada a la agricultura se ha reducido. Adicionalmente, han aparecido nuevos modelos como el pos-productivista,

en el que se apuesta por la diversificación, la sostenibilidad y la puesta en valor de los productos agrarios (Woods, 2005). Al respecto, tanto las marcas territoriales como la agroindustria juegan un papel fundamental. Paralelamente, en las sociedades urbanas, la población se ve atraída por el mundo rural (Paniagua y Hoggart, 2002). Esta atracción y el desarrollo de los medios de transporte han favorecido el desarrollo de actividades como el turismo (Esparcia, Escribano y Sánchez, 2017).

La apuesta por nuevas actividades permite poner en valor los recursos del medio rural y mejorar su competitividad (Rubio, 2010). La incorporación de nuevas actividades en el medio rural ha modificado sus funciones y ha desembocado en un «nuevo estado del sistema rural» (Rubio, 2010: 223). Actualmente, se ha pasado de una multifuncionalidad agraria a una multifuncionalidad territorial propia de los espacios rurales (Esparcia *et al*., 2017); sus funciones pueden agruparse en las siguientes: «económica, medioambiental y de salud, residencial, y cultural y recreativa» (Esparcia, Escribano y Sánchez, 2017: 402).

La ruptura con el modelo tradicional de agricultura y ruralidad no se ha producido simultáneamente en todas las zonas rurales (Rubio, 2010), «Ni todos los territorios rurales presentan rasgos de pluralidad funcional, ni esta alcanza siempre la misma intensidad en todos ellos» (Esparcia, Escribano y Sánchez, 2017: 402). En relación con esto, pueden existir diferencias interterritoriales vinculadas con la base económica existente en cada zona. Las nuevas actividades económicas en los espacios rurales pueden ponerse en relación con la crisis de la COVID-19 atendiendo al concepto de resiliencia. Esta puede ser entendida como la capacidad de un sistema territorial para absorber perturbaciones y reorganizarse, manteniendo su estructura y funciones (Exterckoter, Tulla-Pujol y Silva, 2016).

3. Consideraciones metodológicas

3.1. Área de estudio

La comarca del Bajo Aragón (Teruel) tiene un carácter eminentemente rural, su densidad de población en 2021 era de 22,01 habitantes por kilómetro cuadrado (Instituto Aragonés de Estadística [IAEST], 2022). Pese a esto, cuenta con una ciudad, Alcañiz, que tiene una población de 16.029 habitantes; este es el único municipio que sobrepasa los 5.000 habitantes en toda la comarca. Esta ciudad no se incluye en el ámbito de estudio de este trabajo, que son los municipios rurales de la comarca.

El área de estudio cuenta con un desarrollo importante de actividades turísticas como la Ruta del Tambor y el Bombo. Por otro lado, en el plano agroalimentario, en la zona tienen gran importancia los productos de calidad diferenciada y cuenta con la Denominación de Origen del melocotón de Calanda.

3.2. Nuevas actividades económicas y COVID-19

El análisis de la evolución de las nuevas actividades económicas desarrolladas en el medio rural de la comarca se ha efectuado a partir del número de afiliados en la Seguridad Social en cada sector. La fuente de información utilizada ha sido la Aplicación de Estadística Local de IAEST (2022), que publica datos desglosados de la Tesorería General de la Seguridad Social. Se ha construido una serie de datos desde 2015, tras la crisis de 2008, hasta 2021 tomando como referencia el mes de junio. Adicionalmente, en 2021 y 2022, se han tomado datos de abril, por ser los últimos disponibles en el momento de elaborar el trabajo.

Las actividades que se han considerado tradicionales han sido las vinculadas con la agricultura, ganadería y pesca; el resto, se han considerado vinculadas a nuevos esquemas de ruralidad. Las actividades de ambos bloques se han comparado en números absolutos y relativos, para ello se han utilizado tres escenarios: 1) Situación previa a la COVID-19; 2) año en el que se produjo el confinamiento de la población por el civil (2020); 3) periodo sin restricciones generalizadas a la movilidad o pos-pandemia (2021-22).

Para la comparación con las cifras de 2020, en la situación previa a la COVID-19 se ha tomado como referencia el número medio de afiliados a la Seguridad Social; adicionalmente se ha analizado la tendencia de cada sector. Respecto a la situación pos-pandemia se han tomado como referencia los datos de 2021, los datos de abril de 2021 y 2022 se han utilizado únicamente para identificar tendencias. La evolución de los diferentes tipos de actividad se ha analizado en términos absolutos y en relación con los valores prepandémicos. El análisis de tendencias se ha llevado a cabo mediante la tasa de crecimiento del número de afiliados de cada sector en cada periodo.

4. Resultados

4.1. Actividades económicas en los espacios rurales del Bajo Aragón

En el medio rural del Bajo Aragón, el número de afiliados a la Seguridad Social se ha incrementado entre junio de 2015 y junio de 2021 (Tabla 1). Sin embargo, la tendencia no ha sido continua, en relación con el número medio de afiliados de los meses de junio (3.964) sus valores son más bajos en 2019 y 2020. El valor de 2019 se asocia con una caída en las contrataciones agrarias y el de 2020 con una caída en las afiliaciones del sector servicios. El primero de ellos puede asociarse con elementos coyunturales relacionados con el momento de inicio de la cosecha del melocotón en la campaña, que se inicia entre mayo y junio. Este dato de junio se recupera en 2020 y 2021. A diferencia del anterior, la caída del número de afiliados en el sector servicios se produce en 2020 y coincide con el año de mayores restricciones a la movilidad vinculadas con la crisis sanitaria de la COVID-19.

Tabla 1. Número de afiliados a la Seguridad Social en los espacios rurales de la comarca. Fuente: IAEST (2022).

Sector	Junio de 2015	Junio de 2016	Junio de 2017	Junio de 2018	Junio de 2019	Junio de 2020	Junio de 2021
Agricultura, ganadería y pesca	1.133	1.149	1.151	1.197	1.092	1.129	1.116
Industria y energía	684	693	733	773	805	825	825
Construcción	513	502	535	545	522	520	535
Servicios	1.459	1.561	1.577	1.606	1.528	1.485	1.558
Total	3.789	3.905	3.996	4.121	3.947	3.959	4.034

El número de afiliados a la Seguridad Social en el sector secundario sigue una campaña ascendente a lo largo de todo el periodo analizado, pasa de un total de 1.197 en 2015 a 1.360 en 2021. En este caso, no se observa caída en 2020; este año, el número de afiliados en industria y construcción se incrementa en 18 personas respecto del año anterior y, con un total de 1.345 afiliados, está por encima del valor medio de la serie (1.287). En 2020, los trabajadores contratados pudieron mantener su afiliación en el

marco de expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) ligados a la crisis de la COVID-19. Este número se recupera en 2021 y 2022.

4.2. Multifuncionalidad rural y escenarios de pandemia

Las actividades tradicionales relacionadas con el sector primario han mantenido una tendencia negativa tanto en el escenario prepandémico como en el escenario pos-pandémico (Tabla 2). Frente a estas, en el área de estudio, las actividades no agrarias han ganado peso en términos de afiliados a la Seguridad Social. Esto es especialmente llamativo en el caso de las actividades industriales y el sector servicios, lo cual puede relacionarse con un avance de la multifuncionalidad en los espacios rurales analizados. Sin embargo, la crisis sanitaria en los sectores no agrarios tuvo un fuerte impacto, este fue especialmente negativo en el caso del sector servicios. En industria no se observan una caída significativa que pueda asociarse con la crisis de la COVID-19.

Tabla 2. Escenarios de análisis. Número de afiliados a la Seguridad Social y tendencia interanual. Fuente: elaboración propia a partir de IAEST (2022).

	Escenario prepandémico		Escenario de pandemia	Escenario pos-pandemia	
Sector	Número de afiliados	Tendencia (1)	Número de afiliados	Número de afiliados	Tendencia (2)
Agricultura, ganadería y pesca	1.144	-3,62	1.129	1.116	-5,65
Industria y energía	738	17,69	825	825	-0,73
Construcción	523	1,75	520	535	2,33
Servicios	1.546	4,73	1.485	1.558	9,61
Total	3.952	4,17	3.959	4.034	2,47

(1) (jun2019-jun2015) *100/jun2015; (2) (abr2022-abr2021) *100/abr2021

En la zona de estudio el número de afiliados en actividades tradicionales del sector primario es inferior al de afiliados en nuevas actividades económicas (Tabla 3). No obstante, dado que buena parte de las actividades industriales son agroalimentarias, en el desarrollo de las segundas, las primeras juegan un papel decisivo. En los escenarios analizados las nuevas actividades económicas han mostrado una gran resiliencia, pues —pese a caer en números absolutos de forma significativa en el escenario de pandemia— su peso se ha incrementado a partir de 2021. Frente a estas, el sector agrario se mantiene estable.

Tabla 3. Municipios rurales del Bajo Aragón. Número y porcentaje de afiliados por tipo de actividad. Fuente: elaboración propia a partir de datos de IAEST (2022).

Dimensión	Tipo de actividades económicas	Escenario		
		Prepandemia	Pandemia	Pos-pandemia
Número de afiliados	Tradicionales	1.144	1.129	1.116
	Nuevas	2.808	2.830	2.918
Porcentaje de afiliados	Tradicionales	28,95	28,52	27,66
	Nuevas	71,05	71,48	72,34

5. Conclusiones

Las áreas rurales del Bajo Aragón han desarrollado esquemas multifuncionales. En ellas, la agricultura no es la actividad económica principal en términos de afiliados a la Seguridad Social. Pese a ello, el efecto de la crisis sanitaria de la COVID-19 ha sido intenso en la zona, especialmente en el sector servicios. Este ha sido el sector que ha resultado más vulnerable a las restricciones en la movilidad, lo que confirma la primera de las hipótesis planteadas. El sector de la industria mostro un comportamiento más estable ante el efecto negativo de la crisis. En este caso, el número de afiliados no disminuyó en relación con las restricciones.

En cuanto a la segunda cuestión planteada en el trabajo, la resiliencia de las nuevas actividades ha sido alta. Esto es especialmente significativo en el caso del sector servicios; no tanto en el sector secundario donde, más que de resiliencia, se puede hablar de resistencia. En relación con el primero, tras la crisis de la COVID-19, el número de afiliados en el sector servicios se ha incrementado considerablemente en el área de estudio.

Los resultados que hemos obtenido ponen de relieve el avance de las actividades no agrarias en el medio rural. Esto está en línea con los planteamientos de Rubio (2010) y Esparcia *et al.* (2017). Sin embargo, buena parte de ellas tienen su base el sector primario. Este tipo de actividades —sobre todo, la agroindustria— y las agrarias han mostrado gran capacidad de resistencia frente la crisis de la COVID-19. Las nuevas actividades vinculadas con el sector servicios han resultado ser muy resilientes. En este grupo, la crisis sanitaria tuvo un fuerte impacto en el momento de la pandemia. Pese a esto, el sistema ha sido capaz de recuperarse manteniendo las funciones e, incluso, incrementando el peso que suponen.

La presencia de una agricultura de calidad —como es el caso de la Denominación de Origen del melocotón de Calanda— ha favorecido el mantenimiento del empleo durante la pandemia. El impacto negativo de la crisis sanitaria ha sido más acusado en otros sectores como el turístico. En relación con esto, una excesiva dependencia del turismo puede suponer problemas en momentos de crisis como el analizado. En la zona de estudio, la diversificación económica ha limitado el impacto de la crisis de la COVID-19. Pese a ello, pueden existir diferencias entre los diferentes municipios rurales, dado que no todos cuentan con los mismos recursos. Para dilucidar esta cuestión, es necesario efectuar análisis a escala infracomarcal.

Referencias bibliográficas

Atance Muñiz, I. y Tió Saralegui, C. (2000): La multifuncionalidad de la agricultura: Aspectos económicos e implicaciones sobre la política agraria. *Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 189: 29-48.

Cebrián Abellán, F. y García González, J.A. (2009): Dimensiones territoriales del turismo rural en Castilla- La Mancha. *Serie Geográfica*,15: 79-91.

Esparcia Pérez, J., Escribano Pizarro, J. y Sánchez Aguilera, D. (2017): Los territorios rurales. En Romero, J. (Coord.) *Geografía Humana de España.* Valencia: Ed. Tirant, pp. 367-448.

Exterckoter, R.K., Tulla-Pujol, A.F. y Silva, C.A. (2016): Análisis bibliométrico del concepto de resiliencia aplicado al desarrollo regional. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62(2): 275-298.

Instituto Aragonés de Estadística (2022): *Aplicación de Estadística Local*. Disponible en: https://www.aragon.es/-/estadistica-local (consulta el 01/07/2022).

Paniagua Mazorra, A. y Hoggart, K. (2002): Lo rural, ¿hechos, discursos o representaciones? Una perspectiva geográfica de un debate clásico. *ICE, Revista De Economía*, 1(803). Disponible en: http://www.revistasice.com/index.php/ICE/article/view/424 (consulta el 01/07/2022).

Rubio Terrado, P. (2010): Modelización de los cambios y evolución reciente del sistema rural español. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 54.

Woods, M. (2005): *Rural Geography*, London, Sage Publications.

25. Sistemas Productivos Locales multifuncionales como ejemplos de espacios rurales ¿dinámicos?: análisis comparativo de seis estudios de caso

Rosa Mecha López
Universidad Complutense de Madrid
rmechalo@ucm.es

1. Introducción

Los conceptos de multifuncionalidad, pluriactividad y diversificación económica en los espacios rurales actuales pueden relacionarse, o no, con procesos de dinamismo demográfico y económico en el contexto del desarrollo territorial inteligente. Esta investigación tiene como objetivo el estudio de esta vinculación en Sistemas Productivos Locales (SPL) que, a partir de la actividad agraria o industrial en la que están especializados y por la que son conocidos, han diversificado su economía apoyados en las nuevas tecnologías y/o en el impulso de las energías renovables. A partir de seis casos de estudio (Almansa, Fuensalida, Ibi, Peñafiel, Sonseca, Peñafiel, y Ubrique) de SPL en municipios de menos de 30.000 habitantes en 2021, se realiza un análisis comparado de su evolución demográfica y de las actividades económicas complementarias, para poder confirmar o refutar la hipótesis de partida que en principio los presenta como espacios rurales dinámicos. A partir de este análisis comparado de estudio de casos, se realiza una clasificación de SPL en función de su dinamismo, desde espacios en los que se puede afirmar el renacimiento rural hasta territorios que se están despoblando a pesar de la diversificación de su economía.

2. Contexto teórico-conceptual

A finales del siglo XX y principios del siglo XXI la temática de los SPL, que englobaba tanto los distritos industriales como los sistemas productivos agroalimentarios (SIAL), fue muy recurrente en los estudios geográficos reflejándose en una amplia bibliografía internacional (Benko y Lipietz, 1994) y nacional (Alonso y Méndez, 2000; Caravaca, 2002). Tras la crisis de 2008 se reavivó esta temática en el marco de los territorios resilientes ante la crisis financiera y los procesos de deslocalización de las actividades hacia espacios globales de mano de obra más barata, destacándose el papel de las redes empresariales y socioinstitucionales existentes en los SPL (Salom y Albertos, 2009; Alonso, 2012).

En el contexto actual en el que se combina la crisis por la pandemia de la COVID-19 y la crisis económica y social generada, las políticas y financiación europeas para la recuperación, la guerra en Ucrania y la crisis energética y de desabastecimiento de ciertos productos deslocalizados, vuelve a tener relevancia la multifuncionalidad de los espacios rurales como forma de adaptación a la situación actual multicrisis. Puesto que a finales de la década pasada los SPL se presentaron como espacios resilientes, parece interesante estudiarlos en combinación con los procesos actuales de pluriactividad sectorial de los territorios y en el marco de las oportunidades (Moyano, 2022) que ofrecen las nuevas tecnologías, como estrategias frente a la despoblación y por la sostenibilidad en general. Se plantea como hipótesis que a priori estos SPL especializados y a la vez con una economía diversificada, deberían de ser espacios rurales dinámicos que consiguen generar

empleo y retener a la población, adaptándose gracias a su flexibilidad productiva, a las redes interempresariales y a la innovación a las situaciones de crisis. En principio se trataría de espacios rurales dinámicos, según la clasificación de Molinero y Alario (2022). Sin embargo, algunos de estos territorios rurales pierden población a pesar de todos los factores favorables que en principio confluyen en ellos, mientras que otros viven un auténtico *renacimiento rural* de la mano de la multifuncionalidad. Por tanto, las preguntas iniciales de esta investigación serían las siguientes: ¿qué pasa en los SPL que resultan más desfavorecidos?, ¿qué fortalezas se detectan en los SPL ganadores en las dos últimas décadas y en la coyuntura actual?

3. Metodologías de investigación

La metodología del trabajo realizado es inductiva-deductiva, ya que parte de los conceptos teóricos pero se construye y retroalimenta con los estudios de caso, y además es multitécnica. La selección de los casos se ha basado en la búsqueda de SPL ya estudiados e identificados por el mundo académico (Climent, 2007; Galleto y Boix, 2006), en los que se ha limitado el volumen demográfico actual a los 30.000 habitantes siguiendo los umbrales cuantitativos de población para los espacios rurales señalados por Molinero y Alario (2022). Se ha recopilado una gran cantidad de información tanto cuantitativa como cualitativa a través de la bibliografía existente, las fichas municipales, las páginas webs de los ayuntamientos, las empresas del sector económico del SPL y las oficinas de turismo de cada municipio, lo que ha permitido realizar un inventario cualificado de recursos ligados a la actividad económica tradicional desarrollada en el territorio analizado. La última fase de la metodología se ha basado en la técnica de la comparación entre estudios de caso a partir de las componentes identificadas, lo que ha permitido establecer una tipología de SPL diversificados en función de indicadores sobre su desarrollo territorial y su vinculación con las nuevas tecnologías.

4. Resultados

Los estudios de caso seleccionados pertenecen a cuatro comunidades autónomas (Castilla-La Mancha, Castilla y León, Comunidad Valenciana y Andalucía), siendo tres de ellos castellano-manchegos y dos de la provincia de Toledo. Por tanto, cuatro de los casos de estudio se integran en la España interior, la más afectada hoy en día por los procesos de despoblación.

En cuanto a la especialización por la que son conocidos sus SPL y por la que han sido estudiados como sistemas agroalimentarios o distritos industriales, se trata de sectores maduros y de tradición histórica: mueble, textil, calzado, juguete, marroquinería, vino y mazapán. Solamente uno de los casos, Sonseca, tiene tres sectores de especialización (mueble, textil y mazapán) por los que es conocido su SPL de tradición histórica, y que ha llevado a calificar el caso como área sistema según la clasificación de Beccattini (Mecha, 2002).

A partir de los sectores económicos en los que están especializados los SPL analizados, se han identificado otros sectores complementarios que han surgido de forma paralela o con posterioridad, y en algunos casos en relación con la actividad de especialización: turismo, agroindustria, metal, plástico y sectores relacionados con la sostenibilidad medioambiental como la energía solar o los cultivos energéticos.

En cuanto a la actividad turística complementaria, como se observa en la Tabla 1 aparece en todos los casos de estudio. Hay que señalar que en varios de los municipios existe un museo relacionado con la actividad de especialización, que se ha convertido en una componente más que asocia el turismo con la actividad de especialización del SPL. Tal es el caso del Museo del Vino de Peñafiel, el Museo del Juguete de Ibi y el Museo de la Piel de Ubrique. La musealización del patrimonio cultural vinculado a la especialización histórica del SPL se convierte en un atractivo turístico que diversifica la actividad económica y que se complementa, además, con las visitas a algunas de las empresas (como por ejemplo en el caso de las bodegas) y a los paisajes culturales como los viñedos.

Dos de los estudios de caso tienen o han tenido actividades económicas complementarias relacionadas con la sostenibilidad medioambiental. En el caso de Almansa destaca la producción de energía solar y en el caso de Peñafiel los cultivos energéticos. En febrero de 2022 el Ayuntamiento de Almansa inició los trámites para la modificación de la Ordenanza del Suelo Rústico de Reserva del Plan General de Ordenación Urbana en relación con la instalación de Parques Solares en Suelo Rústico. Hace escasamente unos meses se proyectó una nueva megaplanta solar fotovoltaica en una superficie de más de 60 hectáreas del municipio almanseño, con una infraestructura de evacuación de casi 8 kilómetros que llegará hasta una estación transformadora situada en la provincia de Alicante. Esta nueva actividad es muy contestada por parte de la población local. En cuanto a los cultivos energéticos leñosos de Peñafiel, se trata de una actividad muy innovadora que consiste en la implantación de diferentes clones de los géneros *Populus* (álamos o chopos), *Salix* (sauces) y *Robinia*, con un alto poder energético, un crecimiento rápido, capacidad de rebrote de cepa y un impacto ambiental positivo. Pero en 2015 Iberdrola recolectó las primeras cosechas del proyecto experimental y la actividad no ha continuado.

Desde el punto de vista de la evolución demográfica de los estudios de caso, se pueden dividir en dos grupos diferenciando los municipios que han perdido población en las dos últimas décadas (Peñafiel y Ubrique), frente a los que han incrementado su volumen demográfico (Sonseca, Fuensalida, Ibi y Almansa). Fuensalida es el municipio que más ha crecido (siempre en progresión desde los años 80, pero sobre todo en la última década), quizás por su cercanía a Madrid (50 minutos por carretera) y a Toledo (30 minutos) y por haber apostado por diversificar al máximo su economía abarcando los tres sectores: agroindustria del vino y el aceite, industria del calzado y amplia oferta comercial. Sus bodegas pertenecen a la Denominación de Origen Méntrida, produce aceite de oliva virgen extra, se autodenomina «ciudad del calzado» por la gran cantidad de empresas del sector de relevancia nacional e internacional desde hace varias décadas y su centro tecnológico especializado (Méndez y Gil, 1994), y además el municipio tiene una gran actividad comercial.

En la situación demográfica opuesta está el caso de Ubrique, que ha perdido en las dos últimas décadas más de 1.000 habitantes, en consonancia con el descenso de población de toda la provincia de Cádiz, a pesar de que las mejores marcas del mundo fabrican sus artículos de piel en este pequeño pueblo gaditano (González, 2000), que cuenta además con un centro tecnológico de la piel (MOVEX) y ha conseguido invertir los procesos de deslocalización hacia países de mano de obra barata. El problema de este municipio parece ser la monoespecialización, que solamente se complementa con una ligera actividad turística, actividades que no son suficientes para absorber la elevada tasa

de paro que supera el 25 %. La Escuela de Artesanos de la Piel creada en 2014 pretende dar la formación cualificada necesaria para mantener la calidad de la actividad y para arraigar a la población. Ubrique forma parte de la ruta de los Pueblos Blancos de Cádiz y cuenta con un Museo de la Piel. Tanto la Escuela de Artesanos como el MOVEX admiten visitas guiadas y están adheridos al Sistema de Calidad Turística en Destino SICTED-Ubrique.

Tanto el museo de la piel de Ubrique, como el del vino de Peñafiel y el del juguete de Ibi hacen de enlace intersectorial entre la actividad principal del SPL y la actividad turística relacionada, desarrollada con posterioridad a partir del patrimonio cultural existente en el municipio.

Tabla 1. Estudios de caso e información demográfica y económica. Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE y de las fichas municipales.

Estudio de caso	Población 2000	Pob 2021	Densidad de población	SPL reconocido	Otros sectores
SONSECA (Toledo)	9.467	11.070	185,87	Mueble, textil, mazapán	Turismo
PEÑAFIEL (Valladolid)	5.099	5.068	68,34	Vino	Turismo, lácteos, maquinaria, (cultivos energéticos)
FUENSALIDA (Toledo)	7.665	11.785	160,54	Calzado	Vino, aceite, turismo,
IBI (Alicante)	21.293	23.652	378,28	Juguete	Turismo, Metal, plástico
UBRIQUE (Cádiz)	17.586	16.482	239,18	Marroquinería	Turismo
ALMANSA (Albacete)	23.775	24.388	45,85	Calzado	Turismo, Vino, energía solar

5. Discusión y conclusión

A partir de los resultados obtenidos se puede señalar que la hipótesis inicial no se verifica en todos los casos de estudio por lo que no se puede confirmar de forma general. Serían necesarios más casos de estudio para poder deducir conclusiones más amplias. Sí parece deducirse que aquellos SPL con una economía más diversificada (con tres o más sectores de actividad económica) ofrecen mejores datos demográficos de crecimiento en las últimas dos décadas, y que a pesar de la imagen y reconocimiento nacional e internacional de los productos elaborados en algunos de los SPL se pierde población, hecho que puede relacionarse con su monoespecialización o muy ligera multifuncionalidad (menos de dos sectores de actividad económica relevante en la actualidad).

En definitiva, podría señalarse que la diversificación económica de los SPL rurales es positiva para el desarrollo de sus territorios porque consigue el arraigo de la población e incluso el incremento demográfico. En situaciones de crisis múltiples como la actual la multifuncionalidad permite convertir a algunas actividades en sectores refugio y a otros en sectores tractores del desarrollo. La especialización productiva por sí sola no es suficiente en todos los casos para el desarrollo territorial, a pesar del reconocimiento de los productos elaborados. La proximidad a centros urbanos dinámicos juega un papel importante en algunos casos como Fuensalida y Sonseca.

A partir de este estudio preliminar se desprende el interés que tiene la ampliación de los estudios de caso de SPL tanto en España como en otros países europeos, con el fin de poder analizar su evolución en las dos últimas décadas a partir del análisis demográfico y de la diversificación económica. Una muestra importante de SPL podría ayudar a extraer conclusiones para las políticas de desarrollo territorial en el contexto de la pos-pandemia, del reto demográfico y de los fondos *Next Generation* EU.

Tabla 2. Comparación de estudios de caso en función de su evolución demográfica y su grado de pluriactividad. Fuente: elaboración propia.

	Sonseca	Fuensalida	Ibi	Almansa	Peñafiel	Ubrique
Población menguante					X	X
Población en progresión	X	X	X	X		
Dos o menos sectores de actividad económica						X
Tres o más sectores de actividad económica	X	X	X	X	X	

Referencias bibliográficas

Alonso, J. L. (2012): Sistemas Productivos Locales y espacios de actividad económica en tiempos de crisis. En Llussá, R., Feliu, J. y Paunero, X. (eds.): *Crisis Económica e Impactos Territoriales*. Gerona: Universidad de Gerona. Edición digital, pp. 191-251.

— y Méndez, R. (coord.) (2000): *Innovación, pequeña empresa y desarrollo local en España*. Madrid: Civitas.

Benko, G. y Lipietz, A. (1994): *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Valencia: Alfons el Magnanim.

Caravaca, I. (coord.) (2002): *Innovación y Territorio. Análisis comparado de Sistemas Productivos Locales en Andalucía*. Sevilla: Ed. Consejería de Economía y Hacienda. Junta de Andalucía.

Climent, E. (1997): Sistemas productivos locales y distritos industriales. El caso de España. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 24: 91-106.

Galleto, V. y Boix-Domenech, R. (2006): El nuevo mapa de los distritos industriales de España y su comparación con Italia y el Reino Unido. *Working papers*. Disponible en: https://www.ecap.uab.es/repec/doc/wpdea0604.pdf (consulta el 01/07/2022).

González, G. (2000): *La importancia del territorio en la economía global: El papel de los sistemas productivos locales y medios innovadores*: *Ubrique (Cádiz)*. Alicante: Universidad d'Alacant.

Mecha, R. (2002): Sonseca: mueble, textil y mazapán. En Mendez, R. y Alonso, J.L. (coords.): *Sistemas locales de empresas y redes de innovación en Castilla-La Mancha y Castilla y León*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 123-138.

Méndez, R. y Gil, J. Mª. (1994): Innovación en la pequeña empresa y sistemas productivos locales: El caso de Fuensalida (Toledo). *Revista de Estudios Regionales*, 39: 161-178.

Molinero, F. y Alario, M. (2022*):* Una mirada geográfica a la España rural. *Madrid: Revives*. Disponible en: https://revives.es/publicaciones/una-mirada-geografica-a-la-espana-rural-pdf-de-alta-calidad/ (consulta el 01/07/2022).

Moyano, E. (coord.) (2022): *La España Rural: retos y oportunidades de futuro*. Mediterráneo Económico 35. Cajamar. Disponible en: https://publicacionescajamar.es/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/mediterraneo-economico-35-la-espana-rural-retos-y-oportunidades-de-futuro (consulta el 01/07/2022).

Salom, J. y Albertos, J.M. (2009): Redes socioinstitucionales, estrategias de innovación y desarrollo territorial en España. *Valencia: Universitat de València, Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local.*

26. Causas de renuncia por parte de los emprendedores en el enfoque LEADER para Andalucía (2007-actualidad)

Francisco Antonio Navarro Valverde
Universidad de Granada
favalver@ugr.es

Alberto Capote Lama
Universidad de Granada
alama@ugr.es

Eugenio Cejudo García
Universidad de Granada
cejudo@ugr.es

José Antonio Cañete Pérez
Universidad de Granada
joseaca@ugr.es

1. Introducción

El enfoque de desarrollo rural neo-endógeno trata de combinar los aspectos positivos de los enfoques endógenos y exógenos: los instrumentos de gobierno y gobernanza; el planeamiento descendente y ascendente; los recursos externos e internos; el conocimiento científico y tecnológico con el saber local y el tradicional saber hacer, la participación y las redes, y los contextos verticales político-administrativos y los horizontales inter-territoriales (Ray, 2006; Marsden, 2009). Adicionalmente, Dax y Oedl-Wieser (2016) apuntaban hacia la importancia de la innovación social para llevar a cabo estrategias de desarrollo neo-endógeno. LEADER apareció por primera vez en 1991, y se convierte en una de las prácticas de desarrollo rural más emblemáticas adentro y fuera de la UE. Basado en estas teorías del desarrollo rural neo-endógeno (Barke y Newton, 1997), LEADER ofrece tanto un enfoque teórico como un método práctico para fomentar con éxito el desarrollo rural. El nombre proviene del acrónimo francés: *Liaisons Entre Actions de Developpement de l'Economie Rurale*, que se traduce como: «Vínculos entre la economía rural y las acciones de desarrollo». LEADER funciona como una «semilla», de la que brota y crece el desarrollo rural. Combina aspectos tanto de gobernanza como de gobierno y toma una forma práctica tangible en subvenciones para cofinanciar una variedad de proyectos en áreas rurales.

El enfoque LEADER tiene varias características específicas: creación de redes, perspectiva territorial, acción multisectorial integrada, toma de decisiones local, diversificación económica, enfoque ascendente, innovación, Grupos de Acción Local (GAL) y asociaciones público-privadas. Se ha implementado durante treinta años, inicialmente en la década de 1990 como una iniciativa a escala de la UE y, más recientemente, durante los últimos quince años, como acciones específicas dentro de los Programas de Desarrollo Rural (PDR) nacionales y regionales.

Para mejorar la implementación de esta práctica de desarrollo rural es necesario conocer los problemas que tienen los distintos potenciales emprendedores para acogerse

a estas ayudas: los obstáculos de cara a la presentación de solicitudes de proyectos y las razones por las que finalmente no se conceden las ayudas. Detrás de las causas oficiales, existe otra serie de motivos más estructurales y reales, que, abundando en su conocimiento, podría contribuir a mejorar la aplicación de estas iniciativas.

2. *Estado de la cuestión*

En materia de la consecución o no, de la presencia de tentativas e iniciativas en desarrollo rural que se quedan en el intento, de los motivos de su decaimiento, y de su final apoyo o no por parte de ayudas al desarrollo rural neo-endógeno, apenas existen referencias. Mencionar a Bosworth *et al.* (2015), que alertaba de la tendencia por parte de los GAL de evitar proyectos que no fueran elegibles, convirtiéndose sus equipos técnicos en asesores e intermediarios entre las iniciativas y posibilidades locales y las exigencias externas del programa. También señalaba que, por parte de la evaluación, el éxito y fracaso se mide en función del nivel de gasto, pero no atendiendo a los impactos locales, o a la accesibilidad al programa. Por último, incide en que la menor aversión al riesgo, para conseguir iniciativas exitosas, limita el aporte innovador y la capacidad de inversión.

En el caso nacional, Engelmo, Nieto y Mora (2021) evalúan el éxito o fracaso de un proyecto LEADER en función de su permanencia en el tiempo, a largo plazo, aunque no atendiendo a si es acogido o no por la iniciativa. Señalar también a Navarro *et al.* (2020), que concluyen, para la aplicación de LEADER en el periodo 2007-2015, y para las iniciativas que solicitaron financiación de este tipo, pero que finalmente no la obtuvieron, que el condicionante principal no estaba relacionado con el componente geográfico, sino que eran otras casuísticas relativamente fáciles de subsanar, derivadas de la necesidad de prefinanciación (en torno a la tercera parte), de la flexibilización de los procesos burocráticos (una cuarta parte), y de la maduración de los proyectos propuestos. Por último, Navarro, Cejudo y Cañete (2018), para el periodo 2000-2006, y para los GDR analizados de la provincia de Granada, apuntan como principales motivos de desistimiento la inadecuada planificación (26,1%), inviabilidad financiera (14,1 %), las rigideces en tiempo y requisitos administrativos exigidos (21,7%), acogerse a otra subvención (5,4 %), otros motivos (16,4 %), y no se sabe (16,3 %).

3. *Consideraciones metodológicas*

La investigación ha seguido una metodología cualitativa. Así, para el desarrollo de la investigación, se han llevado a cabo diez entrevistas en profundidad a técnicos y gerentes de diez GAL de la Comunidad Autónoma de Andalucía (19 % del total): Altiplano de Granada, Guadix, Montes de Granada, Pedroches, Poniente Granadino, Sierra Mágina, Subbética Cordobesa, Vega-Sierra Elvira, Valle de Lecrín-Temple y Vélez (Los). Las entrevistas se realizaron a lo largo del año 2021, de forma presencial o a través de videoconferencia. Los periodos de programación comprendidos fueron, en mayor medida, el periodo 2007-2015, y en menor medida, el actual periodo 2016-2022.

El cuestionario trataba de dilucidar los motivos detrás de la no obtención de la ayuda al desarrollo rural. En concreto, para este trabajo se han considerado dos preguntas del cuestionario: obstáculos que pudieron tener los emprendedores de cara a la presentación de los proyectos; y razones principales por las que finalmente no se conceden las ayudas.

4. Resultados

4.1. Obstáculos más relevantes para solicitar las ayudas LEADER

Para obtener la subvención, se han mencionado dos problemas cruciales. Primero, la carencia de pre-financiación, hándicap clave para llevar a cabo la inversión (mencionado por los técnicos de los GAL del Valle de Lecrín-Temple, Vega-Sierra Elvira, Los Pedroches, Los Vélez y Poniente Granadino). Esto afecta, principalmente, a pequeños emprendedores que necesitan este aporte económico. De hecho, las entidades financieras, en algunas ocasiones, rechazaron los préstamos para estos pequeños emprendedores, a pesar de haber obtenido previamente la aprobación inicial de sus respectivos GAL. Si una parte de esta ayuda hubiera sido suministrada antes de la inversión, hubiera ayudado a los emprendedores a ejecutar la iniciativa. En definitiva, el hecho de otorgar el subsidio después de la inversión reduce el éxito del enfoque LEADER (GAL de Los Pedroches). En el periodo de programación 2007-2015, los GAL trataban de obtener una prefinanciación para los emprendedores, pero no es posible en el actual periodo de programación, teniendo los interesados que resolver este problema por ellos mismos.

En segundo lugar, se encontrarían los obstáculos administrativos y burocráticos (mencionado por los gerentes de Sierra Mágina, Los Vélez, y los técnicos de Vega-Sierra Elvira). El conocimiento de los emprendedores y la solvencia para gestionar estos procedimientos son reducidos, incluso para sus propios asesores. Además, los requerimientos y exigencias son similares para pequeños y grandes empresarios, para pequeñas y grandes inversiones, aunque sus posibilidades sean totalmente diferentes (gerente del GAL de Los Pedroches). A pesar de que en el actual periodo de programación prosigue incidiendo la financiación, la complejidad administrativa es el principal obstáculo, en concreto, la complejidad para gestionar la aplicación digital, con un alto número de documentos, formularios y la propia memoria.

4.2. Causas finales y verdaderas

Lo primero a señalar es que las casuísticas son extremadamente y diversas. La carencia de prefinanciación bancaria fue uno de los principales motivos; sin embargo, la mayor parte de los emprendedores obtuvieron apoyo bancario. A pesar de tener la aprobación inicial del GAL, no garantizaba la financiación bancaria. Algunos GAL tenían convenios con determinadas entidades bancarias para facilitar el acceso a fondos económicos para los proyectos y emprendedores después de la aprobación inicial de la subvención, intentando eliminar el «círculo vicioso» de financiación. Adicionalmente, la crisis económica afectó en el periodo de programación anterior, y la pandemia COVID-19 en el presente periodo de programación, para el éxito o no de los proyectos. Por lo tanto, los proyectos de mayor envergadura y más ambiciosos cayeron, manteniéndose y llevándose a cabo solamente los pequeños. Además, los nuevos empresarios que carecían de solvencia económica difícilmente obtuvieron este apoyo económico de los bancos. Como el gerente del GAL del Altiplano de Granada señaló, la mayor parte de las empresas necesitaban de financiación bancaria; y por tanto, si los bancos reusaban a dar el préstamo, el proyecto era abandonado.

En segundo lugar, los procedimientos burocráticos y la lentitud del gobierno regional para resolver la solicitud (uno o dos años) contribuyeron a eliminar la mitad de los proyectos, principalmente de emprendedores jóvenes y de féminas. La gerente de Vega-Sierra Elvira puntualizaba: «advertimos a los empresarios que la subvención, es una

especie de recompensa a su esfuerzo, pero que no pueden contar con ella hasta el final de la ejecución del proyecto, e incluso, uno o dos años más tarde».

Algunos técnicos de los GAL hablaron de una involución del enfoque LEADER. La creciente cantidad de documentación requerida y el amplio tiempo para recibir la subvención hacen difícil la empatía a la iniciativa. Estos factores aburren y cansan a los empresarios, y mucho más si la financiación es finalmente limitada comparada con la inversión total y las exigencias requeridas.

Adicionalmente, el carácter innovador de la mayor parte de los proyectos es dificultoso y complejo de insertar en las líneas a financiar, y en las distintas competencias sectoriales de la administración, la cual, rápidamente rechaza de conceder la licencia de apertura (por ejemplo, por parte de Confederación Hidrográfica o la administración ambiental de la administración regional). Por tanto, en lugar de promover iniciativas pioneras e innovadoras, las subvenciones son obtenidas por empresas y estructuras ya maduras, las cuales pueden afrontar tiempo, requisitos e inversión. En definitiva, el «efecto incentivo» se pierde totalmente por este efecto burocrático.

En tercer lugar, la inviabilidad económica y técnica. Los proyectos estaban deficientemente preparados, no estaban madurados. En ocasiones, la licencia de apertura para crear el nuevo negocio era rechazada. Esto se puede derivar de deficiencias técnicas. Además, la inadecuada formación y experiencia en el sector (como el caso de varias propuestas realizadas en el GAL de Guadix), y la duda de invertir o no, que afectaron a estos proyectos fallidos.

En el mismo sentido, la extremada dependencia de pequeños emprendedores y autónomos para manejar estas ayudas y sus exigencias, por parte de asesores, y técnicos públicos locales (Centros de Emprendimiento Andaluces), porque aquéllos no sabían cómo afrontar cuestiones económicas y financieras y cómo obtener una subvención. No están habituados a tratar con «papeles» y «requerimientos»; pedir distintos presupuestos para comprar maquinaria; o incluso, estar al día con las obligaciones tributarias.

En el actual periodo de programación, otro motivo es la brecha digital, ya que estos pequeños emprendedores no saben cómo manejar la plataforma telemática para solicitar la ayuda.

Adicionalmente, su conformismo, unido al bajo interés en una pequeña y no atractiva ayuda, finalmente conduce a la obtención de maquinaria usada, renunciando a continuar con la solicitud de ayuda.

Por último, no puede ser olvidado otro motivo relacionado con «fake», «fantasma» o «falsas» iniciativas, las cuales eran detectadas por los técnicos de los GAL.

A continuación, se sintetizan los principales motivos de desistimiento, diferenciando si están derivados de la complejidad del proceso, carencias del promotor o están relacionadas con ambas (Tabla 1).

5. Discusión y conclusión

En comparación con estudios previos (Navarro, Cejudo y Cañete, 2018; Navarro *et al.* 2020), la riqueza de las casuísticas y la concreción aportada por los gerentes es bastante mayor. En primer lugar, la carencia de pre-financiación, que hace desistir en los estadios iniciales, o incluso de intentarlo, a pequeños emprendedores, y a potenciales de ellos, en la mayor parte de los casos, mujeres y jóvenes.

Tabla 1. Causas de desistimiento por parte de los promotores. Fuente: Grupos de Desarrollo Rural de Andalucía. Elaboración propia.

Causas derivadas de la complejidad del proceso	Carencias del promotor
Imposibilidad de obtener pre-financiación	
Brecha digital	
Procedimientos administrativos y burocráticos	Inviabilidad económica y técnica de los proyectos
Cantidad de documentación requerida y el tiempo para recibir la subvención	Propuestas deficientemente preparadas
Carácter innovador de los proyectos	Inadecuada formación e inexperiencia
Pequeña y no atractiva ayuda	Desconocimiento de ayudas y procedimientos de solicitud de emprendedores y asesores
	Falsas iniciativas

En segundo lugar, los procedimientos administrativos y burocráticos, que nuevamente, son difíciles de afrontar por pequeños emprendedores, e incluso siendo acompañados por asesorías, limitando los beneficiarios a empresas maduras. En el periodo actual se añade la brecha digital derivada de la aplicación telemática. Unido a ello, la extrema variedad de iniciativas, y el carácter innovador de éstas, que no encajan en una administración sectorial y «conservadora». Y los tiempos manejados, estrechos para optar a las ayudas, a los que los emprendedores son incapaces de responder, y extensamente amplios para recibir la ayuda. Esto da lugar a una involución de la iniciativa, a aburrir a los emprendedores, que finalmente optan por otra ayuda, ante lo reducido de la financiación, o a apostar por el mercado de segunda mano. El «efecto incentivo» se pierde.

En tercer lugar, la inviabilidad técnica y económica, derivada de irregularidades en la documentación, de la presentación de iniciativas no maduras, y del manejo de estos proyectos por promotores escasamente formados en la actividad donde deciden emprender, y menos aún, en manejar una solicitud de subvención. Unido a ello, en ocasiones, los proyectos no se ajustaban a las correspondientes Estrategias de Desarrollo Local, a las medidas del enfoque LEADER, o carecían de componente innovador.

En cuarto lugar, voluntariamente, aunque de manera reducida, los emprendedores presentaron «*fake projects*» que los técnicos detectaban previamente.

En definitiva, estas casuísticas deben ser integradas en los procesos de evaluación y seguimiento de la aplicación de tales acciones, para mejorar la accesibilidad al programa, el interés por parte de potenciales beneficiarios, su carácter innovador, y el efecto incentivo en nuevos y pequeños emprendedores, elementos que están desapareciendo de su implementación.

Por último, es de resaltar también el carácter de intermediación, de facilitador y de conductor o de corrección que llevan a cabo los GAL, y en concreto de los equipos técnicos, labor olvidada y muy escasamente valorada.

Agradecimientos

Investigación financiada por los proyectos de investigación: «Éxitos y fracasos en la práctica del desarrollo rural neo-endógeno en la UE (1991-2014), RURALWIN» financiado por el Ministerio de Economía, CSO2017-89657-P; y «Los territorios rurales andaluces ante la despoblación y el envejecimiento: retos y oportunidades». FEDER. B-

HUM-460-UGR20. A los equipos técnicos y gerentes que amablemente respondieron a los cuestionarios: Grupos de Acción Local de Altiplano de Granada, Guadix, Montes de Granada, Pedroches, Poniente Granadino, Sierra Mágina, Subbética Cordobesa, Vega-Sierra Elvira, Valle de Lecrín-Temple y Vélez (Los).

Referencias bibliográficas

Barke, M. y Newton, M. (1997): The EU LEADER Initiative and Endogenous Rural Development: The Application of the Programme in Two Rural Areas of Andalusia, Southern Spain. *Journal of Rural Studies*, 13, 319-341.

Bosworth, G. *et al.* (2016): Empowering Local Action through Neo-Endogenous Development; The Case of LEADER in England. *Sociologia Ruralis*, 56(3): 427-449.

Dax, T. y Oedl-Wieser, T. (2016): Rural Innovation Activities as a Means for Changing Development Perspectives. An Assessment of More than Two Decades of Promoting LEADER initiatives across the European Union. *Studies in Agricultural Economics*, 118: 30-37.

Engelmo Moriche, Á., Nieto Masot, A. y Mora Aliseda, J. (2021): Economic Sustainability of Touristic Offer Funded by Public Initiatives in Spanish Rural Areas. *Sustainability*, 13: 4922.

Marsden, T. (2009): Mobilities, Vulnerabilities and Sustainabilities. *Sociologia Ruralis,* 49(2): 113-131.

Navarro Valverde, F. A., Cejudo García, E. y Cañete Pérez, J. A. (2018): Emprendedores y proyectos fallidos de LEADER y PRODER en Andalucía en el periodo 2000-2006. Perfil y motivos de desistimiento. *Estudios Geográficos*, 79(284): 141-166.

— *et al.* (2020): Tentativas e iniciativas de desarrollo neoendógeno para áreas rurales en el sur de España. En Albert, T., Lois, R., Martín-Lou, A., Mínguez, C., Valenzuela, M., y Zárate, A. (edits.): *España, puente entre continentes*. Madrid: AGE, pp. 410-422.

Ray, C. (2006): Neoendogenous Rural Development in the EU. En P. Cloke, T. Marsden y P.H. Mooney eds, *Handbook of rural studies*. London: Sage, pp. 278-290.

27. Prácticas turísticas para una soberanía alimentaria

Samuel Ortiz-Pérez
Universidad de Alicante
samuel.ortiz@ua.es

Juan López-Jiménez
Universidad de Alicante
juan.lopez.j@ua.es

Carlos Cortés Samper
Universidad de Alicante
carlos.cortes@ua.es

1. Introducción

La transcendencia de la actividad turística en la era pos-pandemia ha evidenciado, por un lado, la vulnerabilidad de un sector económico dependiente como es el turismo, pero al mismo tiempo la necesidad de revalorizar las relaciones de proximidad y de autonomía de un territorio. Por tanto, nos disponemos a realizar una aproximación teórica inédita sobre la relación desempeñada entre la práctica turística en el ámbito rural y los proyectos integrados en la construcción de una soberanía alimentaria.

En primera instancia se trata de analizar teóricamente el concepto de soberanía alimentaria, como un término eminentemente geográfico, a través de su compatibilidad con la actividad turística en el medio rural, aunque no de forma exclusiva sino como estrategia de diversificación económica y complementariedad de renta. Asimismo, de forma implícita, ha surgido un debate conceptual acerca de los términos de sostenibilidad y sustentabilidad, en contraposición, o tal vez no, a las planteadas por la propia acepción de soberanía alimentaria. Esta disyuntiva requiere desde la ciencia geográfica una necesaria matización tanto en sus planteamientos como en su evolución y, sobre todo, en sus implicaciones territoriales. Posteriormente, se procede a la identificación de algunas claves socioterritoriales para la práctica turística desde esta perspectiva, señalando su carácter multifuncional en la dinamización de las áreas rurales, principalmente, aunque también en las zonas urbanas.

En tercer y último lugar, se indican algunas experiencias prácticas que ejemplifican, en gran medida, los postulados que comprenden directamente una práctica turística con las bases teórico-prácticas de una soberanía alimentaria.

2. Encaje conceptual entre turismo y soberanía alimentaria

La soberanía alimentaria se presenta como paradigma de unas nuevas relaciones de poder en el espacio geográfico, impulsando una nueva línea de actuación integral en los territorios. A partir de estos planteamientos, cabe cuestionarse el dominio de las políticas neoliberales en el sector de la cadena agroalimentaria, de la privatización de recursos y de sus disputas selectivas en la apropiación de los bienes naturales, especialmente en el medio rural.

En este sentido, la soberanía alimentaria plantea una estrategia de resistencia y de transformación de las relaciones socioterritorales y económicas que confrontan

directamente con los postulados del libre mercado, denunciando así la dinámica generalizada de la mercantilización de los recursos naturales, la injusta distribución de los alimentos, o también a la deriva de un productivismo y consumismo que interpela directamente a un consumo del espacio (Carlos, 2007) y, en consecuencia, a la industria del turismo como tal.

En esta relación, el concepto de «turismo sostenible» ha sufrido una devaluación significativa en cuanto a su capacidad para revertir los impactos que merman la vida rural y el devenir de los territorios eminentemente agrarios (López-Guzmán y Lara de Vicente, 2005). Desde diferentes líneas teóricas y de acción de una práctica sostenible (Pérez de las Heras, 2004; Blanco Romero *et al*., 2021), se abogaba por cambiar la relación de dependencia de un sector económico como el turismo, con un fuerte crecimiento, y la economía rural, en recesión, apostando por el llamado marco de la sostenibilidad. Pero, la supuesta capacidad del turismo para impulsar la economía rural ha quedado en entredicho en muchos casos (Gascón y Ojeda, 2014). Las bases teóricas originarias trataban de paliar dichas consecuencias, promoviendo una actuación más respetuosa con el medio ambiente, fomentando una actividad turística con una mayor visión local y endógena, adoptando así una conciencia eficaz frente al cambio climático y la huella ecológica generada por la intensificación de una movilidad cada vez más rápida y global. Sin embargo, más allá del debate terminológico que ello suscita, surge otro concepto similar aunque no análogo, como es el de «turismo sustentable». Éste aporta una variante nueva como es la sustentabilidad de la vida, el cuidado y respeto de las comunidades locales, y también de su propia actividad agraria tradicional, en un sentido crítico más profundo de desarrollo (Leff, 1994). Y, al mismo tiempo, urge señalar implícitamente el abandono, el vaciamiento y despoblación de las zonas rurales como una consecuencia directa del neoliberalismo, es decir, una dinámica espacial estructural prácticamente irreversible en la actualidad (Harvey, 2007), así como denunciar la intensidad de fenómenos climáticos que amenazan la propia vida en el Planeta. Se trata, éste último, de un postulado bastante cercano a la definición y características inherentes a la soberanía alimentaria, por lo que, nos disponemos a desarrollar las características y claves de un turismo sustentable bajo el paradigma de una soberanía alimentaria.

3. Claves geográficas de una soberanía alimentaria: aspectos metodológicos

Sobre la metodología aplicada, ésta se asienta básicamente en un trabajo de estudio bibliográfico, así como en una significativa trayectoria en materia de investigación y docencia sobre turismo sostenible en la Universidad de Alicante, combinado con diversos trabajos de investigación desarrollados en los últimos años, cuyo objeto de estudio han sido aquellas iniciativas que integran proyectos relacionados con una soberanía alimentaria (López-Jiménez y Ortiz-Pérez, 2021). En esta línea, queda patente el análisis teórico-práctico mediante la ejecución de estos proyectos, aunque esta vez desde el prisma del turismo.

Para ello, se ha establecido un análisis de los planteamientos de la soberanía alimentaria ante la práctica turística a partir de las siguientes variables: escala, recursos trabajo, tecnología y tipo de desarrollo.

Figura 1. Elementos geográficos clave para el desarrollo de prácticas turísticas en la construcción de una soberanía alimentaria. Fuente: elaboración propia.

	TURISMO Y SOBERANÍA ALIMENTARIA
Escala	Prioridad, pero no exclusividad, por la escala local, la producción local, de temporada, de proximidad y los mercados locales. Promoción de una venta directa. Interrelaciones a diferentes escalas.
Recursos	Defensa de los bienes naturales. Recursos naturales como medios de vida y no como objeto de expolio, especulación y mercantilización. Revalorización de los bienes naturales como diferenciación territorial y como complemento socioeconómico y cultural.
Trabajo	Diversificación de la producción, adaptación a los territorios y formas de vida. Trabajo cooperativo, colaboración, redes y alianzas. Integración de la cadena productiva: producción, industrialización, distribución y consumo.
Tecnología	Agroecología, sistemas naturales adaptados. Técnicas y conocimientos tradicionales (ancestrales), combinados con la tecnología digital.
Tipo de desarrollo	Desarrollo de capacidades y empoderamiento. Desarrollo local y endógeno. Desarrollo sustentable e integrado.

En suma, la soberanía alimentaria otorga una prioridad sustancial a las economías locales, a mercados de proximidad, a la economía circular y, en segunda instancia, a los mercados a escala regional o nacional. Ello revaloriza el producto autóctono y singular que se diferencia de la homogenización cultural global (Holt-Giménez, 2009). Se trata de defender los bienes naturales disponibles como identidad propia, como fortaleza para una soberanía y seguridad alimentaria, y no como forma de especulación económica, factor que se ha hecho patente sobre el agua, las semillas, la tierra, los cuerpos (Shiva, 1988), y el propio territorio, que también se consume.

En este sentido, se trata también de asegurar una autonomía económica y soberanía energética regulando la actividad productiva en relación con los bienes naturales disponibles, recuperando prácticas tradicionales, gestionando de forma más sustentable tanto la actividad agrícola, como la ganadera y pastoril, también la pesquera; replanteándose las pautas de productividad, distribución y consumo crítico. En otros lugares, ello significa garantizar la reproducción de diversas formas de vida, culturas y comunidades amenazadas por desplazamientos forzosos o la propia violencia generada por la acumulación y apropiación de tierras.

Sin renunciar al desarrollo tecnológico y digital, la agroecología se dispone como un conjunto de técnicas que garantizan la sustentabilidad de la actividad económica como sistemas adaptados a los territorios y de un conocimiento integral de los ecosistemas. Ello no supone una renuncia a la aplicación de otras técnicas y tecnologías modernas que mejoren la calidad del trabajo, generen mayor eficacia productiva, y respeten las formas de vida diversas. Sin embargo, desde los principios de una agroecología aplicada, se prohíbe cualquier tipo de utilización de abonos químicos, de semillas transgénicas o de fertilizantes tóxicos. Asimismo, desde una concepción de un modelo de desarrollo endógeno, local, emancipador, se puede afirmar que existe una confrontación de modelos territoriales que, actualmente, enfrenta los embates del agronegocio con las comunidades

campesinas y rurales. Un enfrentamiento en el que el turismo, como actividad económica relevante de nuestro tiempo, también puede ejercer un papel geográfico de gran importancia.

4. La soberanía alimentaria en clave turística: prácticas dinamizadoras del medio rural

Los resultados de esta investigación manifiestan, por tanto, la identificación de aquellos elementos geográficos claves para la dinamización de una actividad turística relacionada con la soberanía alimentaria, desde el análisis teórico y metodológico, como también a partir del estudio de experiencias que, en gran medida, aplican estas premisas en el territorio.

Estas experiencias turísticas se encuentran estrechamente ligadas a organizaciones que integran la Vía Campesina, a redes de economía alternativa y solidaria (REAS), o a colectivos que tratan de establecer alianzas más fluidas entre campo-ciudad. Estas acciones y experiencias contribuyen al debate teórico sobre la construcción de una soberanía alimentaria y el papel del turismo en el desarrollo territorial y la autonomía de los mismos.

Entre las actividades vinculadas a estas prácticas, se pueden identificar las siguientes:

- Alojamiento tradicional, conservación de casas tradicionales, en gestión colectiva o cooperativa (autogestionada, preferentemente).
- Producción agroecológica de productos locales, elaboración artesanal (en campo y ciudad), recuperación de variedades, semillas y especialidades autóctonas. Se incluiría una práctica de ganadería extensiva o de utilización de animales en la actividad agrícola en un sistema circular productivo.
- Rutas temáticas vivenciales, vinculadas a un turismo experiencial, comunitario, en áreas rurales diversas.
- Restauración, gastronomía y servicios turísticos relacionados con la elaboración de productos locales, de temporada, y artesanales. La denominación de origen con un fundamento eminentemente local.
- Educación ambiental, formación de granjas-escuelas, actividades formativas en el área rural.
- Conservación activa de paisajes agrarios tradicionales, rutas naturales en espacios de montaña o zonas protegidas con actividades agroecológicas.
- Otras actividades vinculadas a la naturaleza, evitando los riesgos de una masificación turística.

No obstante, la característica de una práctica turística para la soberanía alimentaria en relación a otras tipologías turísticas no está tanto en el qué se hace sino en el por qué se hace y cómo se realiza, incluso con quién se establece. Fundamentalmente podemos distinguir esta relación según los planteamientos sociales, económicos y políticos de sus protagonistas. Es decir, mientras que los planteamientos de un desarrollo o turismo sostenible no se cuestionan las relaciones de poder ejercido en el espacio del capital, donde el turismo es una actividad consumista más de ese engranaje; el turismo en el marco de la soberanía alimentaria trata de reenfocarse desde otra perspectiva, en base a una nueva relación social, política y técnico-productiva con el territorio, para poder transformar la imposición del mercado como único paradigma en la producción del espacio (Ortiz-Pérez, 2015). Por ende, podemos indicar algunos ejemplos de tipo de

actividades y/o visitas que pueden ser objeto de esta práctica turística, tanto en el campo como en la ciudad:

- Grupos, asociaciones, redes de consumo (agro)ecológicos. Por ejemplo: las AMAP (Francia), las CSA (EEUU), Teikei (Japón), Biodistretto (Italia), Supermercados Cooperativos (España), o los Asentamientos de reforma agraria en Brasil, entre otras.
- Cooperativas integrales (autogestión), de producción y consumo, en espacios rurales y urbanos.
- Redes de Huertos urbanos, el Municipalismo Agroecológico (Localidades de la Red TERRAE, huertos de barrio, etc.).
- Asociaciones locales, culturales, ONGDs, que promueven la recuperación de semillas, cultura gastronómica tradicional, innovación culinaria, saberes y sabores naturales, así como el propio significado de una soberanía alimentaria.

En esta línea, se indican tres iniciativas empresariales que han asumido la actividad turística de forma explícita como estrategia complementaria en su reivindicación por una soberanía alimentaria. En primer lugar, la «Venta de Contreras», situada en la comarca de La Manchuela, en la provincia de Cuenca, y que se define como un complejo agroturístico que propone una alternativa social, ecológica y comunitaria en el marco de una red de soberanía alimentaria y de economía solidaria. En segundo lugar, la «Cooperativa Agroecològica La Camperola», una empresa que oferta actividades de turismo rural comunitario en el marco de la soberanía alimentaria en las comarcas del sur de Alicante, realizando rutas temáticas y vivenciales con pequeños productores de una red local y artesanal de productos agroecológicos vinculados a la identidad territorial de la zona. Y, en tercer lugar, aunque con una mayor trayectoria histórica, estaría el «Mas de Noguera» (Caudiel), en el interior de la provincia de Castellón, que ha ejercido de referencia práctica y teórica en el devenir de una acción turística que va más allá de la sostenibilidad, y que se integra en un proceso de transformación socioterritorial más próxima al concepto integral de sustentabilidad y de soberanía alimentaria.

En definitiva, son iniciativas todas ellas que presentan algunas características comunes de gran transcendencia geográfica como, por ejemplo, la apuesta por una diversificación productiva y económica, y la combinación de diferentes actividades rurales, aunque con una base sustentada en la actividad agraria propiamente dicha. Esta percepción queda alejada conceptualmente de aquella multifuncionalidad del medio rural proyectada desde la Política Agrícola Común (PAC), y se encuentra más bien relacionada con la práctica extendida de técnicas agroecológicas en su sentido más profundo (Altieri y Toledo, 2011; Nichols, 2020). Una propuesta basada en una alianza socioeconómica y cultural entre campo y ciudad por una soberanía alimentaria; y la toma de conciencia de un consumo crítico y político, que garantice la viabilidad, el bienestar y la dignidad de las comunidades locales y de la vida rural.

5. Discusión y conclusión

El análisis científico de este planteamiento se fundamenta en dos partes diferenciadas. Por un lado, en la depreciación del concepto de sostenibilidad y, en consecuencia, del turismo sostenible que, quizás, ya no sugiere el mismo significado original. Y, por otro lado, se presentan nuevas interrelaciones entre turismo y territorio, en base a los

postulados de una soberanía alimentaria, que suscita un gran interés desde el punto de vista de la ciencia geográfica. Esta estrategia se basa, esencialmente, en el carácter complementario de la actividad turística en los proyectos (socio)económicos vinculados a una soberanía alimentaria. Es decir, el turismo se encuentra en estos casos inmerso en el marco de una diversificación (socio)productiva y con una visión integral para generar una mayor autonomía económica y ambiental, complementando así la renta de las familias, sin obviar la eficacia de la producción y de las redes productivas agroecológicas, así como los cuidados de las personas y de los bienes naturales.

En este estudio se subrayan algunas de las claves para el análisis y evaluación del turismo que, como actividad económica complementaria de gran relevancia, puede contribuir tanto a la construcción de una soberanía alimentaria, integrada en una actividad agraria y sostenible en su sentido más amplio, como también al reimpulso de un desarrollo sustentable para el medio rural y las formas de reproducción de vida en el conjunto de la Tierra.

Referencias bibliográficas

Altieri, M. A. y Toledo, V. M. (2011): The Agroecological Revolution in Latin America: Rescuing Nature, Ensuring Food Sovereignty and Empowering Peasants. *The Journal of Peasant Studies*, 38(3): 587-612.

Blanco Romero, A. *et al.* (2021): *Diccionario de turismo*. Madrid: Cátedra.

Carlos, A. F. (2007): O consumo do espaço. En Carlos, A.F. (org). *Novos caminhos da geografia*. São Paulo: Contexto.

Gascón, J. y Ojeda, D. (2014): Turistas y campesinado. El turismo como vector de cambio de las economías campesinas en la era de la globalización. *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 24: 447-449.

Harvey, D. (2007): *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.

Holt-Giménez, E. (2009): Crisis alimentarias, movimiento alimentario y cambio de régimen. La agricultura del siglo XXI. *Revista Ecología Política*, 38: 73-79.

Leff, E. (1994): Ecología y Capital: Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable. Madrid: Siglo XXI.

López-Jiménez, J. y Ortiz-Pérez, S. (2021): La contribución al desarrollo local sostenible de Alicante de los proyectos por una Soberanía Alimentaria. *Cuadernos de Geografía*, 106: 113-126.

López-Guzmán Guzmán, T. y Lara de Vicente, F. J. (Eds.) (2005): *Turismo sostenible: un enfoque multidisciplinar*. Universidad de Córdoba: Ucopress.

Nichols, C. (2020): La Agroecología en tiempos del Covid-19. *Centro Latinoamericano De Investigaciones Agroecológicas* (Celia), 1-6.

Ortiz-Pérez, S. (2015): *Un espacio cooperativo. Soberanía alimentaria y solidaridad internacionalista campesina*. Barcelona: Icaria.

Pérez de las Heras, M. (2004): *Manual de turismo sostenible. Cómo conseguir un turismo social, económico y ambientalmente responsable*. Madrid: Mundi-Prensa.

Shiva, V. (1988): *Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo*. Madrid: Horas y Horas.

28. *Verano 2020* en A Veiga (Galicia): turismo rural en tiempos pandémicos

Valerià Paül
Universidade de Santiago de Compostela
v.paul.carril@usc.gal

1. Introducción

Transcurridos más de dos años desde el advenimiento de la COVID-19, constituye ya un lugar común referirse a los cambios radicales operados. La Geografía como disciplina ha sido ágil en reaccionar a la difusión del virus, estudiando sus efectos alrededor del mundo. En efecto, el presidente de la UGI, Michael Meadows, coautorizó, justo cuando la enfermedad aterrizaba en Europa, un artículo destinado a transferir la experiencia china en su contención (Zhao *et al.*, 2020). En España, la Geografía rápidamente produjo un libro coral sobre turismo y pandemia (Simancas, Hernández-Martín y Padrón, 2020) y un número monográfico del *Boletín de la AGE* se ha dedicado a la COVID-19 (Lois *et al.*, 2021).

Así pues, resulta difícil no redundar en lo ya estudiado. Por ello opto por ofrecer en lo sucesivo una pesquisa realizada mediante coordenadas inexploradas. En lo territorial y temático, trato un ámbito carente de un estudio específico de los efectos de la COVID-19: el turismo rural en el municipio de A Veiga (sureste de Galicia), al que ya me he dedicado antes; de este modo, persigo abordar la eventual reconfiguración acontecida. En lo metodológico, cultivo la vía cualitativa, a diferencia del común de los trabajos disponibles en la materia, cuantitativos; me referiré después a esta cuestión, pero ceñir el estudio al verano de 2020 tiene que ver con dicha epistemología. Creo, en fin, ir más allá de las publicaciones ya mencionadas. Dentro de Simancas, Hernández-Martín y Padrón (2020), García-Revilla, Martínez-Moure y Aceituno (2020: 326) profetizaron, antes del verano de 2020, que el turismo rural «previsiblemente vuelva a alcanzar las anteriores cifras de bonanza»; veremos si ello se percibió así; asimismo, Santos-Lacueva (2020: 523) habló de «[l]a gran visibilidad e interés que ha adquirido el turismo rural a raíz de la COVID-19», pero esto, dicho a julio de 2020, era una suerte de profecía que cabe confrontar. A su vez, dentro de Lois *et al.* (2021), Gago-García *et al.* (2021: 17) registran una merma de la ocupación del turismo rural en la provincia de Ourense, en la que se incluye A Veiga, entre agosto de 2019 y de 2020, pero ¿qué se vivió a escala municipal?

2. Breve conceptualización del turismo rural

El turismo rural es una categoría asentada en Geografía. Así, manuales como Barrado y Calabuig (2001), Hall y Page (2006) y Vera (2011) realizan una tipología cuadripartita de destinos; un tipo siempre es el turismo rural. Sin que este sea el lugar para debatir dicha tetradivisión, otro tipo —«espacios de montaña y naturales» (Barrado y Calabuig, 2001), «periferias del placer» de *wilderness* y parques nacionales (Hall y Page, 2006) o «áreas de montaña y espacios naturales protegidos» (Vera, 2011)— difícilmente se puede divorciar de lo rural. De hecho, Blanco *et al.* (2021: 307, 335) sostienen que el «turismo de la naturaleza» se puede dar en espacios rurales y, a la vez, que el «turismo rural» puede tomar la forma de «disfrute del medio ambiente ([…] turismo de naturaleza, etc.)», lo que nos sitúa en una hibridación turística rural/natural.

Desde la Geografía rural, Clout (1972: 76) constituye el primer manual de la subdisciplina que lo contempla, definiéndolo como un mecanismo de «urbanización del campo», pues el flujo turístico proviene de las ciudades. Se ha tendido a estudiar de forma cuantitativa (número de visitantes, oferta, etc.), pero perspectivas como la de la Geografía humanística han correlacionado cualitativamente dicho flujo con el «retorno o huida a la naturaleza» de los urbanitas, en particular hacia los «paisajes medios» anhelados por una «nostalgia de unas formas tradicionales de vida en la granja familiar, […] sujet[as] a demandas de la naturaleza» (Tuan, 1998 [trad.2003]: 51), en otra indistinción rural/natural. El propio Tuan (1974 [trad.2007]: 142-150) ha inferido de estudiar civilizaciones alrededor del mundo cómo se ha producido un péndulo en dichas valoraciones, entre épocas/lugares en las que el campo y la naturaleza se han leído en positivo (pureza, felicidad, calma, etc.) y otras/otros, exactamente lo contrario.

Woods (2005, 2011), en sus obras de Geografía rural, prima este abordaje cualitativo. Así, más allá de estudiar las distintas actividades constitutivas del turismo rural (gastronomía, senderismo, ecoturismo, etc.) y las políticas públicas que lo apoyan, afirma que depende de una determinada percepción de la ruralidad: «los atributos imaginados» consistentes en «escenario 'virgen', sosiego, soledad, naturaleza prístina» (Woods, 2011: 128; traducción personal). En efecto, Blanco *et al.* (2021: 335), al definir el turismo rural, afirman lo siguiente: «se asocia con la búsqueda, por parte de las personas que viven en zonas urbanas, de tranquilidad y espacio para realizar actividades en el campo».

3. El turismo rural en A Veiga

En Paül, Trillo y Haslam-McKenzie (2019) y Paül y Trillo (2022) situamos en 1994 el origen del turismo rural en A Veiga, con la aparición de la primera casa como tal, de perfil montañista invernal e inspirada en los Alpes, idiosincrasia que mantiene hasta hoy. Aunque se implanta en 1995 un hotel más convencional y masivo vinculado a actividades cinegéticas, este cierra en 2016, de modo que a medio plazo la línea consolidada es la marcada por el establecimiento seminal. Amparadas sobre todo por LEADER+ (2000-2006), abren otras casas de turismo rural (cuatro registradas en 2022), que se agrupan en una asociación de empresas turísticas (Trevihost), inicialmente creada para un ámbito amplio, pero que, en 2016, decide circunscribirse al municipio de A Veiga.

Este movimiento resulta clave, pues ha permitido vincular el municipio a Trevinca (la montaña más alta de Galicia, uno de cuyos lados pertenece a A Veiga, pero con otra ladera en Zamora y otros municipios, gallegos y zamoranos, que participan de su macizo). Se ha producido, así, un acaparamiento de Trevinca por A Veiga, cuyo ayuntamiento ha desplegado en el último lustro una intensa política proturística; por ejemplo, con la consecución del destino ®Starlight, aunque alguna de las casas de turismo rural practica el astroturismo desde años atrás. En paralelo, recientemente, han aparecido empresas de actividades no alojativas que venden astroturismo y, asimismo, productos de senderismo.

4. Consideraciones metodológicas

Según Winchester y Rofe (2010), existen tres grandes tipos de técnicas cualitativas. De entre ellas, primo las orales, que presentan un rango amplio, de las encuestas a la autobiografía, situándose en medio las entrevistas; realizo cuatro a las casas de turismo rural (en dos, a una persona; en las otras, a dos en cada una) y a un/a empresario/a no alojativo; asimismo, activo lo autobiográfico, con cinco visitas a A Veiga en el período.

El foco son las experiencias de verano de 2020, momento escogido por la intensa vivencia de las personas aquí movilizadas, yo incluido, de las prácticas turísticas después del confinamiento de primavera. Cabe retener que «el objetivo [de lo cualitativo] […] no es la representatividad […] sino entender cómo las personas experimentan y les dan sentido a sus propias vidas» (Valentine, 2005: 111; traducción personal).

Asimismo, Winchester y Rofe (2010) señalan que otro tipo de técnicas cualitativas, el observacional, presenta paralelismos con la autobiografía, de modo que también lo considero aquí manejado: «se emplea una tensión creativa […] mediante la cual la comprensión y la explicación […] se determinan entre el investigador y los participantes […]. Claramente, las cuestiones que rodean la posición del investigador, o su reflexividad, son críticas» (Winchester y Rofe, 2010: 12; traducción personal). Resulta perentorio mantener el anonimato de los testimonios (excepto el mío), para lo que utilizo los epítetos empleados en Paül, Trillo y Haslam-McKenzie (2019) y Paül y Trillo (2022), más uno que no estaba entonces; en ellos, los géneros están modificados al azar. Finalmente, los resultados se procesan por clusterización semiótica (Crang, 2005).

5. Resultados

Los testimonios recabados perciben que la ocupación estuvo muy por encima de un «verano normal», atrayendo incluso a público no habitual del turismo rural. Ahora bien, no hay acuerdo sobre si dominaron visitantes de Galicia o bien del resto de España:

> *A xente que veu case o 75%* [...] *era galega.* [André]
> El verano fue muy bueno de ocupación. Principalmente el turismo fue de origen nacional: un 30% de Galicia y el 65% del resto de España. [...] [T]uvimos mucho trabajo. [Catuxa y Cristovo]
> *A ocupación foi moi alta para unha tempada normal nosa* [...]. *Os hóspedes foron todos de procedencia galega excepto unha familia* [...]. *Foi un verán distinto, por ocupación.* [Elvia]
> Como se había levantado el confinamiento vinieron muchas familias con niños de toda España. [...] Tuvimos muchos clientes. [Xonás]

Por mi parte, encontré en los alojamientos y en la montaña mucha gente de Galicia, gallegohablante, lo que no suele ser frecuente, y menos en verano. La menor presencia de turismo español, principalmente de Madrid, podría deberse a:

> *Seleccionei case por primeira vez a procedencia dos hóspedes, de tal maneira que,* si *viñan por exemplo de Madrid, xa non os admitía.* [Xil]

En este punto, cabe recordar que entonces se habló enormemente del diferencial de afectación pandémica entre Madrid y otras comunidades. Dicho esto, los testimonios obtenidos creen que los visitantes del verano de 2020 presentaban un perfil marcado:

> *A xente o que* iba *buscando* [...] *era sitios non masificados e que tivesen a posibilidade de contacto* ca *natureza e que* pudesen *un pouco desconectar e sacarse dun* malsono *que estivéramos pasando.* [André]
> Venían relajados, buscando algo de fresco, […] sobre todo tranquilidad, […] algunos de paso hacia la costa, otros atraídos por las playas fluviales, como alternativa al masificado Lago de Sanabria y, como últimamente, atraídos por el cielo nocturno. [Cristovo y Catuxa]
> *Viñan principalmente por ser un lugar dun rural sen masificar e desfrutar de espazo sen xente.* [Elvia]
> *Houbo unha revolución por querer saír da casa. Un estalido de* libertade *e de fuxir do encontro obrigado cos familiares na casa e dos pensamentos e conversa cun* mismo. [Filipe]
> *Todo o mundo me comentaba que* habían escollido *porque era* [un establecimiento] *pequeno e con poucas* habitaciós, [...] *non estaría masificado, e logo tamén, por outra parte,* [...] *estaba no rural, con* espacios *ao aire libre, nun entorno natural non masificado,* [...] *afastado das grandes vilas e cidades.* [Xil]

[Elvia] incluso se atreve con una segmentación:

Os habituais (con moitas gañas de vernos e darnos unha forte aperta, con contacto) e os non habituais, dos cales había dous grupos tamén. Os que normalmente utilizaban o turismo no rural e os que non [...] *pero que non querían ir a lugares masificados. Todos cunha moi boa disposición á relación, moi boa.* [Elvia]

En todas las conversas hallamos la voluntad de evitar la masificación, con referencias a la naturaleza, al aire libre... Sin embargo, [Elvia] y [Felipe] apuntan en apariencia a lo contrario: al deseo de socializar (de forma selectiva). Esta supuesta contradicción la experimenté en mi propia piel: quería evitar los contactos para no contagiarme, pero, a la vez, deseaba estar acompañado después de un confinamiento solitario (Figura 1). Incluso, personalmente no había consumido astroturismo nunca, pues es un segmento que no me atrae, pero lo hice para socializar, con un grupo en el que no conocía a nadie (Figura 2).

Figura 1. Una de las jornadas montañistas: bajada de Pena Negra a la cabecera del valle glaciar del nacimiento del Tera. Trayectos así los hago siempre solo, pero aquel verano preferí ir acompañado. Mi colega, difícil de ver en la imagen, está en una de las fuentes del río. Fuente: fotografía del autor (30/8/2020).

Figura 2. Observación de la noche estrellada, con el cometa Neowise, a los pies del pico de Pena Trevinca. Fuente: fotografía de Juanjo Lorenzo, en la actividad de observación de estrellas que «consumí» (19/7/2020).

Finalmente, cabe destacar algunas valoraciones de las siete personas entrevistadas sobre aquel verano:

> *A sensación era intentar satisfacer a demanda da xente. Nós aquí* [...] *sentimos a pandemia, pero non é igual que nunha cidade.* [André]
> Lo llevamos bien, estuvimos a gusto y […] lo gestionamos bien. [Catuxa y Cristovo]
> *Aquí non vivimos as fobias* [...] *da cidade. Pero, sobre todo, e* o lembro *perfectamente, o sentimento que máis me encheu, foi a* grande *reafirmación persoal por* haber vido *a vivir a un lugar como este.* [Elvia]
> *Aínda conservo* [...] *unha sorte de manía desinfectadora de todo* [...] *e tamén un* rechazo *ao contacto físico cos clientes aloxados.* [...] *Supoño que iso se* traduxo *nunha relación máis fría cos* alojados. [Xil]

Detectamos una contraposición entre la experiencia de vivir todo aquello en A Veiga y de hacerlo en la ciudad. A los turistas (urbanos) les recibe [André] con ganas de satisfacerles, pero [Xil] declara generar distancia y frialdad por el miedo al contagio.

5. Discusión y conclusión

El título de esta contribución pretende jugar con el del film de Carla Simon *Estiu 1993* (2017). De dicha película, extraigo la angustiosa experiencia rural de su pequeña protagonista. En cierto modo, la ficción de *Verano 1993* y lo percibido en *Verano 2020* apuntan a direcciones opuestas. En efecto, el péndulo de valoración positiva/negativa de lo rural de Tuan (1974) alcanzó en el período estudiado una pulsión muy positiva, motivada por la pandemia. Constato, asimismo, como reacción a la «pesadilla» verbalizada por [André], un «escapismo» *à la* Tuan (1998) en el período estudiado. En todo caso, el «rural idílico» de Woods (2005, 2011) presentó una fuerza innegable.

Reitero las dudas acerca de la indistinción natural/rural expuestas en el marco teórico: la oferta alojativa está definida como turismo rural, pero el espacio se lee como natural. Ello permite cuestionar Barrado y Calabuig (2001), Hall y Page (2006) o Vera (2011), que los divorcian. Otra inferencia de esta investigación es que, en el período estudiado, parecen no aplicar las dos miradas turísticas de Urry (1990): «romántica» (solitaria, introspectiva, etc.) y «colectiva» (social, interpersonal, etc.); de alguna manera, a causa de la pandemia, ambas pudieron operar de forma conjunta.

En relación con las preguntas planteadas al inicio, la visión sobre el terreno es que el turismo rural se recuperó en verano de 2020, en línea con García-Revilla, Martínez-Moure y Aceituno (2020) y Santos-Lacueva (2020): los testimonios recabados incluso reportan que superando de largo la media. En cambio, no se comprueba la bajada del turismo rural provincial *ourensán* según Gago-García *et al.* (2021), de modo que la lectura local cualitativa disputa los datos estadísticos generales. Más allá de *Verano 2020*, en fin, está por estudiar si la reconfiguración aquí apuntada ha llegado para quedarse.

Referencias bibliográficas

Barrado, D.A. y Calabuig, J. (eds.) (2001): *Geografía mundial del turismo.* Madrid: Síntesis.

Blanco, A. *et al.* (2021): *Diccionario de turismo.* Madrid: Cátedra.

Clout, H.D. (1972): *Rural Geography.* Oxford: Pergamon.

Crang, M. (2005): Analysing Qualitative Materials. En Flowerdew, R. y Martin, D. (eds.): *Methods in Human Geography.* Harlow: Pearson, pp. 218-232.

Gago-García, C. *et al.* (2021): Impacto de la crisis de la COVID-19 en el empleo del sector turístico en España. *Boletín de la AGE*, 91.

García-Revilla, R., Martínez-Moure, O. y Aceituno, P. (2020): Impacto del COVID en el PIB turístico. En Simancas, M.R., Hernández-Martín, R. y Padrón, N. (coords.): *Turismo pos-COVID-19*. La Laguna: Universidad de La Laguna, pp. 319-329.

Hall, C.M. y Page, S.J. (2006): *The Geography of Tourism and Recreation*. London/New York: Routledge.

Lois, R.C. *et al.* (coords.) (2021): La Geografía frente a la COVID-19. *Boletín de la AGE*, 91.

Paül, V. y Trillo, J.M. (2022): The Emerging Mountain Imaginary of the Galician Highlands: A New National Landscape in an Era of Globalization? *Geographical Review*, 112(3): 466-492.

Paül V., Trillo, J.M. y Haslam-McKenzie, F. (2019): The Invention of a Mountain Tourism Destination: An Exploration of Trevinca-A Veiga (Galicia, Spain). *Tourist Studies*, 19(3): 313-335.

Santos-Lacueva, R. (2020): Estrategia de transformación del turismo rural frente a la COVID-19. En Simancas, M.R., Hernández-Martín, R. y Padrón, N. (coords.): *Turismo pos-COVID-19*. La Laguna: Universidad de La Laguna, pp. 523-533.

Simancas, M.R., Hernández-Martín, R. y Padrón, N. (coords.): *Turismo pos-COVID-19*. La Laguna: Universidad de La Laguna.

Tuan, Y.-F. (1974): *Topophilia*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall. [Traducción al español: — (2007): *Topofilia*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina.]

— (1998): *Escapism*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. [Traducción al español: — (2003): *Escapismo*. Barcelona: Península.]

Urry, J. (1990): *The Tourist Gaze*. London: SAGE.

Valentine, G. (2005): Tell Me About…: Using Interviews as a Research Methodology. En Flowerdew, R. y Martin, D. (eds.): *Methods in Human Geography*. Harlow: Pearson, pp. 110-127.

Vera, J.F. (coord.) (2011): *Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos*. València: Tirant lo Blanch.

Winchester, H.P.M. y Rofe, M.W. (2010): Qualitative Research and Its Place in Human Geography. En Hay, I. (ed.): *Qualitative Research Methods in Human Geography*. Don Mills: Oxford University Press, pp. 3-25.

Woods, M. (2005). *Rural Geography*. London: SAGE.

— (2011). *Rural*. London/New York: Routledge.

Zhao, W. *et al.* (2020): A Systematic Approach Is Needed to Contain COVID-19 Globally. *Science Bulletin*, 65(11): 876-878.

29. Los inicios de una certificación de sostenibilidad turística en áreas protegidas por la Red Natura 2000

Susana Ramírez García
Universidad Complutense de Madrid
suramire@ucm.es

Olga Inmaculada Mancha Cáceres
Universidad Complutense de Madrid
omancha@ucm.es

1. Introducción

La Red Natura 2000 constituye en la actualidad la mayor red de espacios protegidos del planeta, que incluye y relaciona, a través de criterios y normas comunes, áreas protegidas de 27 países y nueve regiones biogeográficas terrestres y ocho marinas.

Esta red de espacios protegidos de la Unión Europea se sustenta legislativamente en dos directivas comunitarias, las conocidas como Directiva Hábitat (Directiva 92/43/CEE relativa a la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres), que crea la red, y Directiva Aves (Directiva 79/409/CEE del Consejo relativa a la conservación de las aves silvestres). Su objetivo es «garantizar el mantenimiento o, en su caso, el restablecimiento, en un estado de conservación favorable, de los tipos de hábitats naturales y de los hábitats de las especies de que se trate en su área de distribución natural» (Comisión Europea, 2010), frenando así la pérdida de biodiversidad global.

En España, la superficie acumulada de los espacios de la Red Natura 2000 alcanza el 24 % de la superficie estatal terrestre, prácticamente en su integridad en áreas rurales.

Además de su vocación conservacionista, entre los criterios de gestión de los espacios comprendidos en esta red se contempla la compatibilización entre el uso del territorio y la conservación de sus valores naturales, permitiéndose todo uso que no afecte al estado de conservación de sus valores y buscando la promoción de aquellas actividades compatibles con la consecución o mantenimiento del estado de conservación favorable considerado para cada hábitat y especie (Comisión Europea, 1992). Como en el resto de los espacios rurales estatales, la multifuncionalidad se convierte en estos espacios en pieza clave de una gestión que requiere también de la presencia humana para la conservación de la biodiversidad.

En este sentido, y buscando articular opciones económicas para las áreas protegidas que contengan las pérdidas demográficas, coadyuven en la conservación y divulguen su importancia, desde los Ministerios para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (en adelante MITECO) e Industria, Comercio y Turismo (Secretaría de Estado de Turismo) (en adelante MINCOTUR) se pone en marcha el Sistema de reconocimiento de la sostenibilidad del turismo de naturaleza en la Red Natura 2000 (en adelante SRSTNRN), que ha dado sus primeros pasos a través de la adhesión al mismo de once espacios de la RN2000.

Esta comunicación presenta una primera evaluación de la marcha del recién creado sistema, orientada desde una metodología exploratoria.

2. Consideraciones teóricas

La situación marginal de los espacios rurales en la pujanza turística nacional ha motivado la búsqueda de soluciones para territorios considerados críticos para la soberanía alimentaria y el cuidado de espacios de uso común (Cànoves-Valiente, Blanco-Romero y Díaz-Soria, 2020). Estas autoras advierten de los posibles efectos del turismo interior: «con el paso del tiempo, turismo y turistas provocan un efecto que, dependiendo de su gestión, puede ser depredador, o bien multiplicador y dinamizador de estos espacios, generando actividades complementarias y nuevos puestos de trabajo, tanto directos como indirectos» y abogan por una dinamización de los recursos territoriales, bajo una visión local y a pequeña escala, con vistas a mantener sus cualidades y calidades.

Haciéndose eco de la potencialidad multifuncional del turismo en espacios rurales, que quedan fuera de la centralidad turística, y de la necesaria transformación de las lógicas económicas dominantes en el aprovechamiento turístico, iniciativas como la analizada pretenden anclar, en territorios rurales dotados de valores de conservación internacionalmente reconocidos, una dinámica de recepción de visitantes que garantice que su paso por estos espacios no traerá aparejado ninguna de las problemáticas de insostenibilidad turísticas que se están volviendo frecuentes en la investigación, los movimiento sociales y los *mass media* (Pons *et al*., 2020).

Desde la perspectiva de la sostenibilidad, para el turista concienciado los destinos cercanos se vuelven atractivos siguiendo la estela de recientes investigaciones que evidencian como el turismo nacional e internacional ha tenido un impacto constatado en el cambio climático en las últimas décadas por su dependencia del transporte (Gössling y Higham, 2021).

La interrupción de la movilidad turística por la pandemia del coronavirus COVID-19 ha dejado reforzados paradigmas como el del turismo regenerativo experiencial, en el que el turista toma un papel activo y consciente de la forma en la que ejerce el turismo (Cheer, 2020), convirtiéndose en agente de cambio (Ateljevic, 2020)

En este sentido, se entiende que una transformación perdurable del sistema turístico necesita de la implicación activa de los diferentes actores interesados, trabajando de manera sinérgica en la búsqueda del bienestar medioambiental, social, cultural y económico, anclado en una gobernanza participativa y democrática (Rivas, 2016). Para ello es preciso un cambio de lógicas a partir del cual turistas/visitantes y empresarios, que obtendrán rendimiento económico, integren que el beneficio de un turismo fundado en la sostenibilidad fuerte supondrá beneficios para el individuo, la comunidad y la sociedad (Winter *et al*., 2019).

En lo que respecta a la Red Natura 2000, experiencias de iniciativas coordinadas en busca del incremento del valor añadido de unos servicios turísticos fundamentados en la sostenibilidad, que protejan y valoricen el capital natural y procuren el beneficio de las comunidades locales, se han llevado a cabo en otros espacios (Martini, Buffa y Notaro, 2017), aunque sin afrontar una perspectiva de distribución estatal como la que ha comenzado su andadura en el estado español.

Todo ello denota la importancia de la puesta en marcha de iniciativas como el SRSTNRN y de la oportunidad de su seguimiento en sus diversas fases de desarrollo.

3. Metodología

Para realizar el análisis exploratorio se asumió un planteamiento constructivista, en el que se combinan técnicas cuantitativas y cualitativas. Metodológicamente las tareas realizadas se estructuran en cuatro grupos:

- Revisión sistemática de literatura.
- Examen de los datos recogidos en las fuentes estadísticas del organismo coordinador de la Red Natura 2000 en España (MITECO) y en la Unión Europea (Agencia Europea del Medio Ambiente/EIONET).
- Análisis de contenido de páginas web y redes sociales (MITECO, MINCOTUR, espacios adheridos al sistema, empresas adheridas al sistema)
- Estudio de caso con entrevistas en profundidad y semiestructuradas a informantes clave: gestores de espacios adheridos y no al sistema, responsables técnicos y administrativos de la gestión del sistema y empresarios adheridos al sistema. El espacio adherido al sistema elegido para este estudio de caso es la ZEC y ZEPA Sierra de Ayllón, espacio que, dentro de los espacios adheridos, ocupa el segundo lugar en número de empresas adheridas, por detrás de la ZEC Somiedo, espacio éste último con un atractivo turístico excepcional debido a la existencia de oso en su territorio. En el espacio seleccionado se han realizado entrevistas tanto al gestor del espacio, como a las personas responsables de las once empresas adheridas al sistema. Como contraste, se ha recabado también la visión del gestor de la ZEC y ZEPA Barranco del río Dulce, espacio protegido por la Red Natura 2000 situado en la misma provincia y no muy distante del anterior y no adherido al sistema.

4. Resultados

El SRSTNRN se puso en marcha por iniciativa de la administración nacional competente en la coordinación de la Red Natura 2000 española frente a la UE.

El proceso se inició con la realización de un proyecto que comprendió tanto el diseño del SRSTNRN como una activación piloto del mismo en una serie de espacios seleccionados en función de varios criterios relativos a su trayectoria de gestión.

Hasta el momento, once son los espacios adheridos al sistema y treinta y seis las empresas.

Los testimonios obtenidos de los actores clave de algunas de estas iniciativas, junto con el pormenorizado análisis de la información promocional disponible en línea, muestran las luces y sombras de lo que ya está ocurriendo.

Entre las luces se pueden destacar:

- la expectativa creada por el proyecto de creación del sistema, que ha conseguido la adhesión de once espacios, en cuatro comunidades autónomas, en su fase piloto
- la diversidad en el perfil empresarial adherido, que comprende alojamientos, restauración y actividades de turismo de naturaleza
- los compromisos asumidos por las empresas, que al adherirse obtienen una certificación del Órgano Nacional de Coordinación del Sistema de su conocimiento de los objetivos de conservación del espacio de la Red Natura

2000 en el que se ubican y su modelo de gestión, de su compromiso para desarrollar su actividad turística conforme a ellos, de su compromiso para divulgar la Red Natura 2000 entre sus clientes y del cumplimiento de los requisitos y la adopción de los compromisos necesarios para adherirse al Sistema

- la potencialidad de la visibilidad que el Sistema puede llegar a conceder a la Red Natura 2000, aún muy desconocida por el gran público y que contempla este desconocimiento como escollo en la consecución de sus objetivos.

Entre las sombras, se puede avanzar una cierta complejidad en el sistema, el solapamiento de diferentes certificaciones de sostenibilidad que pueden dificultar la elección del turista y el escaso uso que aún están haciendo las empresas adheridas del logotipo del sistema, indicador del escaso valor promocional que se le concede.

5. Discusión y conclusión

5.1. Discusión

La búsqueda de modelos de turismo compatibles con la sostenibilidad se muestra cada vez más imprescindible. En esta tesitura, al tiempo que se trata de idear soluciones para los destinos que ya padecen turistificación o masificación, entre otras dolencias del actual sistema-mundo turístico, es preciso diagnosticar las amenazas que puede generar el aprovechamiento turístico en aquellos destinos en los que su impacto no es tan evidente (Ferrandis, Schubert y García, 2018).

En este proceso, diagnosticar y diseñar soluciones a problemas comunes de gestión, que permitan llegar a pronósticos más favorables es de extrema importancia para los territorios rurales en los que se integran los destinos turísticos de interior. Máxime aún en los espacios protegidos (Gómez-Limón y García-Ventura, 2014).

En este sentido, el sistema construido, a pesar de su articulación *bottom-up*, contraria a las tendencias participativas de desarrollo rural, parece estar articulando un sistema de relaciones público-privado y una dinámica de trabajo conjunto que puede resultar de gran importancia en la sostenibilidad de los espacios de la Red Natura 2000.

La evaluación de esta primera fase de implantación del sistema es crucial, ya que puede permitir afinar sus procedimientos y así mejorar sus expectativas de futuro.

5.2. Conclusión

El SRSTNRN, por su origen y sustento, tiene, y tendrá, una amplia trayectoria temporal y territorial. Esta circunstancia hace imprescindible su seguimiento, más allá del mecanismo interno de autoevaluación, de cara, no sólo a su retroalimentación, sino también como mecanismo para promover aprendizajes en otras redes naturales, por ejemplo, las de espacios naturales protegidos, y para la integración efectiva de la gestión turística de las diferentes figuras de protección que se superponen en muchos de los territorios rurales estatales.

En el trasfondo del sistema se identifican principios básicos de las lógicas participativas del desarrollo rural. Así, la participación de los actores territoriales en la gestión de las áreas protegidas es clave para la profundización de una gobernanza que conduzca al resurgimiento de identidades pivotantes en torno a los valores naturales. Estas identidades pueden ser de nuevo cuño en territorios dónde las pérdidas demográficas y/o culturales hayan sido muy acusadas, o, más deseable, ligadas a la recuperación de elementos patrimoniales de sostenibilidad fuerte.

Referencias bibliográficas

Ateljevic, I. (2020): Transforming the (Tourism) World for Good and (Re) generating the Potential 'New Normal'. *Tourism Geographies*, 22(3): 467-475.

Cànoves-Valiente, G., Blanco-Romero, A. y Díaz-Soria, I. (2020): Turismo de interior en España, del overtourism al undertourism. En Pons, G.X. *et al.* (eds.). *Sostenibilidad Turística: overtourism vs undertourism*. Palma (Illes Balears): Mon. Soc. Hist. Nat. Balears, 31, pp. 471-482.

Cheer, J.M. (2020): Human Flourishing, Tourism Transformation and COVID-19: a Conceptual Touchstone. *Tourism Geographies*, 22(3): 514-524.

Comisión Europea (2010): Directiva 2009/147/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 30 de noviembre de 2009, relativa a la conservación de las aves silvestres (versión codificada). Diario Oficial de la Unión Europea, nº L 20: 7-25

— (1992): Directiva 92/43/CEE del Consejo, de 21 de mayo de 1992, relativa a la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres. Diario Oficial de las Comunidades Europeas, nº L 206: 7-50.

Ferrandis, A., Schubert, S. J. y García, C. (2018): El turismo en los Espacios Naturales Protegidos. Aproximación a una gestión inteligente basada en la sostenibilidad. *Polígonos. Revista de Geografía,* 30: 217-242.

Gómez-Limón, J. y García-Ventura, D. (2014): Capacidad de acogida de uso público enlos Espacios Naturales Protegidos. *Cuadernos de la Red de Parques Nacionales*. Red de Parques Nacionales, España, 3.

Gössling, S. y Higham, J. (2021): The Low-Carbon Imperative: Destination Management under Urgent Climate Change. *Journal of Travel Research*, 60(6):1167-1179.

Martini, U., Buffa, F. y Notaro, S. (2017): Community Participation, Natural Resource Management and the Creation of Innovative Tourism Products: Evidence from Italian Networks of Reserves in the Alps. *Sustainability*, 9(12).

Pons, G.X. *et al.* (eds.). (2020): *Sostenibilidad Turística: overtourism vs undertourism*. Palma (Illes Balears): Mon. Soc. Hist. Nat. Balears, 31.

Rivas (2016): Manual de destinos. Elementos para la gestión de Destinos Turísticos. Servicio Nacional de Turismo - SERNATUR, Gobierno de Chile.

Winter, P. L. *et al.* (2020): Outdoor Recreation, Nature-Based Tourism, and Sustainability. *Sustainability*, 12: 81.

30. Sistemas agrarios multifuncionales vinculados con el viñedo y su patrimonio intangible: la Fiesta de la vid y el vino en la D.O. Valdepeñas

Ángel Raúl Ruiz Pulpón
Universidad de Castilla-La Mancha
angelraul.ruiz@uclm.es

María del Carmen Cañizares Ruiz
Universidad de Castilla-La Mancha
mcarmen.canizares@uclm.es

Rafael Mata Olmo
Universidad Autónoma de Madrid
rafael.mata@uam.es

Nieves López Estébanez
Universidad Autónoma de Madrid
nieves.lopez@uam.es

1. Introducción

El cultivo del viñedo cuenta con un una importante trascendencia cultural y territorial en los países de la Europa Mediterránea. Conforma un paisaje cultural agrario (Ruiz Pulpón y Cañizares, 2022b) en el que identificamos diversos recursos materiales e inmateriales que han perdurado a lo largo del tiempo y que sirven, de forma decidida, de impulsores de la identidad territorial de las comunidades locales. El objetivo del presente trabajo es identificar esta clase de elementos identitarios en los viñedos de la D.O. Valdepeñas, una de las primeras certificaciones agroalimentarias en España, poniendo el énfasis en aquellos recursos relacionados con el patrimonio inmaterial o intangible, y concretamente, en las fiestas, que refuerzan el carácter territorial y multifuncional de esta actividad agraria. Se parte de la hipótesis de que la revalorización de estos recursos contribuye a la diversificación económica de los territorios y, en consecuencia, refuerza su carácter multifuncional, una vez contemplado su posible aprovechamiento desde las actividades turísticas.

El territorio objeto de estudio es la D.O. Valdepeñas, que se localiza en la parte centro-meridional de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha y que está integrada por los términos municipales de Valdepeñas, Alcubillas, Moral de Calatrava, San Carlos del Valle, Santa Cruz de Mudela, Torrenueva y parte de Torre de Juan Abad, Granátula de Calatrava, Alhambra y Montiel. Presenta, en 2019, una extensión total de 21.832 hectáreas, 2.453 viticultores inscritos, 21 bodegas (Figura 1), y unos 502.000 hectólitros de volumen de comercialización total. La historia de los viñedos en Valdepeñas y su comarca es bastante dilatada, ya que se constata la existencia de vides probablemente desde el siglo VII a. C., para a partir de aquí, iniciar una lenta expansión de sus superficies que se hace más evidente durante la Edad Moderna y Contemporánea, sobre todo a finales del siglo XIX, conformando, actualmente, un sistema productivo local asociado al vino muy dinámico y consolidado. La dinamización se completaría con

el reforzamiento de las redes espaciales que surgen de la interacción entre la industria agroalimentaria y su entorno social e institucional (Plaza y Ruiz, 2015). Esta clase de sinergias se complementarían con los vínculos establecidos entre los recursos con valor patrimonial y el reforzamiento de la identidad territorial por parte de las comunidades locales.

Figura 1. Extensión de viñedos y Cata de Vinos en Bodegas Real (Valdepeñas, España). Fuente: Fotografía de los autores (noviembre, 2014).

2. Consideraciones teóricas

Se parte, en primer lugar, de la consideración multifuncional de los sistemas agrarios de viñedo más allá de la estrictamente productiva. Esa naturaleza se concretaría en diversos aspectos, destacando, entre otros: 1) su aportación a la sostenibilidad ambiental, especialmente cuando nos referimos a la adaptación agroecológica en determinados espacios; 2) su fuerte carácter territorial, deducido de la participación de los factores geográficos en las características del producto final. En este caso, la organización y relaciones establecidas entre las certificaciones agroalimentarias y el resto del tejido productivo reflejan un ejemplo de articulación de formas de nueva gobernanza, donde tienen cabida, entre otros, la implicación del sector productivo en aspectos culturales y patrimoniales; y 3) la existencia de un rico patrimonio material e inmaterial que, convenientemente revalorizado, puede suponer la implantación de nuevas fórmulas de diversificación económica, como el enoturismo.

En segundo lugar, cuando hablamos de «patrimonio cultural intangible» nos referimos a los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas —junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural (Unesco, s.d.), constituyendo un «vehículo de diversidad cultural» (Lenzerini, 2011: 102). La Unesco los califica como patrimonio cultural inmaterial o «patrimonio vivo», es decir las prácticas, expresiones, saberes o técnicas trasmitidos por las comunidades de generación en generación (Unesco, s.d.) y que pueden servir de impulso para las actividades turísticas, sobre todo de las de tipo cultural (Jiménez y Seño, 2018). Encontramos reconocidos con valor universal tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativas a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas

vinculados con la artesanía tradicional. Generalmente, su importancia no estriba en la manifestación cultural en sí, sino en el acervo de conocimientos y técnicas que se transmiten. En definitiva, constituye un patrimonio tradicional, contemporáneo y vivo a un mismo tiempo, ya que no solo incluye tradiciones heredadas del pasado, sino también usos rurales y urbanos contemporáneos característicos de diversos grupos culturales. Entre las tradiciones heredadas sobresale la propia vendimia adaptada a los tiempos, mientras que, como usos contemporáneos, escogemos las fiestas y los actos culturales que las acompañan, como veremos en el ejemplo elegido.

3. Consideraciones metodológicas

En este estudio se pone el acento en la caracterización de los actos festivos asociados a la vid y el vino, y en concreto, las *Fiestas de la Vendimia y del Vino de Valdepeñas* en el municipio del mismo nombre, Valdepeñas, que se celebra desde 1953. La selección se ha llevado a cabo teniendo dos criterios: la tradición del evento y la existencia de un verdadero sistema productivo local en torno al vino en la comarca, donde las sinergias entre actores sociales, culturales y económicos están afianzadas. Este tipo de festividades responde a un tipo de eventos de organización periódica y definida que representan o resaltan un tipo de cultura que se crea, reproduce y consume como expresión patrimonial (Del Barrio *et al*, 2012). El significado de estas actividades se analiza en dos etapas: una primera, recabando información procedente de las instituciones, como es el caso de los poderes públicos locales, así como de las páginas web de las certificaciones agroalimentarias y de las del turismo del gobierno regional; y una segunda, realizando un trabajo de campo consistente en la realización de entrevistas con responsables de agrupaciones locales y de instituciones públicas, concretamente gobiernos locales, para identificar, hasta qué punto, estas actividades están reforzando la identidad territorial en torno al cultivo del viñedo.

En ese sentido, se elabora una encuesta semiestructurada para la evaluación de los actos festivos incorporando cuestiones de carácter territorial y cultural. Así, la entrevista aborda ítems como la tradición en la organización del evento; las actividades que se realizan dentro del mismo; la periodicidad de la festividad; el volumen de población que se implica; las aspiraciones o potencial turístico de las mismas; la identificación de frenos o amenazas al reforzamiento de la identidad local, y estimaciones sobre la eficiencia de las instituciones y el valor que los ciudadanos confieren a este tipo de eventos. Con ello, se obtendrá un material muy interesante a la hora de enjuiciar la adaptación del sector a los principios básicos de un sistema agrario territorializado y multifuncional.

4. Resultados

Las Fiestas de la Vendimia y del Vino de Valdepeñas (Ciudad Real) son unas de las más importantes en Castilla-La Mancha, declaradas de «Interés Turístico Nacional». Actualmente la integran numerosas actividades muy diversas en torno a la cultura del vino que finalizan con una gran verbena popular en la Plaza Mayor (Figura 2). Se inician con un Desfile Inaugural que parte de la Plaza de San Marcos seguido de una Ofrenda de Flores a la Virgen. Sobresalen la Exposición Internacional de Artes Plásticas (galardonada con la Medalla de Oro a las Artes) dedicada a la pintura y acompañada del Concurso de Pintura en el Asfalto y la Exposición de Pintura al Aire Libre; el Festival Folklórico «Ciudad del Vino», en cuya inauguración tiene lugar la Pisa del primer Mosto

de uva tinta y uva blanca recién vendimiadas, que se celebra desde 1986 y es ofrecido a la Virgen de Consolación, patrona de la ciudad; diversos actos litúrgicos, los talleres de cata, el concurso comarcal de «limoná» y el concurso de platos típicos (Turismo de Castilla-La Mancha, s.d.). Se desarrolla, también, el Encuentro Nacional de Bandas de Música «Ciudad del Vino», que reúne a diferentes bandas, las cuales desfilan en pasacalles por la ciudad, así como el Recital de Poesía Fiestas del Vino, que va abriéndose paso en los últimos años, junto con el Brindis Poético y el premio a la Vendimiadora del año. Por su parte, la celebración, el primer fin de semana de noviembre, del Día del Enoturismo refuerza la cultura asociada al paisaje del viñedo en esta zona (Ruiz Pulpón y Cañizares, 2022a: 15).

Figura 2. Fiestas de la Vendimia y el vino en Valdepeñas. Ayuntamiento de Valdepeñas. Fuente: Ayuntamiento de Valdepeñas (2018).

De las entrevistas derivadas de la segunda fase de investigación, y concretadas sobre todo a nivel del gobierno local, se subraya el importante papel de las actividades organizadas por las distintas asociaciones y colectivos de la sociedad valdepeñera, como es el caso del Grupo Literario y Artístico El Trascacho (organización de certámenes de poesía, encuentros y tertulias literarias) o Desde el Empotro-Fundación Grupo A7. Diversas actividades vinculadas con la revalorización de los elementos construidos y del patrimonio inmaterial se plasman, entre otras, en excursiones guiadas a bodegas, eventos vinculados con los valores gastronómicos de la comarca, colaboración con otras entidades públicas y privadas, o actividades formativas, especialmente en colegios, que han venido desarrollando tanto la Asociación de Jóvenes Amigos del Vino de Valdepeñas, la Asociación El Trascacho, así como la Cofradía de los Mayorales del Vino.

Encontramos en estas fiestas un importante apoyo institucional por parte del propio Ayuntamiento, así como el compromiso de varias asociaciones locales y del empresariado local. Todo ello acompañado de una enorme implicación de la población local que se reconoce en estas celebraciones. La carga cultural de algunas de sus actividades como el

Festival de Poesía o el Festival Flamenco, entre otros, refuerza su solidez consolidada a lo largo de los años, por lo que no se contemplan graves amenazas para su desarrollo.

5. Discusión y conclusión

La organización de eventos y festivales en torno a una actividad agraria se interpreta, de forma ineludible, a través de la tradición y sensibilización de las comunidades locales. El resultado refuerza el carácter territorial del aprovechamiento (cultivo de la vid) a partir de la consolidación de la identidad local y favorece también la multifuncionalidad agraria.

En el significado de los recursos patrimoniales intangibles o inmateriales destacan factores como el autorreconocimiento por parte de las comunidades, grupos e individuos interesados, como parte de su patrimonio cultural; la recreación constante como respuesta a la evolución histórica y social de las comunidades y grupos involucrados; la profunda conexión del patrimonio preocupado con la identidad de sus creadores y portadores; la condición de «autenticidad» como requisito implícito; y la enorme interrelación de estos recursos con los derechos humanos, bajo la doble perspectiva de los estándares de derechos humanos como parámetro de la legitimidad del patrimonio en cuestión y de éste último como herramienta para promover el disfrute efectivo de los derechos (Lenzerini, 2011: 108).

Una de las cuestiones claves para definir la consolidación y arraigo de estos eventos es conocer el nivel de éxito de colaboración y de gestión institucional (Del Barrio *et al.*, 2012). En el caso aquí planteado, destacamos cómo las agrupaciones locales están jugando un papel esencial, cuya labor está siendo patrocinada y auspiciada por los poderes públicos locales y otras instituciones del sector productivo. Así sucede en Valdepeñas, donde las Fiestas del Vino y de la Vendimia cuentan con la iniciativa de las instituciones locales (Ayuntamiento) junto con un fuerte asociacionismo local en torno a la cultura del vino y con la presencia activa de las principales bodegas de la D.O. Valdepeñas en el sector privado. En consecuencia, las representaciones y expresiones que forman parte del patrimonio cultural se convierten en activos territoriales que se concretan a escala micro (Villaseñor y Zolla, 2012), ya que poseen un valor identitario atribuido por la población local, y donde este patrimonio intangible actúa como un vector de patrimonialización formando parte de las escalas perceptivas (Unión Europea, 2018). Junto con ello, las fiestas del vino (juegos, bailes, procesiones, ofrendas…) ya en el siglo XXI sirven para «defender y recordar tradiciones de antaño, pero también son un importante instrumento de marketing para presentar una comarca como ejemplar escaparate del enoturismo» (Negrín, 2021: 86).

Se reafirma la hipótesis de que la revalorización de esta clase de recursos por parte de las comunidades locales y por las instituciones favorece la diversificación económica, y, en consecuencia, su carácter multifuncional, una vez contemplado su posible aprovechamiento desde las actividades turísticas. Igualmente, se considera que el apoyo y la participación ciudadana es fundamental para su salvaguardia y su mantenimiento para las generaciones futuras.

La organización de eventos que promueven el reconocimiento de los saberes tradicionales supone una muestra inequívoca de revalorización del patrimonio inmaterial, que sirve a determinados territorios para proyectar novedosas fórmulas de resiliencia y de desarrollo rural. Cuando estos eventos surgen del trabajo conjunto de los sectores públicos (corporaciones municipales, regionales, etc.) y del sector privado (población

local, asociaciones culturales, empresas…) se garantizan dos cuestiones relevantes: la primera, que estos actos festivos favorecen la reivindicación de las raíces culturales de una comunidad, siendo expresión de la territorialidad que construye la identidad propia de una población o grupo social que ha transformado un territorio para sobrevivir en él; y en segundo, que dichas actividades contribuyen a reforzar el carácter multifuncional de la agricultura vitivinícola, puesto que la valorización del patrimonio inmaterial y material que se promueven desde este tipo de iniciativas impulsan la diversificación económica a partir de la creación de una nueva oferta turística.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido financiada por el Proyecto Sistemas Agrarios Multifuncionales y territorializados en España (PID2019-105711RB-C61). Universidad Autónoma de Madrid.

Referencias bibliográficas

Del Barrio, M.J., Devesa, M. y Hierro, L.C. (2012): Evaluating Intangible Cultural Heritage: The Case of Cultural Festivals. *City, Culture and Society*, 3(4): 235-244.

Jiménez, C. y Seño, F. (2018): Patrimonio cultural inmaterial de la humanidad y turismo. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 4(2): 349-366.

Lenzerini, F. (2011): Intangible cultural heritage: The Living Culture of Peoples. *European Journal of International Law*, 22(1*)*: 101-120.

Negrín de la Peña, J. A. (2021): Las fiestas del vino en La Mancha: folclore e identidad. *RIVAR (Santiago)*, 8(23): 71-89.

Plaza, J. y Ruiz, A.R. (2015): Distintivos de calidad agroalimentaria en Castilla-La Mancha y problemas en la gobernanza territorial. *Desenvolvimento Regional em debate*, 5(2): 48-70.

Ruiz Pulpón, A.R. y Cañizares, M.C. (2022a): Intangible Heritage and Territorial Identity in the Multifunctional Agrarian Systems of Vineyards in Castilla-La Mancha (Spain). *Land*, 11(2): 281.

— (2022b): Paisajes del viñedo: cultura, patrimonio y turismo en Castilla-La Mancha. En Cañizares, M.C. y Ruiz Pulpón, A.R. (coords.): *Paisajes culturales agrarios en Castilla-La Mancha*. Pamplona: Thomson Reuters, pp. 75-106.

Turismo de Castilla-La Mancha (s.d.): Fiestas del vino en Valdepeñas. Disponible en: http://www.turismocastillalamancha.es/fiestas/fiestas-del-vino-de-valdepenas-3276/ (consulta el 17/10/2021).

UNESCO (s.d.). Disponible en: https://es.unesco.org/themes/patrimonio-cultural-inmaterial (consulta el 21/10/2021).

Unión Europea (2018): Año Europeo del Patrimonio Cultural. Disponible en https://europa.eu/cultural-heritage/about_es.html (consulta el 23/06/2021).

31. Efectos de la COVID-19 en las actividades de *caravanning*: apuntes sobre la demanda en España

Juan Gabriel Tirado Ballesteros
Universidade Santiago de Compostela
juangabriel.tirado@usc.es

1. Introducción

Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 en EE.UU., el turismo mundial no había sufrido una desaceleración tan significativa como la ocasionada por la COVID-19 (Donaire, Galí, y Camprubí, 2021). En España, en el año 2019, se produjo una contracción del 77 % en la llegada de turistas internacionales (INE, 2021), ya que el turismo de masas favorecía a la diseminación del virus que fue atenuado en parte por un aumento de la demanda interna (Peixeira, Guedes y Bento, 2022). Este escenario permite prestar mayor atención a los mercados domésticos debido a las posibles y futuras limitaciones de viajes internacionales, en el contexto de la séptima ola, que deja a la pandemia *sine die*.

Según Craig (2020), después de la crisis del coronavirus existe una mayor disposición a viajar a destinos menos populares que proporcionan distancia social y así poder evitar situaciones de hacinamiento; también la demanda tiende a buscar destinos de proximidad y estancias más cortas (Donaire, Galí, y Camprubí, 2021). Ante momentos de incertidumbre, los cambios en los hábitos y motivaciones de actividades de recreación favorecen el desarrollo de diferentes formas turismo en espacios rurales (Korstanje, 2020) y el escenario pos-COVID-19 puede ser una oportunidad para la regeneración de los espacios rurales (Arold, 2021).

En el verano de 2020 la prensa escrita se hacía eco de nuevas tendencias en el consumo de turismo y destacaba la fiebre por el auge del *caravanning* que se presentaba como una forma de viaje segura (Beas, 2022). De una actividad, el turismo, sumamente consubstancial a la economía estatal y de las oportunidades que presenta para el desarrollo rural, merece la atención de sus posibles efectos multiplicadores en el ámbito social, ambiental y económico, de ahí que este trabajo se centre en analizar si existen desviaciones de flujos turísticos hacia espacios rurales de los usuarios de caravanas, autocaravanas y vehículos camperizados. Este trabajo analiza la repercusión tras la pandemia de la evolución de la demanda del sector del *caravanning* en España y también realice algunos apuntes sobre la evolución del turismo rural en España.

2. Consideraciones teóricas

La crisis sanitaria apunta hacia un cambio de modelos turísticos en España: de aquellos fordistas y basados en el turismo de masas, a otros modelos más respetuosos con los valores ambientales y sociales (Arold, 2021). El turismo, lejos de desaparecer, ha redirigido sus flujos hacia otras tipologías de destinos tras la pandemia (Korstanje, 2020). Recientes estudios apuntan que existe una tendencia hacia el uso de áreas recreativas al aire libre, asociada al deseo de evitar multitudes (Craig, 2020) y muestran que el turismo en espacios rurales ha crecido sustancialmente, como en el caso de Portugal (Peixeira,

Guedes y Bento, 2022). También el estudio de Craig y Karabas (2021) muestra un aumento del 16 % en las intenciones de alojarse en campings antes y después de la pandemia en EE.UU.

En sus inicios, la utilización de una caravana para la práctica de actividades de ocio se mostraba como una alternativa recreativa para aquellos segmentos de mercado de clase media-baja (Figdeon, 1983). La motivación para el uso de este tipo de alojamientos también ha cambiado, de ser considerado una fórmula de vacaciones económicas, los nuevos segmentos destacan la sostenibilidad, la recreación al aire libre y la posibilidad de personalizar los viajes. Estas fórmulas de hacer turismo convierten el medio de transporte en la experiencia turística, que es complementada por los campings en la oferta de ocio, cultura, comida sana y otras formas de socialización (Craig y Karabas, 2021; Gračan, Zadel, Birin, 2010).

En este sentido, las actividades vinculadas al uso de caravanas, en sus diferentes formas: caravanas, autocaravanas y vehículos camperizados; se presenta como una herramienta más para la diversificación de las actividades tradicionales del medio rural y puede contribuir a contrarrestar la problemática crónica en los territorios rurales vinculados al reto demográfico.

En España tras la pandemia y desde el lado de la oferta, con objeto de reforzar la oferta de alojamiento extrahotelero, se identifican algunas iniciativas a instancias públicas en la creación de áreas de esparcimiento y servicio para este tipo de turismo, por ejemplo, la Diputación de Ciudad Real ha creado una red de áreas de servicio para autocaravana en 20 municipios rurales, también la Diputación de Palencia o en la comarca de Benavente y Los Valles en Zamora existen recientes iniciativas.

Aunque su consideración aún lejos de los niveles de demanda de países como Alemania, Francia o Reino Unido, tal y como muestran los datos de la Asociación Española de la Industria y Comercio del Caravaning (ASEICAR, 2022), sobre el parque de caravanas, autocaravanas y vehículos cámper en circulación en 2022: Alemania, 1 314 000; Francia, 1 077 000; Reino Unido, 827 000: en contraposición con España, 322 000 vehículos.

En todo caso, su potencial para el desarrollo rural puede presentar ciertas luces y sombras, ya que en muchos casos se puede considerar un tipo de turismo informal con bajo impacto económico en el territorio. En España, según el Observatorio Cetelem (2021), el 53 % de los usuarios de caravanas utiliza las áreas de esparcimiento y el 30 % utiliza campings, pero el hecho de que los usuarios de autocaravanas puedan pernoctar o estacionar legalmente en cualquier vía pública siempre que se haga sin extender elementos propios que sobresalgan del perímetro del vehículo tales como toldos o mobiliario, hace que el impacto económico en el territorio sea menor. Por otro lado, esta fórmula de hacer turismo presenta un menor impacto ambiental que otras tipologías de alojamiento y además se produce un menor consumo de recursos (agua y energía) y en algunos casos son autosuficientes.

Aunque sus potencialidades para el desarrollo rural sean cuestionables, en todo caso el análisis de la evolución de este sector después de la pandemia puede aportar un elemento más en la hipótesis de si realmente existe un cambio de tendencia en las relaciones rural-urbanas tras la pandemia y ver si existe un aumento de demanda de estas actividades como está ocurriendo en otros países.

Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es analizar la evolución del sector de caravanas y el consumo de turismo en espacios rurales, para ello este estudio se centra en analizar la evolución del mercado de la demanda en España.

3. Consideraciones metodológicas

Este trabajo se nutre de datos cuantitativos sobre algunas variables clave en la demanda, a saber: a) evolución de viajeros alojados en establecimientos de turismo rural, b) evolución de viajeros alojados en campings, c) evolución de vehículos matriculados. Para la obtención de los datos han sido necesario la consulta, estudio y tratamiento de fuentes secundarias, en concreto se ha accedido a la información elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), la Encuesta de Turismo Rural y la Encuesta de Camping: encuesta de ocupación e índice de precios, así como los informes y datos primarios facilitados y elaborados por ASEICAR. El análisis de datos se sintetiza en la elaboración de una diacronía con medidas antes y después de la pandemia de las variables antes comentadas.

4. Resultados

En el contexto nacional la evolución del turismo rural no muestra una tendencia clara y la demanda es fluctuante en la última década. Aunque no se puede relacionar directamente estos datos con los usuarios de caravanas, en todo caso los flujos de viajeros de turismo no parecen haber recuperado los niveles de demanda en los espacios rurales que se registraban antes de la pandemia. Si nos ajustamos a los datos que publica el INE (2022) sobre los viajeros en alojamientos rurales (Tabla 1), en el año 2019 hubo una pequeña desaceleración en el ritmo de llegadas de viajeros, que ya se había acusado en el año 2018.

En todo caso, la caída en la llegada de turistas a espacios rurales no ha sido tan significativa como en el cómputo nacional que experimentó una caída del 77 %, aunque esta recuperación no se ha consolidado en los años posteriores a la pandemia, de hecho, en el año 2020 la demanda se contrajo un 52 % que en parte se ha recuperado en 2021, pero que todavía no alcanza los niveles pre-COVID-19.

Tabla 1. Número de viajeros registrados en alojamientos rurales. Fuente: INE (2022).

	2017	2018	2019	2020	2021
Número de viajeros	3 633 619	4 049 674	4 260 669	2 082 909	3 350 223
Tasa variación interanual	11,01 %	5,21 %	3,77 %	-52,89 %	60,84 %

Similar evolución presenta la variación en el número de turistas alojados en campings en el periodo 2017-2021 (Tabla 2). Hasta la pandemia los turistas alojados en campings mostraban una la tasa de crecimiento medio del 3,89 % (periodo 2017-2019). También se produjo una caída abrupta en la llegada de turistas durante el 2020 del 45,94 % que en parte se ha ido recuperando en 2021 casi alcanzando volúmenes de demanda similares al periodo antes de la pandemia.

Tabla 2. Número de viajeros registrados en campings. Fuente: INE (2022).

	2017	2018	2019	2020	2021
Número de viajeros	7 869 191	7 867 359	8 304 241	4 489 473	7 616 213
Tasa variación interanual	6,01 %	0,02 %	5,55 %	-45,94 %	69,65 %

En cuanto a la evolución del número de matriculaciones de autocaravanas y vehículos camperizados en España (Tabla 3), desde el año 2017 se denota un crecimiento continuado, con una tasa de crecimiento interanual hasta el 2019 del 17 %.

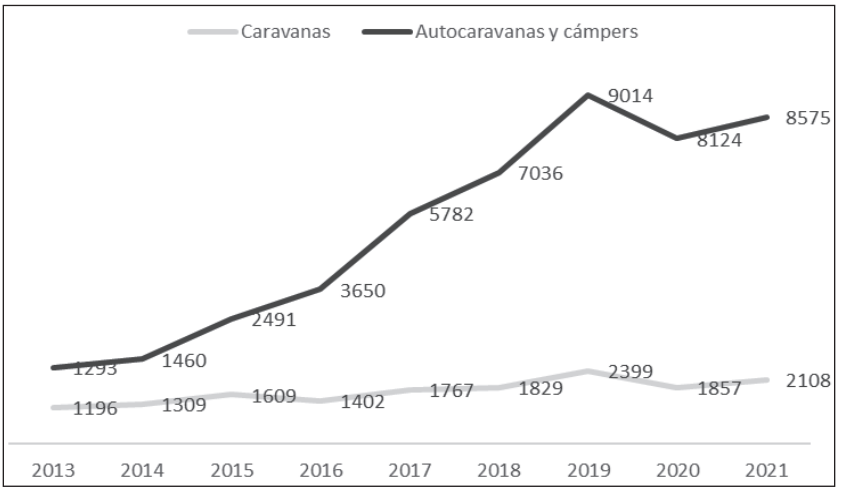
Con posterioridad a la pandemia, el ritmo de crecimiento se redujo y el número de matriculaciones en 2020 y 2021 mostraron tasas de variación inferiores al periodo anterior de la pandemia, 7 % y 5 % respectivamente. Por comunidades autónomas destacan Cataluña, Andalucía y País Vasco donde la demanda de este tipo de vehículos es más notable.

Tabla 3. Número de matriculaciones de autocaravanas y cámpers. Fuente: ASEICAR (2022).

	2017	2018	2019	2020	2021
Andalucía	918	1 120	1 503	1 248	1 424
Aragón	141	164	185	160	198
Asturias	148	154	220	197	249
Baleares	34	95	90	120	137
Canarias	314	395	565	550	586
Cantabria	77	94	114	109	131
Castilla-La Mancha	113	137	199	204	162
Castilla León	221	262	345	318	386
Cataluña	1 298	1 664	2 304	1 978	1 898
Ceuta	13	20	15	5	10
Com. Valenciana	478	613	702	616	786
País Vasco	670	722	867	774	807
Extremadura	53	57	79	85	76
Galicia	431	525	587	491	518
La Rioja	19	23	36	50	39
Com. de Madrid	502	621	788	749	743
Melilla	10	8	1	1	3
Murcia	139	164	172	220	211
Navarra	203	218	242	249	211

Si tenemos en cuenta la evolución de este mercado analizando la tipología de vehículos, se denota una mayor tasa de crecimiento de vehículos camperizados y autocaravanas. Desde el 2013 hasta 2021 las matriculaciones de vehículos camperizados y autocaravanas han crecido de media un 29 % interanual, frente al 9 % de crecimiento interanual de las caravanas. Como se observa en la Figura 1, la evolución continuada al alza de la matriculación de vehículos se interrumpió en 2019, año que coincide con el inicio/auge de la pandemia en España. En ese año se produjo una caída del 22 % en las matriculaciones de autocaravanas y vehículos cámpers y una caída del 10 % en el número de matriculaciones de caravanas.

Figura 1. Evolución matriculaciones caravanas, autocaravanas y cámpers en España (2013-2021). Fuente: ASEICAR (2022).



5. Discusión y conclusión

La COVID-19 ha servido para ejemplarizar una vez más las relaciones de mutualismo entre el campo y la ciudad y analizar el papel que representan los espacios rurales como válvula de escape para las sociedades urbanizadas. En este caso, no se aprecia un cambio estructural en la evolución del sector del *caravanning,* tampoco en el turismo rural, los datos de INE (2022) no arrojan un cambio significativo en un aumento en la demanda del turismo rural, al contrario, la pandemia limitó la evolución al alza que venía experimentando el sector en relación de llegada de turistas a espacios rurales y en la compraventa de caravanas, autocaravanas y vehículos cámper en España. Por lo que sí tomamos como referencia estas variables, los resultados no han presentado la misma evolución que se ha experimentado en los mercados de EE.UU. (Craig, 2021) o Portugal (Peixeira, Guedes y Bento, 2022). En todo caso, el hecho de que más del 70 % de los usuarios de caravanas pernocten en la vía pública o en áreas de esparcimiento debilita los resultados. Además, el crecimiento exponencial de las matriculaciones de vehículos se produce en vehículos camperizados y autocaravanas que son más propensos a realizar un turismo informal y pernoctar en la vía pública.

En el contexto en el que se habla de un fin de época y una oportunidad de resetear el turismo, el turismo en espacios rurales no puede ser considerado como una solución puntal ante los cambios disruptivos en la demanda. Sobre estas formas de hacer turismo, el tiempo dirá si la pandemia ha contribuido a esos cambios estructurales en las formas del consumo del territorio. La evolución del precio de los carburantes pudiera también haber influido a la contracción de la demanda. Futuros estudios podrían profundizar en estos aspectos y analizar desde la perspectiva de la demanda, los cambios en los hábitos y motivaciones de estos usuarios.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido financiada por la Conselleria de Cultura, Educación y Universidade de la Xunta de Galicia a través de un contrato posdoctoral: ED481B-2021-157

Referencias bibliográficas

Arold Lario, P. (2021): Apuntes para la gestión del turismo en España tras la crisis sanitaria de la Covid-19. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 19(1): 189-194.

ASEICAR (2022): Datos importantes del sector para medios. No publicado

Beas Martínez, M. (2022): El turismo en la prensa digital durante la crisis de la COVID-19. Trabajo Fin de Grado. Universidad de Alicante.

Craig, C. A. (2020): Camping, Glamping, and Coronavirus in the United States. *Annals of Tourism Research*, 89: 103071.

— y Karabas, I. (2021): Glamping After the Coronavirus Pandemic. *Tourism and Hospitality Research*, 21(2): 251-256.

Donaire, J. A., Galí, N. y Camprubí, R. (2021): Empty Summer: International tourist Behavior in Spain during COVID-19. *Sustainability*, 13(8): 4356.

Fidgeon, P. R. (1983): Holiday Caravaning in Wales—Construction of a National Site Inventory. *Tourism Management*, 4(3): 199-208.

Gračan, D., Zadel, Z. y Birin, A. (2010): Camping Tourism with the Purpose of Lengthening the Tourist Season in Croatian Tourism. *Tourism and Hospitality Management,* 1: 74-87.

Instituto Nacional de Estadística (2022.): Encuesta de ocupación en alojamientos turísticos extrahoteleros. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176961&menu=ultiDatos&idp=1254735576863/ (consulta el 08/06/2022).

— (2021): Estadística de movimientos turísticos en frontera. Frontur. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176996&menu=ultiDatos&idp=1254735576863 (consulta el 10/06/2022).

Korstanje, M. E. (2020): El COVID-19 y el turismo rural: una perspectiva antropológica. *Dimensiones turísticas*: 4: 179-196.

Observatorio Cetelem (2021): El consumidor del sector caravaning en España. Disponible en: https://www.areasac.es/datos/0/Observatorio-Cetelem-Caravaning-2080.pdf (consulta el 11/06/2022).

Peixeira Marques, C., Guedes, A. y Bento, R. (2022): Rural Tourism Recovery Between two COVID-19 Waves: The Case of Portugal. *Current Issues in Tourism*, 25(6): 857-863.

32. La multifuncionalidad en el Pirineo Catalán. El método de la SMO permite evaluar las opciones más deseables

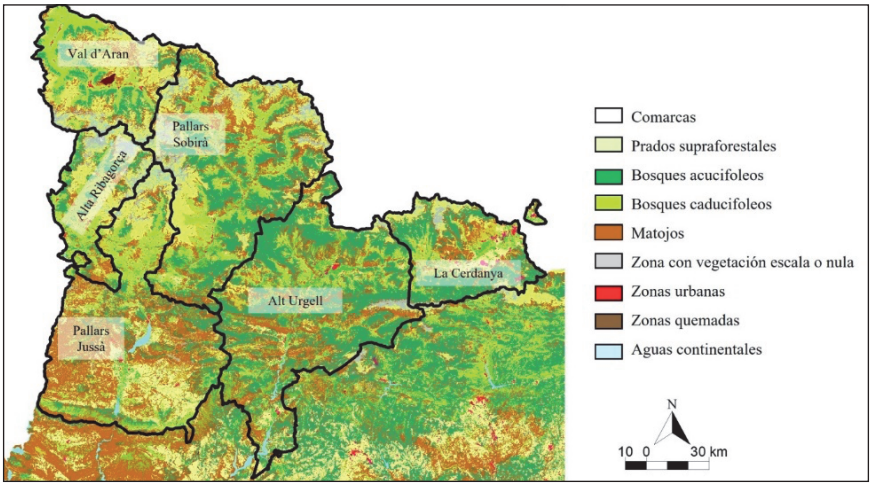
Antoni F. Tulla Pujol
Universitat Autònoma de Barcelona
antoni.tulla@uab.cat

Ana Vera Martín
Universitat Autònoma de Barcelona
ana.vera@uab.cat

1. Introducción

La crisis económica y social de la pandemia COVID-19 ha acentuado los problemas de la población, tanto urbana como rural. Sin embargo, ha sido en las áreas rurales donde han surgido más oportunidades para poder vivir y trabajar en un marco social más estable y reconfortante. La multifuncionalidad en territorios de montaña ha favorecido una mayor adaptación de las circunstancias personales y familiares. Las actividades desarrolladas, tanto las tradicionales como las modernas, pueden valorarse de acuerdo con el método de la Segunda Mejor Opción (SMO), que relaciona la ventaja comparativa de cada territorio con la habilidad de crear valor añadido en las actividades que se desarrollan en él. El objetivo de esta investigación es poder identificar las actividades que el Pirineo Catalán pueda impulsar para conseguir un desarrollo local sostenible (DLS) utilizando el método antes citado (Figura 1).

Figura 1: Región del Alt Pirineu i Aran. Fuente: Elaborado a partir del mapa de usos y cubiertas del suelo del 2017 (ICGC).



La SMO puede expresarse como que «cada territorio desarrollará actividades con éxito, incluso si hay otros territorios mejor preparados para ello, cuando es la mejor especialización que se pueda llevar a cabo en dicho territorio». Las actividades deberían cumplir los siguientes supuestos: 1) Que sea posible realizarlas en dichos territorios, por sus condiciones naturales y humanas, y por tener derecho cada territorio a desarrollar una o más actividades para sustento de su población; 2) ser las mejores que puedan realizarse en dicho territorio; 3) mejorar la ventaja comparativa en relación a otros territorios incorporando valor añadido a las actividades; 4) lo cual implica incorporar nuevas actividades de transformación, conocimientos, tecnología e innovación, pero también mejoras en la comercialización y el reconocimiento como denominación de origen si es posible; y 5) conseguir un mínimo umbral de empleo y población que permita consolidar dichos territorios (Tulla, 2019).

2. Consideraciones teóricas

El concepto de SMO fue formulada por Richard G. Lipsey y Kelvin Lancaster en 1956 basándose en el óptimo de Wilfredo Pareto. Ellos consideraron que para obtener la SMO debían recogerse datos estadísticos a nivel regional y formular modelos econométricos (Bohm, 1987; Lipsey, 2017). Sin embargo, en nuestro análisis tomamos la idea conceptual para aplicarla, al margen del cálculo económico, se introducen elementos de metodología cualitativa a un análisis territorial. Entonces consideramos que pueda faltar alguna condición para el desarrollo de actividades y servicios rentables en un área periférica. Podría ser el caso de que el tamaño de la actividad de SMO no alcanzara la dimensión óptima, que la calidad del suelo no fuera muy fértil, o que faltara alguna actividad funcional complementaria en una región. Los comentarios de Smith (1977) y Lee y Smith (2004) sobre la contribución de Wilfredo Pareto a la economía y la geografía del bienestar refuerzan nuestro planteamiento, al considerar su aportación para ubicar actividades de manera eficiente o distribuir éticamente los recursos. Es una contribución limitada al considerar una economía sin crecimiento, pero consideran su utilidad en aplicaciones que incluyan la ventaja comparativa de las actividades sustentada en el valor añadido.

La teoría de la ventaja comparativa en la escuela clásica considera que cada territorio se especializará en aquellos bienes y servicios que produce en mejores condiciones, en lugar de producir todos los que necesita dicho territorio (Tulla, Pallarès-Barberà y Vera, 2009). En la aportación de Ricardo (1817) los costes se definen por las condiciones naturales y el desarrollo histórico para producir bienes, generándose rentas diferenciales derivadas de las distintas calidades del suelo o de los recursos naturales disponibles. Thünen (1826) incorpora los costes de transporte, añadiendo las rentas diferenciales de localización. Las actividades intensivas se localizan cerca del mercado para minimizar los costes de desplazamiento. Para Ohlin (1933) se considera que la tecnología y el conocimiento mejoran los factores de producción de cada región, generándose un valor añadido. Entonces, un territorio exportará bienes y servicios que requieren factores intensivos de los que esté dotado mientras que procurará importar aquellos factores intensivos de los que no disponga. Ello implica una inversión de capital en la formación y en la adquisición de maquinaria, y utilizar los conocimientos artesanales de la población rural europea (Fuller, 1990).

Olsen (1971) afirma que existe una ventaja relativa para cada región, que se mide por el coste de oportunidad de no especializarse en la producción de bienes y servicios para los que tuviera más aptitudes, aunque otras regiones los pudieran hacer mejor. Además, de no existir estos productos, se deberían importar. En las regiones periféricas aparecen oportunidades si en las más desarrolladas se genera efectos negativos por la congestión y las deseconomías que comporta, tal y como expuso Myrdal (1957) con la teoría centro-periferia. Entonces, las regiones periféricas tienen la oportunidad de localizar actividades de ventaja comparativa en relación a los grandes centros de producción y distribución, a través de una red de pequeñas y medianas empresas (pymes) innovadoras, apoyadas por la lealtad espacial entre los agentes económicos y sociales de cada territorio (Pallarès-Barberà, Tulla y Vera, 2004). El contraste entre un desarrollo equilibrado y otro desigual plantea que algunas regiones periféricas como el PC tengan «una ventaja comparativa relativa» en actividades como la transformación de productos lácteos o la ganadería ecológica extensiva que permiten generar las SMO (Tulla, 2019).

3. Metodología

En el PC se llevó a cabo una selección previa de actividades y usos del suelo (AyUS) a través de actores locales y expertos en las seis comarcas del Alt Pirineu i Aran (APA). Para aplicar el método de la SMO se constituyeron 12 grupos focales de 3-6 personas (2017), dos en cada comarca, uno con expertos y el otro con los actores del territorio, coordinados por un investigador. Se discutió en cada grupo cuál de estas AyUS sería la más adecuada para un DLS de la comarca, teniendo en cuenta su capacidad de generar valor añadido. Se elaboró una lista de las AyUS, puntuándose individualmente entre uno y diez (la más adecuada). Finalmente, se elaboró una matriz de AyUS/comarcas con porcentajes respecto del valor máximo obtenido por actividad y comarca, que en nuestro estudio correspondía a las estaciones de esquí y urbanizaciones de montaña en Era Val d'Aran. Se escogieron solo doce actividades ordenadas por la puntuación total recibida en los grupos focales (Tabla 1). La metodología de la SMO, selecciona la mejor AyUS para cada comarca (columnas) y sin tener en cuenta la comarca con un mayor valor en cada AyUS (fila).

4. Resultados

En una lectura por columnas (lugares) entre las seis primeras AyUS, en la Tabla 1 vemos que en el APA las actividades culturales tendrían la SMO para la Cerdanya (87 %), aunque la Alta Ribagorça (88 %) obtuviera el mayor valor en una lectura por filas. Esta es una actividad que puede desarrollarse en relación con la restauración y hostelería, así como también con la calidad del paisaje (Pallarès-Blanch, 2012). El paisaje natural relacionado con el turismo rural (Pallares-Blanch et al., 2014) sería la SMO de la Alta Ribagorça (90 %), aunque Era Val d'Aran (95 %) tenga un valor más alto por AyUS. El ganado ecológico sería la SMO en el Pallars Jussà, especialmente en la Vall Fosca (Barrachina, Cristobal y Tulla, 2015), donde la ganadería extensiva con orientación orgánica puede desarrollarse con costes bajos si existe una cooperación en los procesos de despiece y comercialización (Tulla, 2019). Es el mayor valor para esta comarca leyéndolo por columnas (85 %) aunque otras lo pudieran hacer mejor, dentro de la región como el Pallars Sobirà (89 %) o el Alt Urgell (87 %). El turismo de aventura sería la SMO del Pallars Sobirà (92 %) aunque el Alt Urgell (94 %) muestre un valor mayor por fila. En

el Alt Urgell, la producción y transformación de leche muestra el mayor porcentaje (98 %) de la columna, y también de la fila, siendo el mejor lugar de la región ya que se ha podido demostrar que es competitiva internacionalmente (Tulla, Pallarès-Barberà y Vera, 2009; Tulla, 2019). Finalmente, las estaciones de esquí y el desarrollo de urbanizaciones de segunda residencia a su alrededor serían la SMO para Era Val d'Aran (100 %).

Tabla 1. Aplicación del Método de la SMO a la Región del Alt Pirineu i Aran (APA). Fuente: Elaboración propia en base a los grupos focales.

Actividades y Usos Del Suelo (AyUS)	Total puntos AyUS	COMARCAS					
		Alt Urgell	Alta Ribagorça	Cerdanya	Pallars Jussà	Pallars Sobirà	Era Val d'Aran
Actividades culturales	631	83 %	*88 %*	87 %	70 %	80 %	85 %
Turismo rural, ENP y paisaje natural	623	80 %	90 %	83 %	62 %	77 %	*95 %*
Ganado ecológico con pastos naturales	616	87 %	64 %	81 %	85 %	*89 %*	75 %
Turismo de aventura	572	*94 %*	68 %	66 %	73 %	92 %	55 %
Transformación de leche de cabra, oveja o vaca	526	*98 %*	67 %	83 %	57 %	78 %	28 %
Estaciones de esquí y segundas residencias.	517	61 %	63 %	86 %	18 %	76 %	*100%*
Industrias, diseño textil y material deportivo	509	*85 %*	49 %	73 %	51 %	68 %	72 %
Energías renovables (eólica, hidroeléctrica, solar, etc)	508	72 %	74 %	54 %	72 %	62 %	63 %
Serradoras, transformación de la madera y «pallets»	475	*76 %*	58 %	69 %	42 %	73 %	54 %
Formación profesional y universitaria (turismo, etc)	471	*83 %*	36 %	81 %	64 %	51 %	47 %
Artesanía (carne, quesería) (cerámica, textil)	463	*83 %*	43 %	32 %	58 %	71 %	81 %
Granjas ecológicas (porcino, aves, conejos, huevos, etc)	413	77 %	44 %	52 %	88 %	33 %	28 %
Puntuación por comarcas	6.324	1.251	953	1.083	947	1.087	1.003

En una segunda ronda de selección para las siguientes seis AyUS, vemos que las industrias, el diseño textil y los servicios relacionados con el material deportivo serían una

SMO para el Alt Urgell. Las energías renovables podrían ser la SMO de la Alta Ribagorça (74 %). Las serradoras es la SMO del Pallars Sobirà (73 %), aunque en lectura por fila este mejor el Alt Urgell (76 %). Los centros de formación en el APA sería la SMO para la Cerdanya (81 %), aunque el Alt Urgell (83 %) lo sería en una lectura por fila. Las actividades artesanales serían propias de Era Val d'Aran (81 %) aunque el Alt Urgell (83 %) tenga el valor más alto por fila. Las granjas ecológicas son la SMO del Pallars Jussà (88 %), tanto como lugar (columna) o actividad (fila). Los AyUS adicionales podrían distribuirse utilizando la misma metodología (Vera y Tulla, 2019).

5. Conclusiones

De los resultados obtenidos podemos concluir: 1) El desarrollo económico tiende a concentrar la mayor parte de las actividades en pocos territorios si prevalecen los principios neoclásicos del mercado. Pero si la finalidad no es tan solo obtener beneficio económico sino también evitar el despoblamiento y la degradación del territorio, es necesario tener en cuenta otros criterios y otros métodos para la localización de una actividad económica. El método de la SMO permite una distribución homogénea de las actividades en un territorio de acuerdo con la ventaja comparativa. De esta forma, la distribución de las actividades se realiza de acuerdo con la aptitud de cada territorio frente a la tendencia económica de localizarlas en el más rentable; 2) El uso de metodologías cualitativas en la aplicación del método de la SMO en territorios pequeños implican un trabajo de campo intensivo, con grupos focales y entrevistas en profundidad a los agentes económicos y a los expertos que llevan a un conocimiento más profundo del territorio; 3) En el PC, como en otras áreas periféricas, se deben buscar actividades que sean las que mejor aprovechen los recursos naturales y humanos de cada lugar, estudiando las posibilidades de generar un valor añadido que permita una ventaja comparativa con otros territorios más bien dotados para generar dichas actividades.

Es importante señalar que el SMO no solo depende de factores económicos sino también de las características sociales, culturales y ambientales de cada territorio. La mayoría de los estudios de desarrollo local no tienen en cuenta estas características y, por lo tanto, no evalúan suficientemente la ventaja comparativa de los SMO. No se conocen otros estudios que utilicen el método de la SMO en el análisis del desarrollo local. Boadway (1998) aplicó el método en temas de economía pública en relación con la dualidad de resultados según la política de impuestos. También se ha planteado que, aunque se quiera disponer del mejor sistema legal, cuando no es posible se debe buscar unas políticas factibles que conlleva promover una legislación s*econd-best*. Por ejemplo, las leyes anti-trust (Hulen, 1998) o legislación más general (Markivits, 1997). Todos los estudios se basan en que el método de la SMO sugiere que cuando los mercados no son de competencia perfecta, si se consigue paliar alguno de los elementos distorsivos puede desarrollarse la economía de forma eficiente (Lypsey, 2007). En los casos de estudio se aplica la idea de una realidad local o regional, con limitaciones como las distorsiones del mercado, y la búsqueda de actividades más adecuadas a cada lugar a pesar de dichas limitaciones.

Agradecimientos

Se agradece la ayuda de los proyectos CSO 2012-31979 (IP: A F Tulla), CSO2015-65257-R (IP: Anna Badia) y 2014 SGR-1090 (IP: M Pallarès-Barberà) para poder desarrollar esta investigación.

Referencias Bibliográficas

Barrachina, M., Cristobal, J. y Tulla, A. F. (2015): Estimating Above-ground Biomass on Mountain Meadows and Pastures Through Remote Sensing. *International Journal of Applied Earth Observation and Geoinformation*, 38: 184-192.

Boadway, R.W. (1998): Public Economics as Second-Best Analysis. En Wolf, H.C. (ed.): *Contemporary Economic Issues. Macroeconomics and Finance*. International Economic Association Series. Springer Nature Switzerland AG, pp. 118-137.

Bohm, P. (1987): Second best. En J. Eatwell, M. Milgate, and P. Newman (eds.): *The New Palgrave, a Dictionary of Economics*. London: Macmillan, pp. 280-283.

Fuller, A. M. (1990): From Part-time Farming to Pluriactivity: a Decade of Change in Rural Europe. *Journal of Rural Studies*, 6(4): 361-373.

Hulen, T.S. (1998): Courts, Legislatures, and the General Theory of Second-best in Law and Economics, *Symposium on Second-best Theory in Law and Economics. Chicago-kent Law Review*, 73(3): 189-195.

Lee, R. y Smith, D. M. (2004): *Geographies and Moralities: International Perspectives on Development, Justice, and Place*. Oxford: Blackwell.

Lipsey, R. G. (2007): Reflections on the General Theory of the Second Best at its Golden Jubilee. *International tax public finance*, 14: 349-364.

Markovits, R.S. (1997): Second-Best Theory and Law & Economics: An Introduction. *Symposium on Second-Best Theory in Law and Economics. Chicago-Kent Law Review*, 73(1): 3-10.

Myrdal, G. (1957): *Economic Theory and Under-developed Regions*. London: Gerald Duckworth co. ltd.

Ohlin, B. (1933): *Interregional and International Trade*. Cambridge, Ma: Harvard University Press.

Olsen, E. (1971): *International Trade, Theory and Regional Income Differences*. Amsterdam: North-Holland.

Pallarès-Barberà, M., Tulla, A. F. y Vera, A. (2004): Spatial Loyalty and Territorial Embeddedness in the Multi-sector Clustering of the Berguedà Region in Catalonia (Spain*). Geoforum*, 35(5): 635-649.

Pallarès-Blanch, M., Prados, M. J. y Tulla, A. F. (2014): Naturbanization and Urban-rural Dynamics in Spain: Case Study of New Rural Landscapes, Andalusia and Catalonia, *Eurocountryside*, 6(2): 1-31.

— (2012): Natural Protected Areas and Rural/local Development: a Sustainable Strategy in Remote Areas. *Urbani Izziv*, 23(2): 87-96.

Ricardo, D. (1817): *On the Principles of Political Economy and Taxation*. Cambridge: Cambridge University Press, 1950.

Smith, D. M. (1977): *Human Geography: a Welfare Approach*. London: Edward Arnold.

Thünen, Henrich von (1826): Der Isolierte Stadt in Beziehung auf Laundwirtschaft und National o Konomze. Rostock. En Peter Hall (editor and translator): *von Thünen's isolated state*. Oxford: Pergamon Press, 1966.

Tulla, A. F., Pallarès-Barberà, M.T. y Vera, A. (2009): Naturbanization and local Development in the Mountain Areas of the Catalan Pyrenees. En Prados, M.J. (ed.) Naturbanization: *New Identities and Processes for Rural-natural* Areas. London: Taylor & Francis, pp.75-92.

— (2019): Sustainable Sural Development Requires Value-added Activities Linked with Comparative Advantage: the Case of the Catalan Pyrenees. *European Countryside*, 11(2): 229-256.

Vera, A. y Tulla, A. F. (2019): Innovation, Spatial Loyalty, and Icts as Locational Determinants of Rural Development in the Catalan Pyrenees. *European Countryside*, 11(4): 517-540.

Eje IV. Las transformaciones paisajísticas y los cambios en los usos y coberturas del suelo rural

33. Cambios en los usos del suelo en la Península Ibérica ante el reto de la descarbonización

María Ángeles Barral
Universidad de Huelva
mabarral@dgf.uhu.es

Alba Ruíz Díez
Universidad de Sevilla
ardiez@us.es

María-José Prados
Universidad de Sevilla
mjprados@us.es

Ramón García
Universidad de Murcia
ramongm@um.es

Ana Delicado
Universidade de Lisboa
ana.delicado@ics.ulisboa.pt

1. Introducción

La materialización territorial de la política energética de fomento de las energías renovables es un elemento crucial comúnmente olvidado en la lucha contra el cambio climático. El carácter de «energía limpia» o «energía verde» de las renovables se explica porque no generan emisiones o residuos durante la fase de producción, lo que no las exime de provocar impactos bien analizados en la literatura científica entre los que los cambios de usos de suelo no han sido suficientemente abordados. Sin embargo, está demostrado que estos cambios en los usos tienen lugar durante la construcción y el funcionamiento de estas plantas. Dependiendo de la tecnología utilizada, la energía eólica presenta una mayor trasformación en la fase de instalación por la elección de localizaciones en topografías elevadas y orografía compleja, con necesidad de nuevos accesos, que compensa con unas necesidades de ocupación menores. Por su parte la energía fotovoltaica y los biocombustibles se caracterizan por una menor intensidad de uso en la relación entre energía producida y superficie ocupada. Esto tiene gran importancia cuando superficies agrícolas anteriormente dedicadas a la producción de alimentos se ven reemplazadas por biocombustibles (Azar, 2005; Rathmann, Szklo y Schaeffer, 2010; Bailis y McCarthy, 2011) o incluso, como se demuestra en esta comunicación, por plantas fotovoltaicas.

El debate sobre la necesidad de delimitar la superficie para producir energía renovable a costa de la necesaria para la obtención de alimentos y la conservación de la biodiversidad está adquiriendo una relevancia necesaria (Manning, Taylor y Hanley, 2015). Ven *et al.* (2021) estiman que las necesidades potenciales de suelo en diversos países y regiones del

mundo para la utilización de entre un 25 % y un 80 % de la electricidad consumida producida a partir de energía solar representaría la ocupación por placas solares de entre un 0,5 % y un 5 % de la superficie total, destacando que, a su vez, este cambio de uso del suelo provocaría la liberación neta de carbono de entre 0 y 50 gCO_2/kWh. El problema que representa la sustitución de usos agrícolas por usos para la producción de energía es un tema que debe considerarse a nivel global, como de hecho sucede con la lucha frente al cambio climático, de manera que el descenso de producción agrícola de un país vendría compensado por el incremento en otro, provocando cambios de usos del suelo que no siempre son aceptables ambientalmente (Capellán-Pérez, De Castro y Arto, 2017). Las posibles soluciones a este problema se plantean en la utilización de suelos agrícolas abandonados en todo el planeta para la producción de biomasa (Campbell *et al*., 2008), de manera que el descenso de producción agrícola de un país vendría compensado por el incremento en otro (Capellán-Pérez, De Castro y Arto, 2017). Aunque las cifras no son especialmente significativas sí lo es el hecho de que esta carga de producción energética tiene lugar en ámbitos alejados de los focos de consumo y que nuestras ciudades no están preparadas para autoabastecerse (Capellán-Pérez, De Castro y Arto, 2017; Dupont, Koppelaar y Jeanmart, 2020).

Esta comunicación investiga la implantación territorial de las plantas eólicas y solares en la Península Ibérica a partir del análisis comparado los desarrollos de plantas eólicas y solares y los mapas de usos del suelo en España (SIOSE) como en Portugal (COS) entre 2005 y 2020. La hipótesis de partida afirma que los aerogeneradores se instalan en topografías elevadas con cobertura arbórea, pastizales y matorrales y que las plantas de energía solar fotovoltaica eligen topografías planas vinculadas a suelos fértiles con diferentes dedicaciones, preferentemente en secano.

2. Ámbito de estudio, fuente y método

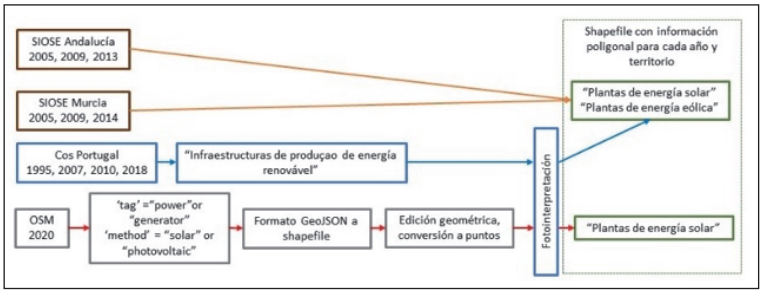
El ámbito de estudio se localiza en el sur de la Península Ibérica por sus condiciones especialmente favorables para la implantación de plantas de energía tanto solar fotovoltaica como eólica. La investigación comprende el cambio de usos del suelo provocado por grandes plantas en la Región de Murcia, Comunidad Autónoma de Andalucía, y los distritos portugueses de Faro y Beja (Fig. 1).

Figura 1. Ámbito de Estudio. Fuente: elaboración propia.

La investigación ha empleado fuentes cartográficas digitales. Tanto para obtener las parcelas correspondientes a las instalaciones de energía renovable solar y eólica como para conocer los usos y coberturas sustituidos en dichos espacios, se han utilizado

coberturas vectoriales procedentes del Mapa de Usos y Coberturas Vegetales de Andalucía (MUCVA) 1999 a escala 1:25.000, del Sistema de Información sobre Ocupación del Suelo de España (SIOSE) de la Comunidad Autónoma de Andalucía (2005, 2009 y 2013) , de la Región de Murcia (2005, 2009 y 2014) a escala 1:25.000 y de la Carta de *Ocupação*/Uso do Solo (COS) de Portugal (1995, 2007, 2010 y 2018) a escala 1:25.000. La metodología empleada descansa en la generación, análisis e interpretación de cartografías temáticas y de las bases de datos asociadas relativas a las plantas solares y eólicas construidas durante los periodos analizados. Asimismo, se han comparado con los mapas de usos del suelo preexistentes. Para actualizar este análisis se ha realizado un análisis visual y una edición geométrica de los datos proporcionados por OSM para delimitar los límites de las plantas de energía solar existentes en 2020.

Figura 2. Procedimiento metodológico. Fuente: elaboración propia.



3. Resultados

La implantación de plantas de energía eólica y solar ha seguido un desarrollo dispar en el sur de la Península Ibérica en los planos temporal y espacial. En especial debido a la expansión producida entre 2005 y 2009, y la intensidad en las comunidades de Andalucía y Murcia frente a la de los distritos portugueses de Faro y Beja (véase Tabla 1).

Tabla 1. Superficie ocupada por plantas eólicas y solares 2005-2020 (ha). Fuente: elaboración propia.

C.A. Andalucía	2005	2009	2013	2020	TOTAL
E. Eólica	444,19	1 074,73	596,09	-	2 115,01
E. Solar	161,44	3 504,82	2 948,95	768,25	7 383,46
Región de Murcia	2005	2011	2014	2020	TOTAL
E. Eólica	36,62	84,35	84,29	-	205,26
E. Solar	-	1 360,56	514,83	35,05	1 910,44
D. Beja y Faro	2007	2010	2018	2020	TOTAL
E. Eólica	-	-	1,46	-	1,46
E. Solar	37,54	366,5	299,12	64,98	768,14

En el caso de España, la energía eólica se concentra principalmente en las áreas litorales y en los corredores montañosos. De Oeste a Este corresponden al área del Andévalo en Huelva; litoral de Cádiz; Cordilleras Béticas en la provincia de Málaga; corredor del Guadalfeo en Granada; del Andarax en Almería; y Altiplano de Jumilla-

Yecla en el extremo norte de la Región de Murcia en el límite con la C.A. de Castilla-La Mancha. Los aerogeneradores instalados se emplazan sobre matorrales y pastizales, seguido de cultivos y, en tercer lugar, de espacios construidos. Estos usos menos productivos por su orientación agrícola contrastan, sin embargo, con las modificaciones del terreno (vid. Figura 3).

Figura 3. Ortofotografías aéreas de un aerogenerador y camino de acceso sobre coníferas en Teba (Málaga, Andalucía). Fuente: elaboración propia a partir de la ortofotografía rigurosa color de Andalucía 2008-2009 IECA y PNOA 2010 IGN.

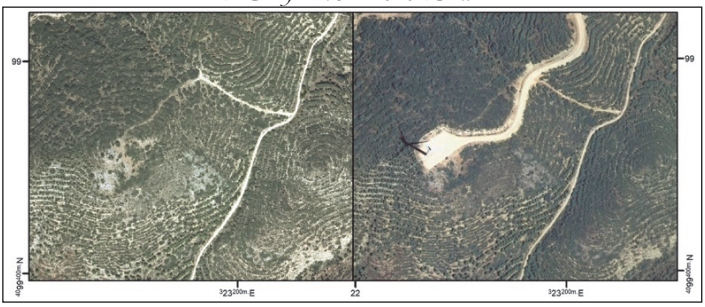


Figura 4. Ortofotografías aéreas de una planta solar fotovoltaica y desaparición de árboles frutales en Águilas (Murcia). Fuente: elaboración propia a partir de las ortofotografías PNOA 2007 y PNOA 2009 del IGN.

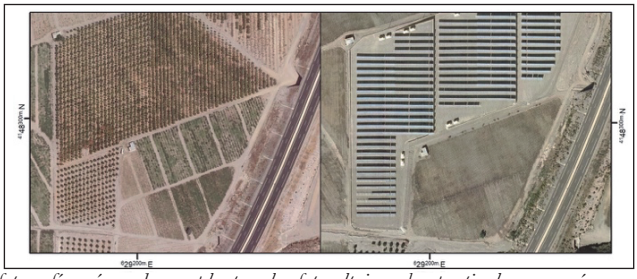
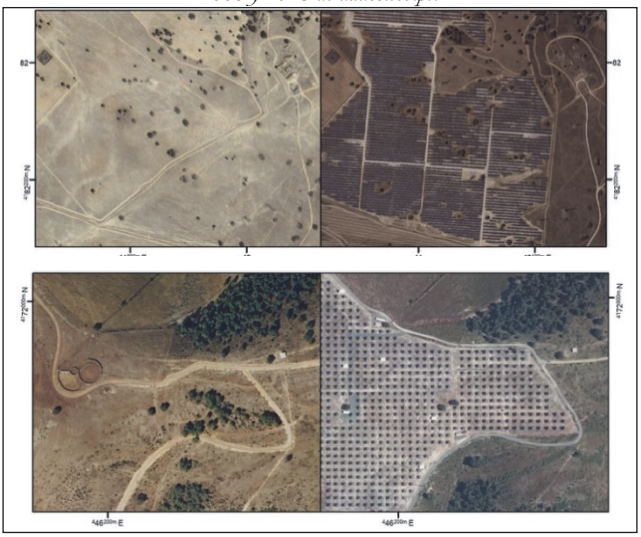


Figura 5. Ortofotografías aéreas de una planta solar fotovoltaica sobre pastizal con quercíneas en el Distrito de Beja (Portugal) y en Cambil (Jaén, Andalucía). Fuente: elaboración propia a partir de las ortofotografías 2004-2006 y 2018 de dados.cov.pt.



La instalación de plantas de energía solar en el sur de la Península Ibérica tiene lugar en todo el territorio, especialmente a costa de usos agrícolas, aunque sin olvidar que la energía fotovoltaica se ha integrado en superficies urbanizadas de manera que la segunda gran categoría de uso sea artificial. En un análisis de más detalle, los usos agrícolas corresponden a cultivos herbáceos o mezcla como cultivos leñosos o invernaderos.

En cuanto a la ocupación de formaciones arboladas densas, matorral y pastizal arbolado, mayoritariamente quercíneas, hay que destacar que en la mayor parte de los casos se trata de retazos forestales insertos en parcelas dedicadas a otros usos. En el caso de Portugal las plantas fotovoltaicas conviven con los pies de encina o alcornoques, mientras que en España se detecta la pérdida efectiva de pies de árbol.

4. Discusión y conclusión

Siempre que las plantas eólicas y solares se instalan fuera de los núcleos urbanos provocan una sustitución de los usos de suelo preexistentes. Este proceso se ha iniciado con fuerza en el sur de la Península Ibérica y, según se desprende de los resultados de esta investigación, los usos desaparecidos son principalmente cubiertas de pastizal y matorral en el caso de las eólicas, y cultivos extensivos de herbáceos en el caso de las solares. En el momento en que esta tendencia está demostrada, se deben discutir las posibles repercusiones que acarrean estas alteraciones de usos por sus efectos sobre aves esteparias en el caso del matorral (Gutiérrez, 2020; Gutiérrez *et al.*, 2020; Gómez-Catasús *et al.*, 2018; Yanes y Delgado, 2006). Al analizar el número de hectáreas de cultivos destruidas hasta la fecha, las presiones derivadas de la necesidad de reducir el uso de combustibles fósiles afirmarán la tendencia hacia un incremento exponencial. La sustitución de las superficies arboladas contradice la lucha contra el cambio climático por su función como sumideros de CO_2 (Zhu, Song y Qin, 2019; Pugh *et al.*, 2019), también en el caso de plantaciones de frutales (Smith *et al.*, 2001; Freibauer *et al.*, 2004). Sin olvidar que el levantamiento de pies de árboles representa un detonante de la erosión de suelos en el ámbito mediterráneo (Butzer, 2005; García-Ruiz *et al.*, 2013).

En casos muy concretos se está produciendo la sustitución de cultivos de regadío a pesar de su rentabilidad (Iglesias, Foles y Oliveira, 2021; Martínez *et al.*, 2018). Sin embargo, este tipo de uso intensivo ha sido cuestionado en lo que a su sostenibilidad se refiere (Molle y Sanchís-Ibor; 2019). En la Región de Murcia el impacto del regadío viene de la mano de la escasez de agua, llevando a la pérdida de manantiales y humedales (Martínez, Esteve y Zuluaga, 2021), a la sobreexplotación de los acuíferos y a la demanda permanente de trasvases desde cuencas hidrográficas cercanas o la desalinización del agua del mar (Morote y Rico, 2018). Determinados cultivos intensivos, en especial los invernaderos permanentes, representan impactos ambientales y paisajísticos que ya están siendo comparados con los del proceso de urbanización (Capellán-Pérez, De Castro y Arto, 2017). Y en Portugal su desarrollo reciente a partir de la construcción de la presa de Alqueva hace que su sustitución por placas fotovoltaicas no se perciba localmente como negativo (Meneses *et al.*, 2017). Este descenso de producción agrícola en un mundo globalizado derivará en la necesidad de trasladar la producción de cereales u otros alimentos de los países con instalaciones renovables en lo que se ha denominado *indirect Land Use Change* (iLUC) en detrimento de otros usos o coberturas naturales por ahora no conocidas (Ovando y Caparrós, 2009; Ven *et al.*, 2021). La situación no es más

esperanzadora respecto de los usos del suelo minoritarios ocupados por la construcción de instalaciones eólicas o solares.

Por último, no se debe olvidar que la concentración de estas infraestructuras en determinados usos del suelo puede derivar el deterioro o incluso la pérdida de los paisajes rurales singulares (Warren *et al.*, 2005; Renes *et al.*, 2019). Dado que la expansión de las energías renovables parece imparable, en el caso de la protección de los paisajes necesaria para cumplir con el Convenio Europeo del Paisaje de 2000 se podría seguir el espíritu de la Red Natura 2000 (Directiva 92/43/CE) a partir de la cual crear una red de paisajes europea, un catálogo de paisajes diferentes en la Unión Europea de los cuales se protegiesen los ejemplos más significativos de la implantación de infraestructuras que puedan destruirlos definitivamente.

En conclusión, el objetivo loable de reducir el uso de los combustibles fósiles para luchar contra el cambio climático no puede implicar la desatención total hacia los impactos generados. Las administraciones públicas están menospreciando los cambios de usos del suelo presentados en esta comunicación, sobre todo la implantación masiva de plantas de energía solar por su mayor ubicuidad y ocupación de superficies. Y si combatimos el cambio climático con las energías renovables es importante atender a sus efectos colaterales sobre el medio ambiente y el paisaje, pero sin olvidar tampoco los usos agrícolas. De lo contrario se generarán nuevas crisis y dependencias por el precio de los alimentos., en definitiva, desarrollar una eficaz ordenación del territorio que tenga en cuenta la planificación de las instalaciones de energía renovable.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido financiada con cargo al Programa Estatal de I+D+i Orientada a Retos de la Sociedad. Proyecto Sostenibilidad territorial del modelo energético bajo en carbono. Territorio y energías renovables TERRYER (Ref.: CS021017-84986) y al Programa Estatal para Impulsar la Investigación Científico-Técnica y su Transferencia. Proyecto Innovación socio-territorial para la transición energética en la Península Ibérica STEP (Ref.: PID2021-123940OB-I00

Referencias bibliográficas

Azar, C. (2005): Emerging Scarcities – Bioenergy-food Competition in a Carbon Constrained World. En Simpson, R.D., Toman, M.A. y Ayres, R.U. (Eds.): *Scarcity and growth revisited: natural resources and the environment in the new millennium*. Washington D. C., Resources for the Future, pp. 98-120.

Bailis, R. y McCarthy, H. (2011): Carbon Impacts on Direct Land Use Change in Semiarid Woodlands Converted to Biofuel Plantations in India and Brazil. *GCB Bioenergy*, 3: 449-460.

Butzer, K.W. (2005): Environmental History in the Mediterranean World: Cross-Disciplinary Investigation of Cause-and-effect for Degradation and Soil Erosion. *Journal of Archaeological Science,* 32(12): 1773-1800.

Campbell, E. *et al.* (2008): The Global Potential of Bioenergy on Abandoned Agriculture Lands. *Environ. Sci. Technol.,* 4257: 91-5794.

Capellán-Pérez, I., De Castro, C. y Arto, I. (2017): Assessing Vulnerabilities and Limits in the Transition to Renewable Energies: Land Requirements Under 100 % Solar Energy Scenarios. *Renew. Sustain. Energy Rev.*, 7: 760-782.

Dupont, E., Koppelaar, R. y Jeanmart, H. (2020): Global Available Solar Energy Under Physical and Energy Return on Investment Constraints. *Appl. Energy*, 257: 113968.
Freibauer, A. *et al.* (2004): Carbon Sequestration in the Agricultural Soils of Europe. *Geoderma*, 122: 1-23.
García-Ruiz, J.M. *et al.* (2013): Erosion in Mediterranean Landscapes: Changes and Future challenges. *Geomorphology*, 198: 20-36.
Gómez-Catasús, J. *et al.* (2018): European Population Trends and Current Conservation Status of an Endangered Steppe-bird Species: the Dupont's lark Chersophilus duponti. *PeerJ*, 6: e5627.
Gutiérrez, C. (2020): Biology and Conservation of the Andalusian Buttonquail (*Turnix sylvaticus sylvaticus, Desf. 1789*). Tesis Doctoral. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla - Estación Biológica de Doñana (CSIC).
— *et al.* (2020): Breeding Ecology of the Andalusian Buttonquail Turnix sylvaticus sylvaticus. *Journal of African Ornithology,* 91(1): 75-82.
Iglesias, I., Foles, P. y Oliveira, C.M. (2021): El cultivo del almendro en España y Portugal: situación, innovación tecnológica, costes, rentabilidad y perspectivas. *Revista de Fruticultura,* 81: 6-49.
Manning, P., Taylor, G. y Hanley, M.E. (2015): Bioenergy, Food Production and Biodiversity. An unlikely alliance? *GCB Bioenergy,* 7: 570-576.
Martínez Fernández, J., Esteve Selma, M.A. y Zuluaga Guerra, P.A. (2021): Agua y sostenibilidad. Hacia una transición hídrica en el Sureste Ibérico. *Ecosistemas,* 30(3): 2254.
Martínez, E. *et al.* (2018): Expansion of Pistachio Cultivation in the Iberian Peninsula: keys to the future. *ISHS Acta Horticulturae,* 1219: 43.
Meneses, B.M. *et al.* (2017): Understanding Driving Forces and Implications Associated with the Land Use and Land Cover Changes in Portugal, *Sustainability* 9: 351.
Molle F. y Sanchis-Ibor C. (2019): Irrigation Policies in the Mediterranean: Trends and Challenges. En: F. Molle, C. Sanchis-Ibor, L. Avellà-Reus (eds). *Irrigation in the Mediterranean. Global Issues in Water Policy*, 22. Springer, Cham, pp. 279-313.
Morote Seguido, A.F. y Rico Amorós, A.M. (2018): Perspectivas de funcionamiento del trasvase Tajo-Segura (España): efectos de las nuevas reglas de explotación e impulso de la desalinización como recurso sustitutivo. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 79.
Ovando, P. y Caparrós, A. (2009): Land Use and Carbon Mitigation in Europe: a Survey of the Potentials of Different Alternatives. *Energy Policy* 37: 992-1003.
Pugh, T.A. *et al.* (2019): Role of Forest Regrowth in Global Carbon Sink Dynamics. *PNAS,* 116(10), 4382-4387.
Rathmann, R., Szklo, A. y Schaeffer, R. (2010): Land Use Competition for Production of Food and Liquid Biofuels: An Analysis of the Arguments in the Current Debate. *Renewable Energy,* 35: 14-22.
Renes, H. *et al.* (2019): The Future of Traditional Landscapes: Discussions and Visions. *Land,* 8: 98.
Smith, P. *et al.* (2001): Enhancing the Carbon Sink in European Agricultural Soils: Including Trace Gas Fluxes in Estimates of Carbon Mitigation Potential. *Nutrient Cycling in Agrosystems,* 60: 237-252.

Ven, Van de D.J. *et al.* (2021): The Potential Land Requirements and Related Land Use Change Emissions of Solar Energy. *Scientifc Reports*, (11): 2907.
Warren, C.R. *et al.* (2005): "Green on Green": Public Perceptions of Wind Power in Scotland and Ireland, *Journal of Environmental Planning and Management,* 48(6): 853-875.
Yanes, M. y Delgado, J.M. (2006): *Aves esteparias en Andalucía. Bases para su conservación*. Manuales de Conservación de la Naturaleza, 3. Consejería de Medio Ambiente. Sevilla.
Zhu, K., Song, Y. y Qin, C. (2019): Forest age improves understanding of the global carbon sink. *PNAS*, 116(10): 3962-3964.

34. Actuar sobre espacios públicos y viviendas para recuperar su atractivo: comparación en ciudades y pequeños pueblos de áreas rurales en Galicia, Normandía y el suroeste de Inglaterra

Quentin Brouard-Sala
Université d'Angers
quentin.brouard-sala@univ-angers.fr

1. Introducción

Los espacios rurales se pueden dividir en aquellos que son atractivos y aquellos que muestran dinámicas de declive. Esto depende de la proximidad a una gran ciudad (espacios periurbanos), la presencia de equipamientos ambientales construidos como atractivos (espacios costeros o realzando el campo ideal), la densidad de población, o incluso los servicios, equipamientos o puestos de trabajo presentes. Las áreas rurales devaluadas y en declive serían, por lo tanto, aquellas alejadas de las grandes ciudades, sin atractivos ambientales valiosos y con pocos servicios, instalaciones y empleos. La hipótesis es, por tanto, que los pueblos y pequeñas ciudades corresponden a estas áreas rurales en declive y devaluadas (Brouard-Sala, 2021).

Es, además, complementado y reforzado por las teorías sobre la vivienda rural. Se preferiría la casa unifamiliar con jardín porque corresponde mejor al ideal del campo. El otro tipo de edificaciones están por tanto más devaluadas, pero no deshabitadas. También están más presentes en pueblos y pequeñas localidades. Los tipos de espacios y los tipos de edificios presentes en cada espacio conducen a la movilidad residencial. Los espacios más valorados con casas y jardines serían más atractivos. Por el contrario, aquellos que están más desvalorizados con otro tipo de hábitat provocarían la salida de habitantes y el cautiverio de los hogares de bajos ingresos.

Nuestra hipótesis sobre las zonas rurales es, por tanto, que las ciudades y pueblos pequeños parecen estar más desfavorecidos. Su crisis se acentuó por: mayores densidades de población, tipos de hábitat divergentes del espacio rural ideal, la salida de la población (por lo tanto, una disminución demográfica) y hogares cautivos de bajos ingresos.

El estudio de las estrategias puestas en marcha para revalorizar las zonas rurales en declive se basa (entre otras cosas) en el modelo de desarrollo territorial (Torre, 2015). Este modelo se fundamenta en diferentes tipos de innovaciones: sociales, organizativas, institucionales o incluso económicas. Las innovaciones permiten entrar en una de las «vías de desarrollo» (Torre, 2015: 284) permitiendo la atracción de habitantes, turistas y empresas, y por tanto (re)valorizar el espacio. Esta teoría también se correlaciona con los proyectos urbanos, que animan el principio de atraer residentes y turistas. Dentro de estas estrategias, las acciones sobre los edificios tienen como objetivo «ordenar el espacio» (Morange y Quentin, 2017). Esta disciplina pretende poner en valor los edificios de categorías superiores a través de su patrimonio (Veschambre, 2005). Por el contrario, los hogares de bajos ingresos están controlados por una «disciplina espacial» en sus edificios y por una disciplina conductual (Morange y Quentin, 2017).

El reto de esta comunicación es cuestionar las estrategias puestas en marcha para (re)valorizar los pueblos y pequeñas localidades de las zonas rurales de Galicia, Normandía y el suroeste de Inglaterra. Intentamos mostrar que estas estrategias incluyen una modificación del paisaje de los pueblos actuando sobre los espacios públicos y la

vivienda para aumentar el atractivo del centro. Veremos que, aunque en diferentes modalidades entre las tres regiones de estudio, se pueden identificar similitudes.

2. Consideraciones teóricas

En la literatura científica, los investigadores son unánimes en su estudio sistemático de los pueblos y pequeñas ciudades de la década de 1970, desde Laborie (1979) hasta Barreiro Quintans (2019). Con el avance de las interrelaciones entre investigadores y actores, estos últimos también construyen una visión sistémica para resolver problemas locales de atractivo. Las políticas públicas de desarrollo territorial por proyecto urbano se basan ahora en una visión global de las respuestas a dar. Los proyectos se desarrollan así sobre un conjunto de ejes de revalorización del espacio, para dar respuesta a problemáticas locales. Los proyectos deben ser decididos por los actores locales (Torre, 2015). De hecho, el modelo de gobernanza territorial se aplica cada vez más. Se supone que este modelo deja más espacio para los actores locales (Torre, 2011). Se correlaciona con una tendencia hacia la generalización de las convocatorias de proyectos por parte de los Estados y otras instituciones para el financiamiento local (Epstein, 2015). Provocan una «maraña de políticas» (Melot, 2009: 182), es decir, una dispersión de fondos para pequeñas acciones. La proliferación de financiadores conduce al establecimiento de una gestión concertada y asociativa de uno o más proyectos (ibíd.). Sin embargo, es necesario traer un proyecto coherente, a menudo llamado «proyecto territorial» (ibíd.: 178), a este todo sistémico que es el pueblo o la pequeña ciudad.

La puesta en valor patrimonial es uno de los medios para dar coherencia a las políticas públicas locales. Por ejemplo, sirve como motor de acumulación de capital cultural y simbólico tanto para los habitantes como para la ciudad (Veschambre, 2005). Al atraer turistas, el patrimonio también contribuye a la acumulación económica a través del consumo (Fijalkow, Martin y Calvignac, 2017). Más que patrimonialización, es una «ordenación del espacio» (Morange y Quentin, 2017: 7), es decir que todos los espacios, públicos o que dan al espacio público, deben ser regulados. Esta «disciplina espacial» (ibíd.: 3) separa los edificios a demoler, que suelen ser obreros, y los patrimoniales, que suelen provenir de categorías superiores (Veschambre, 2005). También se implementa una disciplina de incentivos en las rehabilitaciones. La disciplina espacial es obviamente un control social, que se extiende a otras áreas además del espacio. De hecho, también se establece un control del comportamiento, en particular de los comerciantes, como los estudios de Morange y Quentin (2017). Se trata de establecer un «ethos emprendedor de comerciantes» (ibid.: 16) «es decir, un comerciante cuyas prácticas se consideren aceptables y bienvenidas en un centro urbano moderno regenerado» (ibid.: 2). Finalmente, es la identificación y promoción de una identidad urbana colectiva que permita la acumulación de capital lo que refuerza el atractivo del lugar (Bautes y Guiu, 2010), especialmente para las categorías superiores. Dentro de los proyectos urbanísticos de pueblos y villas muchas veces se hace un amparo para que todos los actores locales se integren y sean impulsores de la revalorización.

3. Consideraciones metodológicas

El enfoque es hipotético-deductivo, es decir que se fundamenta en una base teórica que permite la formulación de hipótesis. Estas hipótesis son luego probadas, a través de una metodología. El nuestro se basa en el uso de métodos mixtos, es decir, métodos tanto

cuantitativos como cualitativos. Los dos no son opuestos sino complementarios (Beaud y Weber, 1998). La pluralidad de métodos utilizados también se deriva de las diferentes escalas de análisis que se utilizarán (Rivière, 2009): los análisis a escala meso (regional) o micro (local) requieren enfoques diferentes. Para la primera escala, se prefieren los métodos cuantitativos. Se utilizan a partir de análisis estadísticos de bases de datos, institucionales o no, y un cuestionario. Permiten el estudio de dinámicas sociodemográficas y residenciales. Para la escala micro o local, se utilizan más bien métodos cualitativos. Se realizan mediante el uso de fotografías, entrevistas, el cuestionario y las observaciones de los participantes durante reuniones públicas o actores y grupos de trabajo. Permiten comprender las dinámicas sociodemográficas locales o estudiar las estrategias puestas en marcha para la mejora de las ciudades y pueblos pequeños.

4. Resultados

Para estudiar estos diferentes elementos, hemos elegido tres regiones: Galicia, Normandía y el Suroeste de Inglaterra. Son similares en sus características principales (edificación dispersa, presencia significativa de pueblos y pequeñas localidades, fuerte presencia de zonas rurales, turismo de costa, metrópolis, etc.) pero con diferencias inter e intrarregionales de interés para este estudio. Galicia presenta la singularidad de un fuerte declive en el campo de su parte oriental (Figura 1). El suroeste de Inglaterra muestra gran especificidad debido a una revalorización rural que comenzó hace varias décadas, y en particular de pueblos y ciudades pequeñas (Figura 2). Finalmente, Normandía está experimentando dinámicas sociodemográficas que se ubican a medio camino de las otras dos regiones (Figura 3): dinámicas de declive para ciertas campañas y sobrevaloración para otras.

Estas dinámicas demográficas se vinculan con la movilidad residencial, y por tanto con el tema de la vivienda, donde encontramos dos elementos sobresalientes: la depreciación de los apartamentos y viviendas de alquiler, en particular las viviendas sociales; la sobrevaloración de la casa individual con jardín en la periferia, especialmente en pueblos y pequeñas localidades. Nos interesan las consecuencias de estas construcciones sociales de sobrevaloración de la vivienda individual en detrimento de otro tipo de edificaciones: la desocupación de la vivienda. Está muy presente en las villas y pueblos de Galicia y Normandía, especialmente en sus centros. Esta oferta de vivienda se materializa en diferentes tipos según la región: la casa tradicional y el apartamento reciente (Galicia); el apartamento de reconstrucción y algunas casas antiguas (Normandía). Más que el tipo de vivienda, la alta presencia de viviendas desocupadas también se relaciona con otros indicadores: descenso demográfico, hogares obreros, personas mayores, etc. Estos diferentes indicadores también han permitido identificar los tipos de pueblos y pequeñas localidades que parecen ser los más desfavorecidos: pueblos del oriente gallego con mucha gente mayor, fuerte presencia de la economía agraria así como muchas viviendas en mal estado. Para Normandía, estas son ciudades con una sobrerrepresentación de trabajadores, aquellos sin diplomas y viviendas que datan de antes de 1945.

Figura 1. Mapa de la tipología de evolución de la población entre 1981 y 2011 en Galicia. Elaboración propia.

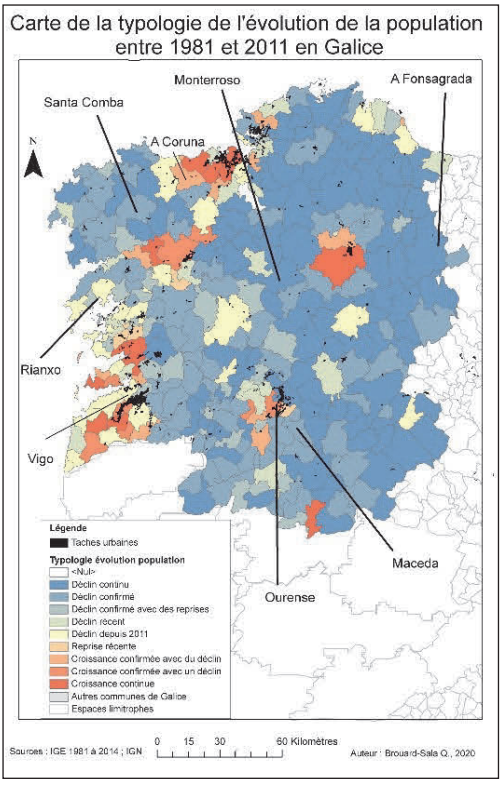


Figura 2. Mapa de cambio de población entre 1991 y 2011 en el suroeste de Inglaterra. Elaboración propia.

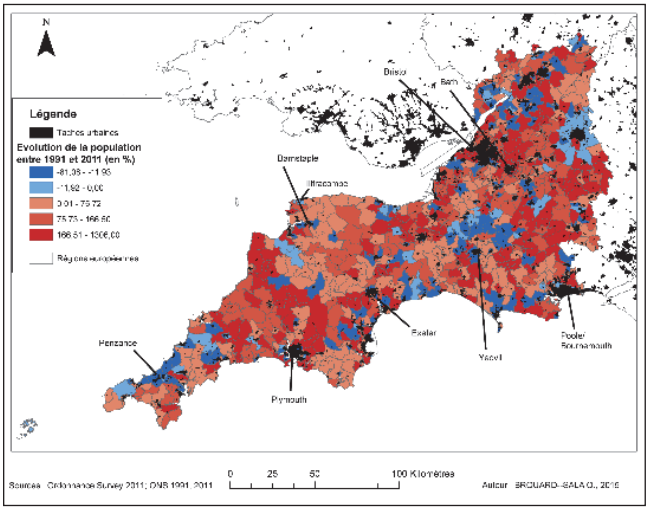
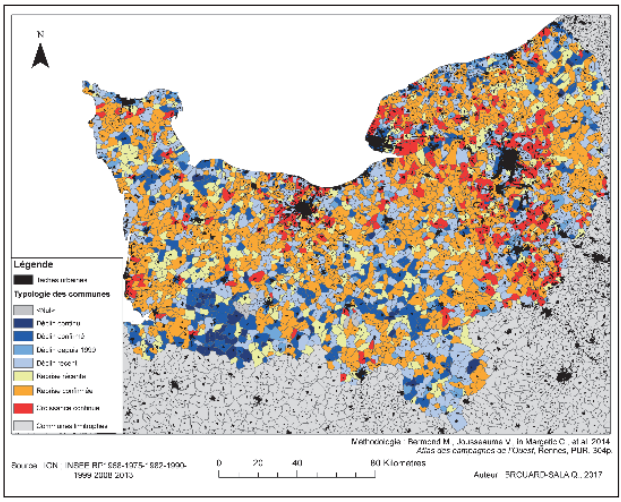


Figura 3. Mapa de la tipología de la evolución de la población entre 1968 y 2013 en Normandía. Elaboración propia.



Finalmente, nos centramos en estudiar estrategias y formas de construir proyectos de revitalización. Pudimos identificar que sus principios de construcción parecen ser similares en las tres regiones de estudio. Se basan en la puesta en marcha de una gestión concertada y asociativa, con especial énfasis en la promoción de la participación ciudadana en los proyectos. Este estudio ha sacado a la luz las relaciones de dominación entre el Estado, los financiadores, los funcionarios electos locales y los residentes.

Hemos estudiado las acciones implementadas en respuesta a dos elementos centrales de los diagnósticos de desvitalización: la absorción de vacantes en viviendas y comercios. En vivienda, las actuaciones se pueden resumir en tres tipos: rehabilitar, demoler, patrimonio. Los tres tienen como objetivo mantener o incluso atraer nuevas poblaciones. Los dos últimos son más socialmente discriminatorios. El derribo de edificios afecta principalmente a los de categoría obrera, cuando el reconocimiento patrimonial se centra mayoritariamente en los edificios de categoría superior. Las políticas a favor del comercio son también de varios órdenes. Se trata sobre todo de atraer nuevos comerciantes para llenar las celdas vacantes y consolidar los negocios ya presentes. Solo que se implementa cada vez más un control social de los comerciantes. Se trata de controlar los comerciantes y tipos de comercios que acuden a instalarse, fomentando la instalación de comercios de alimentación, placer y excepcionales, con vistas a la mejora del centro. Asimismo, se trata de armonizar los escaparates de cara a su integración en el proyecto de patrimonio urbano, por ejemplo. Finalmente, los proyectos de dinamización son necesariamente más globales y apuntan a la atracción a través de un turismo generalizado dirigido a la población residente y usuarios locales, o más lejanos para fines turísticos más habituales.

5. Discusión y conclusión

Esta investigación, por lo tanto, permite continuar con los estudios sobre ciudades y pueblos pequeños. Estas dos categorías s unen en un intento de abordar las prácticas sociales que tienen lugar, no en su totalidad, sino como un todo sistémico. En este sentido, está en la línea de las tesis de Jean-Paul Laborie (1979), Valérie Jousseaume

(1996) y Daniel Barreiro-Quintans (2019). Sin embargo, nuestra investigación se distingue por un estudio más profundo de la movilidad residencial. Además, el estudio sobre la disponibilidad del alojamiento corresponde a un tipo de análisis todavía novedoso, tanto en Francia como en España.

Por parte de políticas públicas, nuestra investigación se integra en muchas investigaciones ya realizadas en estudios urbanos. Sin embargo, su originalidad proviene del espacio en el que se analizan estas políticas públicas: los pueblos y pequeñas localidades. Al igual que los análisis de Demazière, Serrano y Vye (2012), hemos tratado de mostrar que la transferencia de políticas públicas se produce de las grandes ciudades a las más pequeñas, a veces con poca adaptación.

Así, aunque parte de un pensamiento general mucho menos extenso y coherente, el objetivo de esta investigación es ir de lo rural a lo urbano (Lefebvre, 1970). Nos parece que una de las originalidades de esta tesis es hacer el vínculo entre los estudios rurales y los estudios urbanos. La similitud de los procesos en el trabajo en las tres regiones estudiadas refuerza esta posición.

Referencias bibliográficas

Barreiro-Quintáns, D., Lopez-Rodriguez, R. y Lois-González, R. (2019): Las villas gallegas: concepto y realidad. *Eria: Revista cuatritrimestral de geografía*, 3: 331-352.

Bautes, N. y Guiu, C. (2010): Cheminements autour de l'identité urbaine. En Gérardot, M., *La France en ville*, Neuilly-sur-Seine: Atlande, pp.119-126.

Beaud, S. y Weber, F. (1998): *Guide de l'enquête de terrain*. Paris: La Découverte.

Brouard-Sala, Q. (2021): *Déclin et attractivité des bourgs et des petites villes dans les espaces ruraux de Galice, de Normandie et du Sud-Ouest de l'Angleterre*. Tesis doctoral. Université de Caen Normandie.

Demazière, C., Serrano, J. y Vye, D. (2012): Introduction : les villes petites et moyennes et leurs acteurs: regards de chercheurs. *Norois*, 2: 7-12.

Epstein, R. (2015): La gouvernance territoriale : une affaire d'Etat. La dimension verticale de la construction de l'action collective dans les territoires. *L'Année sociologique*, 2: 457-482.

Fijalkow, Y., Martin, E. y Calvignac, C., (2017): Le retour des commerces en centre-ville comme stratégie d'aménagement local. Le cas d'Albi. *Espaces et sociétés*, 1: 109-128.

Jousseaume, V. (1996): *Les bourgs-centres à l'ombre d'une métropole : l'exemple de la Loire-Atlantique*, Thèse de doctorat de géographie, Université de Nantes.

Laborie, J.-P. (1979): *Les petites villes*. Paris/Toulouse: Éditions du CNRS-Centre Régional de Publications de Toulouse

Lefebvre, H. (1970): *Du rural à l'urbain*. Paris: Anthropos.

Melot, R. (2009): De la gestion des espaces au projet de territoire : les enjeux politiques d'un changement de paradigme juridique. *L'Année sociologique*, 1: 177-199.

Morange, M. y Quentin, A. (2017): Mise en ordre néolibérale de l'espace et fabrication de «bons commerçants» au Cap et Quito : le commerce «de moins en moins dans la rue» *Métropoles*, 21. Disponible en :http://journals.openedition.org/metropoles/5522 (consulta el 02/08/2018).

Rivière, J. (2009): *Le pavillon et l'isoloir. Géographie sociale et électorale des espaces périurbains français (1968-2008). À travers les cas de trois aires urbaines moyennes (Caen, Metz et Perpignan),* Tesis doctoral. Université de Caen Basse-Normandie.

Torre, A. (2015): Théorie du développement territorial. *Géographie, économie, société*, 3: 273-288.
Veschambre, V. (2005): Le recyclage urbain, entre démolition et patrimonialisation : enjeux d'appropriation symbolique de l'espace. Réflexions à partir de quatre villes de l'Ouest. *Norois*, 2: 79-92.

35. Energías renovables: ¿más cerca de un desarrollo rural sostenible?

Marta Pallarès-Blanch
EcoRegió, S.L.
marta.pallares@ecoregio.cat

María-José Prados
Universidad de Sevilla
mjprados@us.es

Carolina del Valle
cdvalle@us.es
Universidad de Sevilla

Ramón García
ramongm@um.es
Universidad de Murcia

1. Introducción

Los objetivos acordados para la transición energética de la UE han obligado a estados miembros con insuficiente producción de energías renovables (ER) a desarrollar políticas que las impulsen en clave de urgencia. Por ello, el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima 2021-2030 persigue una reducción de un 23 % de emisiones de gases de efecto invernadero respecto a 1990, y se prevé un gran aumento de la instalación de plantas de energía renovable. De ello se desprende que muchos paisajes rurales van a ser profundamente transformados.

Desde las Ciencias Sociales se viene demostrando que la aceptación social es uno de los grandes obstáculos que frenan el despliegue de las plantas de energías renovables (PER) y, por tanto, el proceso de descarbonización. Al mismo tiempo, el potencial de desarrollo rural que las PER pudiera conllevar es especialmente relevante teniendo en cuenta el alcance de los procesos de envejecimiento y despoblación que afecta a amplias zonas rurales españolas.

Con el objetivo de valorar los efectos potenciales de la instalación de PER, se han tomado 11 casos de estudio de tres zonas rurales en Andalucía, Cataluña y Murcia e identificado en ellas las Actividades Económicas Locales (AEL) directamente afectadas por la presencia de las plantas, ya sea por proximidad geográfica y/o por relación económica con dichas plantas. Los resultados se analizan en coherencia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (UN, 2019).

2. Marco de análisis sobre energías renovables y desarrollo rural

En territorios con grandes contrastes entre el espacio rural y urbano como en el territorio español, la instalación de PER puede favorecer el desarrollo rural, creando empleo y oportunidades de negocio para empresas de base local (Del Rio y Burguillo, 2009). Sin embargo, también puede ser una amenaza para la actividad agraria (Sacchelli *et al.* 2016), que como es sabido arrastra una crisis estructural. Además, la escasa inserción paisajística de las plantas plantea nuevos desafíos para el turismo de naturaleza que a

menudo basa su oferta en los paisajes seminaturales y el patrimonio rural (Poggi, Firmino y Amado, 2018).

Las investigaciones centradas en los efectos del despliegue de ER convergen en que el marco regulatorio más favorable para las comunidades de acogida debe centrarse en: a) disponer de una estrategia que integre el despliegue de ER con los planes de desarrollo rural (DR) de forma participada con las comunidades locales, mediando entre estas e instituciones intermedias, como cooperativas, gobiernos locales y universidades, para difundir información confiable a la población (Viadort, 2014; Meyer y Sommer, 2016; Lerman *et al*., 2021); b) mejorar la colaboración institucional y transversal, superando el sectorialismo tradicional en las políticas (OECD, 2012); c) contrarrestar la gestión de arriba hacia abajo y el régimen de las grandes empresas internacionales (Krog, Sperling y Lund, 2018; United Nations, 2019; Belda-Miquel, Pellicer-Sifres y Boni 2020; Tolnov y Rudolph, 2020; Lerman *et al*., 2021), y d) dotar de mayor capacidad de decisión política a los gobiernos locales para negociar el aumento de ingresos procedentes de las PER (Rizzo, 2017; Süsser y Kannen, 2017; Copena Simón, 2018).

Las investigaciones más centradas en los beneficios de la ubicación de las PER en relación con el DR coinciden en la importancia vital que tienen las redes de cooperación (Honvári y Szörényiné, 2017; Aceleanu *et al*., 2018). Esta es la conclusión de diversos casos de estudio en los que se destaca cómo el trabajo participativo y *ad hoc* ante una determinada constelación de actores fue clave para conseguir buenas prácticas favorables al DR y que en algunos casos dan lugar a innovaciones sociales (Magnani *et al.,* 2017, Sperling, 2017; Krog, Sperling y Lund, 2018).

4. Aspectos metodológicos

Los resultados se basan en el análisis de 11 entrevistas semiestructuradas repartidas en las tres áreas de estudio: Andalucía, Cataluña y Región de Murcia. En la Campiña sevillana se ha entrevistado un alojamiento de turismo rural «Las Viñas» afectado por la planta eólica terrestre de Cantalejos, situada en una zona rural con funciones agrícolas y de segunda residencia; el latifundio «Monclova» (5.500 ha) que abarca un amplio conjunto de actividades de cultivo, agroindustriales, turismo y PER; y dos pymes (Fermupe y Ecilimp) surgidas con la puesta en marcha de la planta termosolar Gemasolar en «Monclova». Las actividades estudiadas en Cataluña son el alojamiento ecoturístico «Casa Leonardo», fundado cuando se estaba construyendo la central, y el Museo Hidroeléctrico de Capdella, basado en la conservación y exhibición del patrimonio material e inmaterial hidroeléctrico de la Central Hidroeléctrica de Capdella en el valle Vall Fosca, en el Pirineo. En la Región de Murcia se entrevistaron cinco explotaciones agrarias de entre 2 y 25 ha cuyos terrenos están arrendados a la planta fotovoltaica de Fuente Álamo por toda la vida útil estimada.

Las entrevistas recopilan información acerca de las siguientes características de las actividades económicas locales (AEL): a) características geográficas, b) especialización económica, c) los beneficios y pérdidas financieras, d) expectativas del cliente, e) nuevos productos o servicios, f) marketing, g) factores de éxito, h) obstáculos, i) ambiente institucional, j) condiciones de política, k) decisiones individuales, l) impactos ambientales, y m) beneficios sociales.

5. Resultados

Se identifican beneficios económicos directos en las pymes andaluzas que previamente eran empresas de construcción civil y que han evolucionado a los servicios de limpieza y mantenimiento de las plantas mediante proyectos I+D con los que diseñan y comercializan tecnología específica. La innovación es su principal fortaleza que es impulsada a través de las redes propias de las ER en todo el mundo. Las pymes son las AEL que generan mayor número de empleos, que con más de 35 y superan al resto dado que de media no alcanzan los cinco empleos generados.

Así, mediante la capacidad de adaptación de las pymes, las PER contribuyen a la innovación en las zonas rurales, aspecto clave en el ODS9 —Innovación—, a la sostenibilidad económica de las propias pymes, y a la creación de nuevos puestos de trabajo y el impulso del crecimiento empresarial temas centrales en el ODS8 —Trabajo decente y crecimiento económico—.

Otro beneficio económico directo de las PER es la oportunidad de conseguir ingresos complementarios a la producción agraria a través del arrendamiento de tierras de cultivo. Sin embargo, la relación individual de los agricultores con los promotores de las PER limita su capacidad de negociación. En el caso del latifundio su poder de negociación es sin embargo mucho mayor, lo que aunado a su capacidad inversora les ha permitido participar como promotores de una segunda planta en su propio terreno. La escasa capacidad para innovar y aumentar los beneficios de las explotaciones pequeñas, junto con su limitado poder de negociación con las PER ponen en riesgo la sostenibilidad económica de estas explotaciones agrarias necesaria para cumplir con el ODS11 —Ciudades y comunidades sostenibles—, y por extensión el ODS3 —Bienestar— y el ODS10 —Reducción de las Desigualdades— y, por ende, para el DR.

El tercer tipo de AEL son los alojamientos de turismo rural que desarrollan su propuesta de valor en base a la imagen de marca apoyada en el paisaje y los valores del patrimonio natural y cultural del entorno rural. El legado económico permitió a la tercera generación de «Casa Leonardo» crear un nuevo servicio ecoturístico con empleos permanentes que mantienen personas cualificadas de la región. Esta AEL muestra que es posible aprovechar las PER con un rol proactivo como emprendedor/a, pero hay que destacar que el apoyo del programa LEADER de DR y ofrecer productos en convenio con otros alojamientos son esenciales para lograr una posición diferenciada en el mercado. La fortaleza del negocio radica en la creación de sinergias a través de alianzas con otras empresas de alojamiento. Por el contrario, cuando no existe la oportunidad de que los alojamientos logren economías de escala o desarrollen nuevos productos turísticos, caso de «Las Viñas», los impactos paisajísticos de las PER no consiguen ser contrarrestados, incidiendo negativamente en el ODS8 —Trabajo decente y crecimiento económico— y el ODS3 —Bienestar—.

Con respecto a los beneficios ambientales es notable la poca participación de las PER en la difusión del consumo de ER. Así, mientras los servicios turísticos y culturales y el latifundio son consumidores de ER, las pymes y las fincas pequeñas no lo son. Las razones aducidas fueron la falta de tiempo, las dificultades logísticas para instalar sistemas de autogeneración de ER, y el asesoramiento insuficiente sobre políticas de ayuda. Además, el impacto negativo de los molinos eólicos contra la fauna local (Serrano *et al.*, 2020), como testimonió «Las Viñas», pueden amenazar la marca de entornos rurales-naturales asociados a buenas prácticas como son el consumo de ER, medidas de ahorro

de agua, y restauración del patrimonio cultural. Ambas externalidades negativas constriñen el ODS 12 —Producción y consumo responsables—.

Encontramos beneficios sociales en el cuarto tipo de AEL representado por el Museo, que capitaliza el legado de la Central Hidroeléctrica ofreciendo servicios de interpretación del patrimonio hidroeléctrico. Restaurar el patrimonio material y tomar el legado inmaterial de la PER vecina como discurso interpretativo ha empoderado a la comunidad local y ha proporcionado un nuevo producto cultural y turístico. Sin embargo, el papel esencial lo protagoniza el liderazgo del gobierno local. También ha sido clave la inclusión en una red de museos tecnológicos y contar con la colaboración de las universidades, permitiendo a) poner en valor un patrimonio que estaba en riesgo de deterioro, y b) crear sinergias que refuercen la especialización turística, crucial para una región con densidades de población inferiores a 12 hab./km2. Además, con este equipamiento cultural el valle se acerca a la protección del patrimonio cultural y natural (ODS11).

5. Discusión y conclusión

Los resultados de la investigación han sido contrastados con la literatura revisada e indican que las PER pueden ofrecer oportunidades de negocio a empresas locales con capacidad de adaptación y alto nivel de competencia tecnológica, como también a latifundios y grandes holdings agropecuarios con capacidad de negociación. Las PER también pueden favorecer la diversificación agraria y así garantizar a medio plazo la continuidad de las explotaciones agrarias pequeñas. A un nivel más social que económico, las PER han demostrado en este estudio ser un factor decisivo en la diversificación del producto turístico. Este ha sido posible cuando existen redes de cooperación y programas para el DR como LEADER. Los actores clave en la cooperación son la comunidad, organizada en asociaciones, el gobierno local y las instituciones universitarias y culturales.

Sin embargo, en ausencia de estas redes de cooperación, las políticas de arriba hacia abajo, que dominan en el despliegue de las ER, excluyen actividades preexistentes de alojamiento rural. Y ello incluso cuando sus prácticas incluyen el ahorro de agua y de consumo energético, y acciones para la conservación del patrimonio rural. Esta exclusión crea involuntariamente elementos disruptivos en el proceso de transición energética y constriñe el DR. Sin medidas que permitan hacer compatible las PER con actividades también beneficiosas para la transición energética, es de prever un aumento en el número de escisiones entre territorios y entre sectores de la población y, por lo tanto, una creciente oposición. Como medidas compensatorias podrían aplicase: a) indemnizaciones por pérdidas de beneficios económicos; b) ofrecer acciones de copropiedad de las PER, c) asegurar el suministro de energía renovable a los consumidores locales con descuentos para los más afectados; d) promover servicios socioculturales, e) informar previamente sobre los impactos y las medidas de mitigación, y f) crear un fondo para investigaciones preliminares.

Ciertamente, la inaccesibilidad a los fondos de inversión y grandes corporaciones, que actualmente son las principales propietarias de las PER, no facilita mecanismos de cooperación que contribuyan a las estrategias de DR. Por ello se aboga por una descentralización de la producción de ER que debería ir acompañada de un liderazgo más efectivo de los gobiernos locales, dotándoles de instrumentos en coordinación con la planificación territorial de las ER. Por lo tanto, la intervención de los departamentos

implicados en la ordenación del territorio debe acompañar la instalación de PER que cree sinergias, brinde información técnica con procesos participativos y favorezca una inserción sostenible de las PER en las áreas rurales para alcanzar la transición energética coherente con los ODS y con el enfoque de DR.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido financiada con cargo al Programa Estatal de I+D+i Orientada a Retos de la Sociedad. Proyecto Sostenibilidad territorial del modelo energético bajo en carbono. Territorio y energías renovables TERRYER (Ref.: CS021017-84986) y al Programa Estatal para Impulsar la Investigación Científico-Técnica y su Transferencia. Proyecto Innovación socio-territorial para la transición energética en la Península Ibérica STEP (Ref.: PID2021-123940OB-I00

Referencias bibliográficas

Aceleanu, M. I. *et al.* (2018): The Rural Sustainable Development Through Renewable Energy. The Case of Romania. *Technological and Economic Development of Economy*, 24(4): 1408-1434.

Belda-Miquel, S., Pellicer-Sifres, V. y Boni, A. (2020): Exploring the Contribution of Grassroots Innovations to Justice: Using the Capability Approach to Normatively Address Bottom-Up Sustainable Transitions Practices. *Sustainability*, 12(9): 3617.

Copena, D. y Simón, X. (2018): Wind Farms and Payments to Landowners: Opportunities for Rural Development for the Case of Galicia. *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 95: 38-47.

Del Rio, P. y Burguillo, M. (2009): An Empirical Analysis of the Impact of Renewable Energy Deployment on Local Sustainability. *Renewable and sustainable energy reviews*, 13(6-7): 1314-1325.

Honvári, P. y Szörényiné, I. (2018): Examining the Renewable Energy Investments in Hungarian Rural Settlements: The Gained Local Benefits and the Aspects of Local Community Involvement. *European Countryside*. 10(1): 74-88.

Krog, L., Sperling, K. y Lund, H. (2018): Barriers and Recommendations to Innovative Ownership Models for Wind Power. *Energies*, 11(10): 2602.

Lerman, L. V. *et al.* (2021): How Governments, Universities, and Companies Contribute to Renewable Energy Development? A municipal Innovation Policy Perspective of the Triple Helix. *Energy Research and Social Science*, 71: 101854.

Magnani, N. *et al.* (2017): Ecopreneurs, Rural Development and Alternative socio-technical Arrangements for Community Renewable Energy. *Journal of Rural Studies*, 100(52): 33-41.

Meyer, I. y Sommer, M. W. (2016): Employment Effects of Renewable Energy Deployment-a review. *International Journal of Sustainable Development*, 19(3): 217-245.

OECD (2012): Linking Renewable Energy to Rural Development. Executive Summary. OECD Green Growth Studies. OECD Publishing: Paris.

Poggi, F., Firmino, A. y Amado, M. (2018): Planning Renewable Energy in Rural Areas: Impacts on Occupation and Land Use. *Energy*, 155: 630-640.

Rizzo, A. (2017): Managing the Energy Transition in a Tourism-driven Economy: The case of Malta. *Sustainable cities and society*, 33: 126-133.

Sacchelli, S. *et al.* (2016): Trade-off Between Photovoltaic Systems Installation and Agricultural Practices on Arable Lands: An Environmental and Socio-economic Impact Analysis for Italy. *Land Use Policy*. 56: 90-99.

Serrano, D. *et al.* (2020): Renewables in Spain Threaten Biodiversity. *Science*, 370: 1282-1283.

Sperling, K. (2017): How Does a Pioneer Community Energy Project Succeed in Practice? The case of the Samsø Renewable Energy Island. *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 71: 884-897.

Süsser, D. y Kannen, A. (2017): 'Renewables? Yes, please!': Perceptions and Qssessment of Community Transition Induced by Renewable-energy Projects in North Frisia. *Sustainability Science*,12(4): 563-578.

Tolnov, L. y Rudolph, D. (2020): Renewable Energy for Sustainable Development: Synergies and Mismatches. *Energy Policy*, 138.

Viardot, E. (2014): The Role of Cooperatives in Overcoming the Barriers to Adoption of Renewable Energy. *Energy Policy*, 63: 756-764.

United Nations (2019): SDGs Report Independent Group of Scientists Appointed by the Secretary-General, Global Sustainable Development Report 2019: The Future is Now – Science for Achieving Sustainable Development, United Nations: New York.

36. La transición energética pos-COVID-19 para el desarrollo rural en España: análisis de las medidas Next Generation EU en las dos Castillas y Andalucía

Gisela Palma Pinar
Universidad Complutense de Madrid
gpalma@ucm.es

Rosa Mecha López
Universidad Complutense de Madrid
mechalo@ucm.es

1. Introducción

La COVID-19 ha afectado a sociedades y diferentes sectores económicos a nivel mundial, provocando una serie de problemas en Europa que se han visto acrecentados por la guerra en Ucrania y que se superponen a la crisis climática. Uno de estos problemas es la dificultad de acceso a la electricidad (debido a sus altos precios, especialmente en España) y al combustible, amplificando la vulnerabilidad de la sociedad ante conceptos como el de «pobreza energética». Esto ha generado preocupaciones en todas las escalas territoriales, que buscan soluciones inminentes.

En este contexto, la Unión Europea ha comenzado a implementar un paquete de medidas integradas dentro del fondo económico *Next Generation* EU *(*NGEU*)* para permitir a los estados miembros lograr la recuperación y la resiliencia durante el período 2021-2026 (Comisión Europea, 2018), en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU. En el caso de España, el plan diseñado para acceder a los fondos NGEU se llama «España Puede» (Gobierno de España, 2020), tiene como objetivo mitigar el impacto de la pandemia y volverse más verde y digital. Este plan cuenta con un abanico de políticas enfocadas a la transición económica y áreas sociales, algunas de ellas han tenido un impacto en el mundo rural: la transición energética, justa e inclusiva y la lucha contra la despoblación.

Desde hace años se vienen promoviendo actuaciones de transición energética para conseguir un mayor desarrollo local, generar nuevas oportunidades y favorecer la conversión de estos territorios en *Smart Villages* (Unión Europea, 2018) eficientes energéticamente a través de las nuevas tecnologías. Con ello se conseguiría una gestión de los recursos más eficaz, la mejora de suministros y la distribución de la electricidad y del combustible sin tener que depender de la importación de otros países. Pero, además, se promueve el autoconsumo que esté al margen del mercado eléctrico. Asimismo, se está cambiando el modelo energético en búsqueda de un desarrollo sostenible, que mejore la calidad de vida de sus habitantes, teniendo en cuenta la Convención Europea del Paisaje, el uso de las nuevas tecnologías y la participación de la sociedad en la toma de decisiones.

El objetivo de esta investigación es conocer cómo están afectando las energías verdes al territorio, especialmente en las dos Castillas y Andalucía, al ser las comunidades más afectadas como consecuencia de la implantación de megainstalaciones de energías

renovables, provocando malestar en los ciudadanos y al paisaje de las áreas rurales. Esta repercusión podría afectar a las distintas estrategias y medidas que está planteado España dentro del marco del fondo NGEU en relación con la cuestión energética, que afecta a la población y a sectores como son la agroalimentación y el transporte.

2. Marco teórico

Desde finales del siglo pasado existen distintos instrumentos y políticas internacionales que promueven la agroenergía (ya que tienen un menor impacto que las energías renovables), junto a políticas de ordenación del territorio que se dan como consecuencia del paisaje energético derivado de la transición energética «verde». Además, cuentan con el apoyo del Acuerdo de París, que entró en vigor en el año 2020.

Actualmente, la Unión Europea ha creado los fondos NGEU como medida ante la crisis de la COVID-19, teniendo en cuenta el Pacto Verde Europeo para lograr la transición ecológica (Carretero, 2020). Estos fondos buscan el desarrollo del mundo rural a través de diversas políticas que tengan en cuenta el medio, la sociedad y las tecnologías para paliar los problemas existentes. A través de España Puede se obtendrá la financiación para realizar los proyectos, entre los que se encuentran los de transición energética.

Estudios como el de Bayón (2019) señalan cómo «España ha estado incumpliendo las Directivas de la Unión Europea de Electricidad y Gas desde 2009». Esto ha conducido a un aumento de la pobreza energética, que afecta a los grupos sociales más vulnerables, provocando la exclusión social. Esta pobreza se podría reducir, según Rodríguez-Pina (2021), mediante la creación de comunidades energéticas que ayuden a promover territorios más humanos. Asimismo, la «Net-Zero Energy se podría planificar a escala municipal» (Poggi, Firmino, y Amado, 2015). Esta planificación de energía verde en el contexto *Smart Rural* (Comisión Europea, 2022) tiene en cuenta, por un lado, la bioenergía y por otro, la producción de alimentos para conseguir un balance entre ambas. Este equilibrio es necesario para solucionar el malestar de la población y los posibles efectos negativos. Una manera de conseguirlo es a través de las tecnologías y el desarrollo de una nueva generación de cultivos que reduzca el impacto ambiental, y sea más eficiente (Suárez y Martín, 2010). Asimismo, se busca modernizar la electrificación de manera inteligente mediante las «Smartgrids» en el mundo rural a través de diversas microrredes. La primera red piloto se desarrolló en una zona rural montañosa boscosa con escasas comunicaciones. Estos cambios energéticos necesitan tener en cuenta las distintas leyes y normativas existentes en cada Comunidad Autónoma. Una de las comunidades que fue pionera en la fomentación del uso de las energías renovables en el medio rural para conseguir una transición energética fue Castilla-La Mancha. Este territorio recoge en el artículo 70 de la ley autonómica sobre el medio rural la importancia existente en producir energía a través de los recursos agrícolas y forestales (Gobierno de España, 2021).

En el caso de Castilla y León, según su Plan Energético Regional, es considerada una región energética, ya que cuenta con el Plan Regional de Ámbito Sectorial de la Bioenergía de Castilla y León y con el Ente Regional de la Energía (EREN), donde se elabora el Plan Eólico de Castilla y León (Junta de Castilla y León, 2022). Además, se promueve una serie de proyectos, algunos a nivel europeo, donde utiliza la energía sostenible para reducir el carbono y promover la movilidad eléctrica en espacios naturales y rurales. Finalmente, en el caso de Andalucía se han producido cambios en zonas incompatibles con la energía

eólica, sin tener en cuenta los criterios ambientales. Por ello, en el año 2020 se acordaron una serie de compromisos energéticos y ambientales a nivel internacional. Asimismo, la Unión Europea ha introducido nuevos conceptos en la normativa europea: Comunidad Ciudadana de Energía (CCE) y Comunidad de Energía Renovable (CER), que permiten gestionar a los usuarios su propia energía y buscar beneficios en la comunidad al usar recursos locales al permitir el autoconsumo. Han surgido proyectos piloto de Comunidad Energética rural como el de Hacendera Solar en Castilfrio de la Sierra, Soria, que fue el primero en España y que cuenta con la ayuda de la cooperativa Megara Energía ubicada en Castilla y León (Red eléctrica de España, 2021).

Además, a nivel mundial está en auge el concepto de cooperativas de energías renovables como alternativas a los modelos actuales. Este tipo de cooperativas permiten decidir a la ciudadanía sobre el tipo de energía, y a reducir el monopolio en el mercado. También, está surgiendo el acceso a la energía eléctrica en comunidades rurales aisladas como ocurre en Andalucía, donde existe el Programa de Energías Renovables para Zonas Aisladas. Uno de los proyectos realizados en áreas rurales de Córdoba permite suministrar energía a cualquier edificio (Dirección de energías renovables y comunicación, 2020).

Algunos proyectos españoles tienen implicación internacional como TWSolar que promueve el uso de la energía fotovoltaica con la actividad agropecuaria para reducir las emisiones de CO_2. Una de las propuestas planteadas es convertir a España en un Hub del hidrógeno verde gracias a las nuevas tecnologías y a los fondos NGEU. Asimismo, se mejoraría la movilidad al pasar de gasolineras a hidrogeneras. Esto permitirá conseguir una economía netzero (TWSolar, 2020).

3. Metodologías de investigación

El estudio utiliza una metodología multitécnica. Se parte de una investigación bibliográfica para conocer cuáles son las distintas estrategias de desarrollo energético que se están realizando en España para cumplir con los objetivos de la transición energética que se plantean en los fondos NGEU. Asimismo, se conocerá los pros y contras de las energías verdes en tres ámbitos territoriales Castilla-La Mancha, Castilla y León y Andalucía para determinar cuál sería la distribución óptima para generar el menor impacto ambiental. Se han elegido estas zonas, puesto que son las que tienen el mayor número de instalaciones dedicadas a las energías renovables. Las técnicas cuantitativas se visualizan mediante gráficos y tablas. Además, se ha diseñado cartografía y se ha realizado un diagnóstico territorial mediante la herramienta DAFO (debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades), que permite después proponer estrategias CAME (corregir, afrontar, mantener y explotar).

Como hipótesis se plantea que los fondos NGEU pueden favorecer al desarrollo rural en la transición energética, reduciendo la crisis generada por la COVID-19. La mayoría de las estrategias planteadas buscan el autoabastecimiento para no depender de los oligopolios energéticos y así reducir la pobreza energética y el impacto ambiental. Asimismo, las energías renovables son vistas por la sociedad como dañinas para el medio rural.

4. Resultados

Para conseguir la transición verde que está incluida en los fondos NGEU la Comisión Europea propone considerar la energía nuclear y el gas (APPA, 2022) para mitigar la crisis energética derivada de la guerra en Ucrania. España, por el contrario, considera que la transición solamente debería conseguirse mediante las energías renovables, y por ello, la biomasa sería crucial al poder obtenerse de materias forestales y agrarias. Estas energías tienen sus pros y contras (véase Tabla 1). Estos inconvenientes se materializan en las concentraciones que la población local y los ecologistas critican en lo que ellos consideran «la invasión de las renovables» (Berges y Vega, 2021). Su instalación está determinada por una condición climática que es idónea para instalar los aerogeneradores eólicos (véase Mapa 1) en zonas de costa, montaña y aquellas donde hay grandes corrientes de viento. Mientras que los lugares óptimos para colocar placas solares son aquellos donde hay una mayor incidencia solar. Algunas veces coinciden las ubicaciones para la instalación de ambos modelos de energía renovable (véase el Gráfico 1), siendo las dos Castillas y Andalucía las que más energía generan.

Mapa 1. Parques eólicos de las dos Castillas y Andalucía. Fuente: elaboración propia a partir de datos de varias fuentes (Castila-La Mancha, 2022; Agencia Andaluza de la Energía, 2019 y Junta de Castilla y León, 2022).

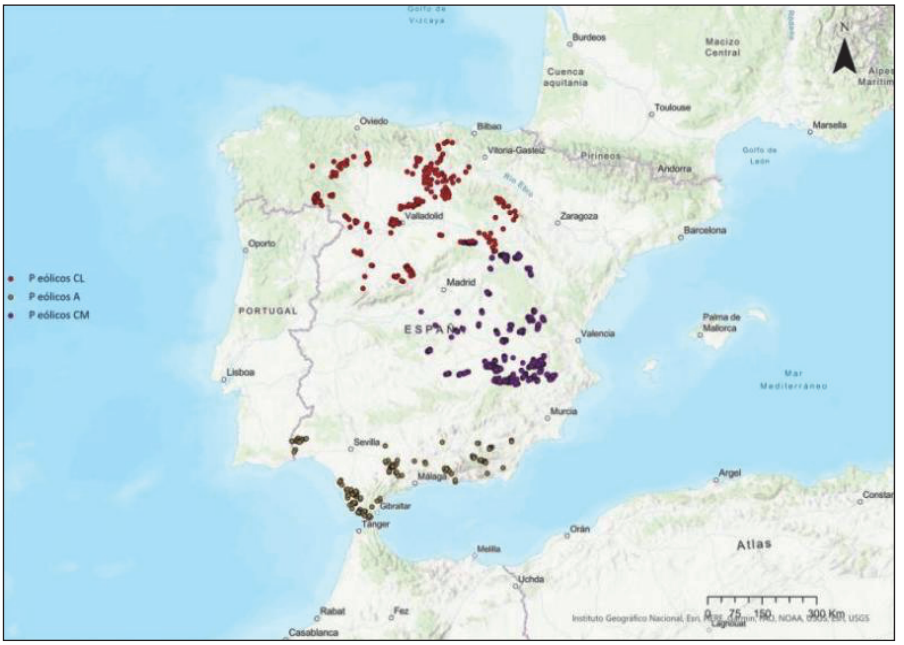


Gráfico 1. GWh generados según CC.AA. en 2020. Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Red eléctrica (2021).

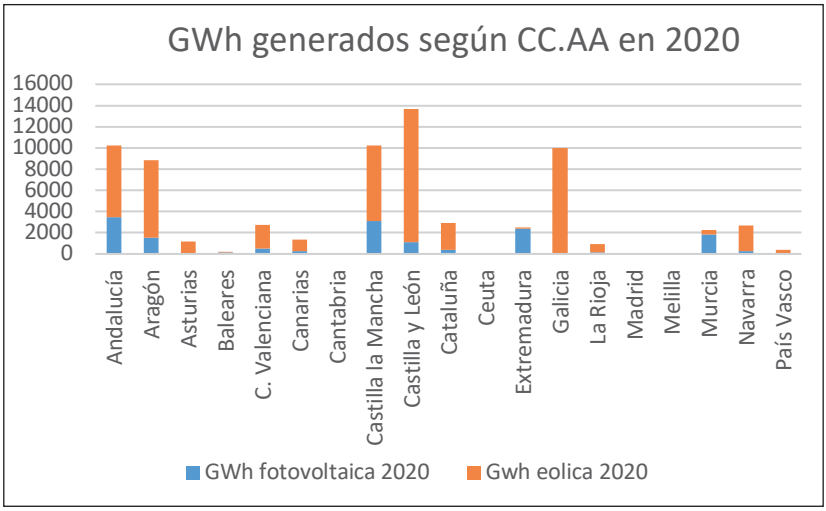


Tabla 1: Análisis DAFO de las energías verdes. Fuente: elaboración propia.

Debilidades:	Amenazas:
• Impacto visual y ambiental • Utilización de grandes superficies • Uso de cultivos no destinados a la alimentación • Depende del clima • Cambios de los usos del suelo. Erosión, reforestación y monocultivos	• Otras energías • Otros mercados
Fortalezas:	**Oportunidades:**
• Sostenibilidad • No hay combustión, ni emisiones, ni vertidos. • Participación ciudadana • Autoabastecimiento • Renovable	• Reducir la despoblación • Utilización en viviendas y transporte • Fuente de ingresos para los municipios

5. Discusión y conclusiones

Es evidente que se necesita seguir investigando sobre cuáles son las siguientes estrategias de desarrollo local sobre transición energética, puesto que actualmente los fondos NGEU se encuentran en su fase inicial, y muchas de las propuestas no han sido aún planteadas por los gobiernos. Además, la COVID-19 y la guerra en Ucrania están obligando a buscar alternativas que tengan en cuenta la sostenibilidad de los recursos, el clima, el paisaje y a la sociedad para reducir la crisis energética y conseguir avanzar hacia un modelo rural eficiente que atraiga población y sea respetuosa con el medio.

Los fondos NGEU permiten desarrollar estrategias de transición energética que repercuten en las áreas rurales como son las dos Castillas y Andalucía. Esto ha facilitado que aquellos territorios que tenían problemas de acceso energético ahora no los padezcan tanto. Asimismo, las transformaciones de los usos del suelo derivadas de las diversas energías se están controlando más a raíz de las distintas políticas y normativas que los diferentes lugares están planteando. Las diferentes estrategias CAME (véase Tabla 2) para mejorar el territorio pueden explotar nuevas oportunidades, afrontar las amenazas y corregir las debilidades.

¿Serán las energías verdes el camino a seguir para conseguir una transición sostenible sin perjudicar al paisaje y al medio rural? Por el momento, las energías verdes están reduciendo los problemas climáticos y mejorando la calidad de vida de la sociedad. Aunque es cierto que mucha población está descontenta debido a las instalaciones masivas y, por ello, se plantean iniciativas locales que solucionen estos problemas y favorezcan el autoconsumo.

Tabla 2. Estrategia CAME de las energías verdes. Fuente: elaboración propia.

Corregir:	Afrontar:
• Reducir el tamaño de las placas solares y los aerogeneradores, y aumentar la potencia. • Utilizar productos perecederos para generar biomasa en vez de quitar espacio a los terrenos destinados a alimentación	• Hacerla más competitiva • Reducir costes económicos
Mantener:	**Explotar:**
• Seguir siendo sostenible • Tener en cuenta la opinión ciudadana. • Promover el autoabastecimiento	• Usar nuevas tecnologías para regular el consumo y tener reservas. • Diseñar elementos más potentes

Referencias Bibliográficas

Agencia Andaluza de la Energía (2019): Base cartográfica de Infraestructuras Energéticas en Andalucía. Disponible en: https://www.juntadeandalucia.es (consulta el 05/08/2022).

APPA (2022): La propuesta de taxonomía de la Comisión Europea pone en riesgo el cumplimiento de los objetivos del PNIEC. Disponible en: https://www.appa.es/ (consulta el 05/08/2022).

Bayón, P. S. (2019): Pobreza energética en España: aproximación jurídica y económica a sus causas y causantes. *Documental Social*, 3.

Berges, C. A. y Vega, A. (2021): Protesta contra los macroproyectos de renovables en zonas rurales ante el temor de que colonicen el paisaje. *ElDiario.es*. Disponible en: https://www.eldiario.es/sociedad/luchar-molinos-miedo-parques-eolicos-colonicen-paisaje_1_8400726.html (consulta el 05/08/2022).

Carretero, J. M. (2020): España ante el acuerdo del Consejo Europeo de julio de 2020: ¿oportunidad para el cambio o indigestión de fondos europeos? *Real Instituto Elcano* 98: 1.

Comisión Europea (2022): Next Generation EU. Disponible en: https://nexteugeneration.com/ (consulta el 05/08/2022).
— (2022): Red europea de desarrollo rural (REDR). Disponible en : https://enrd.ec.europa.eu/publications/search_es?page=6 (consulta el 05/08/2022).
Dirección de energías renovables y comunicación (2020): Memoria de Gestión.
Gobierno de España (2020): Plan de recuperación, transformación y resiliencia.
— (2021): Boletín Oficial del Estado. Disponible en: https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2021-11513 (consulta el 05/08/2022).
Junta de Castilla y León (2022): Energía y Minería en Castilla y León. Disponible en: https://energia.jcyl.es/web/es/energia-mineria-castilla-leon.html (consulta el 05/08/2022).
Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (2022): Descargas de Datos Geográficos Abiertos. Disponible en: https://www.castillalamancha.es/node/288890 (consulta el 05/08/2022).
Poggi, F. Firmino, A. y Amado, M. (2015): Moving Forward on Sustainable Energy Transitions: The Smart Rural Model. *European Journal of Sustainable Development*, 4(2), 43-50.
Red eléctrica de España (2021): Las energías renovables en el sistema eléctrico español 2020. Disponible en: https://www.ree.es/es (consulta el 05/08/2022).
Rodríguez-Pina, G. P. (2021): Comunidades energéticas como posible solución a la pobreza energética de la España rural. Trabajo fin de grado
Suárez, J. y Martín, G. J. (2010): Producción de agroenergía a partir de biomasa en sistemas agroforestales integrados: una alternativa para lograr la seguridad alimentaria y la protección ambiental. *Pastos y Forrajes*, 33(3).
TWSolar (2020): TWSolar. Disponible en: https://www.twsolar.com (consulta el 05/08/2022).
Unión Europea (2018): Pueblos inteligentes, revitalizar los servicios rurales. Revista Rural de la UE, nº 26. Disponible en: https://enrd.ec.europa.eu/publications/eu-rural-review-26-smart-villages-revitalising-rural-services_es (consulta el 05/08/2022).

Este libro recoge las 36 contribuciones presentadas al XXI Coloquio y IV Coloquio Internacional de Geografía Rural (ColoRURAL 2022) celebrado en Santiago de Compostela en octubre de 2022. El encuentro ambiciona responder a la pandemia de la COVID-19 como desafío mayúsculo que afecta al mundo y, dentro de él, a los espacios rurales. Ante todo, se trata de elucidar si nos encontramos ante un cambio de tendencia en relación con las dinámicas imperantes –despoblamiento, envejecimiento, cierre de empresas, etc.– previamente asociadas a los espacios rurales españoles, por lo general de bajas densidades. A tal efecto, se proponen cuatro ejes que estructuran las aportaciones recibidas: el primero centrado en aspectos demográficos; el segundo dedicado a las actividades agrarias y pesqueras; el tercero acerca de la multifuncionalidad; y, en último lugar, el cuarto sobre transformaciones paisajísticas y cambios en los usos/coberturas del suelo rural.

AGE Grupo de Geografía Rural
Asociación Española de Geografía

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ANTE Análise Territorial
GI · 1871

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

9 788412 496277